

PRÁCTICAS AUTORITARIAS SUBNACIONALES EN CHOCÓ

MARÍA VICTORIA CORREA ESCOBAR

Trabajo de grado presentado para optar
al título de Magister en Estudios Humanísticos

Asesor:

SANTIAGO LEYVA BOTERO

UNIVERSIDAD EAFIT

ESCUELA DE HUMANIDADES

MAESTRÍA EN ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

Medellín-Colombia

2019

Contenido

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO	18
1.1 Factores estructurales y agenciales	10
CAPÍTULO II. VARIABLES Y METODOLOGÍA	24
2.1.Variable 1: Financiación local.....	29
2.2 Variable 2: Poderes políticos locales.....	32
2.3 Variable 3: Sistema electoral.....	38
2.4 Variable 4: Oposición.....	42
2.5 Variable 5: Estado	44
CAPÍTULO III. CASO CHOCÓ	50
3.1 Variable 1: Financiación local.....	51
3.2 Variable 2: Poderes políticos locales	59
3.3 Variable 3: Sistema electoral.....	75
3.4 Variable 4: Oposición.....	80
3.5 Variable 5: El Estado y los poderes ilegales	85
IV. CONCLUSIONES.....	103
REFERENCIAS.....	108
ANEXOS	115
Anexo 1. Especificidades de las variables en cada caso	115

Anexo 3. Entrevista a Lucy Chamorro.....	133
Anexo 4. Entrevista a Luis Gilberto Murillo	138
Anexo 5. Entrevista a Juan Carlos Barreto	154
Anexo 6. Entrevista a Odín Sánchez.....	163
Anexo 8. Entrevista a Zulia Mena.....	179
Anexo 9. Entrevista Juan Guillermo Ángel	188
Anexo 10. Ubicación de las categorías de análisis en las entrevistas	193

INTRODUCCIÓN

El presente proyecto se propone explorar la teoría del autoritarismo subnacional con el fin de dilucidar las relaciones de poder en el departamento del Chocó, Colombia. Este es un concepto que surgió para categorizar enclaves autoritarios subnacionales en el marco de las nuevas democracias y que presupone la soberanía del Estado sobre el territorio. En el caso del Chocó existen grupos con dominios propios, que se pueden entender desde las relaciones de poder autoritarias planteadas en esta teoría por investigadores como Edward Gibson. En este caso, y siguiendo las recomendaciones de la politóloga Jacqueline Behrend (2012), aunque se estudiará el concepto en pleno de autoritarismo subnacional, se buscará complementarlo a través de lo que ella llama “prácticas autoritarias”, debido a que la investigadora es perspicaz al advertir que “la diferencia principal entre un régimen autoritario subnacional y prácticas autoritarias subnacionales es que el primero es claramente no democrático, mientras que el segundo desafía a las instituciones democráticas establecidas” (Behrend, 2012, p. 20).

En Chocó el Estado democrático no logra garantizar su dominio institucional sobre todo el territorio, entre otras cosas debido a que persiste una tensión entre un grupo que monopoliza el poder formal y unos actores armados que disputan, compiten o suplantán dicho dominio. Por esta razón, para ampliar los conceptos de autoritarismo y prácticas autoritarias –y posibilitar su aplicación para el análisis del Chocó–, este proyecto se soportará además en las categorías de “soberanías en vilo” y “negociación del desorden”, de la investigadora María Teresa Uribe de Hincapié, y en el “Estado débil”, de Fernán González, con el fin de entender esa “disputa” que hay entre las distintas fuerzas políticas que hacen que la soberanía en la región esté en permanente incertidumbre y se configure un “estado de guerra”. En este sentido, lo que se buscará es entender cómo se ha ido estableciendo un orden subnacional autoritario en Chocó, en el marco de una región

donde la soberanía del Estado no está garantizada. Se explorará el papel de las élites políticas y su relación no solo con el centro, sino también con poderes alternos que están al margen de la ley y que han dejado a la región en un orden siempre “en vilo”.

Este proyecto se centrará en el estudio de cinco variables en el periodo comprendido entre 1997 y 2017. Durante estos 20 años se detectaron tres momentos claves que coincidieron con los procesos electorales del país y la región. Fue para las elecciones de 1997 cuando se inició la consolidación de la familia Sánchez Montes de Oca, el grupo familiar que, tal como se demostrará en esta investigación, ha manejado el poder en Chocó por casi dos décadas, y además este año coincidió con la llegada del paramilitarismo a la región y, con esto, la reconfiguración del territorio. Es importante anotar que los Sánchez lograron catapultarse a través de las urnas, con votos, y que luego aplicarían otras estrategias de cierre para consolidarse en el poder, como fue establecer alguna representación nacional.

En 2003 se alcanzó la plenitud del autoritarismo en Chocó, ya que el poder político local tenía control sobre las finanzas, la oposición estaba bastante fragmentada y el sistema electoral comenzaba a flaquear con denuncias relacionadas con fraude. Los políticos se aliaron con los paramilitares y Chocó estuvo a su suerte durante casi una década. Por último, fue después de las elecciones de 2011 cuando se dio el aparente desplome de los Sánchez y la retirada de las Autodefensas, y llegaron a la escena local otros líderes que ayudaron a levantar –levemente– el cierre en el que ha estado el departamento. La familia Sánchez se debilitó no solo porque cedió la representación nacional tan fuerte de años anteriores, sino además porque el Ejército de Liberación Nacional (ELN) les hizo un juicio político durante más de tres años, y así lo informó este grupo en un comunicado del 1 de diciembre de 2016: “la retención de que es objeto Odín Sánchez busca hacerle un juicio político” (Colprensa, 2016). Un juicio del que hasta ahora lo único que ha

trascendido es que la familia pagó una suma cercana a los 3.000 millones de pesos por la liberación de Odín.

En consecuencia, durante estas dos décadas se estudiarán las siguientes variables: financiación, oposición, sistema electoral, poder político local y Estado, las cuales son el resultado de otros análisis de caso que se estudiaron en el marco de este proyecto y que quedarán claramente identificados a lo largo de la investigación. La idea es llegar al concepto relacionado con el bloqueo al Estado, entre otras cosas, porque desde hace un par de décadas operan en la región los llamados carteles de la contratación, los recursos locales han estado en el ojo del Gobierno Nacional varias veces, se han dado alianzas de políticos con paramilitares, una familia asumió por su propia cuenta la resolución de los problemas; y frente a todo esto, la estructura estatal ha sido ineficaz.

Sin embargo, y paradójicamente, es importante señalar que el poder político local en las manos de una sola familia ha garantizado cierta unidad política, lo cual ha permitido, por ejemplo, que la región mantenga representación en el Congreso y así tenga voz para buscar algunas obras e inversiones puntuales relacionadas con carreteras, electrificación rural, escuelas, puestos de salud y aumento de presencia policial y militar. De cara a lo que hoy vive el Chocó –un Chocó en el que los Sánchez están bastante debilitados–, ese modelo asistencialista con el que sobrevivió durante décadas se puede leer hoy con añoranza porque, básicamente, al menos había un modelo en funcionamiento, con todos los sinsabores y cuestionamientos que se le puedan hacer. Para muchos actores políticos, estas dos décadas pueden no ser, necesariamente, años oscuros para la historia de Chocó, sino años dorados de la política en la región, en la medida en que había un modelo predecible que hacía que la institucionalidad marchara a su ritmo porque todo el mundo sabía cómo funcionaba. El tema del paro cívico de agosto de 2016, que duró ocho días, en el que todos los municipios del departamento se paralizaron, al igual que Quibdó, dejó claro esto. Pues, aunque el

movimiento cívico se creó desde 2009, para muchos chocoanos esta movilización, que logró sentar al Gobierno Nacional con líderes cívicos sin representación política, fue muestra de un vacío estatal, de falta de orden.

En el caso de chocó todas las variables se dan, se confirman. No se limita solo en la literatura internacional, sino que también elabora su propio avance en la teorización a través de los estados bélicos y la debilidad... y eso muestra que eso se comprueba. El análisis va en tres sentidos: por un lado, con el paro los chocoanos evidenciaron la falta de Estado en su territorio, lo que no era así un par de años atrás, en donde en apariencia la institucionalidad marchaba. Entonces, el pueblo se levantó y salió a las calles masivamente a reclamar lo que nunca han tenido, pero que hoy necesitan con mayor urgencia: agua potable, carreteras, energía, educación y salud. El modelo asistencialista del poder político de hace unos años se rebotó y como la población está huérfana de él, entonces ya exige la presencia del Gobierno Nacional. Por el otro lado, la voz del pueblo y de la oposición, después de años de silencio, tomó fuerza y los medios de comunicación local y nacional le abrieron un espacio para llamar la atención sobre sus necesidades ya anunciadas. El cierre en el que estaba la región atrapada comenzó a desmoronarse con la presencia en la prensa. Con esto, algunos chocoanos han insistido en que, aunque el modelo de la familia política tradicional no era deseable, hacía que las cosas marcharan a pesar de tener, por ejemplo, a la oposición silenciada. Lo tercero que se evidenció con el paro es que al Gobierno Nacional le ha interesado que ese modelo asistencialista funcione y más ahora, cuando no hay representación chocoana fuerte de la élite política tradicional en el centro. Como se explicará en esta investigación, mantener ese aislamiento, hacer que las cosas funcionen en apariencia, ha sido una estrategia que el poder central ha ejecutado sobre la periferia, ya que realizar una intervención no solo restaría votos, sino que tendría un costo que el Estado no ha pensado cubrir. En conclusión,

aunque tras el paro de 2016 hay voces que han advertido que existe un Chocó más competitivo, ha estado lejos de ser deseable en el sentido normativo. Aún en periodos recientes el Estado se muestra débil, bloqueado, entre otras cosas, porque los pocos actores chocoanos del orden nacional no están conectados lo suficiente con el aparato político local y por eso han recurrido a las vías de hecho; lo cual habla de una crisis del aparato político. Una época y la otra comparten algo en común y es que tanto en el modelo político que dominaron los Sánchez como en el modelo fragmentado de hoy, el Estado no funciona, está bloqueado.

La problematización de esta investigación está soportada en el concepto de autoritarismo subnacional, categoría propuesta por Gibson y que, en términos generales, se entenderá como un régimen político, que se da en una provincia o municipio de un Estado democrático, en donde el poder es manejado por las élites políticas locales; en el caso de Chocó, por una familia que ha estado en el poder durante un largo periodo de tiempo. Ha dicho Gibson que el autoritarismo subnacional tiene que ver “con la dimensión territorial de la democracia” (2007, p. 167) y que, además, en ese enclave las élites autoritarias adelantarán tres tipos de estrategias: la parroquialización del poder, la nacionalización de su influencia y la monopolización de los vínculos institucionales entre lo nacional y lo subnacional. Esta categoría tendrá especial interés en la presente investigación porque –con las funciones de un gran lente– a través de ella se explorarán los poderes que en las dos últimas décadas han manejado al Chocó. Sin embargo, se trascenderá a Gibson y a otros autores que han abordado esta categoría, por medio de una clasificación elaborada por Balán (2013), quien, entre los autores que han estudiado el autoritarismo subnacional –como categoría amplia–, diferencia entre aquellos que se centran en hipótesis estructurales y aquellos que priorizan las agenciales. Por las primeras, las estructurales, se debe entender además del régimen político, todo el contexto en que el Estado se configura. Y

por las segundas, las agenciales, se entenderán aquellos actores que aplican estrategias de cierre y/o apertura para garantizarse el poder.

En este caso, Gibson tiene una mirada muy agencial, debido a que para él el cierre no es el resultado de la estructura del Estado o del sistema político, sino que es causado por acciones de los agentes políticos. Pero, como Balán sugiere, algunos autores que también estudian el autoritarismo subnacional proponen que existen factores estructurales que pueden determinar el cierre político. Ahora bien, el reto en esta investigación estará enfocado en la visión estructural, pero no en la de Gervasoni (2011) –autor propuesto por Balán–, para quien la tesis estructural sobre el autoritarismo subnacional es básicamente fiscal, sino que la problematización se concentrará en las teorías de Fernán González (2014) sobre *Estado diferenciado* y de María Teresa Uribe (2001) sobre las *soberanías en vilo*. Esto en razón de que Gervasoni asume una relación entre actores nacionales y regionales solamente determinada por quién tiene los recursos, mientras que la lectura de González, por ejemplo, ayuda a entender que en un Estado débil los poderes locales en zonas marginales, aunque no tengan recursos, suelen ostentar mucho poder por no haber sido disciplinados por las reglas del Estado central.

Sobre las hipótesis agenciales resultará útil retomar las categorías de Gibson, pero entendiendo que en el contexto colombiano también se han producido otras estrategias de cierre, como la cooptación del Estado por parte del paramilitarismo, planteada por Ariel Ávila; la captura invertida, propuesta por Luis Jorge Garay y Claudia López; y la negociación del desorden, propuesta por María Teresa Uribe. Ya que, aunque Gibson asume que su contexto estructural es la democracia y el cierre es algo que los actores construyen para garantizarse estabilidad en el poder, con María Teresa Uribe, por ejemplo, quedará claro que en Colombia esto está lejos de aplicarse debido a la configuración de los estados de guerra. Por esa razón, en este caso, no solo se requiere

comprender la categoría ampliada de autoritarismo subnacional, sino que se necesita dimensionar la configuración del Estado en territorios en los que no está garantizada la soberanía.

Algunas de las preguntas orientadoras que se proponen son las siguientes: ¿cómo son las estrategias de cierre de dichos agentes? ¿Cómo usan la relación con el poder nacional para cerrarse? ¿Cómo usan la relación con los poderes bélicos? ¿Cómo entender el autoritarismo subnacional cuando el Estado no tiene garantizada la soberanía de su territorio? ¿Cómo han sido los resultados del proceso de apertura política en Colombia desde la literatura del autoritarismo subnacional? ¿Cómo se configura un régimen autoritario subnacional y cómo persiste?

1.1 Factores estructurales y agenciales

Tabla 1. Autores de base para esta investigación

Autores agenciales	Autores estructurales
Gibson	Gervasoni
Giraudy	Montero
Ávila-López	González
Garay	Uribe
Uribe	

* Adaptada de Balán.

Si bien en sus estudios sobre autoritarismo subnacional Gervasoni (2011) y Montero, citado por Balán (2013), proponen explicaciones estructurales que no necesariamente resultan aplicables para Colombia, en esta problematización se examinarán sutilmente, no solo con el fin de conocer

la teoría general y de revisar sus propuestas, sino también para ensamblar el marco general con el particular, que en este caso es Chocó.

En el caso de Gervasoni, en “Democracia, autoritarismo e hibridez en las provincias argentinas: la medición y causas de los regímenes subnacionales” (2011), se advierte una estrecha relación entre el poder fiscal y la configuración de un régimen híbrido subnacional, con el argumento de que el nivel de democracia está ligado al dominio económico que el Estado tiene sobre la provincia. Así, Gervasoni afirma que “las diferencias entre regímenes políticos subnacionales más y menos democráticos se originan seguramente en diversas causas, pero la organización de las relaciones fiscales intergubernamentales puede ser un factor explicativo decisivo” (2011, p. 89); y agrega que “la democracia no convive con un Estado económicamente dominante” (p. 86).

Entretanto, Alfred Montero, citado por Balán, sostiene que el desarrollo económico pronostica el nivel de democracia:

Los estados con baja densidad poblacional, homogeneidad social, bajo nivel de diversificación económica de los ciudadanos son más proclives a formas de dominación autoritaria, porque no existen las condiciones para el surgimiento de clivajes políticos que generen un sistema más pluralista y los costos de coerción son más bajos. (2013, p. 9)

Para el caso colombiano, ambas argumentaciones estructurales se quedan cortas, al ser limitadas y superficiales para analizar una problemática que se desborda. Aunque el tema económico y de las transferencias fiscales ocupa un lugar importante en la configuración del autoritarismo subnacional, tanto Gervasoni como Montero no trascienden, al punto, por ejemplo, de que Gervasoni advierte que las evidencias cualitativas con las que configuró su argumentación

para establecer qué tan libres son los ciudadanos de una provincia económicamente dependiente del Estado central fueron entrevistas a académicos y periodistas de las provincias, y para dar un ejemplo cita la voz de un experto de la provincia de La Rioja, Argentina, quien advierte que “la gente tiene miedo porque el 80% de la población económicamente activa depende del Estado de una forma u otra” (Gervasoni, 2011, p. 88).

En el caso colombiano el miedo –cuando lo hay– no se debe a un posible dominio económico. En este caso, y como lo advierten los autores Fernán González y María Teresa Uribe, hay que entender la debilidad y la fragmentación que sufre el Estado en algunos territorios, principalmente periféricos, por lo que una posible intervención es casi ilusoria.

En este mismo sentido, Juan Federico Pino Uribe, en su texto *Régimen y territorio. Trayectorias de desarrollo del régimen político a nivel subnacional en Colombia 1988-2011* (2013), advierte que los procesos de democratización que vivieron todos los países de América Latina no han sido homogéneos y esto ha llevado a que en un mismo país se presenten fracturas en la democracia entre diversas regiones. Y, en consecuencia, dice Pino Uribe, las prácticas autoritarias se han dado principalmente en México, Argentina, Brasil y Colombia. En el caso colombiano, el académico subraya que en los últimos años “no se ha desarrollado un régimen político democrático homogéneo, sino que en las diferentes unidades subnacionales –en este caso los municipios– el régimen político ha tenido formas de desarrollo diversas en el territorio nacional” (Pino Uribe, 2013, p. 13).

Es en este contexto en el que aparece la investigadora María Teresa Uribe de Hincapié, quien explica que la característica de estos territorios es que en ellos se enmarcan los estados de guerra que llevan a que la soberanía esté en vilo:

Los estados de guerra son situaciones en las cuales el poder institucional no es soberano, por lo menos en algunas partes del territorio y entre sectores amplios de la colectividad nacional en los cuales prevalece la voluntad manifiesta de no someterse al orden estatal y de resistirse a sus intentos de establecer dominio y control, manteniendo abierta la posibilidad de confrontarlo y de combatirlo con las armas en la mano, así como de agrupar a los sujetos sociales de su entorno en bandos capaces de matar y de morir. (Uribe de Hincapié, 2001, p. 251)

Es por eso por lo que la investigadora Uribe de Hincapié cuestiona la utilidad de pensar en Colombia como una democracia, al señalar que “las que hoy se conocen como verdaderas poliarquías se consolidaron en contextos históricos de sangre y muerte, de guerras intestinas [...]” (1998, p. 16). En ese sentido, recuerda que, si la soberanía es el resultado de la construcción del Estado Nación y si es la manera de superar los estados de guerra, en consecuencia, tendríamos que aceptar dos hipótesis: la primera es que

la naturaleza de las confrontaciones armadas y de la violencia molecular en Colombia, expresan *estados de guerra prolongados* a la manera hobbesiana y develan la existencia de verdaderos dominios territoriales, contra estatales o paraestatales, que no solo mantienen en vilo la soberanía del Estado, sino que van configurando órdenes de facto con pretensiones también soberanas. (Uribe de Hincapié, 1998, p. 17)

Y la segunda hipótesis de Uribe es que los estados de guerra prolongados y las soberanías en disputa “permiten afirmar que el conflicto armado en Colombia se enmarca en las *guerras por la construcción nacional*. Se trata de guerras por el orden justo; por la representación soberana; por el dominio territorial; por el control institucional de los bienes públicos; por la sujeción de pobladores y residentes” (Uribe de Hincapié, 1998, p. 17).

En ambas tesis, dice Uribe de Hincapié, es la soberanía el centro del forcejeo, la joya de la corona; es la responsable de animar a los contrapoderes para que desarrollen ambición no solo por buscar el dominio territorial, sino también el mando sobre los bienes públicos, la institucionalidad y la misma comunidad. Uribe subraya que en el caso colombiano el estado de guerra se debe a una “debilidad endémica” de esa soberanía del Estado, puesta en vilo por los grupos armados quienes, entre otras cosas, no reconocen la autoridad u otro poder distinto al propio, y asegura que los estados de guerra se sostienen por tiempo indefinido, permitiendo que en varias regiones se alineen órdenes alternativos *de facto* con pretensiones también soberanas:

En estos espacios se definen formas particulares y no convencionales de hacer y representar la política, de usar los recursos colectivos y de fuerza; se trazan fronteras y delimitan territorios exclusivos; se instalan autoridades y mandos alternativos; se establecen circuitos de poder a través de los cuales se mantiene, en los espacios controlados de esta manera, la capacidad para tomar decisiones soberanas: desplazar población no confiable y concitar obediencia y acato de quienes allí residen, bien sean éstos ciudadanos corrientes o representantes y administradores del poder público. (Uribe de Hincapié, 1998, p. 19)

Una de las consecuencias de esta lucha por el poder es que, con el paso del tiempo, señala Uribe, se configuró una nueva división territorial que desbordó a “aquella que se reconocía institucionalmente y con base en la cual se ejercía la administración y la gestión pública. Se definieron fronteras internas que delimitaban poderes exclusivos y que sólo podían descubrirse desde la gramática bélica” (1998, p. 21). Se fundan, entonces, contrapoderes que son no solo paraestatales, sino que ponen en jaque la soberanía, que es la condición necesaria “aunque insuficiente para el desarrollo de las democracias modernas” (1998, p. 16). Según Uribe, entre

otras consecuencias esto trajo una Colombia “marginal”, una de cuyas características principales fue estar distante de los grandes centros económicos y de poder.

Uribe explica que el concepto de estado de guerra no tiene que ver, necesariamente, con una confrontación abierta de sangre y de muertos, y que remite, más bien,

a una soberanía débil o no resuelta y puesta en cuestión por poderes armados que le disputan el ejercicio de la dominación–sujeción en la que prevalece la voluntad de los diferentes bandos para enfrentarse, para combatir, para utilizar la fuerza y la violencia y para agrupar a los sujetos sociales en grupos capaces de matar y morir. Lo predominante en el escenario del estado de guerra son las mutuas desconfianzas, las manifestaciones de hostilidad entre las partes, el desafío permanente y la voluntad manifiesta de no reconocer más poder que el propio. (Uribe de Hincapié, 1998, p. 13)

Fernán González advierte que, debido a la falta de autoridad y la desobediencia civil, hay un Estado a medio hacer, incompleto, cual rompecabezas de un territorio generalmente marginal y estrechamente vinculado con la “organización de la cohesión social interna de sus poblaciones y la articulación de ellas al Estado nacional de Colombia” (González, 2014, p. 59). Es en esta ruta en donde González se ocupa de las relaciones de poder que llevan a una reconfiguración cooptada del Estado. En este sentido, destaca la investigación de Claudia López (citada por González), quien afirma que entre 1990 y 2009 la tercera parte de los cargos públicos de las ramas ejecutiva y legislativa “había sido capturada por organizaciones armadas y mafiosas, que habían consolidado nuevas élites económicas y políticas para reconfigurar el mapa político de la nación colombiana” (2014, p. 45). Esta situación, según González, fue interpretada desde dos frentes: el de Edward Gibson y el de Jorge Luis Garay. De Gibson destaca que ejemplifica el autoritarismo subnacional basado en los casos del PRI mexicano y el justicialismo argentino. En Garay se detiene para

explicar sus ideas de captura y reconfiguración cooptada del Estado y el concepto de “captura invertida” para categorizar “las situaciones en las cuales los actores legales instrumentalizan a los ilegales –actores armados y narcotraficantes, en este caso– para sus propios fines particulares”, según explicó López, citada por González (2014, p. 45).

Subraya González que el resultado de estas alianzas se evidenció en un:

aumento desbordado de la corrupción pública, que pasó del clientelismo tradicional al manejo de concesiones y contratos y a la reinversión de los productos de la economía ilegal bajo un manto de legalidad. Esto dio lugar a procesos sociopolíticos de reconfiguración cooptada del Estado en muchas regiones y localidades, especialmente las que combinaban entornos altamente descentralizados con débil institucionalidad, donde las instituciones, tanto centrales como las regiones, fueron “más que infiltradas, cooptadas por organizaciones narcoparamilitares”. (2014, p. 48)

Para María Teresa Uribe estas alianzas en apariencia pueden entenderse como caos y desorden que desde lejos parece inexplicable, pero inmediatamente advierte que en medio de esa articulación de alianzas se configura una nueva categoría, llamada por ella “la negociación del desorden”. Y explica que no solo se pueden identificar los órdenes de cada sociedad, sino también las pautas más o menos regulares de relación entre ellas y de ellas por separado o por grupos con lo estatal público, al menos con instituciones, organismos, instancias, parcelas, sectores del poder público en algunas de sus ramas o en la administración territorial o local. Relaciones y vínculos entre instituciones públicas y privadas, cuyas acciones y reacciones estarían produciendo múltiples modificaciones recíprocas. (2001, p. 240)

Uribe de Hincapié afirma que estos grupos que tienen controlado el poder no solamente lo hacen a través de la fuerza, sino también por medio de la norma, de la ley, logrando revestir de legalidad aquello que no es legal:

Así sólo se trate de acciones no convencionales y perturbadoras del orden; acciones y reacciones que modifican las reglas de juego de unos y otros para producir otras reglas, otras pautas implícitas que van definiendo maneras de hacer, de comportarse, de relacionarse, de lograr objetivos de beneficio común; en suma, órdenes de hecho, no convencionales, cruzados por transacciones y negociaciones muy complejas y dominadas por la discrecionalidad y lo selectivo pero en ningún caso caóticas o anárquicas sino regidas por reglas que se expresan en el saber hacer. (2001, p. 242)

En esas transacciones de poder, la investigadora Uribe no descarta la negociación entre los grupos al margen de la ley –guerrilla y paramilitares– y los organismos de seguridad del Estado:

Se trata, en fin, de lograr algún mecanismo de seguridad y protección, bien para neutralizar una acción punitiva y represiva o bien para reorientar esa acción contra un enemigo común o para establecer alianzas en contra de un tercero que pasa a ser percibido como amenaza del orden precario; negociaciones y transacciones de las cuales no están ausentes las entidades públicas y los organismos de seguridad del Estado. (Uribe, 2001, p. 243)

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

Teniendo el marco estructural ya definido, se hace hincapié en que, en este caso, la teoría del autoritarismo subnacional que será la columna vertebral de esta investigación es la de Gibson, por su pertinencia en la manera de abordar los procesos de apertura y cierre de los llamados enclaves autoritarios. Gibson explica el concepto trayendo como ejemplo los casos de Oaxaca (México) y Santiago del Estero (Argentina), en donde se configuraron enclaves autoritarios subnacionales, no sin antes subrayar que este fenómeno es común en la mayoría de las democracias en desarrollo, y recuerda que, en el caso de la ciudad argentina, por ejemplo, el régimen autoritario provincial se extendió durante cincuenta años. Frente a esto, advierte Gibson, Oaxaca y Santiago del Estero aportaron mucha información sobre las dinámicas del autoritarismo subnacional en países con regímenes nacionales democráticos:

Los estudios de caso revelan una característica persistente de la política en provincias autoritarias: la lucha entre los líderes locales y la oposición por controlar el alcance del conflicto provincial. El gobierno provincial prevalece cuando el alcance del conflicto es localizado y la oposición se encuentra aislada de sus aliados y recursos en el ámbito nacional. Por el contrario, cuando el conflicto provincial se nacionaliza las autoridades locales se ven amenazadas. (Gibson, 2007, p. 164)

Con esto, Gibson da un indicio importante en la configuración de los enclaves al referirse al papel que juega la oposición en este proceso. Advierte que los líderes opositores, además de hacerle contrapeso a las élites políticas locales, son en parte los responsables de que la apertura política se dé o no y, en consecuencia, se nacionalice el conflicto político, lo que sería fatal para las élites de la provincia, ya que se pondría en jaque al régimen, con la denominada “apertura de límites”. Así lo explica Gibson:

Un conflicto provincial se “nacionaliza” cuando actores externos se alían con oposiciones locales, invierten recursos en la jurisdicción y se convierten en participantes de la lucha local por el poder. Un primer paso en este proceso suele ser la irrupción de una crisis local en la cual las oposiciones provinciales elevan el conflicto a los actores nacionales y logran articular el conflicto local con los intereses políticos o territoriales de dichos actores. (2007, p. 173)

Gibson también plantea la dicotomía centro-periferia como un asunto no solo de territorialidad, tampoco de subordinación; más bien como un “vínculo” que no se da únicamente por el papel que juega la oposición, sino por los propios intereses de las élites políticas locales para garantizar el control y asuntos esenciales, como la efectiva transferencia de recursos y la rendición de cuentas:

La periferia puede ‘necesitar’ del centro por varios motivos, pero el centro también ‘necesita’ de la periferia para cumplir funciones vitales, incluyendo el mantenimiento del orden político a través del territorio nacional, el aporte de votos o la provisión de servicios. Resulta entonces mucho más fructífero considerar la interdependencia mutua entre centro y periferia antes que suponer la subordinación o marginalización de esta última. (Gibson, 2007, p. 168)

Este autor explica que, en el caso de Santiago del Estero, su gobernador Carlos Juárez se movía con facilidad en el nivel central, al poner votos y al construir una relación personal con líderes del centro; así garantizaba no solo seguir con el monopolio del enclave sino las transferencias del presupuesto. Juárez controlaba, desde la provincia, la delegación en el Congreso y los diputados nacionales. Su enclave comenzó a derrumbarse cuando la oposición logró llamar la atención sobre los problemas de la región y Carlos Menem ordenó la intervención; sin embargo, no pasó a mayores. Fueron una cadena de asesinatos y la invocación presidencial a los poderes de intervención federal los que esta vez hicieron que Carlos Kirchner tomara el control en la

provincia. Relata Gibson que en 2005 se realizaron en Santiago las primeras elecciones “limpias en décadas” y aunque fue derrotado el candidato presidencialista, se realizó con éxito la democratización de la provincia.

Gibson recuerda que el poder en Santiago del Estero estaba garantizado para la familia Juárez Aragonés, cuya tarea, entre otras, consistía en certificar el aislamiento de la provincia. Y explica que

las élites políticas en las provincias autoritarias, con su oferta abundante de votantes y legisladores, suelen ser miembros importantes de las coaliciones gubernamentales nacionales. Así los gobiernos centrales democráticamente electos pueden considerar que los costos de desafiar a los autoritarismos periféricos superan a los beneficios, ya que la periferia autoritaria es funcional a los intereses del centro democrático en tareas vitales de política y gobierno nacional. En otras palabras, si el autoritarismo subnacional persiste en un contexto nacional democrático es porque a menudo satisface necesidades estratégicas importantes del gobierno democrático nacional. (2007, p. 169)

Según Gibson, entonces, la tarea de estos líderes es trazar las estrategias de control de límites, maximizando la influencia del centro sobre la política local y privando a las oposiciones del acceso a recursos y aliados nacionales. En este sentido, plantea tres estrategias de control de límites: la parroquialización del poder, la nacionalización de la influencia y la monopolización de los vínculos entre lo nacional y lo subnacional. La **parroquialización** se da cuando las élites locales mantienen un control permanente en sus fronteras. Es una estrategia destinada “a maximizar el control político local mediante la minimización de intromisiones externas en los conflictos provinciales” (Gibson, 2006, p. 215). La **nacionalización de la influencia** se da porque los líderes autoritarios subnacionales son discretos actores nacionales que “ocupan o controlan importantes

espacios nacionales con el único propósito de defender su control a nivel provincial” (p. 216). Estos líderes, explica el autor, pueden ser exgobernadores, gobernadores, senadores, quienes utilizan la estrategia de vincularse con asuntos nacionales para “maximizar la influencia subnacional”. Esta es un arma de doble filo por lo que ya dijimos: la visualización no les conviene, ya que se pueden convertir en “blanco” de los líderes nacionales que, “totalmente despreocupados de la política en la provincia de sus adversarios, saben que la única forma de eliminarlos como rivales nacionales es socavando la estructura del poder local que los soporta” (p. 216). Y sobre la **monopolización de los vínculos** entre lo nacional y lo subnacional, que trae nuevamente el problema de la conexión entre la periferia y el centro, debe entenderse primero lo que pueden incluir estos vínculos: “instituciones establecidas para regular relaciones de gobierno entre provincias y entre lo nacional y lo subnacional, instituciones o personas que monitorean el gasto y las actividades provinciales [...], o instituciones que organizan la representación de los intereses provinciales ante el centro” (pp. 218-219). Dichos vínculos hacen parte de una estrategia de monopolización y no son para nada esporádicos ni improvisados, por lo que Gibson indica que en la “política territorial quien quiera que controle los vínculos, controla el poder” (p. 218).

Entretanto, Agustina Giraudy –que no será fundamento teórico de este proyecto, pero hace parte de la clasificación agencial propuesta por Balán, al igual que la propuesta de Behrend, traza la existencia de regímenes subnacionales no democráticos (RSND), en los cuales sus gobernantes están en condiciones “de controlar y disciplinar el comportamiento y accionar de los legisladores nacionales” (Giraudy, 2011, pp. 43-44), tienen el poder de controlar a sus electores, actúan en consonancia con la agenda presidencial y tienen control sobre las finanzas provenientes del nivel central y que tienen repercusiones en el desarrollo de la región. Explica Giraudy, en una nota final, que el término “no democrático” connota regímenes que no son ni enteramente democráticos,

“(debido a que no cumplen con los requisitos mínimos de democracia electoral) ni completamente autoritarios (ya que al operar dentro de un contexto democrático nacional deben respetar, aunque mínimamente, determinadas prácticas democráticas)” (2011, p. 55). E indica además que la decisión de no clasificar a estos regímenes como “híbridos” se debe a que esta categoría tiene un carácter genérico y, por consiguiente, engloba una multiplicidad de diferentes tipos de regímenes políticos.

Quien se centra en los regímenes híbridos es Behrend, citada por Balán, que advierte que en las provincias se desarrollan “juegos cerrados” los cuales posibilitan que el control político esté en manos de una misma familia que tiene cierto poder económico. Esta autora explica que en los regímenes híbridos se desarrollan “elecciones libres, limpias y regulares, hay un monopolio del acceso a cargos públicos en manos de unas pocas familias y el control de los medios de comunicación, el control de las oportunidades económicas y control del poder judicial” (Balán, 2013, p. 12). Indica, además, que esto no significa necesariamente que las provincias menos democráticas sean más autoritarias.

Por esta vía llegamos a Ariel Ávila, quien no vacila en advertir que todo este tipo de relaciones y de transacciones entre los poderes legalmente constituidos y los que están al margen lo que ha hecho es configurar una “dictadura regional” o un “autoritarismo regional”. Y presenta tres factores que han promovido su creación y profundización: la presencia de grupos armados ilegales, la debilidad de la organización social local y el proceso de descentralización.

Presencia de los grupos armados ilegales. Ávila explica que “en la creación de estos autoritarismos algunas de estas estructuras armadas han servido de guardias pretorianas a líderes políticos y económicos” (2012, p. 3) y que desde hace varias décadas el Estado colombiano perdió la soberanía de algunos territorios, y en algunas regiones del país las guerrillas, “los grupos

paramilitares y estructuras armadas de los grupos de narcotraficantes han asumido la administración de justicia y la dosificación de la violencia” (p. 3). También manifiesta que la llegada de los grupos armados ilegales a algunas regiones no perturbó a las élites políticas locales, ya que la “gran mayoría de las élites negociaron y se consolidaron con la llegada paramilitar” (p. 3), y que la alianza entre políticos y paramilitares se dio, entre otras cosas, tras la elección popular de alcaldes y gobernadores a finales de la década de los ochenta. “La resistencia a la democratización local llevó a que sectores políticos tradicionales, pertenecientes en su casi total mayoría a miembros de los dos partidos históricos, pidieran ayuda a grupos paramilitares para eliminar a la oposición” (p. 4).

Debilidad de la organización social local. En estas regiones, según Ávila, hay ausencia de organizaciones sociales y, por ende, de veeduría ciudadana:

La ausencia o eliminación de diversas formas de organización social, de control ciudadano, y los altos grados de impunidad permitieron que la élite fuera bastante cerrada y excluyente, formándose clanes familiares alrededor de la distribución del poder. En algunas regiones el control paramilitar se vio reforzado por la alianza con estructuras clientelistas tradicionales que habían logrado consolidarse en el curso de algunos años. (2012, p. 4)

Proceso de descentralización. Ávila recuerda que la justificación con la que se inició el proceso de descentralización administrativa y política a finales de los ochenta tuvo dos argumentos:

Se dijo que la descentralización traería desarrollo en las regiones pues, al contar con ingresos propios, podrían definir cómo y en qué invertir los recursos [...] se dijo que la descentralización profundizaría la democracia, ya que la elección popular de alcaldes y

gobernadores permitiría el surgimiento y consolidación de nuevos liderazgos que ampliarían los niveles de democracia y participación política y electoral. (Ávila, 2012, p. 5)

Sin embargo, explica el investigador, nada de eso ocurrió y lo que se generó fueron tres situaciones opuestas: se multiplicaron los centros de poder, surgieron los intermediarios y llegó mucho dinero a las regiones que se convirtió en el botín de los grupos armados ilegales. En ese sentido, vale la pena preguntarse: ¿cómo evidencia el caso de chocó la existencia de las prácticas de Gibson. Son estas las únicas. ¿Qué diferencia se producen por la existencia de criterios estructurales como los estados bélicos? ¿Hay evidencias de las estrategias que proponen Uribe, González y Ávila?

CAPÍTULO II. VARIABLES Y METODOLOGÍA

Para empezar se muestra un ejemplo de lo que se hizo con cada uno de los autores y con cada variable. En la tabla 2, para terminar, se recoge el carácter que cada variable asume cuando es propicia para un autoritarismo subnacional.

Tabla 2. Variables analizadas y su carácter en un autoritarismo subnacional

Financiación	Poderes locales	Electoral	Oposición	Estado
Dependiente	Fuerte	Fraudulento	Débil	Débil

Las últimas dos décadas han sido claves para la configuración de prácticas autoritarias en Chocó a través de cinco variables: el poder político local, el sistema electoral, la financiación local, la oposición, el Estado, la figura del presidente y del Congreso y el poder ilegal. A grandes rasgos se advierte que la variable de *poder político local* es común en la mayoría de los autores que han

estudiado este tipo de casos, al dedicar apartes importantes de sus investigaciones a retratar al típico líder de un enclave, advirtiendo, por ejemplo, que vienen de élites políticas tradicionales y que utilizan estrategias de cierre para permanecer lo más lejos posible de una intervención nacional. La variable *electoral* ha sido fundamental en casos estudiados por Gibson, como es el de Oaxaca, en donde evidencia que el fraude en las urnas ha llevado a la hegemonía partidista. La *financiación* se advierte como una variable dependiente y con esto se subraya su importancia en la configuración de los autoritarismos, debido a que, en general, los líderes locales subsisten gracias a las transferencias que realiza el centro. Entretanto, *la oposición* se caracteriza por ser débil y en la mayoría de los enclaves no tiene ningún impacto nacional que logre desestabilizar a los líderes locales; en los casos en que la oposición es fuerte, fácilmente se desploman las prácticas autoritarias. *El Estado* en estas regiones por lo general es débil, con sistemas de justicia y entes de control bastante desconectados de la realidad local. Llama la atención que para muchos autores esta variable no es factor determinante para la configuración del autoritarismo y no la tienen en cuenta en sus investigaciones. *La figura del presidente/congresista* es otro de los factores que influye en dichos enclaves, ya que sus actuaciones determinan si se mantiene o no el cierre. El presidente, por ejemplo, puede decidir si interviene o no el territorio, asumiendo el costo político. Por último, esto nos lleva a que se haya configurado *el poder ilegal*. En esta investigación se tendrá en cuenta, pues, aunque para los teóricos internacionales categorías relacionadas con seguridad y soberanía no han sido evidencia de autoritarismo, el investigador colombiano Ariel Ávila ha advertido que “Colombia no ha sido ajena a estos autoritarismos regionales y locales. [Pero] en todo caso, tres factores adicionales a los expuestos han promovido su creación y profundización”, y entre estos factores se encuentra, precisamente, “la existencia de grupos armados ilegales con capacidad para perturbar el funcionamiento institucional en diferentes regiones del país” (2012, p.

3)¹.

A estas variables se llegó a través de la lectura y revisión de los casos de Oaxaca (México) y Santiago del Estero (Argentina), ambos estudiados por Gibson. Más los casos de La Rioja (Argentina), de Giraudy; un estudio completo de las provincias argentinas realizado por Gervasoni; los casos del sur de Estados Unidos analizados por Behrend; el caso de México investigado por Juan Molinar y Jeffre Weldon y, por último, el caso de Colombia estudiado por Ariel Ávila. En todos los autores se detectaron las conductas o características que para cada uno configuraron dicho autoritarismo, y surgió un listado inicial de casi 12 variables, las cuales fueron decantadas en las anteriormente propuestas. Es importante anotar que no todos los autores coincidieron en las cinco variables, es más, varios de ellos consideran solo algunas. Una conclusión temprana frente a este hecho nos lleva a advertir que para determinados autores la presencia de una sola de estas variables es suficiente para que se configure el autoritarismo.

Esta información se tabuló en tablas de Excel y el primer paso fue citar los fragmentos completos en donde los autores aludían a dicha variable. Luego se pasó a una frase exacta en la que se plasmara la idea de la manifestación de tal variable y, por último, cada variable adquirió un valor, con el fin de poder llegar a conclusiones generales una vez se revisaran todos los casos, y así poder tener un mapa completo sobre las manifestaciones del autoritarismo (ver Anexo 1).

Para tal fin se realizó un estudio de caso y se tuvo presente el planteamiento de Stephen Van Evera y su libro “Guía para estudiantes en ciencia política” (Evera, 2002) quien plantea que entre las ventajas de realizar este tipo de investigaciones es que permiten “contrastaciones” que en estos

¹ Los otros dos factores a los que Ávila se refiere en su documento son: la debilidad de la organización social y el proceso de descentralización. (2012. P.3)

estudios “suelen ser fuertes”. Y anota que “los estudios de caso permiten la verificación de predicciones sobre el discurso y los escritos privados de los actores políticos” (2002, p. 64.). Para el autor la ventaja de este tipo de investigaciones es que no solo permiten el contraste de las teorías, sino que logra que sus conclusiones sean únicas, las cuales no se consiguen a través de otro tipo de método. Entre sus ventajas señala, entonces que son fuertes en contrastaciones, pero no tanto en buscar los antecedentes de una teoría. Para Van Evera los estudios de caso ofrecen tres formatos de contrastar teorías: comparación controlada, procedimientos de congruencia y rastreo de procesos. En la presente investigación se usó el tipo de “comparación controlada”. Con este tipo de investigaciones “el investigador selecciona y examina nuevos casos que se asemejan a los previamente estudiados en todos los aspectos, excepto por su valor en la variable dependiente” (2002, p.65.)

Además, siguiendo con la metodología, se realizaron entrevistas presenciales, todas a líderes regionales y nacionales a quienes se les formularon preguntas abiertas sobre el qué hacer político de la región. También se realizó un completo análisis de prensa, puntualmente al periódico El Colombiano, se hizo el análisis de procesos judiciales, de informes ministeriales y de la Misión de Observación Electoral, MOE. De la siguiente manera: en la variable *Financiación* se revisaron estados financieros de Chocó publicados por el Ministerio de Hacienda, informes del Departamento Nacional de Planeación; en *Poderes Locales* se realizaron entrevistas presenciales a líderes locales y jerarcas de la iglesia. En la variable de *Sistema electoral* se realizaron también entrevistas a políticos, se examinaron los informes de la MOE a nivel local y nacional y se revisaron las bases de datos de la Registraduría; en la variable de *Oposición* se hicieron entrevistas focalizadas a líderes de partidos como el Polo Democrático y en *Estado y poderes ilegales* se revisaron archivos judiciales.

Durante cerca de seis meses se realizaron ocho entrevistas, las cuales son uno de los recursos más sobresalientes de esta investigación ya que no solo son exclusivas de este proyecto, sino que tienen un valor documental e investigativo por su variedad y su profundidad. Todas fueron entrevistas abiertas. Los entrevistados se seleccionaron porque o son líderes locales y juegan un papel en las dinámicas locales, o hacen parte de grupos que se configuran como de oposición o son actores nacionales que han tratado de influir en la vida regional. Todas fueron entrevistas desestructuradas debido a que esta es una herramienta que permite mayor versatilidad, puntualmente, en el momento de contra preguntar a personas que, por lo general, son bastante reacios para responder cuestionamientos sobre su accionar político. En este listado quedó faltando Patrocinio Sánchez Montes de Oca debido a que en el momento en que se realizó el trabajo de campo, el político estaba secuestrado. Los entrevistados fueron:

- Jorge Salgado. Líder del Polo Democrático, vocero del Comité Cívico por la Salvación y la Dignidad del Chocó y candidato en varias oportunidades a la Gobernación de Chocó.
- Lucy Chamorro. Coordinadora de género de la Mesa Indígena del Chocó. En el departamento hay cerca de 35.000 indígenas de las comunidades, entre ellos los embera y los katio, todas con una importante participación política.
- Yadira Ramírez. En el momento de la entrevista era diputada del grupo de los Sánchez Montes de Oca. En la actualidad, enero de 2019, es secretaria de integración social de Chocó.
- Juan Carlos Barreto. Actual obispo de Chocó. La iglesia ha tenido un papel importante en el Chocó no solo porque ha sido uno de los mediadores en el conflicto armado, sino que además han documentado todos los procesos de las víctimas. La iglesia no ha respaldado

ningún actor político, sin embargo, sí han apoyado las manifestaciones del Comité Cívico por la Defensa del Chocó.

- Luis Gilberto Murillo. Exgobernador de Chocó y exministro de Ambiente. Es uno de los personajes claves en la región, debido a que durante las últimas dos décadas ha sido un contrapeso para la clase política tradicional.
- Zulia Mena. Exalcaldesa de Quibdó (2012-2015) y exministra de Cultura. Ha logrado imponerse un par de veces a los candidatos de la clase política tradicional. En noviembre de 2018, la Fiscalía le imputó cargos por posibles sobrecostos en la construcción de los escenarios de los juegos nacionales.
- Odín Sánchez Montes de Oca. Excongresista y líder de una las familias más tradiciones de Chocó. Estuvo secuestrado por el Eln el 28 de abril de 2016 y en varias pruebas de supervivencia ese grupo armado lo llamó como “secuestrado político”.
- Juan Guillermo Ángel. Exsenador del Partido Liberal. Durante la administración de Álvaro Uribe fue su delegado para los temas de Chocó.

2.1. Variable 1: Financiación local

En los dos casos estudiados por Gibson –Oaxaca y Santiago del Estero– la variable de financiamiento fue clave como estrategia de cierre. Esta variable se asume como dependiente, en el sentido de que es muy fuerte el vínculo que se establece entre el nivel central y el local, básicamente, por la financiación. En otras palabras: la economía y la inversión en los proyectos de los enclaves con rasgos autoritarios dependen del nivel central, por la poca maniobra que hay en la región para asignar recursos a determinados proyectos. Por ejemplo, en Oaxaca, las rentas

locales son bajas, los dineros nacionales fueron utilizados para “la monopolización de los vínculos nacional-subnacionales” (2007, p. 170). De acuerdo con Gibson,

el gobierno estatal oaxaqueño recibe más del 90 % de sus ingresos del gobierno federal. Algunos de estos fondos llegan en forma de transferencias directas sin asignar; pero una proporción considerable se recibe en forma de transferencias asignadas a programas específicos y son controlados por delegados federales designados por el gobierno nacional. Los delegados federales son un vínculo clave entre los gobiernos nacionales y provinciales en el sistema territorial mexicano. (2007, p. 177)

En Santiago del Estero se repite esto, ya que, según Gibson, también cerca del 90 % de su presupuesto “es financiado por transferencias del gobierno central. De esta forma, el gobernador no enfrentaba ningún desafío a su control discrecional sobre los desembolsos locales de las transferencias fiscales” (2007, p. 184). En el mismo sentido, Giraudy advierte sobre la alta dependencia de la provincia de La Rioja respecto a su capital, Buenos Aires, y sobre sus altos niveles de endeudamiento, señalando puntualmente que esta es una de las provincias con menor autonomía financiera.

Esta falta de autonomía se ha debido en parte a la baja capacidad del gobierno provincial para recaudar impuestos locales y, por consiguiente, a su alta dependencia de las transferencias nacionales. En efecto, el 90 % de los ingresos de la provincia proviene de Buenos Aires [...]. La dependencia financiera de Buenos Aires se debe también a que La Rioja posee uno de los más altos niveles de endeudamiento del país. (Giraudy, 2011, p. 49)

La autora agrega que esta debilidad financiera “socavó” la capacidad del gobernador para impedir una intervención presidencial y fue eso mismo lo que lo

convirtió en un virtual rehén político del presidente. En efecto, como señalara un asesor político del gobernador Maza, “el gobernador de La Rioja no está en condiciones de gobernar para su pueblo; por el contrario, tiene que gobernar para el presidente. Maza y sus funcionarios pasan la mayor parte de su tiempo en Buenos Aires, haciendo lobby en distintos ministerios para obtener dinero, subsidios y programas”. (Giraudy, 2011, p. 50)

Gervasoni señala que hay provincias pobres con altos niveles de democracia. El argentino destaca que el autoritarismo prevalece en una estructura económica fuerte para garantizar, sobre todas las cosas, la no intervención del Gobierno nacional y para poder financiar los proyectos locales que a bien les parezcan a las élites locales. En ese sentido, Gervasoni advierte que la democracia “no convive fácilmente con un Estado económicamente dominante” (2011, p. 86), ya que, según el académico, allí donde “el gobierno posee, además del poder político, el control sobre los recursos económicos es improbable que acepte limitaciones a su poder tales como elecciones libres y parlamentos independientes” (p. 86). Y agrega que el establecimiento de un régimen subnacional “poco democrático” se caracteriza por que sus finanzas están compuestas principalmente por “generosos recursos federales”. Por último, Gervasoni pone el siguiente ejemplo:

San Luis y La Pampa son beneficiadas por rentas fiscales en similar medida, y no se diferencian significativamente en aspectos tales como tamaño, nivel de desarrollo, y partido predominante. Es plausible que el menor nivel de democracia en San Luis se explique en parte por las preferencias y estrategias que han diferenciado a los jefes locales de sus contrapartes Pampeanas. (2011, p. 88)

Aunque con Gervasoni nos cuestionamos sobre qué tanto influye el desarrollo en la democracia, es de anotar que basados en la teoría de Gibson y Giraudy podemos advertir que en

aquellos enclaves en donde sus ciudadanos son activos contribuyentes y además conocen el manejo de las finanzas locales, estos mismos ciudadanos no dejan que su voto este condicionado por algún tipo de ayuda asistencialista, pues exigen más. Tener que depender de las transferencias nacionales convierte no solo a los líderes locales en instrumentos del nivel central, sino que la población no se ve motivada para exigirle al gobernante local, pues no le ha costado nada en términos de su propio bolsillo. Esta variable, entonces, se entiende desde tres perspectivas: al centro le interesa continuar garantizando las transferencias, al enclave no le interesa aumentar el recaudo de impuestos y el ciudadano, quien no hace ninguna contribución tributaria, pasa de largo la rendición de cuentas de quienes lo gobiernan. Es un ciclo que genera prácticas autoritarias y menos desarrollo.

¿Es la financiación dependiente en las prácticas autoritarias? Más allá de la argumentación del argentino, esta investigación entenderá la variable de financiación como dependiente. En el caso de Chocó, las transferencias del Gobierno Central son claves para mantener el aislamiento y garantizar la permanencia de los líderes locales. Además, desde hace dos décadas las administraciones chocoanas no tienen control sobre sus finanzas, lo que ha llevado, en muchos casos, a la intervención del nivel central.

2.2 Variable 2: Poderes políticos locales

En la configuración de los enclaves autoritarios, una de las variables agenciales claves para Gibson, Campos, Giraudy, Behrend y Gervasoni –y en el caso colombiano, Ariel Ávila y Gloria Isabel Ocampo– es la de las *autoridades locales*. Según estos autores, es relevante entender su *modus operandi* en las provincias, ya que son estos poderes los que dirigen la batuta de los destinos regionales. Entre sus prácticas más comunes, generalmente, están la no rendición de cuentas, ser

extractivos y oligárquicos, ser elegidos en elecciones fraudulentas y gobernar no solo con una oposición coartada, sino además con administraciones endeudadas y poco margen de maniobra financiera.

En el caso de Gibson, las autoridades locales son los gobernadores de los enclaves, los cuales son los encargados de “mantener los regímenes autoritarios provinciales, así como los mecanismos políticos que pueden socavar a dichos regímenes” (Gibson, 2007, p. 165). La figura en Gibson se extiende también a élites locales, alcaldes y congresistas. Y mientras Ávila llama a estos líderes locales “caciques políticos”, Gibson les llama “clivajes regionales” y Sergio Ocampo, “caciques locales”.

Para autores con una mirada estructural como Gervasoni, la variable no es clave en su análisis debido a que, para él, el autoritarismo tiene como base una variable estructural relacionada con las rentas locales. No obstante, este autor sí realiza una corta referencia a los líderes locales, advirtiendo que “a menudo hacen concesiones democráticas para maximizar sus chances de supervivencia política” (2011, p. 70), y agrega que un gobernante de una provincia que tenga recursos suficientes puede alterar las reglas electorales para obtener mayorías legislativas. Se refiere, además, a que está en manos de las autoridades locales aplicar una estrategia de cierre, y es la de evitar la nacionalización de los conflictos provinciales, “ubicándose así a prudente distancia tanto del riesgo de una derrota electoral como del de una intervención federal” (p. 79).

En ese orden de ideas, para Gervasoni el líder local es aquel que tiene control sobre el sistema electoral local y que además no permite que sus conflictos migren más allá de sus fronteras, con el supuesto de que cualquier intervención sería fatal para garantizar su poder.

Esta idea, bajo una mirada agencialista, es desarrollada con mayor profundidad por Gibson, quien asegura que los líderes locales se instauran en el territorio en aras de poner en marcha las tres estrategias de cierre planteadas por él. Para Gibson solo el líder local puede diseñar y aplicar acciones encaminadas a garantizar el cierre: *la parroquialización del poder, la nacionalización de la influencia, la monopolización de los vínculos nacionales-subnacionales*. Estos líderes, explica el autor, pueden ser exgobernadores, gobernadores y senadores, quienes utilizan la estrategia de vincularse con asuntos nacionales como una táctica de control. Sin duda, para las élites locales esta es un arma de doble filo porque si bien es cierto que la visualización nacional no les conviene, pues se pueden convertir en “blanco” nacional, también deben mantener un discreto contacto con las políticas nacionales y ser parte de las decisiones que se tomen en el centro, pensando, sobre todo, en asuntos relacionados con las transferencias; en tener el control desde el centro sobre las decisiones que se tomen frente a políticas, por ejemplo, militares; y en garantizar la no intervención directa en el territorio con auditorías financieras. En ese sentido, los líderes locales

pueden ser exgobernadores transformados en senadores con el propósito de influir en la legislación o en la apropiación de rentas fiscales en beneficio de sus provincias. Y también pueden ser gobernadores en funciones que controlan la delegación provincial de legisladores en el congreso nacional. Esta presencia nacional resulta clave para mantener la influencia subnacional sobre las decisiones políticas federales que afectan a las provincias. (Gibson, 2007, p. 171)

Según Gibson, entonces, esta variable se puede entender como la capacidad que tiene un líder de un enclave autoritario –no hay ninguna otra figura distinta en el territorio que logre hacerlo– no solo para cerrar fronteras en temas relacionados con la información, sino también para tener un discreto contacto nacional con el fin de controlar decisiones claves para su región, relacionadas

con transferencias, y además para conocer la dinámica de los vínculos entre las distintas instituciones, con el ánimo de garantizar una prudente conectividad.

El licenciado en Ciencias políticas y Administración pública Sergio Campos retoma a Gibson al advertir que estos caciques “eran tolerados” por ser el vínculo entre el centro y la periferia. Sin embargo, su argumentación advierte que el control en el territorio es más fuerte en manos de los partidos políticos, advirtiendo que “en estas unidades subnacionales, el partido local, y en términos generales los miembros de la élite local tienen pocos incentivos para llevar a cabo cambios que impulsen una democratización; por el contrario, harán lo posible por mantener sus posiciones” (Campos, 2012, p. 31). En este sentido, Campos destaca un elemento que hasta ahora no ha sido tenido en cuenta por los demás autores y es la fortaleza de los partidos políticos. Para él es clave entender que un líder es fuerte siempre y cuando la estructura partidaria lo respalde, debido a que es el colectivo el encargado de avalar o no los cambios democráticos subnacionales.

Por su parte, Behrend retoma la teoría de Gibson al señalar que las elites periféricas y menos democráticas pueden ser aliadas importantes para un presidente:

En países como Argentina, por ejemplo, muchos presidentes son exgobernadores provinciales de la periferia y pueden no estar muy interesados en modificar las reglas del juego a nivel subnacional. Esta situación pone en evidencia que la estructura política nacional no se ha democratizado del todo y por lo tanto permite la persistencia de estas unidades subnacionales menos democráticas, o, en el caso en que realmente estén lo suficientemente aisladas como para mantener regímenes autoritarios, se mantienen con la connivencia de instituciones o prácticas no democráticas. Esto nos llevaría a cuestionar el compromiso de la elite política nacional con la democracia. (Behrend, 2012, p. 26)

Por último, la agencialista Giraudy advierte tres características de un líder subnacional, que en su caso se ve representado por los gobernadores, y su definición, en todos los casos, está muy ligada a la figura presidencial; es decir, el gobernante local se crea y se apodera con ayuda de una autoridad nacional, en este caso, el presidente. Giraudy primero advierte que, aunque los gobernadores no tienen la capacidad de controlar todo el contingente legislativo, sí tienen la habilidad –y esto es clave en la configuración del autoritarismo subnacional– de controlar a los legisladores que hacen parte de su partido político, “ya que es, principalmente, a través del control sobre sus carreras políticas que pueden inducir su accionar. Precisamente porque las autoridades de los regímenes subnacionales no democráticos no están en condiciones de controlar las carreras políticas de los legisladores de los partidos de oposición” (2011, p. 44). Lo segundo clave para Giraudy es que no todos los gobernantes locales tienen los votos suficientes para mantener al presidente de turno cerca de sus intereses; pero si quieren mantenerse en el poder, tendrán que conseguirlo, ya que

están capacitados para monopolizar la autoridad política mediante el férreo control sobre las agencias públicas, maquinarias clientelares subnacionales y los principales bienes y fondos públicos, están en condiciones de asegurar victorias electorales favorables a los presidentes [...]. En consecuencia, los presidentes que aseguren apoyo electoral sólo tendrán incentivos para reproducir los regímenes subnacionales no democráticos cuyos gobernantes estén en condiciones de asegurar votos. (2011, p. 44)

Y la tercera característica para Giraudy es que un líder local de un enclave subnacional se mantiene en el poder básicamente porque tiene apoyo legislativo de su partido político, garantiza votos al presidente y, además, le brinda soporte político. Sin esas tres características, un líder local

no podría mantenerse en el poder. La autora ejemplifica este poder que tiene el líder local advirtiéndole que el gobernador de La Rioja Ángel Maza era llamado “el patrón” de la provincia.

En conclusión, los líderes de los enclaves con prácticas autoritarias en países como México y Argentina no solo tienen la capacidad para controlar todo el sistema institucional subnacional, sino que además mantienen algunos vínculos con el nivel central, que les permiten blindarse de una posible intervención. Es fundamental advertir que de acuerdo con la teoría general que han desarrollado los investigadores, gran parte del poder que tienen los líderes locales ha sido reproducido desde el centro. Sin riesgo de equivocación, se advierte que hay un interés implícito en que exista una desconexión con la periferia y en dejarla a la suerte de las élites locales, básicamente porque cualquier tipo de intervención acarrea un costo político y económico que los gobernantes no están dispuestos a asumir. Con base en la teoría ya citada se señala que dicho desinterés por los asuntos subnacionales no es generalizado; no, todo lo contrario, es parcializado y discreto, ya que en el momento de las elecciones puede avivarse el interés del centro, esta vez, con el permiso de las autoridades locales. Es una relación de doble vía: desde el centro se garantiza la no intromisión en las decisiones locales y desde la periferia se abre la puerta durante las jornadas electorales de los líderes nacionales. Este pacto es muy atractivo porque, por un lado, garantiza votos y, por el otro, entre otras cosas genera la no rendición de cuentas y promueve la política del asistencialismo.

Estos líderes locales, por lo general, pertenecen a familias influyentes y entre sus estrategias para garantizarse el poder están el control financiero y el manejo del sistema electoral; de modo que ejecutan prácticas clientelistas. Esta variable adquiere un valor fuerte en esta investigación debido a que, sin la presencia de un líder local, las prácticas autoritarias no se fundarían.

¿En los enclaves con prácticas autoritarias los líderes locales son fuertes? En Colombia, las estrategias de estos líderes también pueden incluir hacer alianzas con los poderes bélicos, como lo ha mencionado María Teresa Uribe y el mismo Ariel Ávila. Además, lo que han hecho, es incorporar estos poderes a la estructural del estado para hacer la cooptación invertida. Cerrar con una pregunta orientadora.

2.3 Variable 3: Sistema electoral

A pesar de que los casos estudiados por Gibson, Giraudy, Gervasoni y Campos se dan en países con regímenes democráticos, en donde hay voto y en donde se supone que la democracia está garantizada en todo el territorio, los cuatro académicos coinciden en el quiebre y la fragilidad de los sistemas electorales de algunos países y, puntualmente, en algunas de sus regiones en donde hay élites políticas arraigadas, que logran desequilibrar este patrón estructural y ponerlo a su favor como un mecanismo de cierre del centro hacia la periferia.

Gervasoni advierte que el concepto “puro” de autoritarismo subnacional implica que se dé en un régimen no electoral o, al menos, con elecciones no competitivas en las que, según el politólogo, el oficialismo generalmente gana con un porcentaje mayor al 60 por ciento de la votación, ya que puede dominarlo todo. Es decir: o no hay elecciones o sí hay elecciones y los ganadores vencen con una votación significativa. Por eso el académico prefiere no ser tan radical y hablar de un régimen subnacional “híbrido”, para así tener un margen de maniobra, ya que en las regiones puede persistir, según él, alguna dosis de democracia, pero también una dosis de autoritarismo. Gervasoni lo hace literal: la democracia y el autoritarismo pueden convivir en un mismo territorio a través de la fórmula de unas elecciones no competitivas. Lo explica diciendo que todas las provincias de Argentina eligen a sus gobernantes a través del voto y no han reportado escándalos graves de fraude; sin embargo, San Luis es menos democrática que Mendoza, “pero ciertamente distan de

ser autoritarismos en sentido estricto. No pueden asimilarse a la España franquista ni a las dictaduras militares latinoamericanas, los sistemas comunistas de partido único o las teocracias de Medio Oriente” (Gervasoni, 2011, p. 78). Por eso es tan clave para Gervasoni estudiar a profundidad el comportamiento de una provincia en relación con sus elecciones, ya que es ahí en donde se mide el autoritarismo para él. Lo que hay, explica, son

regímenes con instituciones democráticas que no son simplemente una fachada, pero con realidades autoritarias que limitan (y son limitadas por) esas instituciones. Lo que existe en Argentina, Brasil o México (y también en otras democracias del mundo) son regímenes subnacionales “híbridos” en los que conviven dosis significativas tanto de democracia como de autoritarismo. (2011, p. 78)

Todos estos detalles los tienen claros los líderes locales que se quieren perpetuar en el poder. Saben que si controlan las elecciones garantizan su supervivencia y, lo que es mejor, simulan fungir como gobernantes de regiones democráticas para que la prensa y las veedurías no intervengan. Es decir, un líder local que quiera mantenerse en el poder en el contexto de un régimen democrático nacional debe someterse a las elecciones para no generar sospecha y así garantizar el cierre, la no intromisión ni revisión de sus cuentas.

La ejecución a nivel subnacional de actos alevosamente autoritarios –abolir las elecciones, cerrar la legislatura, encarcelar opositores– desencadenaría una secuencia política que casi seguramente conduciría a la caída del gobernante en cuestión: los medios nacionales se interesarían por tales hechos, la opinión pública nacional se indignaría, los partidos políticos perjudicados actuarían a través de sus representantes en el congreso nacional, y las autoridades federales se verían compelidas a intervenir. (Gervasoni, 2011, p. 79)

Explica Gervasoni que en sus investigaciones ha usado dos estrategias de la ciencia política para poder saber esto: una es la objetiva, basada en estadísticas y porcentajes, y otra es la subjetiva, que se fundamenta en entrevistas con expertos y conocedores del tema, a quienes les aplica una encuesta. El autor advierte que, en aquellos lugares considerados democráticos, a los ganadores les cuesta vencer con un porcentaje superior al 60 por ciento; en cambio, en aquellos sitios donde hay fraude, el porcentaje del vencedor es mayor al 60 por ciento.

En contraste, los casos planteados por Gibson son opuestos en esta variable, ya que mientras en Santiago del Estero las elecciones son clave para derrumbar el autoritarismo, en Oaxaca se convirtieron en el eslabón para su consolidación, a través de mecanismos como el fraude. Con esto, lo que demuestra Gibson es que las elecciones pueden o no convertirse en un mecanismo de cierre. Cuando el líder trata no solo de alinear a los partidos locales, sino además de organizar a su modo la intervención de cualquier líder de carácter nacional en unas elecciones, un solo error puede costarle el derrumbe del enclave. Si lo logra, salvaguarda su permanencia.

En Oaxaca el gobernador José Nelson Murat manipulaba los comicios electorales; las denuncias salían por los medios de comunicación y, a pesar de las evidencias, todo quedaba silenciado, archivado:

Durante las elecciones legislativas de 2003, los medios de comunicación documentaron una importante manipulación electoral: el desvío de fondos federales hacia actividades partidarias, fraude, compra de votos, clientelismo y la cooptación e intimidación de la oposición. Estas prácticas, conocidas como el “cochinero electoral”, consolidaron el control del muratismo sobre la política partidaria. En las elecciones legislativas federales de 2003, el PRI barrió con la oposición en los once distritos del Estado. (Gibson, 2007, p. 177)

Y agrega Gibson que, aunque la victoria del PRI se vio empañada por serias denuncias de fraude y protestas urbanas masivas, “ninguna de ellas llevó a una investigación oficial de lo sucedido” (2007, p. 180).

En el caso de Santiago del Estero, el autor se detiene a explicar los detalles que llevaron a que en febrero de 2005 se lograra el fin del régimen en las urnas. Este fue un caso exitoso en términos democráticos, pues en esta provincia argentina el enclave se derrumbó voto a voto. “En febrero de 2005, tuvieron lugar las elecciones para gobernador y el candidato del presidente fue derrotado por el intendente radical de la capital de Santiago del Estero. Los burócratas **del gobierno federal habían llevado a cabo demasiado bien su mandato de democratizar la provincia, le habían dado al distrito las primeras elecciones limpias en décadas** [negrillas en el original] y los votantes locales habían decidido alejar del poder al partido que había ganado todas y cada una de las elecciones de gobernador desde 1949”. (Gibson, 2007, p. 187)

En el caso colombiano, según el académico Ariel Ávila y los casos estudiados por la MOE, la variable de sistema electoral ha sido estudiada a través, específicamente, de las alianzas entre los partidos políticos y también de los políticos con los grupos paramilitares. Uno de los casos estudiados por la MOE fue la configuración política del departamento de Magdalena. En él se advirtió que el *modus operandi* de los líderes locales no fue solo constituir alianzas con ilegales, sino que tuvieron mecanismos como constreñimiento al elector y fraude electoral, los cuales aplicaban con el fin de ganar las elecciones. Explica la MOE que lo sucedido en este departamento costeño fue que a todos los registradores de los municipios les “pidieron” designar como jurados a las personas sugeridas por los candidatos, “quienes a su vez estarían capacitados para sustituir los votos depositados por candidatos distintos a los definidos por el Bloque Norte” (Acevedo, 2009, p. 53).

En conclusión, la variable de elecciones es fraudulenta en los enclaves con características autoritarias. Es un patrón que se repite en todos los autores que han estudiado este tipo de fenómenos y consiste básicamente en la debilidad de la estructura electoral, con procesos electorales en los que participan sufragantes constreñidos, con compra y venta de votos, promesas que nunca se cumplen y, en algunos casos, elecciones no competitivas, debido a que participan muy pocos candidatos. En general, esta es una variable clave que da cuerpo a los autoritarismos.

2.4 Variable 4: Oposición

Los autoritarismos subnacionales que se han dado en algunas provincias de Argentina y México se caracterizaron por una oposición “intimidada” y “cooptada”, y esto contribuyó a que se desarrollaran y consolidaran tales autoritarismos. La oposición muchas veces ni figuraba en el quehacer político local, no solo por la debilidad de los partidos políticos de izquierda, sino también porque sus dirigentes estaban amenazados y controlados por los intereses de los gobiernos de turno. Sin embargo, también ha quedado demostrado que algunos regímenes autoritarios se derrumbaron por la misma fuerza de la oposición y por su capacidad para organizarse y levantar la voz.

Según Gibson, por ejemplo, en los casos de Oaxaca y Santiago del Estero, la oposición casi no existió “por su fragmentación y connivencia con el poder” (2007, p.183), y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) respondió a las crecientes tensiones sociales “cooptando a la oposición civil y tolerando las victorias electorales locales de los partidos de oposición. A esto le llamaban ‘Política de conciliación’”. (2007, p. 175). En Santiago del Estero la oposición tuvo un instante en que logró llamar la atención del Gobierno, debido a que realizó una protesta que tuvo eco y llegó hasta el centro. “El hecho más renombrado fue la revuelta urbana (conocida como Santiaguernazo) que se extendió durante dos días en medio de una fuerte crisis financiera

provincial en diciembre de 1993” (2007, p. 185). Aunque el presidente Carlos Menem autorizó una intervención en la provincia, esto no trascendió.

En México, en los casos estudiados por Campos González, la oposición sí tuvo logros importantes. Al trabajar de manera articulada, logró debilitar al partido más fuerte, que era el PAN, “ganando las gubernaturas de cuatro estados” (Campos, 2012, p. 26). En 1988 ganaron Baja California; en 1991, Guanajuato; en 1992 ganaron Chihuahua y en 1995, Jalisco. Según Campos González, “esto inauguró cambios profundos en el panorama electoral de México y representaría un triunfo para las regiones y para la oposición al régimen autoritario” (2012, p. 26).

En el caso de San Luis (Argentina), estudiado por Giraudy, la oposición logró ser una talanquera para el mandatario local Alberto Rodríguez, quien, por su poco dominio de la política de su localidad, “ha sido producto de la existencia de partidos de oposición fuertes [...] en San Luis, la oposición ha logrado controlar no solo numerosos gobiernos locales, sino que, en diversas oportunidades ha gobernado la capital de la provincia, en la cual reside el 40% de la población” (Giraudy, 2011, p. 52). Y tal como lo advierte Giraudy en otro de sus estudios de caso, en La Rioja el gobernador Ángel Maza logró un monopolio sobre los alcaldes y sus municipios, por lo que el autoritarismo se mantuvo, no se gestó una oposición fuerte que lograra desestabilizarlo.

En Chocó la oposición ha estado amenazada y señalada no solo por los grupos armados ilegales que operan en la región, sino también por la clase política tradicional, que, en muchos casos, los calumnian. A lo que se le suma, que, aunque han logrado convocar a varios paros y manifestaciones de gran propositión, la oposición en sí no es muy fuerte, es más, el alcance de su voz es muy regional y no alcanza a impactar nacionalmente. En las elecciones su votación es mínima y en algunas alcaldías, ni siquiera tienen participación. De este lado también se ubica la iglesia que, aunque ha jugado un papel muy importante, principalmente, frente a las víctimas del

conflicto armado, no ha logrado que la escuchen con denuncias sobre corrupción o peticiones en temas de desarrollo.

En conclusión, vale la pena anotar que, de los siete autores estudiados, dos advierten acerca de una oposición débil; cuatro no la consideran, y para otros dos, la oposición es fuerte y por eso mismo logra derrotar las prácticas autoritarias. En el caso aquí investigado, el valor que tomará la variable de oposición será el de débil, debido a que, aunque hay un movimiento cívico que ha intentado expresar su descontento por la falta de acciones gubernamentales, sus acciones y manifestaciones no han sido tan contundentes como para generar cambios en las políticas e inversiones regionales, y fue precisamente por su debilidad que se instauró el enclave.

2.5 Variable 5: Estado

Esta variable tiene la característica de ser débil en los enclaves con prácticas autoritarias. Es común en varios de los autores, como Behrend y Gibson (ambos agencialistas), quienes la abordan tímidamente, advirtiendo que, en los enclaves autoritarios, por lo general, hay debilidad en la estructura estatal, hay ausencia de ley, y los poderes legislativos y judiciales están capturados por líderes locales. El politólogo Pablo Ezequiel Balán advierte que sí hay una necesidad puntual de saber el tipo de Estado que aloja a los autoritarismos subnacionales, ya que “los resultados empíricos acerca del financiamiento exógeno, el predominio del empleo público y sus efectos psicológicos sobre el monopolio de oportunidades económicas y medios de comunicación parecen indicar situaciones sociales fuertemente permeadas por la presencia estatal” (Balán, 2013, p. 16). Indica Balán que la pregunta por el Estado debe estar ligada a sus fuentes de financiamiento, a su relación con la sociedad y a su capacidad de penetrar en el territorio.

Soportaremos las reflexiones sobre este tema en la teoría general del Estado que ha desarrollado Guillermo Alberto O'Donnell en su texto "Acerca del estado, la democratización y algunos problemas conceptuales" (1993), en el cual se cimentará la discusión sobre ese Estado débil que surge en los enclaves y, tras esto, esta investigación planteará que en el caso de Chocó más que un Estado débil, se configura un bloqueo al Estado.

O'Donnell señala que no es preciso generalizar y relacionar el Estado con el aparato estatal, con el sector público o con el conjunto de burocracias públicas, las cuales, según el académico argentino, también configuran el estado, pero no plenamente. "El estado también es un conjunto de relaciones sociales que establece un cierto orden y en última instancia lo respalda con una garantía coactiva centralizada, sobre un territorio dado. Muchas de estas relaciones se formalizan en un sistema legal surgido del estado y respaldado por él" (O'Donnell, 1993, p. 5). Explica O'Donnell que en dicho estado –en el marco del orden dado a través de las relaciones de poder que establece–, el sistema legal es un factor determinante, ya que la ley garantiza que el estado abarque todo un territorio, y con esto se asienta el orden. "Podemos ver que la ley es un elemento constitutivo del estado: es la 'parte' que proporciona la textura subyacente del orden social existente en un territorio dado" (1993, p. 5). Es con este marco con el que el experto asegura que los estados "ineficaces" simpatizan en círculos de poder autónomos, en un territorio en donde el orden y la ley no coexisten. Y explica que las prácticas desordenadas que se dan en este estado, por lo general, se asientan en las regiones periféricas, las cuales

sufren más las crisis económicas y cuentan con burocracias más débiles que el centro, crean (o refuerzan) sistemas de poder local que tienden a alcanzar grados extremos de dominación personalista y violenta, entregados a toda suerte de prácticas arbitrarias. En muchas de las democracias que están surgiendo, la efectividad de un orden nacional encarnado en la ley y

en la autoridad del estado se desvanece no bien nos alejamos de los centros nacionales y urbanos. (O'Donnell, 1993, p. 9)

En la configuración de esos estados “ineficaces” de O'Donnell surgen, entonces, varias características: están alejados de los centros de poder, tienen un poder local personalista y, además, debido a la falta de ley, se presenta un aumento de delitos, hay tortura; las autoridades policiales están permeadas por conductas ilícitas; hay tráfico de drogas y no atención de las minorías y de los niños. Estas características llevan a que en un territorio se dé una creciente “incapacidad del estado para hacer efectivas sus propias normas” (O'Donnell, 1993, p. 10).

En conclusión, para O'Donnell los procesos de democratización, al darse de manera desigual en el territorio, han provocado que en las regiones periféricas de países de América Latina se den algunas prácticas relacionadas con la falta de ley, que han hecho que la estructura del estado no sea la ideal.

Para la politóloga argentina Jacqueline Behrend el Estado es el actor principal en la democratización o no democratización subnacional, ya que, según ella, cualquier proceso de democratización avanza o se frena gracias a una entidad mayor –el Estado– que tiene la batuta para promoverla o no. “Si el Estado no emplea sus recursos a lo largo y ancho de su jurisdicción nacional, ya sea porque es incapaz de hacerlo o porque no tiene voluntad de hacerlo, estos derechos existen en el papel sin apoyar o promover la democracia” (Behrend, 2012, p. 25). La autora explica que esa capacidad del Estado para asegurar la ley y el orden en determinado territorio y, además, garantizar todos los procesos democráticos puede variar. Para Behrend el Estado no es omnipresente, ya que no tiene la mismas capacidades y fortalezas de desarrollarse en todo el territorio, lo que implica que hay una desigualdad notoria, al menos en los procesos de democratización.

Entretanto, Gibson explica la debilidad del Estado en los enclaves autoritarios a través de sus casos, advirtiendo, por ejemplo, que en Oaxaca el gobernador intervenía los municipios y tenía el poder de destituir a las autoridades locales. “El gobernador pudo llevar a cabo fácilmente las intervenciones porque tenía el control de la legislatura estatal, que era el organismo que debía refrendarlas” (Gibson, 2007, p. 177). Señala Gibson que en los primeros cinco años de la administración de José Murat, gobernador de Oaxaca, este destituyó a autoridades municipales en 140 de los 570 municipios; es decir, un 25 por ciento del total de las autoridades locales fue removido del cargo por el gobernador unilateralmente. “El control de la legislatura estatal también le otorgó al gobernador poder sobre la justicia del Estado, que nunca le cuestionó el uso de los fondos públicos, los asaltos a la autonomía municipal ni la legalidad de las prácticas electorales” (Gibson, 2007, p. 177).

En Oaxaca tanto el poder legislativo como el judicial estaban intervenidos por el gobernador, quien manejó la región sin ningún cuestionamiento y, como se evidenció, para poder hacerlo tuvo que debilitar el Estado. En Santiago del Estero se repitió esta situación: el gobernador Carlos Arturo Juárez dominaba la legislatura y el poder judicial. Esto no solo aislaba a la red juarista del escrutinio judicial, sino que también le otorgaba a Juárez los medios para crear un ambiente legal hostil a la oposición política local. En varias ocasiones, Juárez y su esposa utilizaron acciones judiciales para intimidar a opositores en los medios de comunicación y en el establecimiento político (Gibson, 2007, p. 183). Además de esto, explica Gibson que Juárez también tenía control sobre las instituciones locales a través del sistema de patronazgo, en donde el 87 por ciento de la población estaba empleada por el gobierno provincial. En conclusión, para Gibson el Estado en donde se da el autoritarismo es uno en donde los poderes legislativo y judicial están cooptados por líderes locales, que los ponen a su disposición y no a disposición de la comunidad.

Por último, aunque en general los autores que han estudiado casos de autoritarismo en países como Argentina o México no han tenido en cuenta el bloqueo al Estado que se puede afianzar cuando existen estructuras paramilitares, Gibson en su estudio de Santiago del Estero sí incluye, a manera de brochazo, la “represión” como parte del *modus operandi* de las fuerzas políticas de un enclave autoritario.

Relata Gibson que, en el caso del gobernador Carlos Juárez en Santiago del Estero, la represión era la ruta del político cuando el control institucional y el clientelismo le fallaban:

El brazo más siniestro y sistemático de la represión era el sistema de inteligencia provincial que reportaba directamente a Carlos Juárez. La dirección de información (conocida localmente como la ‘D-2’) operaba bajo la égida del jefe de la policía provincial, Musa Azar. Azar es nombrado en el *Nunca más*, el informe realizado en 1985 por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, como responsable de la detención, tortura y desaparición de residentes locales durante la última dictadura. (2007, p. 183)

Más aún, dice Gibson que a finales de 2003 se conoció un informe de Derechos Humanos en el que se advertía que, en esta provincia, en la que vivían 800.000 personas, “la D-2 había generado más de 40.000 informes secretos sobre las actividades de políticos, jueces, periodistas, sacerdotes, empresarios y, principalmente, ciudadanos comunes” (2007, p. 183).

En este caso, la represión era una técnica de cierre, de aislamiento, con la que el político local mantuvo sometida a la población para garantizarse el poder; sin embargo, esa represión no permeó ni generó alianzas con el poder legalmente constituido. En Santiago del Estero la represión era generar miedo, terror, a través de la intimidación, la vigilancia y el asesinato. Es importante anotar que la caída de Juárez tuvo mucho que ver con las torturas que él orquestó, ya que, según Gibson,

“el comienzo del fin se desencadenó a partir de un hecho aparentemente inconsecuente. El 6 de febrero de 2003, en un área abandonada conocida como La Dársena”, (2007, p. 181) una mujer que buscaba huesos de ganado encontró “los cuerpos de dos jóvenes mujeres que se encontraban parcialmente ocultos. Al poco tiempo los asesinatos fueron relacionados con miembros prominentes del círculo político de Juárez” (p. 181). Concluye Gibson advirtiendo que estos hallazgos provocaron en 2004 un “exitoso asalto” desde el gobierno central.

La particularidad de esta investigación es que, en Chocó, el estado fue capturado por los grupos armados y durante cerca de una década funcionó así. Eso generó no solo que se crearán vínculos con la clase política tradicional, ya ha habido condenadas por esto, sino que la institucionalidad local se fragmentara. Esto aunado a que el nivel central nunca se preocupó por ejercer una verdadera soberanía lo que dejó a la región a la intemperie. La debilidad del aparato estatal se evidencia también, tal cual lo conceptualizó la investigadora María Teresa Uribe, en un desorden que lleva, entre otras cosas, a la no aplicación de la Ley.

En conclusión, la variable *Estado* se comporta como débil en los regímenes subnacionales, ya que es precisamente esta característica la que permite que los enclaves se instauren. Con esto se advierte que más allá de que exista una debilidad institucional, que incluye también desequilibrio financiero, la debilidad estatal va más allá y tiene que ver con que en estos territorios hay ausencia de ley y de orden. Y más aún, no se evidencia motivación por parte de los poderes locales para conseguirlas. Tal como se verá en la revisión del tema en el caso chocoano, los autores advierten que los líderes subnacionales, en general, cuando conviven en medio de una estructura estatal débil, son bastante hábiles para gobernar en medio del desorden, que los lleva a la no aplicación de la ley.

CAPÍTULO III. CASO CHOCÓ

En términos generales se advierte lo siguiente sobre cada una de las variables aplicadas en el caso chocoano, las cuales serán revisadas en detalle más adelante: en Chocó las autoridades locales están representada por una familia que está en el poder desde hace dos décadas y que tiene como estrategia de cierre la parroquialización. El sistema electoral es absolutamente débil, como advierten los medios de comunicación y la comunidad, al denunciar un continuado fraude electoral. En cuanto a la financiación, Chocó en los últimos 20 años ha estado en el limbo presupuestal, ya que la cantidad de embargos y las malas decisiones administrativas no le han permitido tener estabilidad económica, al punto de que ningún tipo de intervención del Gobierno Nacional ha terminado con éxito. La oposición está representada por la Iglesia y por algunos líderes del llamado paro cívico; pero ha sido demasiado débil. Aunque la iglesia registró todo el historial de la violencia paramilitar² y levantó la voz para que cesaran los muertos, no participó en política

² La Diócesis de Quibdó presentó en 2014 un libro titulado *40 años del conflicto en el Alto y Medio Atrato*. Este fue un análisis de la intensidad del conflicto que se vivió en la región con base en 929 casos de personas asesinadas o desaparecidas. El libro fue escrito por Úrsula Holzapfel, una misionera laica alemana que llegó a Chocó hace 36 años, y por el sacerdote Ulrich Kollwitz. Según se explica en el libro, todo el proceso de recolección de información inició en 2007, cuando convocaron a los familiares de las víctimas. A esa primera reunión fueron 40 personas y a finales de 2013 la base de datos llegaba a 929.

ni hizo ningún comentario frente al trabajo de los líderes locales. El movimiento cívico logró levantar la voz varias veces, reclamándole al Gobierno Nacional los proyectos viales y energéticos que se necesitaban y que sus líderes locales no impulsaban. Llama la atención que durante estos paros todos participaban: el gobernador, el alcalde, la sociedad civil, el pueblo y la Iglesia, generando la sensación de que siempre ha sido el Gobierno Nacional el responsable de la no ejecución de grandes proyectos. Aunque, en ese sentido, desde ya se advierte que al Gobierno Nacional tampoco le ha interesado realizar una intervención directa y eficaz en el territorio, la apuesta ha sido mantener el *statu quo*. Por otra parte, el paramilitarismo incursionó en Chocó a finales de la década del 90 y no solo tuvo poderío armado, sino que además capturó las instituciones y tuvo participación en política. Por último, se determinó el inicio de este proyecto de autoritarismo subnacional en las elecciones de 1997, debido a que fue en este año cuando los Sánchez lograron una votación relevante y llegaron a la Cámara de Representantes; sin embargo, su capital político lo venían formando desde mediados de siglo.

3.1 Variable 1: Financiación local

Considerando la teoría del autoritarismo subnacional, esta variable estructural se articula, en el caso del Chocó, en tres puntos: el nivel de endeudamiento, la no autonomía financiera y la dependencia de los giros de transferencias. Los autores que coinciden con esta perspectiva (Gibson y Giraudy) argumentan que se trata básicamente de que los territorios, al tener menos margen de maniobra financiera, necesariamente deben hacer más “pactos” con el nivel central para garantizar su funcionamiento y, además, se preocupan menos por incentivar las rentas locales.

Para revisar el caso chocoano deben realizarse dos observaciones. La primera tiene que ver con que la relación centro-periferia en Chocó es de subsistencia; esto quiere decir que el Gobierno garantiza las transferencias básicas, pero sigue existiendo desarticulación y no se evidencia una apuesta concreta desde el centro hacia la región, básicamente porque los recursos de las transferencias implican apuestas a largo plazo que van más allá de una sola administración. Así quedó establecido en el documento Conpes (Consejo Nacional de Política Económica y Social) 3553 de diciembre de 2008, con el cual se estableció la “Política de promoción social y económica para el departamento de Chocó”, y en el que se advierte que se necesita pensar la región a largo plazo y que debe existir también un compromiso de los municipios y del departamento por mejorar la institucionalidad local: “la clave, entonces, es la articulación y coherencia de las acciones que se desarrollen en Chocó desde el nivel central y la correspondencia del departamento y los municipios a través de sus planes de desarrollo” (Conpes, 2008, p. 3). Así mismo, en este Conpes se afirma que “el departamento presenta una alta dependencia de los recursos de la nación (cercana al 90% del total de ingresos) y sus gastos de funcionamiento en proporción a sus Ingresos Corrientes de Libre Destinación se estiman para 2007 en 111%” (Conpes, 2008, p. 73). Aunque esto podría ser un dolor de cabeza para cualquier mandatario local, para Patrocinio Sánchez en 2000, cuando asumió la Alcaldía, pasó a ser una preocupación ligera, casi mediática, pues ese era el escenario ideal: una administración sin recursos y con deudas. El nuevo alcalde asumía una administración a la que, necesariamente, el gobierno central debía ayudar a través de transferencias y, en consecuencia, el mandatario no tenía que hacer esfuerzos para aumentar, por ejemplo, el recaudo de impuestos.

El Ministerio de Hacienda entrega anualmente el Informe de Viabilidad Fiscal de los departamentos. En el publicado en 2010 para el Chocó se hace un detallado resumen de la

magnitud de la crisis financiera en la que estaba el departamento desde hacía dos décadas. Se advierte en dicho informe que el departamento firmó un convenio de desempeño con la Nación en 1995:

Dicho convenio fue modificado mediante 5 otrosí suscritos entre el 13 de diciembre de 1995 y el 3 de enero de 2000 que, entre otras cosas, le garantizaron a la entidad recursos del presupuesto nacional por \$9.100 millones para financiar el saneamiento y ajuste fiscal, otorgando recursos disponibles para el pago de obligaciones vencidas con sus empleados, pensionados, asamblea departamental y los diputados; y el fortalecimiento institucional. (Minhacienda, 2010, p. 285)

Debido a que esta intervención del Gobierno Nacional no fue suficiente, el 27 de noviembre de 2001 el departamento de Chocó suscribió con sus acreedores un acuerdo de reestructuración de la deuda a través de la Ley 550, con el cual

se comprometió a pagar obligaciones por \$93.532 millones entre los años 2002 y 2018, y a adoptar medidas de fortalecimiento institucional que lo condujeran a mejorar su gestión administrativa y financiera, fortalecer sus ingresos y racionalizar el gasto. El 8 de julio de 2005 obtuvo el consentimiento de sus acreedores, para formalizar la modificación del acuerdo y continuar con la ejecución de este. En este caso las obligaciones reestructuradas alcanzaron la suma de \$75.509 millones para ser canceladas entre los años 2005 y 2018. (2010, p. 285)

Sin embargo, seis años después de ingresar en la Ley 550 no se había logrado el saneamiento fiscal y el 19 de julio de 2007, durante la Asamblea General de Acreedores, se formalizó la terminación del acuerdo con el que se suscribió la Ley 550. Ahora, ¿por qué no se logró dicho saneamiento? De acuerdo con el informe del Ministerio de Hacienda de 2010 se determinó que la

Gobernación no cumplió lo relacionado con los límites de gasto establecidos por la Ley 617 de 2000, entre otras cosas, porque tuvo

“nuevas obligaciones por cerca de \$30.000 millones con posterioridad al inicio de la negociación del acuerdo, sin que para esa fecha los acreedores hubieran recibido el pago correspondiente o hubieran aceptado una fórmula de pago ofrecida por esa entidad territorial. Tampoco adelantó y finiquitó los trámites de liquidación de la Fábrica de Licores del Chocó. (p. 285)

Para 2009, el departamento presentó un déficit presupuestal de \$31.789 millones, “manteniendo los resultados negativos de los últimos 10 años, y demostrando con ello su nula capacidad de inversión” (p. 285). Del mismo modo, en el Informe de Viabilidad Fiscal de 2011, el Ministerio de Hacienda señaló su preocupación frente a la deuda y el funcionamiento del departamento, explicando que desde el nivel central se han hecho esfuerzos para sanearlo:

A pesar de múltiples capacitaciones y acompañamiento que la Nación ha brindado al departamento del Chocó, no ha sido posible que esta entidad territorial cuente con una administración financiera adecuada. A lo largo de la actual década el departamento no ha mostrado voluntad política para presentar información financiera con criterios de oportunidad y razonabilidad, esto debido a una resistencia permanente a mejorar la capacidad institucional, a formular y aplicar procesos y procedimientos en temas elementales como el archivo y de articulación entre las diferentes áreas de la entidad, incluyendo las de presupuesto, contabilidad y tesorería; lo cual favorece el inapropiado uso de los recursos públicos, la corrupción y en consecuencia la inequidad social de esa región. (Minhacienda, 2011, pp. 394-395)

En resumen, según el Ministerio de Hacienda la cantidad de incumplimientos fiscales a los que llegó el Chocó no se comparan con los de ningún otro departamento y para la nación lo más grave de todo es que los gastos a los que se arriesga la administración departamental durante la década del 2000,

difícilmente pueden estar sustentadas en la realidad financiera y económica de la entidad territorial. Al cierre de la vigencia 2010 el departamento presentó incumplimiento en la totalidad de los indicadores de responsabilidad fiscal en magnitudes no vistas en ninguna otra entidad territorial y se generó nuevo pasivo corriente. Como consecuencia de lo anterior, presenta de manera estructural generación constante de déficit fiscal, incumplimiento de los límites de gasto establecidos en la Ley 617 de 2000 (en el sector central y Contraloría), un volumen significativo y constante de acciones judiciales en su contra, originadas en malas decisiones administrativas, y administración inapropiada de las competencias en educación y salud cuya financiación está garantizada con recursos del Sistema General de Participaciones. (2011, p. 395)

Se advierte que entre las causas de esta situación estaban que los responsables de la información no la reportaban, que los reportes eran incompletos, que la información no era certificada y que mostraba contradicciones o inconsistencias; razón por la cual cualquier acción con la que se buscara garantizar la recuperación fiscal de la entidad y la correcta ejecución de los recursos del Sistema General de Participaciones –explicó el Ministerio de Hacienda– no podría ser sólida. A pesar de esta situación,

la Dirección General de Apoyo Fiscal ha concertado con el departamento un plan de acción para la identificación y depuración de los pasivos, teniendo en cuenta los pagos efectuados a

través de tesorería, los encargos fiduciarios y por decisión judicial, sin que hasta la fecha se muestre un avance significativo en esta labor. (2011, p. 395)

A esta situación se le sumó la denuncia que para 2007 hizo la Procuraduría General sobre los embargos ilegales de dineros de la salud y la educación en Chocó. El entonces procurador, Edgardo José Maya Villazón, manifestó que la situación comprometía a cerca de 26.000 millones de pesos entre los años 2004 y 2007. Maya Villazón denunció que

algunos juzgados con sede en Quibdó ordenaron el embargo de cuentas, de recursos protegidos constitucional y legalmente y por ello inembargables, para el pago de ajustes salariales, salarios y prestaciones sociales. Dentro de los casos más relevantes, se encuentran que [en] tres juzgados, dos laborales, así como [...] un Juzgado Civil del Circuito, [...] se concentran más del 58% del valor total de los embargos ordenados por los despachos judiciales; igualmente se determinó que uno de los despachos ordenó un embargo por \$1.554.004.761 de recursos del sector salud, mientras que otro juzgado ordena un embargo por \$1.778.486.920 de recursos destinados para el sector educativo. (Procuraduría General de la Nación, 2007, p. 1)

A esto se le suma que para 1997 la Alcaldía de Quibdó suscribió un convenio con la Nación, la cual le otorgó un crédito del Presupuesto Nacional por \$2.493 millones,

con el fin de financiar la reestructuración administrativa tendiente a ajustar sus gastos de funcionamiento e implementar medidas fiscales de recuperación y fortalecimiento institucional; la entidad incumplió los compromisos de pago del servicio de la deuda con la Nación y se declaró el vencimiento anticipado de la obligación del crédito, y ordenó a la entidad su cancelación, la cual a la fecha no ha sido cancelada. (Minhacienda, 2013, p. 1)

Es importante anotar que 20 años después, la Alcaldía aún no paga este pasivo, el cual hoy en día asciende, por los intereses, a los \$5.526 millones, según información de la Alcaldía. Y hay más. De acuerdo con informes del mismo Ministerio de Hacienda, de la Contraloría Departamental y de una monografía sobre las rentas del departamento, la Alcaldía depende en un alto porcentaje de las transferencias del Gobierno Nacional, ya que la base económica del municipio ha sido por décadas muy limitada:

Sus principales actividades económicas son incipientes y están sustentadas en la explotación de los recursos naturales; la minería, la pesca y la producción agrícola de plátano, arroz y maíz entre otras. Este escenario hace que los esfuerzos del municipio por aumentar sus ingresos tributarios no reflejen buenos resultados en términos monetarios, ya que la base gravable no experimenta notables crecimientos, por lo cual sus políticas se dirigen más hacia el control de la evasión. (Cristancho y Carrero, 2004, p. 58)

En ese mismo sentido, en una auditoría al municipio de Quibdó, la Contraloría destacó que, de acuerdo con el análisis fiscal de 2010,

los ingresos tributarios, están compuestos por los Impuestos Directos en \$1.843 millones y los Indirectos \$6.063 millones; mientras que los Ingresos No Tributarios, dentro de los cuales se destacan las Transferencias que corresponde a \$94.059 millones, representa el 84%, de los ingresos totales. Es decir, el municipio depende esencialmente de las transferencias que le hace el Gobierno Nacional. (Contraloría General de la República, 2011, p. 20)

De acuerdo con Contraloría, en 2010 se presentaron varios hallazgos que son relevantes para esta investigación. Por ejemplo, en una Auditoría Especial en 2007 se encontró lo siguiente:

- Incumplimiento al límite del gasto de las vigencias 2004 y 2006. [...]

- Según oficio No. 222 del 24 de septiembre de 2007, suscrito por el alcalde de Quibdó, informa que las demandas ascienden a \$16.000 millones. La administración entrante y saliente no hacen empalme incumpliendo con la Ley 594 de 2000 de Archivo Documental, lo que impide hacer consulta y seguimiento a la evolución de la gestión administrativa y financiera del municipio.
- En la vigencia 2007 se evidenció que no existe Oficina de Control Interno ni mecanismos que realicen este control, en ninguna de las dependencias de apoyo como en el área operativa de la Alcaldía. (Contraloría General de la República, 2011, p. 6)

Esta información es relevante en la medida en que se evidencia la complejidad económica del ente municipal, sin que haya pretensión alguna por parte de ninguno de los alcaldes de sanear las deudas del municipio y de impulsar el recaudo de impuestos, pero, a la vez, sí se sostienen las altas transferencias de la Nación; conductas propias de un enclave autoritario.

En conclusión, desde hace dos décadas a los gobernantes de Chocó no les ha interesado tener el control de las finanzas departamentales y, mientras tanto, se han incrementado las transferencias y la deuda se mantiene, ya que, según el reporte de planeación vigente (Minhacienda, 2016, p. 11), el departamento solamente disminuyó en 4% la deuda en relación con 2015. La carencia de maniobrabilidad para invertir se puede leer, entonces, desde dos puntos de vista en apariencia contradictorios: por un lado, según la teoría de Gervasoni, es nefasto para un líder de un enclave autoritario no tener recursos suficientes para ser “generoso” con su electorado o, simplemente, para no tener que rendirle cuentas al centro; por otra parte, y siguiendo las argumentaciones de Gibson y Giraudy, es propio de los enclaves mantener la dependencia de las transferencias porque eso hace que sus electores no exijan una constante rendición de cuentas y, además, porque sus gobernantes pueden continuar con sus labores asistencialistas. Al centro, por su parte, le interesa

mantener un discreto interés por el enclave, principalmente, para asegurar votos, pero sin monitorear la manera como se emplea este dinero, dada la marginalidad de su peso dentro del gasto total.

3.2 Variable 2: Poderes políticos locales

En Colombia también hay estudios de caso que se han detenido a revisar cómo se comportan los líderes de los enclaves con prácticas autoritarias. Uno de ellos es el de la académica Gloria Isabel Ocampo, quien estudió el poder regional en Córdoba. Es de resaltar que, para Ocampo, los líderes cordobeses con algún poder político han tenido una estrecha relación con la ganadería y las tierras de esta región del país: son terratenientes; y además están asociados con el poder económico que representan la agricultura y el comercio industrial desarrollados en la región. Ocampo también indica que todo lo que representó el patronazgo agrario y el caciquismo del siglo XIX se mudó hacia “las prácticas clientelistas basadas en la utilización de la burocracia y los recursos estatales que son intercambiados por votos” (2014, p. 93). En ese sentido, para la investigadora el parentesco es clave para la transmisión del poder político y este es transversal a otras “manifestaciones y dinámicas de la política como son el clientelismo, el faccionalismo o las alianzas; así como la circulación de prebendas y corrupción” (2014, p. 94). Del análisis de Ocampo se destaca que perfiló al líder cordobés como uno que garantiza su poder basado no solo en la herencia, sino que además acude a prácticas convencionales, pero no muy legales o éticas, como pedir votos a cambio de recursos; por otra parte, al ser un hacendado, este líder es fuerte económicamente, con capacidad presupuestal para ofrecer obras a cambio de votos. Sin embargo, Ocampo deja claro que en Córdoba no hay un solo bastión electoral y que, por el contrario, la región está dividida por fuerzas políticas: “cada jefatura o movimiento puede ser localizado territorialmente y el territorio se define por la dominancia de una jefatura y se jerarquiza según su poder y la eficacia de las lealtades

políticas” (2014, p. 95). E insiste en que en Córdoba son claves las relaciones de parentesco y su ubicación geográfica; y, es más, considera que se puede hablar de una red política costeña conformada por familias, como los Burgos y López (de Córdoba), los Guerra (de Sucre), los Díaz Granados (de Magdalena) y los Char (del Atlántico) (2014, p. 117).

Las prácticas de estos líderes para afincarse en el poder están basadas en construir relaciones clientelares, que según Ocampo consisten en hacer arreglos institucionales, que fundamentalmente son

un intercambio entre personas desigualmente situadas en la estructura económica y política, que trocan votos y apoyo político por bienes, servicios y oportunidades. Este intercambio se inscribe en el horizonte de las prácticas de sociabilidad cotidiana. Aunque la relación se materializa en una *transacción* (sic), ella suele anclarse en un vínculo personal, en el recuerdo de un favor o en una lealtad política. (2014, p. 134)

La teoría de Ariel Ávila advierte que hay varios rasgos que han formado líderes autoritarios en Colombia, a los que él llama élites locales, redes políticas, familias subnacionales o estructuras caudillistas. De acuerdo con Ávila, estas redes políticas “han logrado controlar las zonas sensibles del andamiaje institucional, que les permiten garantizar grados considerables de impunidad” (2012, p. 36), y además en Colombia muchos casos –puntualmente, Ávila estudia en su texto a La Guajira y el Valle del Cauca– “parecen autoritarismos regionales o dictaduras en medio de una democracia nacional, controlándolo todo, incluso los órganos de control, evitando el disenso y el surgimiento de una oposición democrática y otras alternativas de desarrollo” (2012, p. 37).

En su estudio, Ávila se centra en la revisión de las redes políticas, advirtiendo que

en el juego político local lo determinante no son partidos políticos (...), pero que sí existen redes políticas regionalizadas en competencia. Esto es, un conjunto de actores políticos de orígenes familiares, sociales, partidistas y económicos diversos, que se agrupan en torno al liderazgo de una o tres personas que logran conectarse con las burocracias locales [y] adquieren un poder de negociación relativo con las élites nacionales. (2012, p. 27)

Para Ávila esta negociación con el nivel central se da por varios factores:

Por el conocimiento sobre hechos delictivos de miembros del Estado central, porque tienen capacidad suficiente para desestabilizar momentáneamente regiones enteras por vía de guardias pretorianas propias o porque viven en regiones exportadoras de recursos naturales no renovables donde el nivel nacional necesita de la estabilidad política. (2012, p. 27)

Además, es importante destacar que, en el caso particular de Colombia, la creación de un líder subnacional está necesariamente atravesada por la variable del conflicto armado y la presencia del paramilitarismo, ya que, en su gran mayoría, las élites políticas “locales y regionales negociaron y se consolidaron con la llegada paramilitar” (2012, p. 3).

En Chocó la autoridad local se manifiesta en una familia –los Sánchez Montes de Oca– que ha tenido el poder regional durante los últimos 20 años. A continuación, el texto se centrará en describir cómo llegan los Sánchez al poder, cuáles son las características generales de su accionar, cuáles son las prácticas que los convierten en líderes con rasgos autoritarios y qué estrategias han usado para garantizarse la permanencia en el poder. Además de los Sánchez, hay tres personajes de los que, en esta variable, se explicará su accionar, por su importancia política a lo largo de las mismas dos últimas décadas y por ser el contrapeso político de la casa Sánchez: Luis Gilberto Murillo, Zulia Mena y Édgar Eulises Torres. En términos generales, la élite local chocoana realiza

prácticas autoritarias desde hace dos décadas, en las que ha mantenido una relación con el nivel central discreta, pero efectiva. En ese accionar, estos líderes chocoanos han tenido representación en el Congreso y amigos en las altas cortes. Son asistencialistas, tienen prácticas clientelares, no es muy común su rendición de cuentas, sus partidos políticos son débiles y, contrario a lo que sucede en Córdoba, no son hacendados ni ganaderos ni terratenientes. Hasta donde esta investigación ha podido determinar, y según revelación del periódico *El Colombiano*, Odín Sánchez le sigue debiendo a las víctimas 5.885 millones de pesos, después de que la Corte Suprema de Justicia lo hallara culpable por la ejecución irregular de un contrato de 481 millones de pesos, cuando era alcalde de Quibdó (Amarocho, 2017).

Patrocinio Sánchez Montes de Oca –estatura mediana, tez morena, delgado, tono de voz tenue– se levantaba todos los días a las seis de la mañana y trotaba en la cancha del aeroparque en Quibdó. Mientras trotaba, una docena de personas lo escoltaba con el único pretexto de pedirle algo: una teja, un ladrillo, una caja mortuoria, pagar unos medicamentos. Ese era el alcalde, el mecenas de las cosas pequeñas, el que resolvía las urgencias de los quibdoseños. Por aquellos días del año 2000, todos en Quibdó le decían “el Patrón”. No había nada en Quibdó que no se movieran sin la voluntad de Patrocinio. Así lo recuerdan sus seguidores, líderes de aquellos días y hasta sus opositores. Su hermano Odín Sánchez lo dijo: “Patrocinio es un hombre servicial, quien de su propio pecunio le regalaba a la gente la droga, la caja del entierro, que esto, que lo otro” (Anexo, pregunta 10); y añadió que Patrocinio era más servicio y menos discurso. “Él dice que no le gusta hablar. Es una persona extraña en política. Yo le pregunté varias veces que por qué aspiraba a la Alcaldía de Quibdó y él me decía que quería servir, que lo dejara realizarse” (Anexo, pregunta 16). Su alcaldía y su gobernación fueron, principalmente, de carácter clientelista; sin embargo, fue así, resolviendo las urgencias del día a día como “logró imponer a dos personas de su confianza en las

siguientes dos elecciones para completar tres periodos direccionando los destinos del municipio” (Mena y Mosquera, 2014, p. 82).

Cuando el CTI lo trasladó en 2012 a Bogotá para que respondiera ante la Fiscalía por un desfaldo en las cuentas de su administración, a las afueras del aeropuerto El Caraño de Quibdó se armó una procesión de gente que proclamó: “Nuestro patrón, viva Patrocinio, viva”. En el video (Benítez, 2013) se escucha a una señora llorar mientras grita: “viva nuestro patrón”. En medio de la euforia, Patrocinio se baja del carro en que el CTI lo trasladó al aeropuerto, y sonriente dice adiós. Luego se acerca a la puerta y comienza a saludar a las personas una por una. Ahí se escucha que le dicen: “Rapidito vuelve, patrón, rapidito”; y luego, cual liturgia, nuevamente la algarabía de las señoras: “que mi Dios le pague”, “fuerza jefe”, “Patro, amigo, el pueblo está contigo”. Y mientras los hombres del CTI le indican que se mueva, la multitud comienza a aplaudir; y así desaparece de la vista “el Patrón”, en medio de aplausos.

Como candidato a la Alcaldía por el Partido Liberal, su primer cargo público de relevancia, prometió de todo. Dijo que generaría empleo a través de microempresas y que fortalecería los ingresos del municipio. También propuso actualizar la base de aportes de Industria y comercio, y resaltó que se concentraría en resolver “la precaria situación de salud y educación de los 23 corregimientos del municipio y de cerca de 90 barrios que no cuentan con redes adecuadas de servicios” (López y Pérez, 2000, p. 10A). Ya siendo alcalde, los periódicos eran optimistas. En febrero de 2002, *El Colombiano* publicó un artículo llamado: “Chocó quiere dejar atrás las malas administraciones” (Sierra, 2002), en el que se afirmó que tanto la Gobernación de Chocó como la Alcaldía de Quibdó estaban “interesadas en acabar con el estigma que pesa sobre la administración pública de la región y que se han ganado antiguos gobernantes debido a la mala utilización o saqueo de los presupuestos” (p. 8a) y que, por esa razón, comenzaron a poner en orden

financieramente las instituciones. Explica el artículo que uno de los mayores retos que tenía el alcalde Patrocinio es manejar el presupuesto:

Las dificultades para recaudar impuestos de industria y comercio y predial en una población con altos niveles de pobreza se suma a un presupuesto de \$22.000 millones para este año, que debe alcanzar para cubrir nómina, pagar a los pensionados y transferir más de \$100 millones mensuales por subsidio a servicios públicos. ‘Estoy asustado, pero sé que vamos a salir adelante y que vamos a entregar un Quibdó mejor’, dice el alcalde, Patrocinio Sánchez Montes de Oca’. (Sierra, 2002, p. 8a)

El poder comenzó a llegarle a la familia Sánchez Montes de Oca a cuentagotas desde 1950, cuando Rafael Sánchez se hizo concejal de Quibdó y luego diputado, y su esposa Luz Montes de Oca también llegó a la Asamblea. Estos dos maestros tuvieron 15 hijos, entre los que están Patrocinio y Odín, quienes recibieron como herencia el trabajo que hizo el señor “Rafael al lado del político chocoano Jorge Tadeo Lozano, en la fundación del Movimiento Popular Liberal [MPL], a principios de los años 80” (Martínez, 2013, párr. 1). Esa herencia lozanista (corriente liberal liderada por Jorge Tadeo Lozano y su padre Ramón Lozano Garcés) es la misma que los empujó hacia el poder, en un principio a través del MPL.

Aunque no es objeto de esta investigación, es importante explicar que en Chocó ha habido dos casas políticas muy poderosas, que tuvieron sus orígenes en la década del 50, y ambas son de extracción liberal. Por un lado, estaban los lozanistas, que seguían al dirigente Ramón Lozano, y por el otro, los cordobistas, que seguían a Diego Luis Córdoba. La influencia que tuvo Diego Córdoba sobre la política chocoana alcanzó para dejar una descendencia que en el siglo XXI todavía está vigente, aunque sin mucho poder. Esto es importante explicarlo debido a que fue por el intento de derrotar la contundente fuerza hegemónica cordobista por lo que Ramón Lozano junto

a Rafael Sánchez fundaron en la década de 1950 el Movimiento Liberal Popular (Caicedo, 2009a, p. 53). El MLP fue una organización que inicialmente no desarrolló su potencial político, pero que con el correr del tiempo se fortaleció y comenzó a dar los frutos electorales, principalmente desde la década de 1960. Rafael Sánchez fue concejal de Quibdó y diputado en la Asamblea Departamental durante varios periodos por el Movimiento Liberal Popular. Por su parte, Ramón Lozano se desempeñó como

juez en varias jurisdicciones y en algunas oportunidades fue magistrado, concejal, diputado, alcalde de Quibdó, intendente del Chocó, contralor del Chocó, y formó parte del Comité de los 40 Notables que conformaron la plataforma del Frente Nacional, ministro plenipotenciario ante el Parlamento Andino y la ONU, y embajador en la República de Jamaica; parlamentario brillante, desarrolló importantes debates en el Congreso de la República, donde fue muy admirado y respetado por la claridad en sus ideas, la oratoria excepcional y el compromiso con el Partido Liberal, con su país y con su pueblo del Chocó. (Caicedo, 2009a, p. 53)

También de la entraña lozanista surgió el político Édgar Eulises Torres Murillo.

Los años claves para los Sánchez se cuentan desde mediados de la década del 90, cuando comienzan a quedarse con los cargos más importantes del departamento, de la región y del país. Odín Sánchez fue concejal de Quibdó en 1993, luego diputado, y en 1998 y 2006 fue elegido como representante a la Cámara. Patrocinio se quedó con los botines de oro: la Alcaldía en 2000 y la Gobernación en 2007. Además, en los periodos 2004-2007 y 2008-2011 puso a los alcaldes de Quibdó: John Jairo Mosquera Navarro, ganando con 13.230 votos, y Francis Ceballos Mosquera, con 8.645 votos.

En ese sentido, en el libro *Liderazgo y movimientos políticos en Chocó* se destaca que, desde las elecciones de 2000,

Patrocinio se convirtió en la persona que dentro de la familia Sánchez Montes de Oca manejaría los hilos del poder político a su antojo. Al respecto, citando a Bejarano Martínez dice que ‘efectivamente, Patrocinio Sánchez ganó las elecciones de alcalde en 2000 para el periodo 2001-2003, hizo un gobierno asistencialista y logró imponer a dos personas para completar tres periodos direccionando los destinos del municipio. El movimiento cuya filosofía al principio era incluyente se transformó en un movimiento exclusivamente al servicio de la familia Sánchez Montes de Oca, donde no se le permitía el progreso a ninguna persona que no fuera de dicha familia o fuera de su agrado. (Mena y Mosquera, 2014, p. 82)

Fueron las elecciones de 1997 las que partieron la historia política reciente de Chocó, por dos asuntos puntuales: la incursión del paramilitarismo en la región y, con esto, la captura del Estado y la consolidación de Édgar Eulises Torres y de Odín Sánchez como varones electorales, con una votación que entre ambos sumaba cerca de 35.000 votos y que los llevó al Congreso. Este nuevo escenario reorganizó la política en Chocó. A partir del 97 se advierte el debilitamiento del cordobismo, pues a pesar de que en las elecciones de ese año esta corriente consiguió la alcaldía de Quibdó con Arnobio Córdoba, no logró una curul en la Cámara de Representantes, con Pedro Escobar, y eso le quitó poder en el territorio. Es decir, el cordobismo podía tener alcalde de Quibdó, pero si no lograba una curul en el Congreso, le quedaba muy difícil gobernar.

A esto se le sumó que, a nivel local, apareció en estas elecciones por primera vez una figura que 15 años después sería clave, y es la del político Luis Gilberto Murillo, quien ese año ganó la Gobernación con 15.000 votos y, según Éder Caicedo (2009a), con el apoyo del Movimiento Liberal Popular, MLP. Sin embargo, es importante revisar este apoyo debido a que técnicamente

no es claro, ya que para entonces Murillo era un joven que estaba más del lado de Torres que de la familia Sánchez. Con este escenario, el panorama político y electoral de Chocó en 1997 tenía tres cabezas visibles: Torres, Sánchez y Murillo. Mientras tanto, el poder al cordobismo le alcanza para quedarse, como ya dijimos, con la Alcaldía, y el lozanismo desaparece del mapa electoral. Según Mena y Mosquera,

a Jorge Tadeo Lozano Osorio el ejercicio del poder lo había desgastado y eso suele suceder cuando los dirigentes intentan perpetuarse en el poder [...]. A Lozano Osorio el poder lo había envenenado y muchos de los aduladores de los días gloriosos empezaban a irse al lado de quienes en esos momentos detentaban el poder, aunque los más fieles seguían acompañándolo. Ante esta situación era previsible una puja por quienes aspiran a heredar el mando, porque se estaba proyectando un vacío en la dirección que pronto debía ser asumido por alguien. (2014, p. 79)

Esto sucedió debido a la disputa por el poder interno de los líderes del MLP, que no resistió a Torres y a Sánchez juntos. Su fuerza interior fue la misma causante de que se resquebrajara. El poder quedó centrado en figuras y no en movimientos políticos.

El MLP había pasado de ser una agrupación política compacta, monolítica y hegemónica, a reconocerse que estaba formada por diferentes fuerzas. Esa “Federación de Matices” propone una asamblea para debatir algunos asuntos muy importantes, entre ellos reformar los estatutos y excluir la figura de la jefatura única. Este punto era un ataque directo en contra de Jorge Tadeo Lozano en la dirección del movimiento y en la escogencia de los candidatos. Se trataba de un golpe de Estado al “gigante de la política chocoana”, lo estaban destronando del poder que siempre había ostentado. Dentro de los matices del MLP el representado por la casa Sánchez Montes de Oca se convertía en el de mayor opción a heredar el trono. (Mena y Mosquera, 2014, pp. 79-80)

Es preciso destacar que en las elecciones legislativas de 1994 surgió en la escena política una mujer que, al igual que Murillo, sería clave dos décadas después. Se trata de Zulia Mena, quien fue elegida representante a la Cámara en 1994. Su triunfo fue considerado como una hazaña: la misma prensa destacó que logró esa curul sin el apoyo de las maquinarias chocoanas.

Veintiún años después, Zulia recordó que su candidatura a la Cámara fue un proceso que inició con la organización de las comunidades negras e indígenas por la defensa del territorio tradicional del Pacífico:

Cuando inicié todo el proceso lo que se buscaba es que la gente nuestra tomara conciencia que solo mediante la organización y entendiendo la dinámica que se estaba viviendo podíamos nosotros transformar la realidad porque nuestros pueblos estaban sumidos en el dolor, en el abandono, en las promesas de toda la política tradicional. Los políticos tradicionales nuestros iban a las comunidades cada vez que había elecciones, era todo el discurso para comerse las mejores gallinas, acostarse en las camas de los mayores nuestros. (Anexo)

Zulia Explicó además que cuando le pidieron que se postulara a la Cámara, no le gustó mucho la idea:

Con la Constituyente logramos dos cupos al Congreso para las comunidades negras. Inmediatamente muchos compañeros me dijeron: usted tiene que ir al Congreso. A mí no me gusta la política. A mí me gusta hacer mi trabajo más invisible. No me gusta el activismo, me gustan más los procesos. Insistieron e insistieron. El último día que se cerraban las inscripciones me dijeron que si no me inscribía y los ganadores echaban para atrás todo el proceso que se logró, la culpable sería yo. Yo no iba a cargar con eso. El último día me inscribí, pero no me metí para ganar. Me metí sólo para que quedara claro que había participado.

Conformé un grupo pequeño en Quibdó. Me iba para Bogotá sola y tocaba las puertas de los medios de comunicación. En Medellín tocaba chirimía por varios parques y les contaba mi proyecto. Lo mismo hice en Bogotá. Ese domingo de elecciones a las once de la noche yo llevaba unos 900 votos y yo me dije: ‘gracias a Dios esto se acabó’. Al otro día a las seis de la mañana llegó una periodista a buscarme porque yo había sido el fenómeno de las elecciones en el país. Le dije que no había ganado. Y ella insistía en que yo era el fenómeno de las elecciones en el país. Luego me vi en el televisor y me asombré muchísimo. (Anexo, pregunta 1)

Zulia, entonces, se convirtió desde 1994 en un personaje “incómodo” para los Sánchez, a tal punto que en 2010 logró la hazaña mayor: les arrebató la Alcaldía. Durante las últimas dos décadas, ha sido la única vez en que la administración local no ha estado bajo el dominio de los Sánchez.

Entretanto, entonces ¿quiénes son Luis Gilberto Murillo y Édgar Eulises Torres? ¿Qué hicieron para desestabilizar también al poder político tradicional en Chocó? Y, además, ¿por qué no consiguieron permanecer en el poder? Pues bien, empecemos por sus inicios en la política, que coinciden también con mediados de la década de 1990, cuando sus potenciales electorales y políticos se exponen. Aunque en su momento tanto Murillo como Torres eran la renovación en la política, y Torres, según académicos como Mosquera, logró convertirse en un “fenómeno político” al lograr votaciones importantes sin el respaldo de las casas tradicionales, es relevante anotar que 15 años después de estar en la cúspide política, el Consejo de Estado lo condenó, junto a Odín Sánchez, por parapolítica.

Murillo recuerda que la campaña de 1997 no solo fue clave para su carrera política, sino que además le mostró la capacidad de poder de los actores locales, ya que un año después de convertirse en gobernador, literalmente, lo tumbaron del cargo:

Fue una campaña muy dinámica. [...] Diseñamos la estrategia de hacer un debate, y si nos iba bien en el debate hacíamos una gran concentración porque eso iba hacer que me conocieran. A mí no me conocían. Yo les gané a los otros candidatos en el debate. La gente empezó a preguntar por mí. [...] Esa campaña fue muy difícil porque veníamos de dos masacres en Riosucio, cuando fue la incursión paramilitar del 96 y el ambiente en Chocó era muy tenso. Sí, era un momento en el que llegaba el conflicto con fuerza al Chocó y la toma paramilitar al Chocó ya había arrancado por el norte [...]. (Anexo, pregunta 2)

Pero, ¿cómo ganó y cómo perdió Murillo? Las respuestas las tiene él mismo, quien recuerda que antes de hacer política en Chocó fue subdirector del Departamento de Ambiente de Bogotá, durante la administración de Antanas Mockus, y estando ahí le propusieron que se lanzara a la Gobernación de Chocó:

En ese momento [1997] Édgar Eulises era la renovación. [...] Édgar y Zulia Mena fueron los que me invitaron a ser candidato. [...] Pero Édgar Eulises era la renovación, era el joven, el del cambio, el que logró derrotar las maquinarias en Chocó. Ese era el movimiento para estar. Édgar me invita a ser candidato y a mí me gustó. Yo creo que eso fue bueno, en el 97, y llegamos a la Gobernación y eso tuvo un impacto sobre Édgar y sobre Zulia, sobretodo sobre Édgar, porque él salió con una votación muy alta. (Anexo, pregunta 3).

Lo relevante de esta contienda electoral fue que, si bien Murillo sacó aproximadamente 25.000 votos en aquellas elecciones, un año después se realizó un nuevo escrutinio y perdió las elecciones por cerca de 125 votos, quedando en el poder el liberal Juan B. Hinestroza, quien es un reconocido militante de la casa Sánchez.

Es importante destacar que en la vida política de Murillo hay un hecho que se convirtió en determinante para su carrera y que además ha repercutido en la historia política del departamento. Se trata de su trabajo al frente de la Corporación Autónoma de Chocó (Codechocó) en 1994, ya que fue acusado de un supuesto delito de destinación oficial diferente al reparar una escuela del municipio de Andagoya mientras estaba en este cargo. “Fue por invertir [...] 5 millones que en 1997 el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Quibdó lo condenó a seis meses de cárcel y a la privación de funciones públicas por un año por peculado por destinación oficial diferente” (Correa, 2012, s.p.). Sin embargo, antes de las elecciones de 1997, Murillo fue absuelto por el Juez Segundo de Distrito de Quibdó y aparentemente podía tener una vida política y electoral tranquila.

En ese sentido, Murillo destacó que la gobernación de 1997 “fue muy peleada”: en mayo le hicieron audiencia por lo de la escuelita. En julio lo absolvieron. En octubre ganó las elecciones y un año después la perdió por 100 votos.

Me hicieron fraude electoral en el Litoral de San Juan, en Bajo Baudó, en Medio Baudó y en Pie de Pató. Solo pudimos comprobar el fraude en Pie de Pató, pero igual dimos la pelea en el Consejo Nacional Electoral y ellos me dieron la credencial porque se comprobó que hubo fraude. Yo me posesioné, pero demandan las elecciones. Hicieron de nuevo el escrutinio, sumaron los votos y terminó Juan B. ganando un año después. (Anexo, pregunta 6)

En la edición del periódico *El Colombiano* del 20 de enero de 1999 y bajo el titular: “Ningún mes he podido gobernar tranquilo”, Murillo advierte lo tedioso que ha sido defenderse. De acuerdo con las declaraciones que le publicó el periódico, desde estas elecciones,

comenzó la carrera de sus opositores para lograr que lo destituyeran. El principal argumento de sus adversarios políticos se refería a la investigación de la que Murillo fue objeto por su

actuación en Codechocó, entidad a la que destinó 5 millones de pesos para la construcción de una escuela cuando se suponía que estos recursos eran para obras de ambiente. [...] Pero hoy, su administración enfrenta el mayor tropiezo de todos, uno que tal vez le impide culminar sus proyectos al frente de la Gobernación. Al ordenar nuevos escrutinios, el Consejo de Estado afirma que las pruebas presentadas por Murillo ante el CNE para demostrar la ilegitimidad de la votación del Alto Baudó no son suficientes y que por lo tanto en el nuevo conteo se deben tener en cuenta dichos votos. En tal caso, el nuevo gobernador del Chocó sería Juan B. Hinestroza con 114 votos sobre Murillo. (Domínguez, 1999, p. 5B)

Y luego afirma:

Ningún mes pude gobernar con tranquilidad, me demandaron ante el Consejo de Estado, entutelaron al procurador y al presidente Samper para que me destituyeran, pero ningún funcionario me separó de mi cargo. Ahora el Consejo de Estado dice que efectivamente nunca estuve inhabilitado para posesionarme como gobernador, pero que las pruebas que nosotros presentamos no son suficientes, aunque eso ya lo había fallado el CNE y era una conquista que nosotros habíamos ganado. También nos dimos cuenta que existe una especie de rivalidad solapada entre el Consejo de Estado y el CNE, es decir, que casi todos los fallos del CNE el Consejo de Estado los tumba. [...] Los chocoanos están cansados de votar por los mismos, lo que pasa es que sienten miedo porque esos mismos de siempre son los que tienen el poder. Pero yo estoy convencido de que la gente está cambiando al ver que el Chocó sigue en el siglo XIX y que ni siquiera están satisfechas las necesidades básicas, que no hay una clase dirigente realmente interesada y que la economía es cada vez peor, pues durante los últimos años ha venido decreciendo en un 9 por ciento. (Domínguez, 1999, 5B)

Entretanto, Édgar Eulises, recordó Murillo, fue un líder comunitario de origen lozanista. Abogado. Sus inicios estuvieron en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, en donde trabajo muy cerca de las comunidades negras. De ahí, y por su capacidad de liderazgo, llegó a convertirse en diputado. “Por su forma de ser un poco tímida e introvertida pasaba desapercibido, no despertaba sospechas que pudiera tener grandes aspiraciones políticas” (Mena y Mosquera, 2014, p. 74). Torres fue entonces representante entre 1990 y 1994, y aunque según Mena y Mosquera en las elecciones del 92 recibió el apoyo de Adelco, para 1994 ya tenía conformada su organización política, denominada Movimiento de Integración Regional (MIR) (2014, p. 74). Este hecho fue considerado, en su momento, como una “hazaña”, un “fenómeno político”, ya que Eulises no solo logró llegar al Congreso, sino además desprenderse de los partidos tradicionales y armó su propia corriente. Torres volvió al Congreso en 1998 y de nuevo para el periodo 2002-2006, pero en agosto de 2009 fue detenido por parapolítica.

Entonces, las elecciones regionales de 1997 y las legislativas de 1998 fueron claves porque se resquebraja el poder del cordobismo y además porque aparecen, como ya hemos dicho, dos figuras que se le oponen a la clase tradicional, liderada desde ese momento por los Sánchez y por el cordobismo: Luis Gilberto Murillo y Édgar Eulises Torres. Y aunque ese año su oposición no logró mayor cosa, más allá de arrebatarle votos a la élite política chocoana, su presencia fue clave debido a que desestabilizó el sistema político local y además, paradójicamente, potencializó a los Sánchez, pues la oposición de estos dos hombres hizo que los Sánchez se catapultaran y demostraran, por ejemplo, de qué eran capaces para conservar el poder. Llegar al Congreso los hizo grandes, inalcanzables, lograron primero poder nacional y luego se fueron por las joyas de la corona local: la alcaldía y la gobernación.

En definitiva, ¿cómo se comporta la variable de autoridad local en la configuración del autoritarismo subnacional en Chocó? Sin duda, es una de las variables clave porque con ella se demostró el poder que los Sánchez han tenido en este departamento y cómo las otras llamadas autoridades —Zulia y Murillo— han quedado desdibujadas en el mapa. Esta autoridad local se ajusta a la descripción que hacen los autores ya mencionados, porque esta familia chocoana además del parroquialismo de su accionar y de utilizar otras estrategias de cierre, tiene el dominio sobre los recursos y sobre el sistema electoral, y se ha encargado de fortalecer la estructura del caudillismo local más que la de los partidos políticos, tal como lo explicó Ávila. En las prácticas de Patrocinio —propias del autoritarismo subnacional— se evidencia una estrategia de cierre combinada con una variable estructural. Por un lado, este hombre se impone como líder local que parroquializa (estrategia de cierre) su quehacer político, con el fin de no generar ninguna intervención nacional y así garantizar la estabilidad de sus decisiones. Además, al inquietarse por un asunto presupuestal (variable estructural), el líder admite que al no tener recursos puede perder el control de su electorado, en acuerdo con la teoría de Gervasoni, pero esta falta de recursos a su vez es el escenario ideal para que se dé el enclave.

En el caso chocoano, el asistencialismo al que recurre Patrocinio y en general la élite que él representa, el hecho de resolver uno a uno los problemas de la gente sin tratar de solucionar asuntos macro es una estrategia de cierre: no estructurar proyectos para acabar con el hambre de los niños o avanzar en la construcción de un nuevo hospital, y en lugar de ello ocuparse de atender el día a día; llevar el mercado a las casas y pagar los medicamentos. Esta estrategia se ha sostenido por tres factores: la ausencia de protesta ciudadana, la debilidad de la oposición y la debilidad de los partidos políticos; factores que además han llevado a la hegemonía de la colectividad de Patrocinio, el Partido Liberal. Todo esto hace que Patrocinio, la autoridad local, se consolide, razón por la cual

no existe un control distinto al que él mismo hace: cierra puertas y organiza su casa a su manera. Para Gibson, esta estrategia “de control político” y “control de área” tiene que ver con la “dominación local” que lleva al fortalecimiento de un partido único en la provincia.

Explica Gibson, para sus casos, que lo que se busca con esta parroquialización es “maximizar la hegemonía del gobernador sobre el sistema territorial subnacional”. En ese sentido, señala que en países con regímenes nacionales democráticos, los gobiernos provinciales autoritarios deben llevar a cabo dos tareas aparentemente contradictorias: deben ejercer el control autoritario sobre la comunidad política local y a la vez vincularlo institucionalmente a la comunidad política democrática nacional. (2007, p. 170)

Con esto, lo que Gibson plantea es la habilidad que desarrollan los líderes locales para ejercer control sin que ninguna de sus actuaciones se desvincule de un contexto nacional democrático; es decir, nada de lo que hagan debe ser visto como un acto no democrático, y en esto Patrocinio fue hábil, ya que sus herramientas asistencialistas y la hegemonía de su partido no se leen como conductas antidemocráticas, pero sí ayudan a consolidar su claustro. Se propone, entonces, ver la autoridad local de los Sánchez como la de una familia que le ha apostado a la “invisibilidad” para volverse poderosa, que ha hecho importantes conexiones con el nivel central para evitar la veeduría y que le ha apostado al asistencialismo no solo como estrategia electoral sino también política. En consecuencia, el poder local en Chocó es fuerte.

3.3 Variable 3: Elecciones en Chocó

Los procesos electorales de las últimas dos décadas en Chocó se han caracterizado por dos cosas: denuncias de fraude y captura de las elecciones por parte de los grupos armados ilegales. Tanto la Misión de Observación Electoral (MOE) como los reportes de prensa y las entrevistas

realizadas para esta investigación coincidieron en que además de que las elecciones se resuelven voto a voto, hay fraude, violencia y manipulación del electorado. Uno de los puntos a destacar es que en Chocó se ha presentado un ausentismo reiterativo; en el caso, por ejemplo, de las elecciones presidenciales, el ausentismo es del 50 % o más. Algo cercano sucedió en las elecciones de 2006, según datos de la Registraduría Nacional (2006): el potencial electoral de Chocó era de 214.847 personas y solo votaron 73.626. En unas elecciones locales de gobernador, la constante es la misma: cerca de la mitad de los chocoanos no votan. Es el caso de las elecciones de 2004, en donde ocurrieron dos cosas a resaltar. La primera, que el potencial electoral era de 198.219 votos y en total los votos válidos fueron 92.475. Según la Registraduría, la participación rondó el 54 %. Lo segundo a destacar es que el gobernador que salió elegido, Julio Ibagüen Mosquera, sacó 41.183 votos (44 %) y el perdedor, Carlos Alberto Escobar, sacó 37.644 votos (40 %). Es decir que Ibagüen se convirtió en gobernador solo por 3.539 votos.

A esto se le suma que, generalmente, las comunidades son manipuladas (compra y venta de votos) por las élites locales con el fin de conseguir algún escaño político. De acuerdo con los informes que ha entregado la MOE desde 2003, en Chocó siempre ha habido algún tipo de riesgo. Señala el informe *Mapas y factores de riesgo electoral*, sobre elecciones locales en 2011, en el capítulo “Factores de riesgo por anomalías en votos blancos, nulos y tarjetas no marcadas y por limitaciones a la competencia electoral. Elecciones de Alcalde 2000, 2003 y 2007” (Botero, Alvira y Ortega, 2011) que, por ejemplo, en 2007 hubo riesgo por votos nulos en los municipios de Quibdó, Tadó, Acandí, Istmina y Río Iró. Más allá de esto, el documento indica que al revisar qué tan competitivas eran las elecciones, se encontraron varios asuntos a destacar. La competitividad se estudió estableciendo tres indicadores para identificar problemas con la competencia electoral: municipios con candidatos únicos, número efectivo de candidatos y porcentaje de votos del

candidato ganador. “Los dos primeros apuntan a restricciones en la oferta política que podrían ser resultado de intimidación a políticos para retirar sus candidaturas. La última podría ayudar a identificar situaciones en las que la población es sujeto de coerción” (Botero *et al.*, 2011, p. 111). De acuerdo con este documento, en el año 2000 ningún municipio chocoano presentó riesgo por factores de competencia electoral. En 2003, tres tenían riesgo: Bojayá, Certeguí y Sipí; y en 2007 solamente se reportó San José del Palmar. Es decir que, en términos generales, en Chocó las elecciones han sido competitivas, ya que normalmente hay más de un candidato inscrito. Vale la pena mencionar la entrevista con Lucy Chamorro, representante de la Mesa Departamental Indígena, quien, en el marco de esta investigación, advirtió que “los candidatos nos buscan [a los indígenas] para votar. [...] Hay municipios que tienen muy buena población indígena, por ejemplo, Bojayá y Alto Baudó [...] en su mayoría son indígenas, que donde le diera a un indígena por sacar a su propio candidato, lo saca y toda la vida habría alcaldía indígena” (Anexo, pregunta 9).

Una de las variables que la MOE también ha estudiado en los procesos electorales es la de riesgo por violencia electoral que, por ejemplo, en 2011 se encontraba en el 68 % del departamento, advirtiendo que la presencia de ilegales está concentrada en municipios de categoría 6, “que agrupa los municipios con menor cantidad de habitantes, estructura económica precaria y menor autonomía fiscal por baja generación de recursos propios” (CERAC, 2011, p. 224). En el mismo informe también se destaca que, en 2011, el 52 % del departamento tenía riesgo de fraude electoral (López, 2011, p. 29).

Para 2015 la situación se complicó. Según el informe de la MOE sobre los riesgos electorales en el departamento del Chocó en las elecciones de 2015, en este año el 63 % del departamento tenía una alerta por posible fraude: en total de 27 municipios presentaban riesgos por violencia y 20 municipios, riesgos indicativos de posible fraude. En los municipios de Quibdó, Alto Baudó,

Bajo Baudó, Nóvita, San José del Palmar, Medio San Juan, Riosucio, Bagadó, Cértegui, Istmina, Medio Atrato, Tadó, Atrato, Bojayá, Lloró, Río Iró, Río Quito, Sipí y Carmen del Darién coinciden riesgos indicativos por fraude y riesgos por factores de violencia (MOE, 2015, p. 1).

Además del tema de fraude, la Misión de Observación Electoral ha hecho varias advertencias sobre el interés de los grupos armados ilegales en participar en política y su consecuente captura de la institucionalidad:

A finales de la década de 1990, la organización guerrillera del Eln presuntamente capturó la curul en la Cámara de Representantes del reconocido político, Edgar Eulises Torres; asimismo, para las elecciones locales del 2000, existió una presunta alianza electoral entre el candidato a la Alcaldía de Quibdó, Patrocinio Sánchez Montes de Oca y esta organización ilegal. Para las elecciones nacionales de 2002 existió un nuevo proceso de captura con el candidato no elegido a la Cámara de Representantes Odín Sánchez Montes de Oca. (Ávila, 2009, pp. 77-78)

Aunque no nos detendremos en este punto, debido a que su análisis no es propio de esta variable, sino que lo estudiaremos a profundidad en la variable de Estado, vale la pena destacar que este tipo de alianzas configuraron una realidad electoral que, en la gran mayoría de los casos, operaba a través del constreñimiento al sufragante, por lo que las elecciones libres no han sido posibles.

El líder ciudadano y de la oposición Jorge Salgado considera que en Chocó las elecciones son las “más podridas del mundo. A la vista de todo el mundo, es decir, a media cuadra de los puestos electorales, los sectores tradicionales instalan casas y en las cocinas de las casas le dan la plata a

la gente, se sabe que los votos en el campo son más baratos. El 90 % de los votos en Chocó son comprados” (Anexo, pregunta 14).

Su argumento coincide con el de la exalcaldesa Zulia Mena, quien advierte que las elecciones en Chocó no son transparentes:

Acá la gente está muy alienada. Esa alienación de la gente para uno es muy difícil romperla, no es fácil. Hay que generar unos mecanismos para que la gente vea una cosa distinta. Lo que nosotros hicimos fue involucrarlos a ellos. Por ejemplo, en mis campañas nunca le pago transporte a la gente. El que va, va porque quiere ir. No prometo nada. (Anexo, pregunta 6)

Aquí es importante señalar que la primera vez que Zulia participó como candidata a la Alcaldía de Quibdó sacó 8.468 votos. Mientras que el ganador, Francis Ceballos, logró 8.645. Es decir, Zulia perdió por 177 votos:

No gané por un puñado de votos y estábamos luchando contra el grupo que tenía todo el poder. Cuando nosotros fuimos a buscar esos votos nos dijeron que en tal parte de Quibdó había una cantidad enorme de papeletas originales, las llevamos a la Fiscalía y la Fiscalía nos dio la razón y dijo que eran originales. Aquí todo mundo duda del sistema electoral, eso es una realidad. Acá en las últimas elecciones no pudieron hacer nada porque les sobrepasamos mucho, no había forma de esconder la decisión del pueblo. (Anexo, pregunta 7).

A lo que se refiere Zulia, puntualmente, es a las elecciones de 2010, cuando logró la Alcaldía. En aquella ocasión consiguió 15.639 votos y su contendor, Jafet Bejarano, sacó 12.217. Es decir que logró la alcaldía con una diferencia de 3.422 votos.

En conclusión, esta variable es débil y fraudulenta en el caso chocoano debido a que, según los informes de la MOE y las entrevistas que se hicieron para esta investigación, en las últimas dos

décadas siempre se han presentado brotes de fraude durante los comicios. De acuerdo con la teoría de la MOE, en algunos municipios las elecciones no han sido competitivas porque solo se ha presentado un candidato en determinadas contiendas, pero, en general, en las elecciones regionales siempre se ha postulado más de un candidato. No obstante, también se advierte que ha ocurrido fraude; por ejemplo, en 2007 el gobernador fue elegido apenas con 200 votos de más sobre su adversario.

3.4 Variable 4: Oposición

En Chocó la oposición ha estado amenazada e intimidada no solo por los grupos armados ilegales, sino también por la clase política tradicional. Además, su representatividad ha sido mínima. Aunque algunos personajes se han destacado en las últimas décadas por ir en contra del sistema y aunque han intentado alzar la voz y expresar su rechazo al manejo, por ejemplo, de los recursos públicos, son poco escuchados. Ahora bien, a pesar de que en los casos de estudio internacionales la oposición estaba relacionada con los partidos políticos, en la presente investigación irá mucho más allá y abarcará además a la Iglesia y a las organizaciones civiles, conformadas por los indígenas y las comunidades afro, debido a que en el contexto chocoano estos dos actores son claves para entender la dinámica local y la forma en que se han ido estableciendo como poderes alternos opositores a la clase política tradicional.

Fue a finales de la década del 90 y a principios del 2000 cuando surgieron los movimientos cívicos en Chocó, los cuales estaban conformados por la sociedad civil, con el apoyo de algunos dirigentes del Polo Democrático y de la Iglesia. Estos movimientos cívicos no defendían ningún interés político, sino que, tal como lo ha informado la prensa, buscaban que el Gobierno departamental y nacional cumpliera con la construcción de obras ya prometidas y garantizara servicios públicos, como el agua y la energía:

La convocatoria a este nuevo paro cívico surge del incumplimiento del Gobierno en la ejecución de varios proyectos, entre ellos, una segunda línea de interconexión eléctrica y la terminación de la vía al mar. Pero, además, estaba prevista la contratación de 83 docentes departamentales, el giro de \$4.500 millones para la salud (el Gobierno cumplió con \$3.500 millones), la pavimentación de la vía Quibdó-Santa Cecilia [...]” (Vélez, 2001, p. 5b).

El paro era y sigue siendo el mecanismo que tiene la sociedad para reclamar lo que por derecho le pertenece: desarrollo. Sin embargo, la oposición que se ejerce desde las tribunas del movimiento cívico no ha logrado mucho, ya que, por ejemplo, dos de las peticiones que se hicieron en el paro de 2001: la interconexión eléctrica y la vía Medellín-Quibdó, todavía están pendientes y volvieron a estar en el pliego de peticiones del paro cívico de agosto de 2016. Además, el 10 de mayo de 2017 se inició una nueva manifestación organizada por el Movimiento Cívico de Chocó debido a los incumplimientos de parte del Gobierno Nacional a su pliego de peticiones de 2016. El punto clave de las negociaciones se centró en que la sociedad civil exigió, nuevamente, que el Gobierno Nacional girara recursos por 720.000 millones de pesos para terminar la vía Medellín-Quibdó. Tras dos semanas de negociaciones, el Gobierno se comprometió a asignar los recursos por medio de vigencias futuras. Solo hasta la última semana de octubre de 2017, el Consejo Superior de Política Fiscal (Confis) aprobó las vigencias futuras y el aval fiscal por \$440.000 millones, con lo que se logrará intervenir 46 kilómetros, según informó el Instituto Nacional de Vías, Invías.

De acuerdo con la revisión bibliográfica que se hizo, los paros adelantados en Quibdó nunca han promovido ningún interés político y, tal como señaló Jorge Salgado, actual miembro del Polo Democrático y quien además desde siempre lidera el Comité Cívico por la Salvación y la Dignidad del Chocó, durante los paros todos salían a protestar.

Aquí el gobernador sale a tirar piedra en un paro cívico. El magistrado de un tribunal ayuda en alguna propuesta nuestra. En Chocó se han dado unos paros cívicos que ni en Colombia ni en el mundo se perciben, ni se conocen ni se entiende hasta donde llegan. Estos paros los apoyan desde el Gobernador, los alcaldes, la asamblea, los concejos, la Cámara de Comercio, los poquitos gremios que existan... todos al unísono. El último paro cívico fue en febrero de 2009. Estábamos pidiendo la pavimentación de las vías. Aquí hay que pedir en paro lo mínimo que se hizo en Colombia desde el siglo XIX y comienzos del siglo XX, entonces aquí hay que hacer un paro para que hagan un acueducto. (Anexo, pregunta 8)

En el departamento de Chocó la oposición como partido está conformada, recientemente, tanto por los militantes del Polo Democrático como por los que se resisten a las élites o a las familias políticas tradicionales. Es más, durante las últimas dos décadas sendas fracturas se han generado al interior de los partidos tradicionales, el Conservador y el Liberal, en una disidencia que se puede leer, en un principio, como oposición. Es el caso, como ya se advirtió, de Édgar Eulises.

Salgado señala que el Polo en la región es muy “débil”, aludiendo a que como partido sus militantes no son muchos: “aquí el Polo somos tres personas, si somos cuatro somos mucho. No pasamos de 1.800 votos, pero para mí esos 1.800 votos son oro” (Anexo, pregunta 4). Así es: en las últimas dos décadas, evidentemente el Polo no ha tenido grandes votaciones. Es más, en las votaciones locales de 2011 solo postuló a tres candidatos en los municipios de Medio Atrato, El Carmen de Atrato y el Cantón de San Juan, y entre los tres sacaron 799 votos, y el del Cantón, Benigno Palacios, obtuvo 3 votos. En el caso de la Gobernación, Salgado fue candidato en las elecciones de 2011 y consiguió 1.630 votos, que equivalen al 1,29 por ciento de la votación total.

Las veces en que la oposición, en este caso el Polo, ha conseguido levantar la voz es a través de las vías de hecho, al convocar y asistir a los paros cívicos. En el paro de 2009 pedían

nuevamente que se pavimentará la vía Medellín-Quibdó. De acuerdo con un informe del periódico *El Colombiano*, se conoció que el paro lo promovieron organizaciones civiles y la sociedad chocoana en general. La petición era pavimentar la totalidad de la vía El Siete-Quibdó. “Para los chocoanos, no solo las degradantes condiciones de las vías que los tienen incomunicados con el país son motivo de protesta. También reclaman salud, educación, servicios públicos, electrificación, la pavimentación de la vía al mar, entre otras peticiones que entregaron a la Presidencia de la República” (Gómez y González, 2009, s.p.).

Frente a esto, Salgado destacó que efectivamente con el paro cívico de febrero de 2009 lo que pedían era la pavimentación de las vías y recordó que debido al paro cívico de 1987 se formó una coalición que se llamaba “La unidad cívica democrática”, con la que él logró llegar al Concejo de Quibdó en dos ocasiones, “pero ya cuando la marea bajó entonces ya no volví a salir como concejal”.

Ahora bien, no han sido muchas las protestas que se han gestado en Quibdó; las más grandes han sido las de 1987, 2000, 2005 y 2009, y lo que han pedido siempre es que se les satisfagan sus necesidades básicas, ya que, según el DNP el 79% de sus habitantes tienen Necesidades Básicas Insatisfechas (2016, p. 163) y para el año 2015, según el DANE, la pobreza en Chocó alcanzó una incidencia de 62,8%, mientras que en 2014 fue de 65,9% (DANE, 2016, p. 3).

La voz de la oposición llega hasta ahí, aunque algunas veces logra escalar el nivel nacional, especialmente cuando se denuncian temas relacionados con la corrupción en el manejo de recursos de la alimentación de los niños o de la pavimentación de las vías; otras veces, a nivel local lo que dicen los opositores no tiene ninguna repercusión. Sin embargo, según dice Salgado, “a pesar de que la mayoría política es vasalla y todos apoyan a Santos o a Uribe, a los gobiernos de turno, la relación con estas personas, con todos sus vicios, pues es muy buena, porque de cierta forma ellos

reconocen, respetan y valoran esa oposición y cuando llega el momento de la movilización de masas, se unen” (Anexo, pregunta 8).

Sin embargo, Salgado aclara que sí hay amenazas. “Hay impedimentos. Todo conspira ante una idea nueva. [Las amenazas vienen] de todo lado. De guerrilla, de paramilitares, de todo lado. Mi oposición es totalmente coartada porque hasta la misma gente del sistema está desplazada”. Y agrega que la corrupción local no permite que su voz sea escuchada cuando denuncia el mal proceder de los políticos locales, pero sí escuchan “cuando Jorge Salgado dice: Santos suspendió y liquidó el proyecto de la vía al mar y luego se robó los recursos que estaban destinados a la misma y los destinó para otro asunto. Ahí si me aceptan eso” (Anexo, pregunta 9).

En el paro de agosto de 2016, cuando nuevamente el Comité Cívico por la Salvación y la Dignidad del Chocó, apoyado por la Diócesis de Quibdó y por la misma Gobernación y la Alcaldía, paralizaron todo el departamento durante dos semanas, exigiendo lo mismo que en todos los paros anteriores: pavimentación de vías, servicios públicos, salud, educación. En este sentido se expresó Monseñor Juan Carlos Barreto en entrevista para *El Colombiano*:

Este es un paro cívico justificado, teniendo en cuenta la situación crítica que vive el departamento y que las acciones que se han emprendido no han dado el resultado esperado. Todo lo que tiene que ver con la infraestructura vial, educativa, la conexión eléctrica, la falta de cobertura de servicios públicos. Entonces, la protesta es una medida necesaria en este momento para tratar de dar soluciones. El Estado no ha dado una respuesta a las necesidades del Chocó. (Correa, 2016, s.p.)

Monseñor también advirtió que estas obras no se han concretado porque, como pasa en el resto del país, se debe mejorar el manejo de los recursos públicos: “aquí se le reclama no solo al

Gobierno, sino al Estado colombiano. Tienen que funcionar los organismos de control” (Correa, 2016, s.p.).

En general, vale la pena resaltar que en los casos en donde se ha advertido de autoritarismo en Colombia, como en Buenaventura, Córdoba y La Guajira, la oposición ha sido poco estudiada como una variable que pueda configurar o llevar al autoritarismo, y los autores la han marginado de sus investigaciones. Con esto se puede llegar a pensar que la oposición ha sido tan débil en todos los casos hasta ahora estudiados que no ha sido determinante, y es precisamente por esa poca representatividad por la que el autoritarismo ha podido anclarse.

En Chocó, entonces, aplica que esa debilidad, ese silencio de la oposición, esa falta de contundencia ha ayudado a que durante las últimas décadas las élites locales se fortalezcan y se cierren a cualquier posible auditoría externa. Aunque los paros cívicos han sido bien vistos desde todos los ángulos y actúan como la vitrina perfecta para exponer (nuevamente) los problemas de Chocó ante los medios de comunicación, de ahí no pasan y la cadena de asuntos por resolver sigue insatisfecha, entre otras cosas –tal como se ha advertido en la variable de autoridad local– porque a los líderes no les ha interesado plantear proyectos a largo plazo, sino que le han apostado a una política asistencialista.

3.5 Variable 5: El Estado y los poderes ilegales

En Chocó la estructura del Estado es débil no solo porque su institucionalidad también lo es, sino porque garantizar el orden y la ley durante la última década no ha sido fácil y tampoco una prioridad. Además, en este caso y a diferencia de otros autoritarismos estudiados en América Latina, se presentó una captura del andamiaje del Estado por parte de grupos paramilitares, quienes co-gobernaron por varios años y, en consecuencia, instauraron su propio orden. Esto ha llevado a

que la región reproduzca una serie de decisiones –relacionadas con la financiación, la falta de oposición, la debilidad de sus instituciones– que han bloqueado la estructura estatal y no permiten que se fortalezca.

Vale la pena subrayar que se decidió abordar la variable Estado porque en todos los casos estudiados por los autores citados se supone la soberanía del Estado sobre el territorio, mientras que en Chocó tal soberanía no está dada ya que, entre otras cosas, la actuación de la élite local al aliarse con grupos paramilitares fue un elemento clave para la configuración de las prácticas autoritarias. Es decir, en Chocó se da el autoritarismo porque, entre otras razones, la captura del Estado es plena por parte de un grupo al margen de la ley, por lo que se establece un orden subnacional distinto, con una dinámica propia de un estado en guerra y en el que la soberanía no está clara. En definitiva, lo que sucede es que la variable se debilita aún más con dicha captura y el Estado actúa casi en completa armonía como un mecanismo de cierre para facilitar el accionar de las élites locales. El investigador Ariel Ávila indica que la presencia de grupos armados ilegales en Colombia ha llevado a que en ciertas regiones –Chocó, por ejemplo– el poder de las élites sea compartido con un poder armado y se ponga en jaque la soberanía. En consecuencia, para estudiar este fenómeno tendremos que abordar teorías que han propuesto autores como María Teresa Uribe y Fernán González sobre la debilidad del Estado en regiones en donde el desorden es la regla.

Ariel Ávila –tal como se reseñó en el marco teórico– propone tres factores que específicamente en Colombia llevan a la consolidación de autoritarismos locales y entre ellos nombra la presencia de grupos armados ilegales. Explica que desde hace varias décadas el Estado colombiano perdió la soberanía de algunos territorios, y en determinadas regiones las guerrillas, “los grupos paramilitares y estructuras armadas de los grupos de narcotraficantes han asumido la administración de justicia y la dosificación de la violencia” (Ávila, 2012, p. 3). Y también

manifiesta que la presencia de los grupos armados ilegales en algunas zonas del país **no perturbó a las élites políticas locales**, ya que muchos negociaron “y se consolidaron con la llegada paramilitar”, y que la alianza entre políticos y paramilitares se dio, entre otras cosas, tras la elección popular de alcaldes y gobernadores.

La académica colombiana y profesora titular de la Universidad de Antioquia María Teresa Uribe va más allá y advierte que hay zonas del país, las más rurales, donde el Estado no tiene cómo exigir “obediencia”, por lo que es necesario que sobreviva en la dinámica de lo que ella llama “la negociación del desorden”, en donde la institucionalidad existe, pero bajo complejas transacciones, en un marco en el que es posible establecer rimbombantes alianzas:

Entre milicias y bandas contra la policía; entre la policía y las bandas contra las milicias de perfil izquierdista; entre ejército y milicias contra policía corrupta, así como la participación de todas estas agrupaciones en programas cívicos y ciudadanos de las alcaldías y las consejerías presidenciales, lo que no es óbice para que los ciudadanos de bien, y a veces funcionarios públicos, demanden protección y seguridad a milicias o delincuentes organizados. (Uribe de Hincapié, 2001, p. 243)

Esa debilidad no solo de la institucionalidad sino de la funcionalidad del Estado lleva a Uribe a proponer que la única y más efectiva salida para que ese territorio funcione es a través de la negociación para buscar salidas al desorden.

Las confrontaciones múltiples que se viven en el territorio nacional, no sólo ahora sino de tiempo atrás están poniendo de presente que el Estado, el gobierno, la administración y la política, no tienen títulos ni fuerza suficiente para exigir obediencia, hacer cumplir sus mandatos, respetar sus prohibiciones y lograr el acatamiento del orden institucional sin

condiciones, lo que no quiere decir que éste no exista o que sea formal o decorativo. **El orden institucional existe y funciona, pero mediante la negociación y la transacción** de sus mandatos no logra imponer el orden y someter los desórdenes; por tanto, **la estrategia es negociar el desorden** [negrillas añadidas], la desobediencia, logrando de esta manera acotarlo, controlarlo, para preservar la continuidad del régimen y la estabilidad del sistema en conjunto. (2001, p. 243)

Concluye la investigadora Uribe que, en este accionar, para garantizar la operatividad y funcionalidad del Estado ya no basta con negociar con políticos o con los poderes locales, sino que definitivamente, para que la figura del Estado exista, casi con naturalidad hay que ser recíprocos con grupos al margen de la ley, “como guerrilleros más o menos independientes, paramilitares, milicias, bandas armadas y narcotraficantes, dado el giro que van tomando los desórdenes y las desobediencias sociales; de esa manera, se mantiene una precaria estabilidad política a costa de la generalización de la corrupción” (2001, p. 246).

Es en este contexto y tal como se explicó detalladamente en el marco teórico de esta investigación, cuando la desobediencia es la ley, las autoridades se enfrentan ellas mismas, hay debilidad institucional; lo que lleva a la creación del estado de guerra que persistirá, según Uribe, debido a que la soberanía está en vilo o es frágil. En ese escenario, la confrontación persistirá:

Los estados de guerra prolongados y las soberanías en disputa permiten afirmar que el conflicto armado en Colombia se enmarca en las *guerras por una construcción nacional*. Se trata de guerras por el orden justo; por la representación soberana; por el dominio territorial; por el control institucional de los bienes públicos; por la sujeción de pobladores y residentes. En fin, guerras por la soberanía que se complican y se entrecruzan con los conflictos propios de las sociedades modernas. (Uribe de Hincapié, 2001, p. 277)

Advierte la profesora Uribe que, en consecuencia, el estado de guerra y la soberanía se acentúan por la ausencia de Estado, ya que sin “una autoridad única, suprema y universal dentro del territorio, no hay soberanía en sentido absoluto” (p. 255). En el caso puntual colombiano, esta situación ha llevado a convertir partes del territorio en zonas invisibles, en las que el desarrollo es marginal; lugares casi borrados del mapa, que por lo general se ubican en la periferia y quedan lejos de los centros urbanos, y en donde, paradójicamente, no solo hay la capacidad de mantener en vilo la soberanía del Estado, como lo explica María Teresa, sino que allí también se gestan órdenes *de facto* con enormes atribuciones. En esa otra Colombia...

donde reinaban las guerrillas societales muy imbricadas con la población residente, que empezó a reconocer en ellas un **poder concreto, autoritario y discrecional** es cierto, pero capaz de constituirse en principio de orden, dirigir la vida en común, dirimir las disputas entre vecinos, sancionar las conductas consideradas por ellos como delictivas y ofrecer dominio y protección; y si bien buena parte de estos pobladores, campesinos y colonos en su mayoría, no estaban muy enterados de los propósitos políticos o de las razones morales de los insurgentes, su presencia era aceptada porque no perturbaba demasiado la cotidianidad de sus vidas y porque encarnaban una autoridad armada a la cual podían recurrir para dirimir conflictos y tensiones de la vida local. (2001, p. 280)

Órdenes *de facto* que se convirtieron lentamente en un cogobierno que, en apariencia, lo solucionaba todo en medio de un escenario democrático. Unas guerrillas que hacían las funciones de Estado, resolvían los conflictos más mínimos o controlaban importantes inversiones. Una negociación del desorden que lleva a una soberanía en vilo tras la debilidad del Estado, en que aparecen órdenes *de facto* que, según Uribe, más allá del impulso de hacer la guerra, “tenían pretensiones también soberanas” (2001, p. 277).

Pero entonces, ¿cómo hicieron estos grupos para convertirse en algunas regiones en lo más cercano al Estado?, ¿cómo estos órdenes *de facto* permean la institucionalidad?, ¿cómo fue el proceso de captura del Estado? Aunque hay varios teóricos que han estudiado la captura del Estado, en aras de agilizar la argumentación, esta investigación se centrará en lo discutido por Luis Jorge Garay, Eduardo Salcedo, Isaac de León y Bernardo Guerrero, quienes han dicho que

la Captura del Estado y la Reconfiguración Cooptada del Estado (RCdE) son conceptos que se fundamentan, en primera instancia, en el marco conceptual de la economía del crimen o economía del delito, desde el cual se interpreta al criminal como un agente racional que compara los costos y los beneficios esperados que le pueden reportar la comisión de un delito. (Garay, p. 20-21)

Estos autores advierten que esa captura es mucho más efectiva en los Estados descentralizados, entre otras cosas, porque no hay sistemas claros de rendición de cuentas, por lo que, al no existir una veeduría, un monitoreo, el nivel administrativo es débil; así, la captura hace su tránsito por la ruta cómoda, sin testigos.

En el caso de Colombia, explican, la captura del Estado no es el *modus operandi* solamente de empresas y grupos económicos, ya que aquí hay también “interés de grupos ilegales por influir en las decisiones públicas, en distintos ámbitos de la acción estatal y niveles de la administración pública” (Garay, p. 54). En este sentido, en lo tocante a los paramilitares, estos vieron la necesidad de capturar el Estado en el orden local

para poder influir a favor de sus propios intereses tanto en la destinación de recursos presupuestales y la asignación de contratos públicos como en la aplicación de normas y leyes, especialmente por parte de jueces y fiscales. De esta manera, lograron desempeñar un papel

central en las elecciones de cargos públicos y autoridades en el nivel regional y local, recurriendo a lo que algunos han denominado proselitismo armado. (Garay, p. 113)

Cuando estos agentes se establecieron en las regiones colombianas, lo significativo es que, de acuerdo con Gustavo Duncan, no hubo rechazo. Tanto la clase política como las comunidades se adaptaron, pues en últimas no solo garantizaban estabilidad económica en las regiones, sino que además eran la única autoridad. “Tanto el grueso de las élites económicas como políticas, así como la población en general, se acomodaron a las nuevas circunstancias y de ese modo legitiman las nuevas instituciones de dominación” (Duncan, 2014, p. 276).

De acuerdo con la investigadora y senadora Claudia López, quien retoma a Garay *et al.*, los procesos de captura estatal pueden originarse no solo en actores legales sino también ilegales. Cuando son ilegales con intenciones criminales, dice López, lo que sucede es que “usualmente son los ilegales los que capturan a los legales; [...] son los violentos los que instrumentalizan la política y capturan el Estado para sus fines criminales; aunque [...] los procesos de CdE [captura del Estado] también pueden originarse en actores legales que instrumentalizan la ilegalidad y la violencia” (López, 2010, p. 45).

En ese mismo orden de ideas, Fernán González, también apoyado en la teoría de Garay *et al.*, explica claramente cómo se dan esos procesos de captura del Estado. Dice que aquella situación en que los legales capturan a los ilegales se conoce como “captura invertida”, que generalmente la hacen para favorecer sus propios intereses o, más allá, para ganar elecciones. Explica González que partidos como Colombia Viva, Colombia Democrática, Alas Equipo Colombia y Convergencia Ciudadana, “nacieron capturados, es decir, fueron creados o fortalecidos con el objetivo de representar intereses y actores legales e ilegales” (2014, p. 47). Con respecto a la captura invertida, González advierte que en muchos casos las élites políticas locales fueron

quienes buscaron alianzas con los actores ilegales como ocurrió en Sucre, Santander, Norte de Santander, aunque en algunas oportunidades con resultados poco favorables, pues a veces quedaron sometidos al chantaje y a la extorsión de los ilegales, a los cuales tuvieron que pagar para poder desplegar la campaña electoral en sus feudos, como ocurrió con ‘Jorge 40’ en la Costa Caribe (2014, p. 48).

Agrega González que, a pesar de todo el desplome del aparato estatal con la llegada de los paramilitares, el Estado se debilitó, pero esto no quiere decir que sea fallido, concepto en el que no nos detendremos en esta investigación ya que no se ha planteado esa variable. Antes de concluir, es de advertir que, frente a la captura del Estado, la Misión de Observación Electoral ha planteado varios casos. Entre ellos, uno de los más estudiados por su complejidad es el de la región Caribe, en donde la estructura paramilitar se compenetra con la clase política local:

Para 2001 los grupos paramilitares se habían enquistado de diversas formas en la administración pública de Magdalena. Durante las elecciones de 2002, el Bloque Norte de las AUC, a través de un movimiento que actuaba en la legalidad con el nombre de Provincia Unida, fraguó un fraude electoral de proporciones gigantescas para llevar al Congreso a candidatos de Cesar, La Guajira, Magdalena y Bolívar. (Acevedo, 2009, p. 65)

Su éxito de captura se basó en dominar las elecciones locales, por eso entre su *modus operandi* estaba la compra de jurados de votación. “Al final de la jornada electoral, o en medio de ella, los jurados marcaban los tarjetones con el nombre del candidato que había escogido el Bloque Norte y firmaban por los votantes que no habían acudido” (2009, p. 65).

Dos conclusiones frente a este marco general del paramilitarismo y su captura del Estado: la primera es que, aunque los estudios internacionales no incluyen esta variable, es bastante oportuno

pensar que en Colombia ha sido tan complejo el proceso de descentralización –el cual no es objeto de esta investigación– que vale la pena complejizar el concepto. Y la segunda es que los autores estudiados que han reflexionado sobre la captura del Estado y su debilidad coinciden en que en las regiones con fenómenos de paramilitarismo hubo una captura que se acomodó a la sociedad y se mimetizó con la clase política, lo que generó, además, serias fracturas en la institucionalidad. A grandes rasgos se advirtió que parte del éxito de esa filtración fue el dominio sobre los comicios. Más adelante se determinará qué tipo de captura ocurrió puntualmente en Chocó, dado que primero se argumentó como fue el despliegue paramilitar en la región.

En el caso chocono, el proceso de cooptación aún más profunda del Estado se da por medio de dos procesos paralelos, ya que mientras los Sánchez Montes de Oca se posicionan políticamente, en la región se instala un orden alterno con poder armado. Según lo advierte la Misión de Observación Electoral, la consolidación paramilitar en el departamento se dio principalmente entre 1997 y 2007, y con esto, la “captura de las instituciones”: desde ese momento las balas y los votos fueron aliados. De acuerdo con la MOE, para las elecciones de 2000,

un ex guerrillero del Eln sostiene que este grupo ilegal apoyó la candidatura de Patrocinio Sánchez, quien alcanzó una votación de 9.198 votos, superando a su más inmediato contrincante del cordobismo, Francisco Wilson Córdoba, quien logró 6.724 votos. La Gobernación fue ganada por William Halaby Córdoba, avalado por Adelco, quien superó al candidato Julio Ibarguen Mosquera, representante del Movimiento Liberal Popular [...] para estas elecciones existió un pacto entre las tendencias del liberalismo para negociar que el cordobismo ganara la Gobernación y la Alcaldía fuera obtenida por el Movimiento Liberal Popular. (Caicedo, 2009a, p. 59)

A grandes rasgos, la MOE explica la captura del Estado por parte de los grupos armados ilegales en Chocó como un proceso que se dio de manera gradual. Advierte que para el periodo electoral 1998-2000, el Eln inicia la cooptación de familias influyentes de la política chocoana: “aunque el paramilitarismo inicia su incursión en el departamento desde 1997, lo que se pudo observar es que este grupo al margen de la ley realiza procesos de captura institucional en el bienio 2002-2003” (Caicedo, 2009a, p. 52).

El detonante se dio en las elecciones legislativas de 2002 y las regionales de 2003, cuando se concretó el llamado “pacto de Singapur”, en el que básicamente se firmó una alianza electoral entre los Sánchez y Torres, quienes en tan solo cinco años pasaron de estar en polos distintos a estar en la misma orilla, pues recuérdese que para las elecciones de 1997 Torres se opuso a esa maquinaria tradicionalista. Así las cosas, los Sánchez empiezan a escalar sin tener una oposición declarada: Murillo, el político que podría oponérseles, estaba exiliado en Estados Unidos; Zulia Mena tenía únicamente voz al interior de las comunidades negras; la Iglesia levantaba la voz de vez en cuando y ahora Torres estaba de su lado.

De acuerdo con la MOE, para las elecciones de 2003, la coalición MIR-MLP (el llamado pacto de Singapur) ganó 12 alcaldías. El cordobismo ganó 5.

El Pacto de Singapur es una alianza que realizan estas dos fuerzas para postularse en las elecciones a las Alcaldías. Logrando las de Quibdó, Bagadó, Bahía Solano, Bojayá, Condoto, Istmina, Litoral S. Juan, Lloró, Nóvita, Nuquí, Atrato, Acandí. Sin embargo, vale decir nuevamente que las Alcaldías ganadas por el MIR en estas elecciones se postulan por el Movimiento Popular Unido, mientras que las Alcaldías de Odín Sánchez del MLP se postulan por el Movimiento Apertura Liberal. (Caicedo, 2009a, p. 61)

Así las cosas, la repartición de la institucionalidad local fue un hecho: Julio Ibargüen consiguió la Gobernación apoyado por Torres, con una votación de 41.183 votos. Entretanto, Jhon Jairo Mosquera se quedó con la Alcaldía de Quibdó, apoyado por la casa Sánchez, obteniendo 13.230 votos. El triunfo de ambos estaba garantizado debido a que, en el caso de la Gobernación, los Sánchez no postularon candidato y para el caso de la Alcaldía, Torres tampoco postuló a nadie (Caicedo, 2009a, p. 63).

Este no fue solo un acuerdo político y electoral. Según la Corte Suprema de Justicia (2011), para este año, la consolidación paramilitar ya era un hecho. Así lo advirtió en el proceso contra los exrepresentantes a la Cámara por Chocó Édgar Eulises Torres Murillo y Odín Horacio Sánchez Montes de Oca, quienes fueron investigados

por sus probables vínculos con el frente ‘Elmer Cárdenas’, conforme a los señalamientos que hizo el exjefe de esa organización Fredy Rendón Herrera, más conocido como ‘el Alemán’, en el sentido de haber recibido su apoyo económico y logístico, desde el año 1998 hasta antes de su desmovilización que ocurrió en el municipio de Unguía, Chocó, el 16 de agosto de 2006. (Corte Suprema de Justicia, 2011, p. 2)

Además, de acuerdo con la Corte, en Unguía, Riosucio y Acandí se desarrolló el proyecto político de las Autodefensas denominado por una “Urabá Grande Unida y en Paz”

En el marco de esos acuerdos políticos para el Congreso de la República, los acusados celebraron también con Fredy Rendón una alianza para la campaña política a la Gobernación de Chocó período 2003-2007, con el propósito de llevar a ese cargo a Julio Ibargüen, y en las elecciones del año 2007 apoyar igualmente la candidatura de Patrocinio Sánchez a esa misma dignidad de elección popular, en un pacto que posteriormente se suscribió por los Presidentes

de los Directorios Políticos Departamentales y se denominó “Pacto de Singapur”. (Corte Suprema de Justicia, 2011, p. 3)

Frente a este acuerdo, la Procuraduría advirtió –en el marco del mismo proceso de la Corte– que si bien los procesados (Patrocinio y Édgar) hicieron ver que dicho proceso fue democrático, “se dilucidó que éste obedeció a una maquinación de las autodefensas de consuno con los acusados, que luego se ‘legitimó’ ante la comunidad y que sólo por la intermediación de ‘el Alemán’ fue que esas fuerzas políticas al parecer irreconciliables unieron esfuerzos, confluendo esta circunstancia a formar el convencimiento del ilícito” (Corte Suprema de Justicia, 2011, p. 16).

La Corte hizo el recuento, año a año, de la incursión paramilitar según el testimonio de “el Alemán”, quien relató que la incursión de las Autodefensas en Chocó se dio en el municipio de Unguía y Acandí aproximadamente hacia 1996. Su objetivo, por entonces, era combatir al Frente 57 de las FARC. En 1997 incursionaron en Vigía del Fuerte y Bojayá, en donde los alcaldes estaban “muy complacidos por la llegada de las autodefensas, al punto que inicialmente sufragaron algunos gastos de la tropa paramilitar, como las bonificaciones de sus integrantes” (Corte Suprema de Justicia, 2011, p. 4). Dijo además “el Alemán” que es a partir de ese año cuando sus hombres ingresan a Juradó y se inician las relaciones “con la clase dirigente del Chocó, que ha sido la de siempre en la región como los Lozanistas, Cordobistas, de Odín Sánchez y de Carlos Escobar” (Corte Suprema de Justicia, 2011, p. 4). Y relató que un año después –1998 y 1999– irrumpieron en Quibdó, Andagoya, Istmina y Condoto, “y se reunía con los alcaldes del Baudó, con tal complacencia de las autoridades que cuando llegaba uniformado y armado con sus hombres al aeropuerto de Quibdó en avioneta privada, jamás tuvo inconvenientes” (Corte Suprema de Justicia, 2011, p. 4).

De acuerdo con uno de los testigos de la Corte, para entonces las autodefensas “tenían el dominio total de algunas zonas del Chocó: en vista de que nosotros [...] teníamos el control, político, social y militar [...] allá era el abandono total [...] hacíamos de comisario de familia de policía judicial [...] de todo [...] allá no había presencia del Estado [...] nosotros éramos la autoridad allá [...] éramos de todo [...] (sic)” (Corte Suprema de Justicia, 2011, p. 5).

Entretanto, la Procuraduría advirtió también que durante las elecciones al Congreso de 2002 y las de gobernador de 2003, “la organización armada al margen de la ley, ejercía injerencia armada, social y política en la región y especialmente en los municipios de Riosucio, Acandí y Unguía” (Corte Suprema de Justicia, 2011, p. 13).

Por su parte, la Iglesia resumió la incursión paramilitar en Chocó y diferenció su incursión en tres fases:

una fase preliminar antes del año 1997, la fase más intensa de 1997 (año de la invasión paramilitar) a 2004 y una tercera fase desde 2005 hasta el 2013, en la cual disminuye notablemente el número de registros de asesinatos y desapariciones, sin que eso nos permita concluir que el conflicto esté terminado. [Y afirma que estos fueron años de una profunda violencia contra la población civil:] En los primeros cuatro años de esta fase intensa (1996-2004) ellos fueron responsables de más de la mitad de todos los asesinatos y desapariciones. En 1997, el año de su llegada masiva a medio Atrato desde el Urabá, los paramilitares cometieron 31 asesinatos y 21 desapariciones, una suma de 52 casos, lo que significa el 72% del total de los casos registrados en ese año. En el año siguiente este porcentaje subió al 87.5% (35 del total de 40 casos). La justificación de los paramilitares era que habían llegado para liberar las comunidades del dominio de la guerrilla y por eso eliminaban a todos los que les parecía sospechosos de colaborar con sus enemigos. Sin embargo, las poblaciones que ellos ocuparon poco a o nada habían sufrido las

agresiones de los grupos insurgentes y allá donde estos realmente dominaban, los paramilitares nunca llegaron. (kollwitz, 2014, p. 17)

Además, dijo la Diócesis que, tras la llegada del paramilitarismo, las Farc y el Eln consolidaron su presencia en el territorio y que

en la lógica de la guerra ellos aumentaron las agresiones contra los civiles, pero al mismo tiempo buscaron la confrontación directa con los paramilitares y con la policía. A partir del 25 de marzo de 2000, la toma a Vigía del Fuerte y Bellavista/Bojayá, que fue un combate solo con la policía, ya que los paramilitares huyeron, las FARC lograron el control militar de todo el Medio Atrato, el cual sostuvieron hasta la trágica masacre del 2 de mayo de 2002. Durante más de dos años en ninguna parte de la cuenca del Atrato en el largo trayecto entre Quibdó y Riosucio hubo presencia de la Policía Nacional ni tampoco de los paramilitares y solo la Armada patrullaba muy de vez en cuando por el río. (kollwitz, 2014, p. 26)

Tanto en la Corte como en los medios de comunicación y en la entrevista que se le realizó para este proyecto, Odín Sánchez fue enfático en que no tuvo ningún vínculo con los paramilitares y que nunca ha tenido poder. A la pregunta: “¿a partir de qué año empezó la estigmatización de Odín Sánchez y su familia?”, Odín contesta que tal estigmatización no existe y que quienes lo condenaron por parapolítica se equivocaron:

Uno se gana enemigos, aunque yo no los tengo porque no incubo odios en mi organismo. Siempre tengo una sonrisa, siempre con el saludo. Ha llegado a tanto que nosotros habiendo incurrido en la política en 1998 somos los causantes de la pobreza en el departamento de Chocó. Lo cierto es que estoy condenado por parapolítica. Estoy convencido que quienes me condenaron a mí también fallaron. Usted hoy le pregunta a alguien en el Chocó, y la autorizo

para que pregunte: ‘¿usted cree que el doctor Odín era miembro de los grupos paramilitares? ¿Usted cree que recibió financiación de los grupos paramilitares?’ Estoy casi que seguro que la gente le va a decir... sobre todo con el grupo con el que supuestamente concerté, que es el grupo Elmer Cárdenas en la zona de Urabá, allá perdí todas las elecciones, en todas las épocas que yo me lancé. No gané en ninguno de los municipios de influencia de él, pero en ninguno... entonces, ¿cómo voy a hacer yo un negocio para perder? ¡Eso no lo hace absolutamente nadie! (Anexo, 2015)

Sánchez advirtió además que nunca recibió ningún tipo de presión de parte de los grupos armados durante sus campañas políticas. ¿Cómo era su relación con los paramilitares?, ¿cómo hacia política? ¿Cómo hacía usted política? ¿Cómo hacía para desplazarse sin que lo presionaran?:

A mí nunca me dijeron no vaya, no venga. Yo sabía que existían esos grupos, sabía que existían. De pronto era mejor negocio quedarme en Quibdó donde tenía mayor radio de acción, que irme a la selva inhóspita a encontrarme con esos señores. Hay una sentencia de la Corte Suprema de Justicia que demandé ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos porque yo busco así sea un triunfo pírrico y el triunfo pírrico mío es demostrarle al país que la Corte Suprema de Justicia está violentando lo más elementales derechos fundamentales, como es el tener un juicio, un juicio justo, con doble instancia. El único país del mundo en donde condenan a una persona en única instancia, sin tener un segundo juez que revise, es Colombia. Yo peleaba en la época con un señor que se llama Édgar Eulises Torres... y fue condenado conmigo. Es decir, yo estaba en el mismo proceso con mi enemigo político. Eso no tiene razón de ser. (Anexo)

El exgobernador Luis Gilberto Murillo, quien después de salir de la gobernación en 1998 debió exiliarse en Estados Unidos tras haber sido secuestrado, explicó que la relación de Odín con el paramilitarismo, literalmente, lo sorprendió:

Nunca me imaginé que estuviera en eso. Nunca, nunca, nunca. Los políticos tienen un límite entre lo que es legal y lo que no lo es y saben que no pueden interactuar con bandidos. Entonces, lo de Édgar me sorprendió. Yo sabía su parte clientelista, él es así, pero ya que se sentara a hacer acuerdo con ‘el Alemán’. Me parece que a eso lo llevó la desesperación de mantenerse en el poder. Yo entiendo un tanto la situación de ellos en el tema de que no tenían claridad ética. Yo tenía en mente salir y estudiar, entonces no tenía temor a salir y no tenía nada que perder. Entonces, nos vamos, dejamos todo y nos fuimos a empezar una nueva vida. Pero era más difícil para esta gente, llevan 15 años en la política, son una red de poder, no están acostumbrados a un ambiente en el exterior. Entonces, lógico, cayeron. Para poder seguir en sus vidas vendieron su alma al diablo. En Chocó yo asumo que no fue un tema que los paramilitares impusieron. En Chocó yo no lo veo así. Lo que creo es que había zonas en las que, para usted moverse, me imagino, había que pedirle permiso a esa gente porque hay ausencia de Estado, entonces lógico, esa gente se tomó la autoridad... todavía hay zonas controladas en el Pacífico. Y hubo unos líderes que se retiraron de la política porque no eran capaz con eso. Estos no, estos hicieron sus arreglos. Ahora, a mí todo eso me sorprendió, no pensé que fueran a llegar a todo esto porque uno en la política tiene que tener unos límites éticos, usted debe saber con quién se sienta y con quién no. (Anexo)

Frente a esta situación, Zulia Mena advirtió que el paramilitarismo lo que hizo, además de generar temor en toda la región, fue debilitar el tejido social y familiar: “en Quibdó hay 61.000 víctimas de la violencia. La vida de nosotros antes del paramilitarismo era otra, eran pueblos con

dignidad. Hoy mucha gente nuestra está sufriendo. El paramilitarismo generó una ruptura negativa para nuestros pueblos” (Anexo).

Con toda esta radiografía del caso, la MOE saca algunas conclusiones del proceso de captura del Estado, de su debilitamiento y del papel que han jugado los clanes familiares en la región. Dice la MOE que la captura se dio de parte de los líderes locales en temas tan complejos como las rentas locales, pero también de parte de las organizaciones al margen de la ley en el tema de la política. Es decir, hubo dos tipos de captura: en la primera, los líderes locales capturaron las rentas locales (ver variable de financiación), y en la segunda, organizaciones armadas al margen de la ley capturaron a los políticos. Frente a la primera captura es importante señalar que entre los hallazgos que entrega la MOE está que en 2004 se realizó una alianza económica entre los gerentes de la Lotería del Chocó y los directores del Departamento Administrativo de Salud para desviar recursos de la Lotería del Chocó en beneficio propio y del narcotraficante Olmes Durán, quien había apoyado económicamente la candidatura de Julio César Ibarquén en el 2003, quien, a la vez, era el candidato de la familia Sánchez. Esta captura presupuestal lleva, en últimas, no solo a garantizar la permanencia en el poder a través de inyectarle recursos a una campaña, sino además a demostrar que estas élites pueden manipular cualquier tipo de recursos sin que exista una veeduría.

Hasta finales de la década de 1990 se presentó en el departamento un nivel de captura institucional tradicional, caracterizada principalmente por el control total de la administración pública en cabeza de tres grupos familiares, con elevados grados de captura de rentas, clientelismo y nepotismo. La situación política del departamento se transformó con la expansión y consolidación de grupos armados ilegales, específicamente con el proceso de captura de representación política y de instituciones estatales por parte del narcoparamilitarismo (Caicedo, 2009b, p. 77).

A manera de conclusión, se advierte que este caso es bastante particular porque no solo evidencia la debilidad del Estado, la constante situación de guerra a la que está sometido el territorio y, en consecuencia, la falta de soberanía que persiste, sino que además muestra que se da tanto la captura del Estado por grupos al margen de la ley que tenían pretensiones soberanas como la captura de las rentas locales por parte de la clase política de la región. Ahora bien, por el testimonio del exgobernador Murillo, es posible también concluir que en algunos casos se pudo presentar una captura invertida en la que fueron los políticos de la región quienes se aliaron con los paramilitares o con las guerrillas, ya que encontraron en estas figuras armadas el camino “más fácil” para conservar el poder. En consecuencia, esta variable toma un carácter de débil en el sentido de que es necesaria esta condición para que surjan grupos armados ilegales que quieran suplantar el poder, sumado a una clase política que no solo permitió dicha captura, sino que además promovió un bloqueo al Estado.

IV. CONCLUSIONES

Durante los últimos cinco años, tiempo en el cual he estado escribiendo esta tesis, he tenido la oportunidad no solo de volver donde muchos de los entrevistados, sino además de compartir algunas de mis conclusiones tempranas con líderes, políticos, estudiantes y académicos chocoanos, y he logrado comprender que hay temor frente a la estigmatización de sus autoridades locales. En ese orden de ideas, es justo aclarar que este trabajo solo buscó perfilarlos y será responsabilidad de las nuevas generaciones revisar cómo se hizo en el pasado la política en la región y extraer de ahí lo bueno y lo no tan bueno. Esto es importante destacarlo en la medida en que los gobernantes aquí estudiados, en su gran mayoría, gozan de un “cariño” generalizado en todo el departamento, precisamente porque han sido generosos en el trato y con lo que las comunidades les piden. Lo que se hizo en esta investigación, entonces, fue caracterizarlos en el marco de la teoría del autoritarismo subnacional sin que esto los señale. Estos líderes son todo lo que han tenido los habitantes del departamento y con sus muchas o pocas acciones han logrado algún tipo de estabilidad.

Ahora bien, tampoco concluye esta investigación que se deba realizar una intervención directa en Chocó para resolver la crisis institucional y la falta de gobernabilidad. Por dos cosas: porque ese concepto en el departamento está cargado de prejuicios y sus habitantes aseguran que para salir adelante no necesitan que nadie de afuera vaya a ponerles orden. Pero más allá de eso, porque las intervenciones son más un plan de choque que una política a largo plazo, y esto último es lo que se busca en Chocó: que sus instituciones se fortalezcan, pero desde abajo. En ese sentido, se concluye que uno de los cambios urgentes que debería incluir cualquier gobernante es evaluar a los funcionarios e instituciones de bajo nivel (alcaldías, entes de control, secretarías de Hacienda

y de Planeación, las registradurías, entre otras) en donde, presuntamente, se pueden comenzar a generar algunas irregularidades.

A pesar de que las variables del autoritarismo subnacional y sus valores son múltiples (y que no han sido estudiadas para todos los casos), con lo cual se debilita la posibilidad de generalizar, pareciera que la financiación local dependiente y el poder local fuerte son los valores necesarios para generar un terreno fértil para un autoritarismo subnacional. En este sentido serían valores (posiblemente) necesarios más no suficientes, pues se requiere de otras variables para que se configure el enclave. Esta no es una hipótesis fuerte, pues no permite predecir el autoritarismo en todos los casos, pero sí se trata de variables necesarias, que interactúan con otras y arrojan algunas luces importantes sobre la configuración causal necesaria, en la medida en que la financiación de una región subnacional con alta dependencia del centro, al no promover, por ejemplo, el aumento de las rentas locales, la convierten en un incentivo para que el poder local se acentúe

De igual forma, la investigación lleva a concluir que, aunque es un tema que puede parecer externo a la problemática estudiada, se hace urgente la terminación de la vía Medellín-Quibdó. Esta es una promesa aplazada por más de 50 años, y una vez se logre, geográficamente se establecería una conexión directa entre las capitales de Antioquia y Chocó, lo cual ayudará a ir “tumbando” esa “parroquialización” en la que ha estado el departamento por siglos. El aislamiento ha reforzado la falta de veeduría y ha provocado el establecimiento de un enclave autoritario. En efecto, la geografía ha importado en la consolidación del bloqueo al Estado. Por lo tanto, este no es un tema menor: se hace necesario concretar esta conexión y fortalecer los lazos entre ambas regiones con el fin de superar las brechas que hay en las regiones más apartadas por la falta de una carretera en buenas condiciones.

A pesar de la relevancia que ha adquirido el Comité por la Salvación y Dignidad de Chocó, no han sido suficientes sus manifestaciones, ya que lo poco que este colectivo logra que el Gobierno Nacional cumpla se basa en la protesta y no hay una política integral o una mesa permanente de diálogo que incluya la voz de la comunidad. Esto es debido, en parte, a que, si bien las manifestaciones han sido multitudinarias, las directivas del Comité no son más de cinco personas y generalmente actúan de manera desarticulada. Se concluye con esta investigación que la oposición, los movimientos cívicos y la misma Iglesia son bastante débiles, y en consecuencia sus denuncias, en muchas ocasiones, no tienen eco. Por eso se recomienda que se fortalezcan y, en la medida de lo posible, constituyan veedurías sobre temas puntuales, como el manejo de recursos, con el fin de que sean los mismos ciudadanos quienes, a través de un monitoreo permanente, vigilen este manejo.

A mayor dependencia del Gobierno Nacional y a menor presupuesto local, el líder local tendrá un margen de maniobra cada vez más amplio para convertir el poco dinero recibido por transferencias en moneda de cambio de su política asistencialista para garantizarse los votos. Con esta investigación se concluye el alto nivel de endeudamiento que tiene la región, la poca autonomía financiera y la sumisión al giro de las transferencias; lo que es una práctica propia de los enclaves autoritarios. En teoría es administrar una Alcaldía o Gobernación sin recursos y con deudas, esto con el fin de sobrevivir solamente con las endeble transferencias que hace la Nación. En consecuencia y en repetidas ocasiones, todas aquí señaladas, el Ministerio de Hacienda ha señalado los incumplimientos fiscales permanentes de Chocó. En conclusión, su práctica es administrar la pobreza. A los gobernantes de la clase política tradicional no les ha interesado sanear financieramente el departamento, lo que de acuerdo con Gibson es propio de los enclaves autoritarios mantener la dependencia.

El poder local en Chocó, entretanto, está representado básicamente por un grupo familiar que tiene la batuta desde hace dos décadas y que, aunque es de esencia liberal ha mutado, adhiriéndose a distintas colectividades; en la actualidad, de hecho, hace parte del Partido de la U. Con esto se concluye, además, que las élites políticas de la región han fragmentado el poder de los partidos y han llevado a sus votantes a las urnas con lemas de campaña representados más por personajes particulares que por partidos. Esta variable se convierte en clave en todos los autoritarismos estudiados en América Latina, ya que son siempre los líderes locales los que orquestan las decisiones para garantizar el cierre.

También se concluye que el líder chocoano tradicional, tal como lo plantea la teoría, hace parte de una dinastía familiar que generación tras generación se quedan en el poder; con el agravante que todos aquellos que estén por fuera tienen muy poco chance de lograr alguna victoria. Se advierte además que entre sus prácticas de cierre están el asistencialismo, mantienen una discreta relación con el nivel central, manejan las instituciones locales del Estado, no garantizan el saneamiento fiscal y pueden hacerse elegir en procesos electorales fraudulentos. Según Gibson estas características del líder son claves –por ejemplo, en el caso de la familia Sánchez Montes de Oca– ya que logran ejercer un control autoritario a nivel local y a la vez, mantienen sus vínculos con las instituciones de nivel central.

El sistema electoral en Chocó es bastante débil y, basados en informes de la Misión de Observación Electoral, MOE, el fraude electoral es una de las constantes. Es más, se ha advertido que en algunos municipios las elecciones no son competitivas, básicamente, porque solo se presenta un candidato o, el que gana, lo hace con una baja votación. A lo que se le suma, que hay alta abstención, los chocoanos no participan activamente de los comicios. En general, esta es una

práctica muy usada en los enclaves autoritarios en donde los líderes, aunque son bastante queridos por su electorado, estos manejan las elecciones para garantizar la elección, además el sistema electoral es bastante vulnerable y es asunto sencillo intervenirlo.

El Estado, se concluye, en Chocó es bastante débil. Esta variable fue considerada en esta investigación –hasta ahora esta característica no había sido tenido en cuenta en otros estudios– dadas las condiciones en las que vive el Chocó y fue clave en el sentido en que en este departamento existe debilidad del aparato estatal no solo porque fue cooptado por los grupos armados ilegales durante al menos una década, sino porque sus instituciones funcionan, generalmente, a media máquina, y la soberanía del Estado no está del todo garantizada. Se concluye entonces, que, para este caso estudiado, el autoritarismo se configura también con la presencia de un estado débil.

REFERENCIAS

- Acevedo, T. (2009). Estructuras de poder político y electoral. En *Monografía político electoral departamento de Magdalena 1997 a 2007* (pp. 33-64). Bogotá: Misión de Observación Electoral.
- Amorocho, J. (2017, febrero 2). Así están las cuentas de Odín Sánchez con la justicia. *El Colombiano*. Disponible en <http://www.elcolombiano.com/colombia/asi-estan-las-cuentas-de-odin-sanchez-con-la-justicia-KC5859927>
- Ávila, A. (2009). Contexto de violencia y conflicto armado. En *Monografía político electoral. Departamento de Chocó. 1997 a 2007* (pp. 2-51). Bogotá: Misión de Observación Electoral. Disponible en <http://www.manosvisibles.org/documentos3/escuela-de-gobierno-y-paz/historia-de-la-violencia/54-historia-de-la-violencia-choco/file>
- Ávila, A. (2012). Poder local, estructuras políticas y crimen en Colombia. En *Proyecto instituciones ad hoc para municipios en Colombia*. Fescol-IDEA. Disponible en <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/09886.pdf>
- Balán, P. E. (2013). *Autoritarismo subnacional: clasificación, causas, teoría*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, Argentina: Universidad Torcuato Di Tella (UTDT). Retrieved from <https://www.aacademica.org/000-076/254.pdf>
- Behrend, J. (2012). *Democratización subnacional: algunas preguntas teóricas*. Buenos Aires: Posdata.
- Botero, F., Alvira, D. y Ortega, B. (2011). Factores de riesgo por anomalías votos blancos, nulos y tarjetas no marcadas y por limitaciones a la competencia electoral. Elecciones de Alcalde

- 2000–2003–2007. En MOE (ed.), *Mapas y factores de riesgo electoral. Elecciones de autoridades locales 2011* (pp. 105-130). Bogotá: MOE.
- Caicedo, E. (2009a). Análisis del mapa político de Chocó. En *Monografía político electoral. Departamento de Chocó. 1997 a 2007* (pp. 52-69). Bogotá: Misión de Observación Electoral. Disponible en <http://www.manosvisibles.org/documentos3/escuela-de-gobierno-y-paz/historia-de-la-violencia/54-historia-de-la-violencia-choco/file>
- Caicedo, E. (2009b). Captura de las instituciones estatales del departamento del Chocó. En *Monografía político electoral. Departamento de Chocó. 1997 a 2007* (pp. 70-96). Bogotá: Misión de Observación Electoral. Disponible en <http://www.manosvisibles.org/documentos3/escuela-de-gobierno-y-paz/historia-de-la-violencia/54-historia-de-la-violencia-choco/file>
- Campos, S. (2012, sept-dic). Paradojas de la transición democrática: autoritarismo subnacional en México. *Estudios políticos*, (27), 21-45.
- CERAC (2011). Riesgo por presencia violenta de grupos armados ilegales. En MOE (ed.), *Mapas y factores de riesgo electoral. Elecciones de autoridades locales 2011* (pp. 220-236). Bogotá: MOE.
- Colprensa (2016, Diciembre 1). Retención de Odín Sánchez obedece a un “juicio político”: Eln. *El Colombiano*.
- Conpes (2008). *Documento Conpes 3553. Política de promoción social y económica para el departamento de Chocó*. Disponible en http://www.minambiente.gov.co/images/normativa/conpes/2008/conpes_3553_2008.pdf

Contraloría General de la República (2011, diciembre). Auditoría al municipio de Quibdó (Chocó).

Al límite del gasto Ley 617 de 2000 y cumplimiento de la Ley 1386 de 2010 municipio de Quibdó (Chocó). Vigencia 2010. Disponible en <http://www.contraloria.gov.co/documents/20181/479090/084+MUNICIPIO+DE+QUIBD%C3%93+10.pdf/0c733c45-bf6f-4a4b-b1c7-6e5292e067c6?version=1.0>

Correa, M. V. (2012, noviembre 5). Los 5 millones de pesos que tumbaron a Murillo. *El Colombiano*. Disponible en http://www.elcolombiano.com/historico/los_5_millones_de_pesos_que_tumbaron_a_murillo-MGEC_215119

Correa, M. V. (2016, agosto 21). Chocó lleva seis décadas en paro. *El Colombiano*. Disponible en <http://www.elcolombiano.com/colombia/choco-lleva-seis-decadas-en-paro-KX4819738>

Corte Suprema de Justicia (2011, julio 27). Sentencia del 27 de julio de 2011, contra Édgar Eulises Torres Murillo y Odín Horacio Sánchez Montes de Oca. Proceso 31.653. Corte Suprema de Justicia, Sala de Casación Penal.

Cristancho, D. y Carrero, G. (2004). *Impacto de la descentralización fiscal en las finanzas públicas municipales de Colombia: un estudio de caso para el municipio de Quibdó* [Monografía]. Universidad de la Salle, Facultad de Economía, Bogotá.

Domínguez, A. (1999, enero 20). "Ningún mes he podido gobernar tranquilo". *El Colombiano*. Sección Colombia, p. 5B.

DANE (2016, Mayo 18). Boletín técnico. Pobreza monetaria 2015: Chocó.

- DNP (2016, octubre). *Regionalización ajustada. Preliminar e indicativa. Presupuesto e inversión. vigencia 2017.*
- Duncan, G. (2014). *Más que plata o plomo. El poder político del narcotráfico en Colombia y México.* Bogotá: Penguin Random House.
- Evera, S. V. (2002). *Guía para estudiantes de Ciencia Política.* Barcelona: Gedisa.
- Garay, L. J., Salcedo, E., de León, I. y Guerrero, B. (2008). *La Captura y Reconfiguración Cooptada del Estado en Colombia.* Bogotá: Fundación Método-Fundación Avina-Transparencia por Colombia.
- Gervasoni, C. (2011, julio). Democracia, autoritarismo e hibridez en las provincias argentinas: la medición y causas de los regímenes subnacionales. *Journal of democracy en español*, (1), 75-91.
- Gibson, E. (2006). Autoritarismo subnacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos. *Desafíos*, (14), 204-237.
- Gibson, E. (2007). Control de Límites: Autoritarismo Subnacional en Países Democráticos. *Desarrollo Económico*, 47(186), 163-191.
- Giraudy, A. (2011). La política territorial de la democracia subnacional. *Journal of democracy en español*, 3, 42-57.
- Gómez, G. L. y González, R. (2009, febrero 19). Gobierno se compromete con vía a Quibdó, Chocó. *El Colombiano*. Disponible en http://www.elcolombiano.com/historico/el_siete- quibdo_al_100-PGEC_32481
- González, F. (2014). *Poder y violencia en Colombia.* Bogotá: Odecofi-Cinep.

Holzapfel, Ú. y Kollwitz, U. (2014). *40 años del conflicto en el Alto y Medio Atrato. Quibdó, Comisión Vida, Justicia y Paz.*

López, C. (2010). "La refundación de la patria", de la teoría a la evidencia. En C. López (ed.-coord). *Y refundaron la patria... De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano* (pp. 29-78). Bogotá: Corporación Nuevo Arcoiris.

López, C. (2011). Análisis de los factores de riesgo electoral. Elecciones locales y regionales 2011. En MOE (ed.), *Mapas y factores de riesgo electoral. Elecciones de autoridades locales 2011* (pp. 15-44). Bogotá: MOE.

López, P. y Pérez, P. (2000, septiembre 7). Programas de gobierno para todos los gustos. *El Colombiano*, sección Política, 10A.

Martínez, L. C. (2013, diciembre 14). La dinastía Sánchez Montes de Oca. Fundación Paz & Reconciliación. Disponible en <http://www.pares.com.co/mafias-y-conflicto/la-dinastia-sanchez-montes-de-oca/>

Mena, Z. y Mosquera, S. (2014). *Liderazgo y movimientos políticos en el Chocó*. Cauderno 5. Medellín: Alcaldía municipal de Quibdó.

Minhacienda (2010). *Informe sobre viabilidad fiscal de los departamentos. Departamento de Chocó. Cierre 2010.*

Minhacienda (2011). *Informe sobre viabilidad fiscal de los departamentos. Departamento de Chocó. Cierre 2011.*

Minhacienda (2013). *Informe sobre la viabilidad fiscal municipio de Quibdó-Chocó. Cierre 2013*
Disponible en

http://www.minhacienda.gov.co/HomeMinhacienda/faces/GestionMisional/DAF/Acuerdos/Choco?_adf.ctrl-state=19q2pfd19i_4&_afLoop=3267947833117346#

Minhacienda (2016). *Viabilidad fiscal de los departamentos 2016. Departamento de Chocó. Diciembre 2016*

MOE (2015). MOE presenta riesgos en el departamento del Chocó.

Ocampo, G. I. (2014). *Poderes regionales, clientelismo y estado: etnografías del poder y la política en Córdoba, Colombia*. Bogotá, Odecofi-Cinep-Colciencias.

O'Donnell, G. (1993). Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. *Desarrollo Económico* (Vol. XXXIII), 1-32.

Pino Uribe, J. F. (2013). *Régimen y territorio. Trayectorias de desarrollo del régimen político a nivel subnacional en Colombia 1988-1911*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Procuraduría General de la Nación (2007, abril 26). PGN denuncia embargos ilegales de dineros de la salud y la educación en Chocó. *Boletín 138*. Disponible en http://www.procuraduria.gov.co/html/noticias_2007/noticias_138.html

Registraduría Nacional del Estado Civil (2006). Elecciones 2006. Resultados en Chocó.

Disponible en <http://web.registraduria.gov.co/resprelec2006/0528/index.htm>

Sierra, Z. (2002, febrero 18). Chocó quiere dejar atrás las malas administraciones. *El Colombiano*, p. 8a.

Uribe de Hincapié, M. T. (1998). Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz. *Estudios políticos* (13), 11-37.

Uribe de Hincapié, M. T. (2001). *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región.

Vélez, I. (2001, septiembre 13). Con paro, Chocó reclamará acuerdos de paro anterior. *El Colombiano*, sección Nación hoy, p. 5b.

ANEXOS

Anexo 1. Especificidades de las variables en cada caso planteado por los autores estudiados

Caso	Oposición	Financiación	Sistema electoral	Poder local	V5 Estado
<p>Oaxaca (México) (Gibson)</p>	<p>En la región se conformaron movimientos sociales sin mucha fuerza. "Cooptación e intimidación de la oposición" (p. 177)</p>	<p>El Gobierno central le inyecta recursos a la región a través de transferencias Oaxaca "recibe más del 90 por ciento de sus ingresos del Gobierno Federal." (p.177)</p>	<p>Denuncias de fraude, sin investigaciones. "La victoria del PRI se vio empañada por denuncias de fraude y protestas urbanas masivas. Ninguna de ellas llevó una investigación oficial de lo sucedido". (p.180)</p>	<p>No es una familia. El poder recae sobre un líder político llamado José Murat. "Ha sido un actor importante tanto en el PRI nacional como en su rama local. Murat trabajó junto al gobernador Ramírez en calidad de interlocutor en el diálogo con las fuerzas de la oposición local. Murat también ocupó</p>	<p>Se presenta un control sobre los organismos de justicia. "El control de la legislatura estatal también le otorgó al gobernador poder sobre la justicia del estado, que nunca le cuestionó el uso de los fondos públicos, los asaltos a la autonomía municipal ni la legalidad de las practicas electorales". (p. 177)</p>

				<p>puestos de senador y diputado nacional, los que lo conectaron con las redes nacionales de influencia dentro del partido de gobierno".</p> <p>(p.175)</p>	
<p>Santiago del Estero (Argentina)</p>	<p>Los líderes locales utilizaron los medios de comunicación para intimidar a sus opositores. La iglesia se convirtió en un actor. En diciembre de 1993 se conformó el llamado "Santiagoñazo"</p>	<p>Vive de las transferencias. "Cerca del 90 por ciento del presupuesto provincial de Santiago del Estero es financiado por transferencias del gobierno central. De esta forma, el</p>	<p>No revela denuncias de fraude. Advierte que Juárez ganaba las elecciones con una amplia mayoría y que febrero de 2005 se realizaron las primeras elecciones "limpias en décadas"</p> <p>(187)</p>	<p>Hace parte de una red clientelar que estaba orquestada por el presidente Perón. Fue senador y diputado. "En su doble condición de gobernador y líder del partido peronista local, Juárez poseía todos los atributos de jefe político</p>	<p>Tenía el poder sobre los jueces de la región. "Juárez también neutralizó el poder de contralor de la justicia federal sobre la provincia al cooptar al juez federal de Santiago del Estero en 1984".</p> <p>184.</p>

<p>(Gibson)</p>	<p>una revuelta urbana que duro dos días, pero no pasó más nada. "La oposición casi no existe por su fragmentación y connivencia con el poder". 183</p>	<p>gobernador no enfrentaba ningún desafío a su control discrecional sobre los desembolsos locales de las transferencias fiscales". 184</p>		<p>provincial, siendo el más importante, el control sobre los vínculos entre la nación y la provincia". (p. 184)</p>	
<p>La Rioja (Argentina) (Giraud y)</p>	<p>No aplica</p>	<p>Depende financieramente del Gobierno Nacional. No tiene autonomía financiera. "La Rioja es una de las provincias con menor autonomía financiera del gobierno</p>	<p>No aplica</p>	<p>El gobernador Ángel Maza era considerado "el patrón" de la provincia.</p>	<p>Hay ausencia de leyes y vacíos legales que le permiten al gobernador Maza modificar, entre otras cosas, las transferencias a los municipios. "La capacidad del gobernador para monopolizar autoridad política sobre los</p>

		<p>nacional. Esta falta de autonomía se ha debido en parte a la baja capacidad del gobierno provincial para recaudar impuestos locales y, por consiguiente, a su alta dependencia de las transferencias nacionales". 49}</p>			<p>cuadros políticos de la provincia también fue posible gracias a la ausencia de leyes para regular la asignación y distribución de fondos destinados a los municipios" (p. 49)</p>
		<p>En Argentina ha provincias rentísticas: dependen de las transferencias del centro. "Allí</p>	<p>Algunas provincias reportan irregularidades en sus elecciones. "Un nivel moderado de irregularidades</p>	<p>No aplica</p>	<p>No aplica</p>

<p>Provincias de Argentina (Gervasio)</p>	<p>No aplica</p>	<p>donde el Estado cuenta con acceso a generosos recursos fiscales que no provienen de los impuestos sino de la apropiación de una renta extraordinaria de recursos naturales, los gobernantes logran fácilmente subyugar a la sociedad (...). Aquellos pueblos que en vez de sostente al Estado con sus impuestos dependen para</p>	<p>electorales “clásicas” (padrones sesgados, fraude en el conteo de votos) hay importantísimas diferencias entre oficialismo y oposición en términos de los recursos de campaña básicos. Se trata de Formosa, Jujuy, San Luis y Santa Cruz. No sorprende que todas sean parte del grupo de 11 provincias que no han experimentado rotación electoral desde 1983”. 84</p>		
---	------------------	--	---	--	--

		<p>su bienestar de las tienen menos incentivos y capacidad para demandar derechos democráticos o apoyar movimientos opositores. La democracia no convive fácilmente con un Estado económicamente dominante”. 86</p>			
Sur de Estados Unidos	No aplica	<p>Fraude electoral. “Un ejemplo de un régimen subnacional no democrático o</p>	No aplica	No aplica	No aplica

<p>(Behren d)</p>		<p>autoritario sería el Sur de los Estados Unidos antes de la derogación de las leyes Jim Crow, donde los estados individuales promulgaban leyes que efectivamente restringían el sufragio de gran parte de la población". (p. 21)</p>			
<p>México (Juan Molinar</p>	<p>Tenía opciones políticas \ El Partido tradicional le daba</p>	<p>No</p>	<p>No</p>	<p>No</p>	

y Jeffrey Weldon)	oportunidades electorales a la oposición. "El sistema había logrado que la oposición tuviera representación, sin que el PRI perdiera, a través de una serie de reformas a los métodos de escrutinio". 170				
México Campeche, Coahuila, Colima, Durango, Estado de	Ganan elecciones y ponen a tambalear el régimen autoritario. "Entre 1988 y 1997 la oposición, de manera articular el PAN, logró avances significativos, ganando las gubernaturas de		"El cambio se aceleró por vía electoral". "Luego del episodio de las elecciones presidenciales de 1988 se "aceleró el cambio político a través de la vía electoral" (Becerra, Salazar, Woldenberg, 2005: 211); de esta	"Los caciques locales eran tolerados". "Los caciques locales eran tolerados, pues mantenían el control en las regiones, eran el vínculo entre el centro y la periferia; sin embargo, requerían de un	

México, Hidalgo, Quintan a Roo, Tabasc o Tamauli pas y Veracru z. (Sergio Alonso Campos Gonzále z)	cuatro estados (...) Esto "inauguró cambios profundos en el panorama electoral de México ". Pag. 26		forma, hasta antes del año 2000 se llevó acabo un proceso intenso de reforma política que cambió de manera importante el régimen autoritario mexicano". Pag. 26	control que garantizara que su poder no se desbordara, el cual lo vinieron a cumplir los sectores del partido, los cuales además hacían la función de representar los intereses de las clases obreras y campesinas en un arreglo corporativo que daba pie a mucho corrupción". P. 23	
---	--	--	--	---	--

Anexo 2. Entrevista

Entrevistado: Jorge Salgado

Cargo: Coordinador del periódico Chocó Siete Días. Líder del Polo Democrático, vocero del Comité Cívico por la Salvación y la Dignidad del Chocó y candidato en varias oportunidades a la Gobernación de Chocó.

Lugar: Quibdó, Chocó

Fecha: 14 de abril de 2015

1. ¿Cuál es la historia de Chocó Siete Días?

“*Chocó Siete Días* es un periódico independiente, que surgió por idea de Iván Cañadas, un abogado al que desde joven le gustó el periodismo. En 1995 propuso la idea de sacar un semanario y me llamó porque tenía experiencia con el presbítero Efraín Rueda: hicimos un intento de sacar el diario del Chocó, hicimos un pequeño estudio de los periódicos del Occidente. Eso fracasó, pero me quedó la experiencia. Entonces, con Iván Cañadas montamos el 7 de agosto de 1995 *Chocó Siete Días*. Es un periódico independiente. Es un periódico que permite opiniones de distinto tipo. Iván tiene un pensamiento ideológico distinto al mío. Funcionamos respetándonos cada uno sus puntos de vistas. Luchamos a brazo partido porque aquí un tornillo o un técnico hay que traerlo de Medellín”.

2. ¿Cuál es su recorrido político en Chocó?

“Cuando estudiaba en la Universidad Nacional en Medellín me vinculé al MOIR, en 1970, y en 1971 Francisco Mosquera sacó una directriz que se llamaba Pies Descalzos, que significaba que los estudiantes universitarios se retiraran de las universidades y se fueran a trabajar al campo. Entonces acepté el reto y me retiré, como muchos más, y por esa razón estuve en el Magdalena Medio, en el Oriente y posteriormente en Chocó. El Chocó es un infierno social en el que. Por eso

me tocó durante muchos años desempeñar muchas actividades: de obrero, de minero, de maderero, hasta que llegué a los medios de comunicación. Pero no soy un periodista típico ni ese es mi objetivo. El periodismo me gusta porque es lo que más me permite estar en contacto con la gente y expresarme. He sido candidato a todo y nunca me ha gustado, soy alérgico a ser candidato, pero por la ausencia de otros, entonces, me ha tocado, casi que me han obligado. Lo único que logré ser fue concejal de Quibdó, como producto del paro cívico de 1987; entonces formamos una coalición que se llamaba “La unidad cívica democrática” y llegué al Concejo en dos ocasiones; pero ya cuando la marea bajó, entonces ya no volví a salir. Me tocó luego lanzarme a la Cámara para controvertir a los que sabemos, y me tocó, incluso, ser candidato a la Gobernación porque veía que la población estaba siendo engañada”.

3. ¿Jorge hoy es la oposición?

“Toda la vida soy de oposición. Soy el opositor más grande del mundo. La sociedad actual me repugna. Todo, absolutamente todo”.

4. ¿Quién lo acompaña en esa oposición?

“El Polo aquí es muy débil. Aquí el Polo somos tres personas, si somos cuatro somos mucho. Aquí no pasamos de 1.800 votos, pero para mí es más que el Partido Comunista Chino en su época, para mí esos 1.800 votos son oro”.

5. ¿Por qué?

“Por el atraso. Por el analfabetismo que existe en Chocó donde la mayoría de la población no entiende ni siquiera qué es un parlamentario. No entiende ni siquiera qué es el Gobierno. Los indígenas a veces hablan de la gobierno (sic). Entonces tener 1.800 militantes en una región de esas características es más valioso que tener muchos más en otras zonas”.

6. ¿Hay amenazas?

“Sí. Pues claro que hay amenazas, sí hay coacciones. Hay impedimentos. Todo conspira ante una idea nueva”.

7. ¿De dónde vienen esas amenazas?

“De todo lado. De guerrilla, de paramilitares, de todo lado. Mi oposición es totalmente coartada porque hasta la misma gente del sistema está desplazada”.

8. Como oposición, ¿la alcaldía y la Gobernación lo escuchan?

“Hay un fenómeno en el que a pesar de que la mayoría política es vasalla y todos apoyan a Santos o a Uribe, a los gobiernos de turno, la relación con estas personas, con todos sus vicios, pues es muy buena, porque de cierta forma ellos reconocen, respetan y valoran esa oposición, y cuando llega el momento de la movilización de masas, se unen. Aquí el gobernador sale a tirar piedra en un paro cívico. El magistrado de un tribunal ayuda en alguna propuesta nuestra, un magistrado. En el Chocó se han dado unos paros cívicos que ni en Colombia ni en el mundo se perciben, ni se conocen ni se entiende hasta donde llegan. Estos paros los apoyan desde el Gobernador, los alcaldes, la asamblea, los concejos, la Cámara de Comercio, los poquitos gremios que existan... todos al unísono. El último paro cívico fue en febrero de 2009. Estábamos pidiendo la pavimentación de las vías. Aquí hay que pedir en paro lo mínimo que se hizo en Colombia desde el siglo XIX y comienzos del siglo XX, entonces aquí hay que hacer un paro para que hagan un acueducto”.

9. Más allá del tema de la protesta, ¿a Jorge lo escuchan cuando dice algo frente a, por ejemplo, la rendición de cuentas o decisiones que tomen?

“No, la corrupción local no lo permite. Ellos hacen su camino. Me escuchan cuando Jorge Salgado dice: Santos suspendió y liquidó el proyecto de la vía al mar y luego se robó los recursos que estaban destinados a la misma y los destinó para otro asunto. Ahí si me aceptan eso”.

10. ¿Cuál es el papel de la Iglesia en los procesos políticos de Chocó?

“Tanto negativo como positivo. La iglesia tiene mucha incidencia en Chocó, desde la antigua época de las misiones, desde la esclavitud. Los esclavistas traían al cura al sometimiento religioso y en el siglo XX llegan los claretianos (...). Han hecho su respaldo a las luchas sociales y a la participación activa en organizaciones sociales, entonces son el soporte de organizaciones de consejos comunitarios, son el soporte de organizaciones de mujeres, son críticos en general al gobierno de Uribe y de Santos, inclusive han sido proclives. En los paros cívicos han tenido una participación maravillosa, muy positiva”.

11. ¿Los consejos comunitarios tienen mucho poder?

“El que les da la norma. La Constitución del 91 en el artículo transitorio 55 revive una figura colonial, pero de la nueva época, de los territorios inajenables, inembargables e imprescriptibles, se les aplica a los consejos comunitarios y a los resguardos indígenas. Eso hace que esa propiedad colectiva les dé protagonismo en todas partes. Ellos están podridos. En este momento están haciendo tránsito en subasta pública al mejor postor, a tal punto de que se han vendido multinacionales y otros están en negociaciones con multinacionales”.

12. ¿Cuál es el papel del Gobierno Nacional en Chocó?

“Para los sectores dominantes de Colombia, el Chocó que se pudra, el Chocó es un bacalao, es un obstáculo. El ministro de Hacienda de Uribe, Carrasquilla, lo dijo de manera implícita y cuando los presidentes vienen al Chocó lo dicen de manera implícita. Nos dan un tratamiento de mendigo, nos dan las sobras que quedan en la mesa y eventualmente para hablar de planes fantasiosos como

el Canal Interoceánico, el puente interoceánico o para aprobar las concesiones a las multinacionales. El Chocó tiene 48.000 kilómetros cuadrados que equivalen a 4 millones 800.000 hectáreas, de esas hay 200.000 hectáreas con títulos vigentes, 800.000 en títulos en trámite. Esta información es de la Agencia Nacional Minera”.

13. ¿Pero Chocó no le pone votos a Santos?

“No pone nada. Es que el Chocó apenas son 500.000 habitantes. Esa es otra desventaja del Chocó, tiene una densidad poblacional muy baja, tiene más habitantes Bello, entonces no interesa, Santos ni siquiera vino en ninguna de las dos campañas a Chocó, no vino. No le interesa”.

14. ¿Las elecciones son transparentes?

“No, no. Aquí las elecciones son las más podridas del mundo. A la vista de todo el mundo, es decir, a media cuadra de los puestos electorales, los sectores tradicionales instalan casas y en las cocinas de las casas le dan la plata a la gente. Se sabe que los votos en el campo son más baratos. El 90 por ciento en Chocó son comprados”.

15. ¿Quiénes tienen el poder en Chocó? ¿Quiénes son los sectores tradicionales?

“Para mirar eso hay que ir un poquito más atrás de 20 años. Normalmente el Chocó es gobiernista, el Chocó se va con el presidente de turno, a las camarillas de Chocó les interesa es el gobierno actual, y aquí hay dirigentes políticos que lo dicen abiertamente. Cuando llegó Odín al Congreso él fue más franco y dijo: yo soy gobiernista porque pienso que un dirigente urbano tiene que ser arrodillado al Gobierno. Así lo dijo y lo sustentó, entre comillas, dijo: un dirigente chocoano no puede ser de oposición porque nosotros somos una especie de esclavos, nosotros no tenemos fuerza de nada, a nosotros nos vapulean, y menos podemos ser de oposición porque nos va peor y por lo tanto yo seré gobiernista con quien esté. Los otros no lo han hecho tan explícito. El Chocó se volvió liberal desde 1930, cuando llegó el liberalismo al gobierno; el Chocó era conservador en la

hegemonía conservadora. En esa época surgió Diego Luis Córdoba. Diego Luis Córdoba tuvo unas posiciones que uno no las puede encasillar de manera explícita porque fue variable. Por ejemplo, en 1934 fue el único senador de Colombia que se opuso al tratado comercial con Estados Unidos. Diego Luis Córdoba murió defendiendo a Guillermo León Valencia, como candidato del Frente Nacional. Tuvo posiciones vacilantes en la época de La Violencia. El Chocó es el departamento más liberal de Colombia, se puede mirar estadísticamente. Pero como el Partido Liberal se ha subdividido, entonces eso mismo se ha reflejado acá donde... es que es como un rompecabezas, variable, dinámico. Le doy un ejemplo: sale de la cárcel Édgar Ulises Torres con dos condenas encima: parapolítica y tráfico de influencias. El día que lo metieron a la cárcel se pasó de Cambio Radical a la U. No lo aceptaron en la U, pero se retiró de Cambio Radical. Entonces sale de la cárcel y hoy en día tiene al Partido Conservador en el bolsillo, no siendo él conservador; pero metió al hijo en la campaña del Partido Conservador y por eso los conservadores lo toman como suyo. Aquí es lo mismo ser liberal que conservador hoy en día en Chocó”.

16. Entonces, ¿los partidos son débiles?

“Totalmente débiles porque son dirigentes que no tienen poder. Usted puede ver un dirigente antioqueño que tiene una empresa de leche o que tiene una constructora o minas o ganado. No, aquí no, aquí un dirigente político tiene un rancho, tiene un título de abogado máximo. En este momento el gobernador es cordobista, pero no llegó a la gobernación como cordobista porque es el clásico tráfuga, se retiró del Partido Liberal”.

17. ¿Cómo ve a Luis Gilberto Murillo?

“Luis Gilberto fue un joven, buen estudiante que se ganó una beca y viaja a Rusia y allá estudia Ingeniería de minas. Inclusive hace una especialización en minería a cielo abierto en Ucrania. En esa época de cuando en vez venía y hablaba maravillas de la Unión Soviética. Posteriormente

aterriza como subdirector de una entidad en Bogotá, luego llega a Codechocó y se enrola con Édgar Ulises Torres y llega a la Gobernación en 1998. Pero llega en medio de problemas electorales y jurídicos y apenas está un año, eso fue un desastre ese gobierno de Luis Gilberto, hasta los empleados de la Gobernación estuvieron cinco meses en paro. En esa época él era opositor acérrimo de las obras y de Chocó, él defiende la teoría de las ventajas comparativas y que el Chocó —sobre todo en esa época— debía dedicarse exclusivamente al tema de los servicios ambientales. Es decir, que el Chocó solo debía enfocarse al turismo, a la ecología, guardabosques, mecanismos de desarrollo limpio... Posteriormente, él se va para Estados Unidos. Allí él se vincula con unas iglesias y llega a la Fundación Phelps Stokes, que es una fundación creada por una multimillonaria progresista que dejó una fortuna al servicio de los más pobres. Murillo llega a ser vicepresidente de esa fundación. Entonces él recorre el mundo. Adquiere mucho vuelo y de un momento a otro a renuncia y cae en paracaídas a Chocó, una región sin futuro, sin porvenir, donde no hay nada. Y entonces uno se pregunta: ¿para qué viene?”.

18. ¿Los Sánchez Montes de Oca hoy son fuertes?

“Periódicamente distintas familias han controlado los grupos tradicionales. En la última época, un sector liberal, antiguo turbayismo que dirigió en una época Jorge Tadeo Lozano, fue cooptado por la familia Sánchez Montes de Oca; entonces ellos controlan la política chocoana durante unos diez años porque controlan la Alcaldía y la Gobernación a través, fundamentalmente, de Patrocinio Sánchez Montes de Oca, que es un abogado joven que se caracteriza por ser un benefactor social. Él va al hospital y como en el hospital la gente se está muriendo y no tienen para comprar los medicamentos, él les compra la fórmula, los lleva a la casa, les lleva el mercado, si hay que hacer una remisión a Medellín él les ayuda. Entonces eso es muy valorado porque una población que está agonizando en la indigencia -el Chocó es indigente-, entonces la gente valora eso

independientemente de si se está con el liberalismo o con el conservatismo, o si él hubiera dicho que es comunista o guerrillero, da lo mismo, simplemente porque los ayudó con una fórmula”.

19. ¿Hay otra familia que le haga oposición a los Sánchez?

“No. Como una especie de dinastía o de familia, ellos son la más característica porque si se analiza en el cordobismo, que se considera que era una familia heredera de Negua, pero no es estrictamente lo de los Sánchez Montes de Oca, que son hermanos, el papá estaba ahí directamente”.

20. ¿A los Sánchez qué les interesa, la Gobernación o la Alcaldía de Quibdó?

“El poder regional. Y por eso, ellos han sido uribistas y ahora son santistas. Odín, como vicepresidente de la Cámara, salvó la reelección de Uribe”.

21. ¿El papel de los congresistas chocoanos ha sido fundamental para la historia de Chocó?

“Funesto. Funesto porque ellos se han encargado de respaldar a los gobiernos de turno. Si la dirigencia política chocoana se pone de pie, otra hubiera sido la historia, pero como son vasallos del Gobierno, han estado con todos los gobiernos y los gobiernos los utilizan y luego los desechan, los tiran luego: cuando ellos caen en desgracia en Bogotá no les paran bolas, que se hundan. Yo observo que la oligarquía colombiana está con ellos, pero a veces bajo cuerda los maltratan, inclusive”.

22. Pero ¿impulsan proyectos de ley, obviamente?

“No, no hay nada. Ese no es su objetivo. El objetivo de ellos es respaldar al Gobierno Nacional para que en el caso del control del poder les faciliten dos o tres proyectos, dos o tres centavos. En el caso de la burocracia, que les den dos o tres migajas”.

23. ¿Cuál es el poder actual del narcotráfico sobre la política?

“Es grande porque a través de las autodefensas, que tienen que ver con el narcotráfico, infiltraron y pusieron todo lo que ya sabemos de la parapolítica, que tiene que ver con el narcotráfico. Pero también hay narcotraficantes bastos que han incidido en las gobernaciones de Julio Ibargüen, en muchas alcaldías, por ejemplo, del Medio Baudó, del Bajo Baudó, del Litoral de San Juan, por todos lados. Llegaron a tener la Secretaría de Salud, la comercialización de los licores y la Gobernación. Casualmente ayer me llega este sobre y veo que me lo manda Olmes Durán Ibargüen; acaba de llegar de Estados Unidos, donde estuvo en la cárcel extraditado. Es un narcotraficante de la Costa pacífica chocoana que se cría en Buenaventura y fue quien negoció con Édgar Eulises Torres, con Julio Ibargüen... nos envían unas copias de unas denuncias que acaba de colocar contra un alcalde de Chocó. Él dice que apoyó ese alcalde muchos años, que le dio mil millones y que él no le cobró eso, pero que lo molestó que hace un mes en una reunión, ese alcalde se puso a atacarlo, y ahora le pide al Fiscal y al Procurador que miren ese alcalde. Entonces la situación del narcotráfico es delicada en Chocó porque usted en el campo está desnudo, usted sale a cinco minutos de Quibdó y ya no tiene protección de nadie. Aquí uno puede hablar dos o tres cosas, no demasiadas tampoco, pero allá no puede hablar nada”.

24. ¿El efecto paramilitar de hace unos años todavía se siente?

“Sigue, pero con otro ropaje. Ahora son ‘los Urabeños’. Como la población es indigente, los muchachos en los barrios están en las casas solas porque los papás abandonaron a las mamás y las mamás tiene que trabajar, entonces quedan las casas vacías todo el día, no hay comida, y esos muchachos son los que empiezan a formar bandas”.

Anexo 3. Entrevista

Entrevistado: Lucy Chamorro

Cargo: Representante de la Mesa Departamental Indígena

Lugar: Quibdó, Chocó

Fecha: 16 de abril de 2015

1. ¿Qué relación tienen ustedes con el Estado?

“La política, a nivel del movimiento indígena del departamento de Chocó, es que estamos cobijados bajo la misma bandera de lucha, el mismo lema de la unidad, el territorio, la cultura y la autonomía. Esa plataforma que tenemos es propender para las comunidades indígenas luchan por el territorio, luchar por la unidad... de todas formas, de alguna manera, los foráneos siempre nos afecta y entonces tratamos de estar bien en todas estas problemáticas que llegan a los territorios indígenas. Nuestra fortaleza es el territorio, pero en el marco de la unidad, en sostener la autonomía”.

2. ¿Eso es posible?

“Nosotros lo hacemos posible. Para nadie es desconocido que las culturas no son estáticas y en ese mundo cambiante, siempre es difícil luchar por eso. Ahora las incidencias políticas que tenemos... nosotros luchamos frente a todo esto. No es tan fácil, nada ha sido gratis. Todo lo que se nos ha dado ha sido bajo vías de hecho, por lo general, tomas, marchas... tenemos que hacer todo eso para que podamos ser escuchados. Tal vez las instituciones sí nos escuchan, de pronto nos escucharán, pero que hagamos eco... eso es prácticamente voz muerta. Después de tener tantas idas y venidas a las diferentes instituciones, pues optamos muchas veces por las vías de hecho porque es de la única manera que de pronto las instituciones fijen la mirada hacia el movimiento indígena o hacia los territorios indígenas. O que alguien pase y que nosotros frente a eso tengamos

una denuncia o lo hagamos público o nos vamos al nivel nacional... esa es la única manera para que seamos escuchados”.

3. ¿Cuál es la relación actual entre las autoridades locales y los indígenas?

“Nosotros desde hace dos años conformamos la mesa indígena. Eso se dio a partir de una vía de hecho, obviamente, porque en ese momento las comunidades indígenas a nivel de salud estaban mal por la misma atención de la empresa del Estado que estaba aquí, Caprecom, esa y las otras EPS del régimen subsidiado que estaban atendiendo a la población indígena. Nosotros tenemos doble discriminación. A nivel nacional y en el mismo departamento. Estamos discriminados a nivel nacional y discriminados aquí”.

4. ¿Cuándo habla de discriminación a qué se refiere?

“Me refiero a que nosotros los indígenas hemos sido subvalorados. No nos han tenido en cuenta, hemos sido invisibilizados y con eso obviamente nos están discriminando. Para eso hay que llamar la atención y la única manera es haciendo paro o cerrando una vía. A partir de eso se conforma la mesa indígena. Nosotros hemos tratado de posicionarla, no ha sido fácil; hemos tenido de alguna manera incidencia en Bogotá, a nivel nacional, pero se hacen los sordos, no ha sido tan fácil, pero ya después de crearla tampoco la vamos a dejar”.

5. ¿Qué tipo de decisiones se toman en esa mesa?

“El Gobierno Nacional dice que la mesa depende de lo departamental y lo departamental dice que no tiene recursos. Para eso nunca va a tener recursos. Pero ahí estamos. No nos han tenido en cuenta para inyectarle recursos, obviamente no les interesa”.

6. ¿Ustedes pueden organizar sus marchas y sus mítines sin ser coartados?

“Han sido más bien flexibles. El Gobierno a nivel departamental es muy parco en ese sentido. Ahí están. Háganlo. Nosotros lo hacemos, pero tampoco llamamos mucho la atención, además porque nos hemos vuelto escépticos frente a la postura del Gobierno Departamental, nosotros lo hacemos, pero llamamos más bien la atención a nivel nacional. Ya el Gobierno Nacional vuelve la mirada hacia acá y ya aprieta a nivel departamental. Debería ser, al contrario. A veces nos ponen atención, pero es porque nosotros mismos hemos buscado la manera de que seamos escuchados”.

7. ¿En el Gobierno Nacional con quién conversan?

“Vamos directamente a la dirección indígena del Ministerio del Interior, ese es el conducto regular, pero obviamente eso no quiere decir que no toquemos la puerta de otros ministerios. La propuesta nuestra frente a temas como el de la salud, es por qué no nos facilitaban a nosotros los recursos y los medios para nosotros ir allá a las comunidades indígenas, trazar las políticas desde allá, desde la base, porque nosotros acá podemos pensar bonito, pero yo no sé qué está pensando desde el enfoque diferencial, no sabemos qué está pensando el indígena. Cómo hacer para nosotros adivinar eso que están pensando, que posiblemente se construye mejor, que posiblemente la atención vaya a ser muchísimo mejor con el enfoque diferencial porque ya está el concepto del médico tradicional, allí es donde están los conocimientos ancestrales. Para conocer ese mundo hay que ir allá y luego sí armar la política desde acá. Hay que saber articular los saberes ancestrales, del mundo no indígena”.

8. ¿Esa propuesta tiene eco? ¿le han puesto cuidado?

“Estamos en eso. Nosotros somos escépticos, pero tampoco nos podemos dejar, no podemos pasar tan desapercibidos. Pero le insisto, no es fácil. A veces la mirada nacional no es tan indiferente a la departamental, es triste tener que decirlo, pero nosotros en ocasiones encontramos más solidaridad, más apoyo en lo nacional que aquí. Porque entre otras cosas aquí los indígenas sirven

es para la parte electoral, cuando se da eso, ya el gobernante de turno ya no sabe que existen indígenas y si existen los indígenas es cuando se mueren los niños en Riosucio, cuando se conocen los desplazamientos indígenas, pero hasta ahí, porque de ahí a tener de pronto la atención, de que vayan a terreno, no, no van”.

9. ¿Cómo es el tema de los votos?

“Los candidatos nos buscan para votar. Lllaman a los dirigentes. Ahora estamos trabajando esa parte, hay municipios que tienen muy buena población indígena, por ejemplo, Bojayá y Alto Baudó, la población del Alto Baudó en su mayoría son indígenas que donde le diera a un indígena sacar a su propio candidato lo saca y toda la vida habría alcaldía indígena. Desafortunadamente no. Hay muchas necesidades. Construir una ruta indígena no es fácil, ahí hay una cantidad de compromisos que de hecho ellos no los van a asumir, no les interesa asumir, son paños de agua tibia”.

10. ¿Cuál es su filiación política?

“En este momento a nivel nacional se sabe que hay un nuevo movimiento porque antes era la ASI y en la ASI finalmente se filtró mucha gente no indígena y eso desbarató todo. Se volvió a construir otro que se llama el Maíz, Movimiento social indígena. Ese fue el movimiento que sacó el senador Luis Evelis. A nivel del Senado son otras cosas, pero sí ha estado pendiente, ha sido como un vocero, pero es un vocero solo, solo frente a ese monstruo que hay allá... usted sabe que eso allá es un pulpo, es una maquinaria. A veces creo que las minorías es una utopía, pero tenemos que seguir visionando”.

11. ¿Cómo hacen para sobrevivir ante la presencia de los grupos armados?

“Resistencia en los territorios indígenas. Gobierno propio, que es lo que más ejercemos nosotros. Eso es lo que nos sostiene. En muchas ocasiones nos atemorizan, nos reclutan los niños, los

jóvenes... pero igual, consideramos que allá está el ombligo, en cada uno de los territorios. Sabemos que estamos viviendo una guerra, pero no somos actores, no somos partícipes. La violencia es cruel. No es fácil que te recluten a alguien. No es fácil que te desaparezcan a alguien. No es fácil que en los territorios estén las minas antipersona. No es fácil. Pero en medio de ese miedo, en medio de confinamiento, hay que ponerle el pecho y el sentimiento al territorio”.

Anexo 4. Entrevista

Entrevistado: Luis Gilberto Murillo

Cargo: Exgobernador de Chocó

Lugar: Bogotá

Fecha: abril de 2015

1. ¿Cómo llega usted al escenario político chocoano?

“En el año de 1997, después de trabajar con Antanas, aquí en Bogotá, yo me fui a aspirar a la Gobernación. Ya tenía la idea de aspirar a la Gobernación porque cuando yo era director de Codechocó, en algunas charlas políticas, alguien propuso mi nombre en el año de 1994. Entonces, César García, Édgar Torres... otro grupo de personas me propusieron. Hubo otra reunión donde estaba Iván Lozano, Édgar Torres y me invitaron y me dijeron que si yo quería ser candidato a la Gobernación por una coalición de ellos. Yo les dije que me interesaba, pero en ese mismo momento Iván Lozano dijo que él era candidato. Iván Lozano terminó no siendo candidato porque él estaba interesado, realmente, en que Franklin Mosquera fuera candidato y otra gente estaba interesada en Juan B. Hinestroza. En últimas Juan B. Hinestroza terminó siendo candidato a la Gobernación con Franklin Mosquera y perdió. Ya después cuando yo estaba con Antanas, un grupo de personas como Zulia Mena, quien ya estaba en el Congreso, Agustín Valencia, Édgar Torres... dijeron, algunos por cálculos políticos, otros porque querían apertura. El caso de Zulia Mena, de Agustín Valencia y de otro grupo de gente más independiente, querían cierta apertura. Antanas había renunciado para aspirar a la Presidencia y a mí me picaba la cosa política. En esos años venían muy fuerte todos esos movimientos de comunidades negras, venían surgiendo, entonces era una buena plataforma. Pero también los grupos tradicionales como el Cordobismo, que era una

vertiente fuerte del Partido Liberal, tenía candidato y era William Halaby Córdoba. El lozanismo tenía un candidato muy fuerte, Jorge Tadeo Lozano quien también era liberal. Y el candidato de Jorge Tadeo Lozano era Juan B. Hinestroza, de la casa Lozano. La pelea era entre Juan B, a quien ya todo mundo lo daba como virtual gobernador y William Jalabi. En marzo yo anuncié que iba a ser candidato e inicié la campaña, una campaña de cuatro o cinco meses, muy corta. Édgar Torres partía de la racionalidad de que la campaña a la Gobernación era antes que la campaña al Congreso, y entonces el que sacara Gobernador ponía congresista, pero también era que el congresista que no tuviera candidato a la Gobernación, sus amigos se le iban a apoyar otro candidato y después era difícil traerlos. Esa era la racionalidad de Torres. Él decía: yo necesito candidato así pierda. Yo pensé que yo no iba a ganar. Yo lo que pensaba era que estaba dando un paso hacia la política”.

2. ¿Cómo fue esa campaña suya?

“Fue una campaña muy dinámica. Nosotros nos metimos mucho en Quibdó porque no teníamos muchos recursos, entonces nos concentramos en Quibdó, aunque yo soy del San Juan y en Quibdó no votan mucho por los sanjuaneños. Entonces, me concentré en Quibdó y no, no visité muchos municipios, entre otras cosas. Pero la gente no votó tanto a favor mío, sino en contra de los otros. Con el argumento de que querían algo nuevo. Y votó mucha gente que normalmente no votaba. ¿Cómo hicimos? Nosotros no teníamos mucho chance, entonces invitábamos mucho a los debates y con unos estudiantes de la universidad, -la juventud estaba toda con nosotros-, diseñamos la estrategia de hacer un debate y si nos iba bien en el debate hacíamos una gran concentración porque eso iba hacer que me conocieran. A mí no me conocían. Yo les gané a los otros candidatos en el debate. La gente empezó a preguntar por mí. Hicimos un cierre de campaña y eso es lo más multitudinario que se haya hecho en Quibdó. Ahí ganamos las elecciones porque mucha gente después de eso votó por nosotros. Esa campaña fue muy difícil porque veníamos de dos masacres

en Riosucio, cuando fue la incursión paramilitar del 96 y el ambiente en el Chocó era muy tenso, aunque yo en ese momento no lo entendía muy bien. Yo estaba muy sano en ese sentido. Sí era un momento en el que llegaba el conflicto con fuerza al Chocó y una toma paramilitar al Chocó y había arrancado por el norte y todavía no tenía fuerza en Quibdó. Yo fui en campaña y visité Riosucio. Los paramilitares nunca nos contactaron. Salí de ahí y nos fuimos para un corregimiento que se llama Pabarandocito donde había una manifestación grande de población desplazada. Y de ahí ya salí del Darién. Esa fue la gira más difícil que tuve, básicamente por las preocupaciones de la gente en materia de seguridad. No era fácil. De resto, hicimos una campaña de mucho discurso, con propuestas. Yo tenía a toda la juventud de mi lado, yo apenas tenía 31 años”.

3. Sus contradictores le recuerdan el apoyo de Édgar Eulises Torres... ¿Qué piensa?

“En ese momento Édgar Eulises era la renovación. En ese momento. Édgar y Zulia fueron los que me invitaron a hacer candidato. Édgar Eulises de haber derrotado a los grupos tradicionales. Édgar Eulises fue un líder comunitario, de la Asociación nacional de campesinos. Él es un hombre muy rural. Yo lo conocí a él en esa época. Édgar Eulises era del grupo de Jorge Tadeo Lozano, pero después se retiró, se alió con el cordobismo y derrotó tanto al lozanismo y después derrotó al cordobismo y creó su propio movimiento, cosa que es casi imposible en Chocó. Muchos jóvenes y la gente emergente estaba con Édgar Eulises. Mi familia siempre venía del lozanismo, de Jorge Tadeo Lozano, y yo tenía muy buenas relaciones con él. Apenas llegué de Rusia, inclusive hablé con él; él quería que yo hiciera política en su movimiento. Pero Édgar Eulises era la renovación, era el joven, el del cambio, el que logró derrotar las maquinarias en Chocó. Ese era el movimiento para estar. Édgar me invita a ser candidato y a mí me gustó. Yo creo que eso fue bueno, en el 97, y llegamos a la Gobernación y eso tuvo un impacto sobre Édgar y sobre Zulia, sobre todo sobre Édgar, porque él salió con una votación muy alta. Pero fue una gobernación muy peleada porque

en mayo me hicieron audiencia por lo de la escuelita, ya en campaña, eso fue mayo de 1997. En julio me absolvieron. Y en septiembre me condenaron faltando un mes para las elecciones. Lo que se dice es —son rumores— que el candidato a quien yo le hacía daño era Juan B. Hinestroza, que era el virtual gobernador y cuando mi campaña tomó fuerza eso atemorizó a Jorge Tadeo Lozano y a toda su gente y ellos tenían muy buena amistad con un magistrado de apellido Cutín, y ese magistrado fue el que hizo eso, más por consideraciones políticas”.

4. ¿A pesar de esa condena usted fue elegido?

“Sí, porque la condena nosotros la apelamos y no estaba en firme”.

5. ¿Cuánto tiempo estuvo de gobernador?

“¡Un año!”.

6. ¿Por qué?

“Nosotros ganamos las elecciones. Ojo, pero después terminamos perdiendo como por 100 votos, de los 25.000 votos que sacamos, terminamos perdiendo por 100 votos, porque a nosotros nos hicieron fraude electoral en el Litoral de San Juan, en Bajo Baudó, en Medio Baudó y en Alto Baudó (Pie de Pató). Solo pudimos comprobar el fraude electoral en Pie de Pató, pero igual dimos la pelea en el Consejo Nacional Electoral y ellos me dieron la credencial porque comprobó que hubo fraude. Yo me posesioné. Jorge Tadeo Lozano demandó las elecciones y otro abogado también lo hizo, un abogado muy conectado con el Consejo de Estado. Y tenía yo esos dos procesos en contra; la Procuraduría conceptuó a mi favor y dijo que la condena no estaba en firme y que sí se había presentado fraude electoral. Yo tenía ponencia favorable en el Consejo de Estado, pero después hubo cambio de magistrado y con el cambio de magistrado, cambiaron la ponencia y la ponencia establecía que por un problema técnico no se había denunciado el fraude en el municipio y se cayó el fraude. Hicieron de nuevo el escrutinio, sumaron los votos y terminó Juan

B. ganando un año después. Durante ese año hicimos una buena gestión. Durante ese año tomé varias decisiones que fueron controvertidas. Fui el primer gobernador que las Convivir, siendo legales, las cancelé en el Chocó, las cancelé todas porque estaban cometiendo abusos. Eran legales. Segundo, tomamos las decisiones, aun cuando ya tenía que salir de la Gobernación, de hacer la reforma de la Gobernación. Nosotros ajustamos la planta, hicimos todo un ejercicio de reestructuración y despedimos gente. Nos echamos esa responsabilidad para que el nuevo gobernador, que era Juan B, que llegaba no encontrara ese problema y tuviera recursos. Pero no pudimos. Después nos dimos cuenta de muchas cosas: uno —hay investigaciones sobre eso—, hay un testimonio de un paramilitar que es El Iguano, donde dice que él apoyó las campañas políticas, creo que la del gobernador Juan B. Hinestroza, creo, en el Alto Baudó, y ahí queda claro que había un matrimonio o al menos había relaciones entre los grupos tradicionales y los paramilitares que estaban llegando a la zona”.

7. ¿Cómo hizo para no asociarse con los grupos paramilitares?

“A mí nunca me llamaron. La gran ventaja que tuve en esa oportunidad es que yo no era el candidato ganador, pues por eso no tenía el acecho de los grupos ilegales, porque he podido tenerlo, nunca lo tuve. Me imagino también porque la gente veía que venía de la administración de Antanas y venía con una plataforma de transparencia y de todo el tema de cultura ciudadana y no tuve nunca presión. Lo único que vi fue esa vez en Riosucio”.

8. ¿Nunca lo presionaron?

“Bueno, a algunos lugares no podía ir, eso es cierto. Pero fui a la gran mayoría. El único peligroso que me dijeron esa oportunidad fue lo del Darién, de resto, yo estuve en Pizarro, en el Alto Baudó”.

9. ¿Usted sale de la Gobernación y se desaparece del mapa político de Chocó?

“Salgo de la Gobernación y empiezo a hacer unas asesorías, algunas privadas, otras con Cerromatoso, y coordiné toda la parte de infraestructura de la agenda Pacífico 21, que era un proyecto del Banco Mundial para definir una agenda para el desarrollo del Pacífico. Estuve ahí como asesor y opinando sobre todo el tema de desplazamiento”.

10. ¿Y no quedó con grupo político en Chocó?

“No. Mi candidatura fue de coalición y más multipartidista. Yo fui alguien a quien llamaron. En mi coalición estaba Édgar Torres, Darío Córdoba, Bladimiro Garcés, Francisco Wilson Córdoba... entonces, yo no tenía grupo. Esa es una de las cosas que me critican y dicen que yo dejé la gente abandonada, y es que yo no tenía grupo, yo era simplemente un candidato que escogieron unos sectores. En ese momento se unieron los que tenían menos opción para lucharle a los tradicionales. En el año 2000 tuve un secuestro extorsivo y me tocó salir del país”.

11. ¿Cómo fue ese secuestro?

“En esa época había una modalidad y es que secuestraban políticos, pero para cooptarlos. Entonces aquí en Bogotá un grupo que se autodenominó como paramilitares me secuestró, aunque ellos dijeron siempre que yo no estaba secuestrado, sino que querían tener una conversación conmigo. Casi hacia al mediodía me llevaron a un sitio, me vendaron los ojos. Yo pensé que me iban a asesinar. Me liberaron en la madrugada en la circunvalar, ahí me dejaron y me tocó bajar a pie hasta la séptima. Lo que me decían era que tenía varias opciones: una, que yo tenía que pagarles 500 millones de pesos —eso era en el 2000—, eso era mucha plata, no me creían que no tenía esa plata. Después me dijeron que me iban a dar tres meses para que les pagara, si no les pagaba, tenía que trabajar con ellos, dijeron: nuestros jefes tienen intereses en el Chocó, tiene que trabajar con nosotros. Y si no nos paga y tampoco trabaja con nosotros, lo asesinamos a usted, pero también le asesinamos su familia, y tenían las fotos de mis hijos yendo a la escuela... Ellos dijeron que eran

paramilitares, entre ellos se llamaban por el apellido, entonces yo pensé que eran como militares o policías. Era toda una tortura psicológica. Me dejaron libre y yo salí de allá y busqué a Augusto Cadena, mi abogado, y le conté lo que me había pasado. Y con él llegamos a la conclusión de ir donde las autoridades, y puse la denuncia y llamé al coronel del Chocó y también le conté. Lo que me dijo él es que no había nadie quien me pudiera proteger y que lo mejor era que yo me fuera, que me fuera del país. Puse la denuncia formal. Nos podíamos ir a Rusia, a Costa Rica, a Austria y a los Estados Unidos. En Estados Unidos fueron muy diligentes. Y nos fuimos del país”.

12. ¿Usted cuándo se da cuenta que Édgar Eulises Torres ya no es el mismo que usted conoció, que se mete por el camino clientelista y paramilitar?

“Lo del tema paramilitar me sorprendió. Yo no sabía. Me sorprendió. Nunca me imaginé que estuviera en eso. Nunca, nunca, nunca. Usted sabe que la política en Chocó y en el país tiene su tema clientelista y esos son temas que no cambian —yo en eso soy muy realista—. Por ejemplo, usted va a la política de Chicago y allá es así, es difícil cambiar el clientelismo en Chicago. Siempre será así. Cuando yo veo el Pacífico pienso que sí va a mejorar, pero tampoco será el ideal, es que no lo es Chicago. Los políticos tienen un límite entre lo que es legal y lo que no lo es, y saben que no pueden interactuar con bandidos. Entonces, lo de Édgar me sorprendió. Yo sabía su parte clientelista, él es así, pero ya que se sentara a hacer acuerdo con ‘el Alemán’. Me parece que a eso lo llevó la desesperación de mantenerse en el poder. Yo entiendo un tanto la situación de ellos en el tema de que no tenían claridad ética. Por ejemplo: si a mí me secuestran y me dicen: o trabaja con nosotros o lo matamos. Alguien que no tenga otra opción dice: ¿hpta, qué hago? Antes de que me sucediera eso, yo tenía en mente salir y estudiar, entonces yo no tenía temor a salir y no tenía nada que perder porque yo ni siquiera tenía un apartamento en el país. Nada. Entonces, nos vamos, dejamos todo y nos fuimos a empezar una nueva vida. Pero era más difícil para esta gente, llevan

15 años en la política, son una red de poder, no están acostumbrados a un ambiente en el exterior. Entonces, lógico, cayeron. Para poder seguir en sus vidas vendieron su alma al diablo”.

13. Usted cómo cree que funcionaba: ¿los paramilitares buscaban a los políticos o era a la inversa?

“En Chocó, yo asumo que no fue un tema que los paramilitares impusieron. En Chocó yo no lo veo así. Lo que yo creo es que había zonas que, para usted moverse, me imagino, que había que pedirle permiso a esa gente porque hay ausencia de Estado; entonces lógico, esa gente se tomó la autoridad... todavía hay zonas controladas en el Pacífico. Y hubo unos líderes que se retiraron de la política porque no eran capaz con eso. Estos no, estos hicieron sus arreglos. Y yo creo que hay un tema de financiación de campañas; a mí me parece que algunos, ya después cuando me imagino desarrollaron esa relación con los ilegales, me imagino que ya después solicitaron apoyo para sus campañas con dinero. Ese fue el matrimonio. Si usted mira las declaraciones del Alemán, él dice que les dio plata, y el Alemán también dice que les pagó pasajes. Ahora, a mí todo eso me sorprendió, no pensé que fueran a llegar a todo esto porque uno en la política tiene que tener unos límites éticos, usted debe saber con quién se sienta y con quién no. En Colombia muchos políticos están expuestos a que los ilegales los manden a llamar y la respuesta es no y no y no”.

14. Usted se desaparece la escena política, entonces en el 2000. ¿Se va once años?

“En esos once años hice mi carrera allá, cabildeo, política pública, asesorando. Y me vinculé y trabajaba mucho por acá (Chocó)”.

15. ¿Qué vínculo tenía?

“Yo me asocié con las asociaciones de derechos humanos y las asociaciones de desarrollo para condenar y denunciar todas las violaciones de derechos humanos de grupos paramilitares, que era

lo más fuerte en ese momento, y de las Farc. Cuando yo estaba en Estados Unidos fue cuando sucedió la masacre de Bojayá, por ejemplo”.

16. ¿Entonces su contacto eran las asociaciones de derechos humanos?

“La mayoría. Fortalecí mucho la relación con las organizaciones de comunidades afrocolombianas. Mi relación era más con este tipo de grupos. Con los gobernadores y alcaldes muy poco, porque mi trabajo era un poco distinto. Pero ojo, en el año 2005 organizamos algo que se llamó la Semana Cultural Afrocolombiana. Ahí invitamos líderes de todos los sectores, como el gobernador de Chocó en ese entonces: Julio Ibarguén, Édgar Eulises, Odín, Óscar Gamboa, María Isabel Urrutia... empresarios, fueron como 20 personas”.

17. ¿Había algún apoyo económico?

“No, era más de visibilidad. Estados Unidos empezó a hacer más inversiones en comunidades afrodescendientes, pero a través de sus operadores: los recursos los maneja de manera distinta. Pero la visibilidad es importante, el solo hecho de que se dé una interlocución con altas personalidades de Estados Unidos eso da dividendos políticos. Es aceptado, eso quiere decir que no es corrupto, no es paramilitar. Es como una validación, como una legitimación”.

18. Hablemos de la segunda vez que decide lanzarse a la Gobernación. ¿Por qué lo hizo?

“Lo decidí tarde, pero me decidí. No tenía pensado lanzarme a la Gobernación. Inclusive, si usted le pregunta a Óscar Gamboa, yo les dije que no tenía nada qué hacer en Colombia: ‘yo estoy muy tranquilo acá, lo que pasé fue muy difícil...’ pero se vino un momento muy preocupante con la captura de la mayoría del liderazgo afrodescendiente por relaciones con grupos paramilitares. Le voy a contar una anécdota: el día que capturaron a Édgar Torres y a Odín Sánchez en Bogotá, yo tenía una delegación de un exprofesor de Harvard y de un exalcalde, quien era el decano de la Facultad de derecho de la universidad de Howard, y estaban en Quibdó. Y ellos se enteran de esto

y lo que me dicen es: usted está en un caos donde no hay orden, no hay autoridad y eso se mide en las calles de Quibdó. Aquí lo que hay es un desgobierno. Fue un momento de tanta desesperanza y eso me dio a mí tanta vergüenza. Regresé a Estados Unidos y lo que nos dicen ahora es que no han podido avanzar con la comunidad afrocolombiana porque no había con quién, o porque eran corruptos o mediocres o estaban en relaciones con grupos ilegales... Frente a este vacío comencé a considerar la opción de regresar a Colombia y también me motivó que mi proyecto estaba inconcluso. Esta vez me senté con un grupo de personas en Washington como Hugo Tovar y a mediados del año 2010 nos empezamos a preparar. Empezamos a planificar la campaña. Y desde febrero comencé a pasar mucho tiempo acá, en julio me radiqué. El reto es que la gente decía que Patrocinio Sánchez era inderrotable, todo mundo decía que era inderrotable. Entonces mi reto era ganarle a los Sánchez, todos —los buenos y los malos— que odiaban a los Sánchez se unieron en torno a mi candidatura. Eran todos los pequeños como el Partido verde, Cambio Radical, fue una circunstancia para que nos diera el aval porque yo no era de Cambio Radical. Inclusive cuando yo me fui no estaba la U, cuando yo llegué encontré otro mundo. Ahí fue donde me dijeron que me tenía que meter por Cambio Radical. Conservadores no lo eligen. Como Édgar Eulises se había ido de Cambio Radical estaba acéfalo. Y me dieron el aval. Ellos no perdían nada. ¿Cómo arranqué? yo tenía 150 millones de pesos ahorrados. Yo decía que con eso arrancaba. En Chocó si a usted lo ven que no tiene recursos, lo capturan las mafias, no es una captura judicial, lo que hacen es que lo coartan, lo amarran. Hay que saber diferenciar: en el Chocó hay grupos que tienen una mezcla de criminalidad y política. Eso es lo que yo llamo los carteles de los embargos. Resulta que los grupos económicos que apoyan campañas allá, cuando yo llegué ya estaban comprometidos. Yo le llamo grupos económicos a la gente que financia campañas. Y ellos invierten en campañas porque generalmente están pendiente de negocios en la Gobernación o en las alcaldías. Ahí hay un

carrusel. Ahí están los contratistas y abogados. Creo que son más fuertes los abogados. En Chocó la gente sentía que no tenían quien los defendiera, no se sentían orgullosos de sus gobernantes, de sus líderes, por todo lo que había pasado. Hasta dijeron que yo traía la plata de Obama, dijeron todas esas cosas. Aunque Óscar (el candidato que derrotó) no era de preferencia de los Sánchez, cuando los Sánchez vieron que yo entré decidieron poner un candidato fuerte, aunque no fuera muy de ellos: Óscar Palacio era más cercano a Jorge Tadeo que a ellos. Y el candidato del Cordobismo no era un buen candidato. Nosotros ganamos, pero con ese fantasma de la inhabilidad. Hicimos una alianza con Zulia, con un sector importante de los conservadores, Cambio radical, Partido verde, un sector cordobista que se vino con nosotros y todo el sector de Édgar Eulises”.

19. ¿Pero se alió con ellos, con el grupo de Édgar Eulises?

“Sin Édgar Eulises no ganábamos. Esa es una realidad. Porque muchos de los del sector de Édgar Eulises del 97 sentían afinidad”.

20. ¿Y ellos son limpios?

“Yo no sé. Además, yo no puedo acusarlos a ellos de que no sean limpios. Pero la política desde que yo llegué y hasta ahora sufre una profunda degradación, pero profunda, profunda. Mucha gente que cuando yo salí era gente proba... pues me he sorprendido porque los rumores dicen que tienen alguna relación o que han tenido alguna relación”.

21. ¿Y aun así usted permitió que entraran a su campaña?

“Yo llegué antecitos que me eligieron. Yo mucha gente de la que ni siquiera sabía sus historias durante esos diez años. Yo estoy asumiendo que hay gente buena y gente mala. Insisto, sin ese grupo no ganaba porque en el Chocó hay un tema psicológico, el cual debemos derrotar, y es que en el Chocó consideran que hay tres grupos fuertes: el cordobismo, el lozanismo y el MIR (es Édgar). Que todos los que estemos por fuera de eso no tenemos opción. Entonces, usted siempre

tiene que tener o partirlos, enviando un mensaje que hay gente representativa de ellos acá o tener a uno de ellos como aliado. Los Sánchez son lozanistas, son los herederos de Jorge Tadeo. Lo que ha cambiado son los poderes porque ya los paramilitares están muy consolidados y tienen relaciones. El otro tema es el de los abogados. En el Chocó ha habido grupos fuertes de los carteles que han sido abogados y contratistas y comerciantes. Melania Valois y Patrocinio Sánchez se ingeniaron una cosa y fue de ni siquiera hacer obras y era ganar plata con la cédula”.

22. ¿Qué lectura le hace a eso, esa gente se aliaba con usted solo por derrotar a los Sánchez?

“Yo fui entendiendo el tema después. Ah, es que yo llegué y yo me creía el mejor. Y yo me pegaba de eso. Decían que me apoyaban porque yo iba y que a transformar y eso es mentiras, hombre, puro cuento. La gente quería derrotar a Patrocinio y después: voy por la cabeza suya. Yo me di cuenta después de que salí de la Gobernación, que un amigo me llamó y me dijo que quería hacerme un análisis político. Me dijo: toda esta gente lo único que querían era que usted derrotara a Patrocinio, a esta gente no le conviene que usted está acá, esta gente es feliz si usted se va, está en Bogotá, donde sea... pero que no se les meta en sus temas de Chocó. Si usted se sigue metiendo en los temas de Chocó, primero van a tratar de enredarlo y si no lo pueden enredar en últimas terminan matándolo, hermano; pero esta gente tiene intereses muy fuertes. Todo lo que él dijo ha sido así”.

23. Pero de quién me está hablando, ¿quién lo puede matar?

“Las mafias o los carteles del embargo son los peores porque los carteles del embargo tienen jodida la salud, pueden volver a joder la educación y no le dejan despegar la gobernación. Son muy fuertes. La reforma que nosotros traíamos en la parte fiscal las abandonó”.

24. ¿Cómo se acaba el cartel del embargo?

“Es peligroso. Tienen alianzas con grupos ilegales. Los paramilitares son los que intimidan”.

25. Volvamos a su gobernación. ¿Qué tantos recursos maneja un gobernador?

“Cuando yo llegué el presupuesto eran 400.000 millones de pesos, de los cuales la mitad era del Sistema de Participación General, que no lo manejaba la Gobernación. Realmente entraban 30 o 40.000 porque lo demás era inflado. Eran impuestos y esas cosas, pero que nunca se recaudaban. Por eso la urgencia del saneamiento fiscal de la Gobernación porque, aunque tiene como recaudarlo, no lo hace. Lo que mejoró el desempeño de la Gobernación fue el cambio en el Sistema General de Regalías. La Gobernación tenía suspendidos los giros de regalías, porque los carteles del embargo embargaban los recursos de las regalías y así se iba la plata de regalías. A nosotros nos llegó plata de regalías, pero del fondo, que estaban retrasadas. Recibimos dinero de Colombia Humanitaria, pero no directamente. Del Fondo de Adaptación. Invías invierte sumas pequeñas, algo así como 3.000 millones de pesos”.

26. Hablemos del vínculo entre el Gobierno Central y la Gobernación. ¿Usted iba a Bogotá a los ministerios y tocaba la puerta y lo atendían?

“Lo primero que yo hice fue tocar las puertas de la cooperación de Estados Unidos. Esto en razón de que yo venía de una relación muy fuerte con los gringos, había una relación de confianza; entonces a los gringos les dije que no tenía cómo operar y firmé unos convenios para que ellos me aportaran gente que me haga el ajuste fiscal... yo monté unas consejerías. Entonces yo tenía un alto consejero para todo lo de descentralización, los gringos lo pagaban. Tenía un alto consejero para el relacionamiento estratégico, por ejemplo, todo lo que hicimos con Fajardo. Todo un equipo para el saneamiento fiscal, para luchar contra el cartel de los embargos... todo eso me lo financiaban los gringos. Yo creo que nosotros recibimos de los gringos en esos 10 meses cerca de un millón de dólares para pagar eso. Yo tenía confianza en que la estrategia iba a funcionar.

Además de eso creamos las gerencias regionales, para que se encargaran de la gestión y la interlocución con ciertas regiones y los alcaldes, y la meta era que después íbamos a crear unas sedes de la Gobernación a nivel regional, por ejemplo, íbamos a crear la sede del Darién”.

27. ¿Cuándo y para qué toca las puertas del Gobierno Nacional?

“Realmente el Gobierno empezó a ponerme atención cuando se dio el segundo paro armado. A mí me inauguraron los Urabeños, me paralizaron en enero todo el Chocó. Los indígenas me cerraron la carretera. Todo. Y en marzo, después de 12 días de paro armado de las Farc, el Chocó estaba totalmente paralizado, nadie nos paraba bolas en el Gobierno y los medios de comunicación comenzaron a decir que el Chocó también era Colombia. Y me entrevistaron y yo decía que sí, que nos tenían abandonados, y decía que no había venido el ministro de Defensa ni nadie. Era cierto. El presidente a los tres días se hizo presente. El presidente vino e hizo el primer consejo de ministros en esa oportunidad, y en ese momento le presenté al presidente la que era en ese momento la visión de Chocó, empezando por un tema de principios y valores y todo lo que tenía que ver con Chocó Legal, porque Fajardo me estaba asesorando con su equipo en todo lo de Chocó Legal. Le presenté a Santos todas mis estrategias. A él le gustó. Ahí me dijo que todo lo que yo necesitara estuviera en contacto con ellos”.

28. ¿Pedía votos a cambio?

“No, no. La única vez que yo sentí que el gobierno se preocupó un poco y quería que la bajara un poquito el tono fue cuando el presidente Santos volvió a Chocó, en julio, y yo estaba planteando un plan marcha para el Chocó. Yo decía que el Chocó necesitaba un plan marcha porque era de reconstrucción, y que todo el Gobierno se volcara, en fin... y recuerdo que en la avanzada me dijo Bruce Mac Master y me dijo Miguel Peñalosa, que estaba de director de regiones, me dijo: ‘Luis Gilberto, lo del plan, eso todavía no, porque mire que no tenemos claro de dónde van a salir los

recursos...’, pero yo creo que es mejor hacer énfasis en lo que el presidente le ha dado y pedirle otras cosas, pero no hablar de un plan de esa naturaleza, como tan grande. Esa fue la única vez que sentí un mensaje. Y yo dejé de hablar del plan porque tenía ya temas andado que el presidente me estaba apoyando. Lo que vi durante esos meses fueron compromisos. Realmente el primer compromiso que se materializó del presidente... fue el de levantar la intervención en salud y apoyarme en el montaje de la Secretaría de salud. Ese se cumplió el día que yo salí”.

29. ¿Por qué es atractivo tener la Alcaldía y la Gobernación de Chocó?

“Porque es desde donde se pueden hacer verdaderas transformaciones. La Gobernación es por lo de regalías. Ahora, los Sánchez soltaban la gobernación, pero no la Alcaldía. Porque las alcaldías tienen la salud, educación descentralizada, los subsidios, entonces realmente el tema del asistencialismo lo maneja es la Alcaldía, la Gobernación es una cosa más regional... y la Gobernación era un chicharrón, en cambio la Alcaldía sí tenía recursos. Tenía cómo proveer servicios y cómo mantener una clientela. La Gobernación hoy lo puede, por lo de regalías. Yo creo que el país castiga a regiones como Chocó porque no tienen mucha representación y si regiones como Chocó tuvieran una representación política importante, habría más progreso. Pero como no hay, está más sujeta a decisiones voluntarias del centro, y el centro prefiere no hacer cosas en Chocó porque, yo le voy a poner un ejemplo, es muy difícil hacer cualquier cosa en Chocó porque está muy clientelizado, pero también porque hay muy poca capacidad operativa, técnica y administrativa. Entonces, eliminando cualquier factor de corrupción, usted quiere construir un polideportivo en Chocó y usted se demora cuatro veces más que lo que se podría hacer o en Medellín o Dosquebradas. Por muchos factores. Entonces, un ministro que va a estar un año o dos años, pues no tiene incentivos para hacer programas allá, todos necesitan mostrar resultados. Por eso es por lo que invierten siempre en las mismas zonas. Pero eso depende de nosotros, que era lo

que yo quería hacer; si nosotros logramos demostrarle al presidente, a todo el mundo que éramos capaces de hacer obras buenas y hacerlas rápido, téngalo por seguro que el Gobierno se volcaba allá, porque sí quieren hacer cosas allá, pero no han encontrado con quién”.

30. En definitiva, ¿quién tiene el poder en Chocó?

“El poder en Chocó hoy está fraccionado, está en restructuración. En Chocó Zulia Mena y yo tenemos parte del poder. Tenemos influencia. Creo que los Sánchez tienen una cuota de poder importante porque tienen la mitad del Gobierno central, tiene poder el Partido Liberal, —yo estoy hablando del poder formal, del que se ve— y creería que el más debilitado en estos momentos es Torres, yo no lo veo con poder. La política en Chocó es de figuras, de egos, de vanidades. Los partidos entregan el aval y ya. Allá hay gamonales. Yo no me quiero graduar de gamonal, que es lo que la gente quiere, y yo no. Ahora, créame algo que no se lo voy a volver a decir, si usted se mete a hacer política en Chocó, tiene que utilizar los instrumentos del clientelismo. Chocó no está en ese punto donde usted pueda hacerlo como en Medellín. Chocó es importante para Santos porque es importante en la agenda internacional, y Santos y Vargas Lleras no quieren hechos perturbadores, que Chocó no haga bulla, que no haga ruido, que la parte internacional no esté jodiendo con el tema del Chocó y de Buenaventura, y para eso es que estoy yo ahí”.

31. ¿No hay una intervención seria?

“Hasta ahora no. Yo trato de hacer lo que puedo y yo no puedo irme sin dejar un resultado. Dejo el plan estructurado y apenas eso esté, yo me retiro porque no veo un interés de fondo. Hay una prioridad política... pero no veo... el esfuerzo que requiere el Pacífico no se está haciendo. Y no se hace porque, uno, no pone votos y dos, es muy difícil hacer algo allá. Mi temor además es que mucha gente que salió de la cárcel, esa gente va a volver y esa gente va a tratar de incidir en estas elecciones y esa gente va a tratar de tomarse el Chocó y esa es mi gran preocupación”.

Anexo 5. Entrevista

Entrevistado: Juan Carlos Barreto

Cargo: Obispo de Quibdó

Lugar: Quibdó, Chocó

Fecha: 14 de abril de 2015

1. ¿Cuál es el papel de la iglesia en la política local?

“La Diócesis de Quibdó ha venido acompañado a las comunidades y denunciando algunas injusticias a través de la palabra de Dios y de la doctrina social de la iglesia, que nos pide ser la voz de los que no tienen voz, que nos pide crear un ambiente de verdadera equidad e inclusión social; desde esa perspectiva históricamente la Diócesis de Quibdó y la de Istmina han venido realizando ese trabajo. ¿Qué tanto somos escuchados? Pues no estaríamos nosotros llamados a decir eso, pero yo pienso que por lo menos sí somos convocados a participar, y sobre todo en las bases de las organizaciones sociales la voz de la Iglesia es siempre muy solicitada y el acompañamiento nuestro ha sido siempre muy decidido. En ese sentido pienso que, sin tener un rol protagónico, por lo menos existe la decisión de participar y la decisión de incidir en la vida política del pueblo chocoano, en el sentido político auténtico, del bien común”.

2. ¿Cuáles son los asuntos que más le preocupan a la Iglesia?

“Hay varios aspectos. Por ejemplo, el tema de la desigualdad. El Chocó, como Colombia, presenta grandes contrastes en ese sentido. Aunque ha sido un territorio de mucha riqueza, esa riqueza se ha concentrado en manos de unos pocos, muchos de los cuales son foráneos, están por fuera del territorio, y también el nivel de pobreza frente al resto del país, las necesidades básicas insatisfechas son muy altas: se habla del 80 por ciento de necesidades básicas insatisfechas, se

habla de un 70 por ciento en pobreza, de un 40 por ciento de pobreza extrema. En ese sentido, hay una preocupación muy grande por el aspecto social que hace que el nivel de educación sea de muy poca calidad, también es muy frágil el sistema sanitario para las comunidades rurales, también para los cascos urbanos: en Quibdó no hay un hospital de tercer nivel, no hay una atención diferencial sabiendo que es un territorio étnico, de población afro y todo eso desemboca en una vulnerabilidad frente al conflicto. Entonces, las comunidades son mucho más vulnerables porque son presa fácil de los actores armados, que los involucran en el conflicto, sobre todo a los menores: hay muchos jóvenes que han sido víctimas, precisamente, de los grupos armados para el microtráfico, para que entren a sus filas. Entonces, todo esto configura una crisis muy fuerte. También los grupos armados se han beneficiado de la extorsión, de los cultivos de uso ilícito y de los negocios ilegales, sobre todo la minería ilegal aquí en el departamento, la minería irresponsable, la minería mecanizada”.

3. Señor obispo, ¿usted tiene algún mecanismo o instrumento para alzar la voz?

“Hay varios mecanismos. El primero y más importante es el acompañamiento a las comunidades, la presencia que hacemos a través de los sacerdotes, de las religiosas y de los equipos evangelizadores en los territorios más alejados, tratando de llegar a las comunidades indígenas, a comunidades campesinas. Y también está el trabajo de reflexión conjunta con las organizaciones sociales, con la Defensoría del pueblo, con los organismos de derechos humanos; eso nos permite ir caminando con una fuerza que viene desde la base. Hacemos también una incidencia política a nivel de los municipios, a nivel del departamento, a nivel de la nación e internacionalmente. A nivel de la nación, por ejemplo, promovimos una campaña donde se divulgaba la verdadera situación del Chocó, que por muchas personas aquí fue interpretada como una campaña de desprestigio, pero realmente no podemos tapar el sol con un dedo y no podemos dejar que los

derechos de los más pobres sean sacrificados por el bienestar de algunos. Entonces, en ese sentido, con la Defensoría del pueblo pues hemos apoyado mucho la resolución defensorial para el Chocó, que le hace seguimiento la Corte Constitucional y la Procuraduría General de la Nación. Esperamos que desde ahí haya una exigencia jurídica para que se resuelvan los problemas de salud, de educación, los problemas ambientales, el conflicto. Entonces, ese ha sido uno de los mecanismos. También acudiendo a la cooperación internacional hemos promovido los derechos humanos; se logra que las comunidades hayan recibido una formación en liderazgo social, también en derechos humanos, en la defensa del territorio. Igualmente, hemos denunciado la crisis de derechos humanos que existe en el Chocó ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Se ha tenido también un acercamiento a las diferentes embajadas que hay en el país, sobre todo algunas más comprometidas con el campo social, evidenciando las problemáticas y tratando de que desde la perspectiva internacional también se pueda incidir para que mejoren las condiciones de vida del departamento”.

4. Cuando usted empezó a denunciar la crisis de derechos humanos, ¿quiénes se le vinieron encima?, ¿quién le pidió bajar la voz?

“No, no propiamente. Lo que pasa es que muchas personas dicen que, si ponemos esta situación del Chocó en el ámbito nacional, en los medios de comunicación social, si se hace una visibilización de la verdadera problemática, terminamos desprestigiando el departamento. Entonces, la gente ya no va a querer venir al Chocó, siempre nos van a mirar como los pobrecitos; pero los problemas de Chocó no se resuelven solo desde los municipios y desde el departamento, necesariamente debe haber un compromiso también de la nación porque aquí hay un gran olvido estatal también. Entonces, se requiere que desde todos los ámbitos haya la respuesta necesaria, por lo tanto, hay que hacer incidencia en todos los campos. En ese sentido, de pronto algunas personas

se han sentido incómodas porque hacen esa interpretación. Realmente, aquí lo que se quiere decir es que la situación es tan grave que hay que ponerla en el plano nacional y hay que visualizarla en todo el país e incluso fuera del país”.

5. ¿Ha tenido respaldo desde el nivel central? ¿No lo han dejado solo?

“Ha habido una buena respuesta de parte de la Defensoría Nacional del Pueblo, también están muy dispuestos a hacer seguimiento la Corte Constitucional en el tema de salud, ya concretamente, y la Procuraduría ha manifestado también su disposición y esperamos que le haga seguimiento a la resolución defensorial para el Chocó. A veces es un poco más difícil con los mismos ministerios, por eso se requiere que haya un elemento jurídico, y tenemos mucha esperanza en que esa resolución defensorial es la que realmente hará que los ministerios respondan a las problemáticas”.

6. ¿Pero es que acaso la crisis no es evidente?, ¿se necesita de una resolución para que les pongan cuidado?

“El año pasado cuando nos reunimos con las organizaciones sociales, la Defensoría del Pueblo, las agencias de cooperación, la oficina de las Naciones Unidas para los derechos humanos y las diócesis, lo que vimos es que había una verdadera crisis de derechos humanos en el departamento. Una crisis que se manifiesta, por ejemplo, en deficiencia en seguridad alimentaria, crisis en la salud, en la educación, un alto índice de violencia urbana, presencia del conflicto armado especialmente en la zona rural y las consecuencias sociales y ambientales de la minería irresponsable. Todo eso configura un cuadro de crisis de derechos humanos, las personas realmente están afectadas —especialmente los más pobres— por el conflicto, están confinados, están siendo desplazados, están sufriendo por el hambre, no tienen acceso a sus derechos fundamentales. El Chocó siempre ha reclamado. Aquí se dice que lo poco que se ha logrado lo han hecho a través de los paros, por ejemplo, y a veces después de situaciones muy graves como un accidente en el cual

mueren muchas personas, y ahí se toma la determinación de arreglar la carretera Quibdó-Medellín, por ejemplo. Entonces, entre esa falta de agilidad en la administración pública y esa falta de verdadero apoyo desde el nivel central, se ha configurado la situación de crisis y ha hecho que el conflicto se haya desplazado, en cierta manera, hacia el Pacífico. Hay tres elementos que favorecen mucho a los grupos ilegales, que son la extorsión, los cultivos de uso ilícito y la minería mecanizada, irresponsable. Es una minería irresponsable porque no hay absolutamente ningún control ambiental: aquí se están destruyendo los ríos, la selva; aquí se está contaminando el agua, aquí se está contaminando el aire; aquí no se respetan los derechos laborales, no se respetan los derechos de las comunidades y no hay ningún control; entonces, por eso digo que es una minería irresponsable que favorece a algunos pocos y con la cual la misma comunidad se engaña porque piensan que esa es la solución a sus problemas y no se dan cuenta que están creando muchos otros problemas. Entonces, pues todo esto lleva a que haya una verdadera crisis y a que desde muchas instancias se quiera hacer una incidencia necesaria para el cambio”.

7. ¿Usted tiene idea de si la crisis de la que usted habla tiene un tiempo? ¿cuándo y cómo comenzó?

“Históricamente el departamento ha sufrido un abandono del Estado, más que otras regiones de Colombia. Eso el presidente Santos lo reconoció en su última visita al departamento, reconoció que llevaba décadas de abandono, podemos hablar de siglos tal vez. Desafortunadamente el paso al que se avanza no es suficientemente rápido: sí hay más presencia del Estado respecto a años anteriores, pero no se logra ir al paso que se requiere, y a grandes problemas hay que buscar grandes remedios. Aquí los remedios no son sustanciales por el momento”.

8. Cuando usted me habla de que aquí ha habido una leve presencia del Estado, ¿a qué asuntos puntuales se refiere?

“La presencia estatal a nivel de la educación ha ido mejorando, la atención a primera infancia ha mejorado, se han hecho algunas inversiones, pero siendo los problemas tan graves eso se puede quedar en el nivel de paños de agua tibia porque no logran responder a las graves problemáticas”.

9. Esta crisis de la que usted habla no es de hoy, es de siempre, y ese papel que ha tenido la Diócesis ha sido fundamental. ¿Ha servido de algo?

“(silencio) Creo que el departamento ha ido dando algunos pasos, indudablemente ha habido mejoría en algunos aspectos. Sin embargo, el paso es muy lento. Pienso que la Diócesis de Quibdó y las Diócesis del Pacífico han logrado algunos aspectos muy significativos. Por ejemplo, acompañaron a las comunidades indígenas y afro a la titulación colectiva de sus territorios, cuando estaban amenazados por las multinacionales y se decía que esto eran terrenos baldíos que no tenían dueño y que los foráneos podían destruir y explotar, en ese sentido ha habido un logro. Ha habido también un logro en cuanto a que se ha acompañado a la organización social de base, a las comunidades indígenas y a las comunidades afro para que se organicen y reclamen sus derechos y hoy tengan autonomía. Aquí siempre ha estado la voz profética de la Iglesia, incidiendo y tratando de mejorar. Pienso que este es un trabajo que se tiene que seguir haciendo. El país tiene graves problemas, aquí se agudizan también por otras circunstancias particulares, pero el trabajo de la Diócesis es precisamente acompañar a los pobres, a los necesitados, a los más vulnerables, y en esa lucha, buscar mejores condiciones de vida para todos”.

10. En esa lucha, ¿lo acompaña la Alcaldía, la Gobernación, los alcaldes, los políticos?

“Bueno, aquí no hablamos tanto del protagonismo de una persona, del obispo, de un sacerdote x o y, no. Aquí se habla de la Diócesis, somos un equipo, desde su pastoral social, desde la comisión de vida, justicia y paz, entonces, fundamentalmente el trabajo se hace en armonía —hasta donde se pueda— con las administraciones municipales y la administración departamental; pero el

trabajo está muy enfocado a trabajar con las organizaciones sociales, con las víctimas, con los consejos comunitarios, con la mesa indígena”.

11. Pero si en la mesa indígena le dicen que sus niños se están muriendo de hambre, ¿usted qué hace?, ¿no busca ayuda en los alcaldes?

“Eso funciona en algunos casos, pero en otros casos, a veces no hay una respuesta. A veces porque no se puede y a veces porque no se quiere. Entonces, se hace el diálogo y tratamos de coordinar los esfuerzos... digamos que es muy relativo saber hasta qué punto, en algunos ambientes hay una respuesta mucho más favorable, en otros es mucho más difícil, pero siempre se trata de estar al lado de las comunidades”.

12. ¿Usted cree que al Gobierno Nacional le importa Chocó?

“Considero que el Gobierno hace sus esfuerzos, pero debe hacerlo de una manera más decidida. Ojalá en el Plan de Desarrollo realmente haya una respuesta para el departamento y ojalá los líderes regionales también asuman con mayor convicción estos propósitos de buscar una vida más digna para los pobladores de esta región”.

13. ¿Cuáles son los municipios que a usted lo trasnochan?

“Casi todos los municipios del departamento tienen problemáticas de orden público, todos tienen problemáticas a nivel de salud muy graves, están teniendo problemáticas por la presencia de la minería irresponsable. A veces la crisis explota en uno y luego en otro municipio, pero en general, todos los municipios tienen problemáticas muy difíciles. Por ejemplo, río Quito, Bagadó, si uno empieza a mirar todo pende de un hilo y en cualquier momento se complica la situación, que ya está de por sí complicada. Quibdó es una caja de resonancia de toda la situación del departamento: aquí vienen los desplazados, en cifras oficiales se dice que cerca del 60 por ciento de la población es desplazada y no tienen los derechos fundamentales y no encuentran un mejor ambiente, a veces

es peor la situación. Por ejemplo, la violencia es muy fuerte, hubo muchos asesinatos en el 2013; esa fue una de las mayores preocupaciones que tuvimos, una población donde el asesinato era la común en un fin de semana tres o cuatro personas, entonces eso prendió las alarmas y nos preocupó mucho. Ha disminuido un poco, pero de todas maneras ese sigue siendo un elemento de reflexión”.

14. ¿Usted hace alguna campaña con la Alcaldía o con la Gobernación, por ejemplo, para disminuir los asesinatos?

“No propiamente. Hemos trabajado un poco más de la mano de las organizaciones sociales”.

15. Perdóneme la insistencia, ¿por qué no busca a la Alcaldía o a la Gobernación?

“Tradicionalmente hemos trabajado más del lado de las comunidades y pues ellos realizan el trabajo un poco más desde su perspectiva gubernamental”.

16. ¿Usted puede ir a cualquier lugar de Chocó?

“Sí. En este momento, la Diócesis no tiene vetado ningún sitio; los sacerdotes, los equipos evangelizadores pueden ir a todos los lugares y no tenemos problema en ese sentido”.

17. ¿Qué le preocupa más, el Eln o las Farc?

“Nos preocupa que el Eln no haya entrado en la dinámica del diálogo, esperamos que lo hagan lo más pronto posible”.

18. ¿Usted cree que toda esta crisis tiene que ver en algo con el aislamiento geográfico de Chocó?

“Tiene que ver con algunos problemas que son nacionales, por ejemplo, la corrupción en algunos de sus dirigentes; tiene que ver con que las regiones en Colombia no han tenido en cuenta suficientemente, por ejemplo, que a estas alturas de la vida no se hayan terminado las carreteras de Quibdó-Medellín o Quibdó-Pereira, que no haya una vía al mar, que la infraestructura vial sea

mínima en el territorio; todo eso hace que realmente se vaya a un paso tan lento que las problemáticas tienden a quedarse ahí y a empeorar”.

19. ¿Por qué no alza la voz frente al tema de la corrupción política?

“La corrupción es un problema nacional. A veces ha habido la estigmatización de que es un problema únicamente del departamento. Pero en general, lo hemos dicho también, que parte de la problemática está también en la corrupción de algunos de sus líderes”.

Anexo 6. Entrevista

Entrevistado: Odín Sánchez

Cargo: Excongresista condenado por parapolítica

Lugar: Quibdó, Chocó

Fecha: 15 de abril de 2015

1. ¿Cómo es la historia de su familia? ¿Cómo fue el surgimiento de ustedes como clan familiar?

“A mí lo que nunca me ha gustado es el adjetivo de clan. Nunca me ha gustado porque si usted misma se da cuenta la gente cómo me saluda, y eso pasa porque nosotros somos liberales, fuimos liberales. Incluso, los tres primeros hijos de la familia no nacimos en el Chocó. Nacimos en Lórica, Córdoba, donde mi padre era educador y mi madre era educadora. En 1959 ya habíamos nacido tres, yo soy de 1955, la hermana que me sigue es del 56... por cuestiones familiares mi papá se regresó porque su padre estaba un poco delicado de salud. Se regresa en 1960, prácticamente. Llega mi padre aquí y se instala a una media hora de Quibdó en un pueblo que se llama Samurindó. Nos transportamos en una especie de Arca de Noé, donde mi papá traía ganado, cerdos, gallinas... de toda clase de animales traía en esa embarcación. Él fue muy amante del campo, de la agricultura, y para la época en Córdoba el maestro era un ícono, los educadores eran adorados y a mi padre le regalaban ganado. Llegamos entonces a Samurindó y en el ejercicio del apostolado en ese corregimiento, que para la época era corregimiento de Quibdó, empezó a ganarse la simpatía de la población y empezó abrir monte para continuar con su afición por los animales y desde esa época se tiene una pequeña finca allá, ganado muy poco —unas 50 cabezas de ganado— y ya es como una casa de descanso de la familia. En esa actividad él logró compenetrarse con la gente. Después

se retira de la educación. Eso lo llevó a ser concejal de Quibdó después, en varias oportunidades. Diputado de la Asamblea. Lo mismo que mi mamá. Mi mamá fue diputada. Advierto que en esa época era tan fácil hacer política porque era el respeto por una persona que le había servido a mucha gente, respeto por la gente a la que le estaba dando comida, porque el solo hecho de abrir monte implicaba emplear a una cantidad de gente como jornaleros. Con posterioridad yo estudio en Bogotá en la Universidad Libre y me especializo en el Externado de Colombia. Yo me retiré, en principio, de ese sector político matriz que era el Partido Liberal y la familia Lozano, y dije: voy a aspirar al Concejo. No le pedí permiso a nadie y fui el único de mi partido que salió elegido. Y había candidatos de peso como la exgobernadora Eva Álvarez, el periodista Girdardo Figueroa Rentería, hoy mi amigo, que era el postulado por Jorge Tadeo Lozano, que era la figura más importante de la política en Chocó. Eso fue en 1993. Estando en el Concejo digo: voy para la Asamblea, sin pedirle permiso a nadie. Yo soy un hombre de la calle, yo camino, o voy de parrillero en una moto, estoy en las esquinas conversando con la gente; nunca he tenido prejuicios de ningún tipo. A pesar de que en mi casa existió carro, desde hace mucho tiempo, para transportarnos a la finca, yo nunca aprendí a manejar ni cicla ni moto ni carro, para poder estar en contacto con la gente. Hoy hago lo mismo. Yo no conduzco. Y salí a las calles a decir que iba para la Asamblea. Y me encontré con el jefe del Partido, que era Jorge Tadeo Lozano, preocupado porque no le estaba pidiendo permiso o haciéndole reverencia. Me dijo que iba a meter a su esposa a la Asamblea y yo le dije: pues tiene que meterla de segunda mía o de suplente mío porque si no, no sale. Aquí el dueño de la simpatía y de la opinión soy yo. Y en efecto el tipo aceptó eso, Jorge Tadeo Lozano, y llegamos a la Asamblea con la mayor votación. Entre otras cosas, aquí se trata de llegar a esas corporaciones para hacer lo que la gente requiere. Yo recuerdo que en el Concejo se hicieron los mejores debates sobre seguridad para la época, se hicieron debates sobre medio ambiente; siendo

Chocó supuestamente el pulmón del mundo por su biodiversidad, Quibdó no tenía ni siquiera un reglamento para el medio ambiente. Creé la primera Secretaría de medio ambiente, el plan ambiental municipal... bueno, una cantidad de cosas, y como la mente del hombre es tan frágil, de pronto la gente no recuerda. Llegamos a la Asamblea en la misma tónica. Siempre en la oposición porque frente a los demás sectores éramos minoría en aquella época. Hice debates muy duros, que pusieron a pensar, sobre todo frente al cuento de los licores; en el Chocó una de las fuentes de ingreso del departamento es precisamente la industria licorera en Chocó y para la época eso se había convertido en un negocio de particulares y me tocó hacer un debate que llamé “la gran trampa”. En ese debate demostré —con ayuda de mucha gente que conocía del tema— como se estaban robando los recursos de los licores en aquella época”.

2. Explíqueme algo: ¿cómo así que usted estaba en la oposición?

“¡Yo era bravo! Yo me enfrentaba a gobernadores y a alcaldes. La situación de independencia implicaba que los hijos de maestros éramos unos afortunados porque teníamos ingresos con que estudiar en universidades privadas o en universidades públicas. Los casi 15 hijos de mi papá todos estudiamos, y eso me permitía la oposición, porque aquí hacer oposición es un problema serio porque si no es independiente no tiene lugar hacer... (se enreda). Hay unas profesiones que aquí no se pueden ejercer si tú no estás dentro del Gobierno; por ejemplo, el periodismo, es muy difícil ejercerlo aquí si no existe la posibilidad de estar cerca del poder porque es el poder el que tiene la manera de proporcionarle la subsistencia al periodista. Aquí se ejerce con mucho esfuerzo... la mayoría de la gente es empírica y es un trabajo de héroes, se tienen que rebuscar el día a día, y además deben ser muy cuidadosos en la información porque si afecta al que tiene el poder entonces... Yo nunca he tenido poder real, no, no, ni, nunca. Yo no he sido ordenador del gasto, yo nunca fui funcionario público. Llegué en el 98 al Congreso de la República en rebeldía contra

el jefe del partido, que era Jorge Tadeo Lozano, porque él en esa época, en la época del 8.000, fue afectado por una medida y fue a parar a la cárcel. Yo lo derroté a él en una convención, porque él tenía un candidato que se llamaba José Roberto Bermúdez y por la mecánica como se llevó a cabo la convención, lo pude doblegar en plena convención en el teatro municipal, porque yo no acepté que la votación fuera secreta porque siendo secreta él tenía posibilidades de... (de hacer trampa, dije yo), sí, eso es, entonces les ganamos. Sin embargo, cuando adquiero la credencial, él estaba domiciliado en su casa de Bogotá y fui y le ofrecí la credencial. Llegué al Congreso en el 98 a pelear, tanto que nunca en la vida un chocoano había sido siquiera secretario de una comisión y me di la pela con la gente del Cauca y otros peces gordos del Congreso de la República y llevé allá a Soni Rutia Noel, como secretario general de la Comisión de Acusaciones en esa época”.

3. ¿Qué se puede hacer por Chocó desde la Cámara de Representantes?

“Presentar proyectos. Pero resulta que es muy difícil. Hoy, por ejemplo, está colgado el acto legislativo 01 de 2009, el artículo 14 transitorio de la Constitución, donde yo planteé un régimen de excepción para Chocó. Esa es la única manera de reducir las diferencias de la marginalidad nuestra con el resto del país. Pero resulta que cuando la gente ve las bondades de ese proyecto... porque aquí hay dos colombias, una Colombia desarrollada y una Colombia en la pobreza total. Entonces cuando uno busca un régimen de excepción para el Chocó, para el Chocó biogeográfico, que es todo el litoral Pacífico, lo que pasó fue que se nos colgaba la Orinoquía y este y este, todo mundo. Sin embargo, se aprobó eso y se daba un año para que el Gobierno desarrollara lo que allí se contemplaba, un régimen especial en educación, en salud... Uno acepta que Colombia sea una república unitaria, centralista, pero usted puede ver que hay literatura sobre regímenes de excepción dentro de las repúblicas unitarias, el caso mismo de los municipios categorizados, hay municipios de primera, de segunda, de tercera categoría, y en la Hacienda pública reciben un poco

más de recursos, tienen un poco más de sueldo... nosotros estábamos buscando de qué manera podemos reducir esas diferencias que son claras. Hay una aberrante discriminación, pero aberrante discriminación, entre las etnias, la negra y la indígena. La indígena tiene un régimen de excepción, anualmente reciben recursos de Estado porque sus territorios son resguardos indígenas, es el famoso impuesto predial indígena. Lo que buscábamos era equilibrar eso. Incluso, para la época, yo tenía muy buenas relaciones con algunos miembros de la Corte Constitucional, como Humberto Sierra Porto, y hablábamos de buscar mecanismos para que se terminara esa discriminación y que tanto a los indígenas como a los negros se les diera la oportunidad de que a sus territorios les llegaran recursos. Avanzó en varias legislaturas el proyecto de ley... recuerdo ponentes como Óscar Lizcano. Yo veía que ahí sí había oportunidad, siempre y cuando existiese solidaridad congresional para ese tipo de cosas. Hoy en día, no sé si el representante a la Cámara nuestro, que entre otras cosas no le he oído diciendo ni pío en el Congreso, lleva cinco años siendo congresista y creo que trató también... pero para eso se necesita tener relaciones.

4. la estigmatización de Odín Sánchez y su familia?

Uno se gana enemigos, yo no los tengo porque yo no incubo odios en mi organismo, para nada, yo siempre con la sonrisa, siempre con el saludo... ha llegado a tanto que nosotros habiendo incurrido en la política en 1998 (no da una fecha exacta) somos los causantes de la pobreza en el departamento de Chocó; hay periodistas e historiadores como José E. Mosquera, que para mí es un sicario moral... él dice eso sin una prueba. Le estoy recomendando a mi hermana la senadora Astrid que lo demande penalmente porque si bien es cierto que yo estoy condenado por parapolítica, no es cierto que mi familia haya asistido a un condenado por apropiarse por recursos del Estado y mucho menos ella. En el país no existen delitos de sangre, yo lo acepto, yo fui condenado por una corte de seres humanos. Si fallan los humanos que integran la Corte

Constitucional, yo estoy convencido que quienes me condenaron a mí también fallaron. Usted hoy le pregunta a alguien en el Chocó, y la autorizo: ¿usted cree que el doctor Odín era miembro de los grupos paramilitares? ¿o que recibió financiación de los grupos paramilitares? Estoy casi que seguro que la gente le va a decir... sobre todo con el grupo con el que supuestamente concerté, que es el grupo Elmer Cárdenas en la zona de Urabá, allá perdí todas las elecciones, en todas las épocas que yo me lancé. No gané en ninguno de los municipios de influencia de él, pero en ninguno... entonces, ¿cómo voy a hacer yo un negocio para perder? ¡Eso no lo hace absolutamente nadie!

5. ¿Entonces, ¿cómo era su relación con los paramilitares? Se lo pregunto porque era evidente que los paramilitares tenían el dominio de parte del territorio. ¿Cómo hacía usted política? ¿Cómo hacía para desplazarse sin que lo presionaran?

“A mí nunca me dijeron no vaya, no venga. Yo sabía que existían esos grupos, sabía que existían. De pronto era mejor negocio quedarme en Quibdó, donde tenía yo mayor radio de acción, más opinión, que irme a la selva inhóspita a encontrarme con esos señores. Me invitaron, sí, para la época, y hay actas y pruebas dentro del expediente, me invitaron a la escogencia de un candidato apoyado por ese grupo y hay constancias en el acta que el único político chocoano que no asistió a ese evento fue el doctor Odín Sánchez Montes de Oca, y lo dice el elegido, el señor Robert Mendoza, condenado también por parapolítica, que le extraña que hayan investigado al señor Odín Sánchez, porque fue la única persona que no estuvo presente en el momento en que se le escogió a él como candidato apoyado por el grupo Elmer Cárdenas y que, entre otras cosas, fueron los que me vencieron a mí en esa época, porque en el 2002 yo no salí al Congreso de la República. Es absurdo que la misma persona que es condenada por haber sido seleccionada y respaldada por ese grupo afirme eso, desde el día 21 de julio de 2009 en la Alpujarra, decirle a los fiscales que el

doctor Odín no tiene nada que ver con esto. Hay una sentencia de la Corte Suprema de Justicia que yo demandé ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, porque yo busco así sea un triunfo pírrico, y el triunfo pírrico mío es demostrarle al país que la Corte Suprema de Justicia está violentando los más elementales derechos fundamentales, como es el tener un juicio, un juicio justo, con doble instancia. El único país del mundo en donde condenan a una persona en única instancia, sin tener un segundo juez que revise, es Colombia. Hay tantas cosas, por ahí estamos escribiendo, me gusta escribir, sobre mi inocencia. Voy a publicar algo, uno tiene que satisfacer determinadas ansiedades...”

6. Si usted me dice que su familia no es un clan, ¿Cómo se le debe llamar?

“¿Usted cómo llama a los galanes? Ellos sí han vivido del Estado colombiano y del magnicidio del doctor Galán”.

7. ¿Quién dijo que las palabras clan y élite sean malas?

“Pero se ha estigmatizado o satanizado la frase. Pero bueno, a mí no me interesa que me llamen clan, a mí me encanta el poder, sí, a mí me encanta el poder”.

8. Por esa razón su familia tuvo el poder de Quibdó casi por dos décadas y bueno, lo siguen teniendo...

“No, no. Mi alcalde fue solamente alcalde una sola vez”.

9. Pero por favor, ustedes tenían sus candidatos...

“No, no, no. Mire, hoy yo reconozco que postulé cantidades de gente a puestos en todo el país, pero cantidades... a mí me satisfacía en gran medida recomendar a mis paisanos y de esa cantidad de gente que ocuparon cargos hoy solo tres personas dicen que los ayudó el doctor Odín, los otros, ya hoy retirados de la política activa, dicen que llegaron por sus méritos... cuando en esa época

eso no existía. Eso no es tener poder. Cuando nosotros nos hemos empobrecido, eso no es tener poder. Nosotros no utilizamos el poder para enriquecernos, antes, por el contrario, los bienes del viejo, los bienes que dejó el viejo, los hemos hipotecado para hacer política, y algunos se han perdido y la gente en Chocó lo sabe. Hemos hipotecado los bienes para ejercer la política, aquí en el Chocó la gente es supremamente pobre para financiar campañas de amigos... llegamos sí a tener la mejor oficina de abogados aquí en Chocó. Es el espacio que yo ocupo, que no está mi hermano, está secuestrado; pregúntele a la gente, no somos personas ostentadoras de recursos”.

10. Pero tener poder no es malo...

“No, no, no es malo. Es malo para perseguir a la gente, para robarse los recursos... le estoy significando a usted que ojalá alguien me muestre siquiera un expediente donde se haya condenado a un Sánchez Montes de Oca por apropiarse de recursos del Estado. A mi hermano Patrocinio, que no está inhabilitado, lo condenaron por un peculado culposo, por una supuesta negligencia, y la Corte Suprema de Justicia cuando ve el apellido dice: vamos a tirarnos en este tipo. Mi hermano es un hombre servicial, que de su propio pecunio le regalaba a la gente, que la droga, que la caja del entierro, que esto, que lo otro... en esa misma sentencia decía quiénes se habían apropiado de los recursos”.

11. ¿Para usted quién tiene el poder en Chocó?

“Los que tienen la plata. Ellos son los que ponen las condiciones aquí. Por ejemplo: los contratistas, hay gente muy rica aquí, usureros, prestamistas... ellos imponen candidatos; en la época mía no imponían candidatos. Créame, si yo fuera una persona con la concepción de la vida de atesorar recursos, yo les pediría a los contratistas el 10 por ciento. Una vez un contratista me llama y me dice que me tiene un regalo. Me dice que me tiene 17 millones de pesos, en esa época, él dijo que eran para mí. Yo le dije que se los diera a una hermana mía que estaba vendiendo su casa, le pedí

que se los regalara a ella. Ese regalo lo recibí... yo me acuerdo de eso tan simpático. ¿Cómo es que hacen los políticos para poner manos arriba a los contratistas? Yo en esa época no sabía, le estoy diciendo la verdad. Llegué a la vicepresidencia del Congreso, que no llega todo el mundo, en el 2008-2009, en julio, y lo que dejé fue amigos”.

12. Le voy a insistir en algo. ¿Por qué no reconocer que ustedes sí estuvieron 12 años en el poder o más?

“Si algún funcionario de la Alcaldía de Quibdó o de la Gobernación le dice a usted que veía merodeando a Odín por allá... pues yo soy el hombre más embustero del mundo. Si alguno de esos funcionarios a quien yo llevé a los institutos descentralizados le dice que yo me sentaba allá a cuadrar con mi hermano el presupuesto... No. Yo le decía a la gente: yo los postulo, si los nombran, ustedes se sostienen y pare de contar. Esa es la gran verdad”.

13. Pero entonces, ¿cuál es el poder de los Sánchez Montes de Oca?

“Yo no lo conozco. Realmente no lo conozco. Hoy en día lo que yo hago es orientar para que exista un consenso para que haya un candidato a la Alcaldía de Quibdó. Es mi orientación. Que exista un consenso sobre hojas de vida, por supuesto que uno tiene su corazoncito y a uno le gustaría que fuera el más cercano, pero uno trata en lo posible de que nos ajustemos. En el chat les hablo y les digo: al término de la semana mayor, procedo a dar a conocer para el debate y sana discusión, a parte de mi reflexión sobre los asuntos internos del Partido. Primero: sujetarnos en lo posible a la Constitución, la ley, los estatutos del partido y demás normas y reglamentos, pues lo que ellas no contemplan y consignan no le es dable al intérprete aplicarla en su propio beneficio o interés, por más profesionales del derecho que existan en el movimiento liberal popular o Partido de la U. Y es que el mismo Platón sostenía que era necesario ponerles leyes a los hombres para que vivan y actúen según ello... Pero entonces volvemos al mismo tema ¿tuvieron poder o no

tuvieron poder? Si el poder es lo que la gente piensa que es tener para francachelas, tener para ostentaciones, pues no...”

14. Pero poder puede ser tener mucha votación, por ejemplo, poder decidir las políticas públicas de algún municipio. Eso es tener poder.

“¡Eso sí hemos tenido! Y lo seguimos sosteniendo. Tanto que, a pesar de la circunscripción nacional, mi hermana, para esa época yo recién salía de la cárcel, mi hermano estaba secuestrado... El Chocó el 70 por ciento de la política se hace vía fluvial, no tenemos grandes recursos, yo andaba medio escondido porque no tenía plata... usted se imagina estar uno cinco años preso; si me entiende, lo único que tengo yo es una casa que le debo al Fondo del Ahorro 165 millones de pesos, sí, es una casa bonita”.

15. ¿La oficina de abogados de acabó?

“Ahí estoy tratando de levantarla. Hay muchos recursos en la calle producto de esos... el uno cogió una parte, el otro cogió otra parte. Estamos tratando de recuperar esos procesos porque son unos porcentajes importantes que son para la oficina. Yo no puedo definir ese cuento del poder porque sí hemos tenido votos, tenemos aún votos, le debo al Estado 6.000 millones de pesos que fue la sanción que me impusieron. Yo no tengo de dónde pagar eso”.

16. ¿Quiénes son sus opositores?

“No tengo opositores. Yo peleaba en la época con un señor que se llama Édgar Eulises Torres... y fue condenado conmigo, pero nunca fuimos capaces de romper la cuerda procesal. Yo estaba en el mismo proceso con mi enemigo político. Mire todos los errores que le estoy hablando. Usted estar condenado con la misma persona que es adversaria suya. Eso no tiene razón de ser. Eso ya no tiene importancia. A ver, sí tenemos todavía algo de influencia porque se hicieron muchos favores y podemos orientar, pero le sigo insistiendo que aquí hay una base que engrandeció al

partido nuestro, mi hermano puso la Alcaldía a disposición de la gente pobre. Yo soy más abierto. Patrocinio era mucho servicio y poco discurso. Él decía que no le gustaba hablar. Es una persona extraña en política. Yo le dije a él que por qué aspiraba a la Alcaldía de Quibdó cuando la política era... él me decía que, porque quería servir, que lo dejara realizarse. Yo honestamente nunca en la vida me he robado un peso, un peso. Ni Astrid mi hermana, créame”.

17. Le insisto con el tema del poder, no me ha contestado. El poder es orientar y usted orienta.

“Si eso es poder, tenemos poder todavía. Ahora, yo no puedo limitar a mis hermanos, ellos no tienen impedimentos, no tienen sanciones... por el solo hecho de que un columnista se invente un cuento, entonces nosotros tengamos que limitarlas a ellas. Ellas tienen derecho a la comida. Son cabeza de hogar. (...) Pero bueno, sí tengo poder porque todavía puedo hablar y para mí el poder de la palabra es importantísimo, puedo orientar. A mí en la condena que me impusieron no me dijeron que no tengo derecho a hablar o participar en reuniones; yo por ética no hago parte de los directorios, eso es otra cosa. Quiéralo yo aceptar o no estoy condenado por la justicia colombiana, pero no estoy condenado ante la ley de Dios... El estancamiento de Chocó no es por su clase dirigente, es al mismo Estado y es que fórmulas existen; yo le hablé de un régimen de excepción. Hagamos un régimen de excepción para reducir esas diferencias, no lo han hecho. Yo lo que he dicho es que no manden la plata, que la manejen desde allá si creen que somos nosotros los que nos robamos la plata, es que yo no he visto condenado a un chocoano por haberse robado siquiera 500 millones de pesos. Aquí no hay Estado porque el legislativo qué ha hecho para formular las leyes que nos permitan salir del atraso. Lo que dicen es que, si es para Chocó, no; Chocó no tiene los votos suficientes. No tenemos los votos suficientes para eso. La votación de Chocó para un presidente no significa absolutamente nada”.

Anexo 7. Entrevista

Entrevistado: Yadira Ramírez

Cargo: Diputada del Partido de la U

Lugar: Quibdó, Chocó

Fecha: 15 de abril de 2015

1. ¿Los Partidos en Chocó son fuertes?

“En ideología no. En ideología los partidos no son fuertes. Es que ni siquiera se puede hablar de partidos, se debe hablar de personas. En Chocó la política es de personas, de familias. Yo voto es por Yadira, por ejemplo, yo sigo a Yadira, no al Partido de la U. Yo voto por Yadira porque Yadira es mi amiga o porque me gustan las posturas de Yadira. Los partidos se volvieron de amigos, de personas y de familias, más no de ideologías”.

2. ¿Quiénes son las familias que tienen el poder?

“Los Sánchez están muy derrotados. Todavía siguen con un liderazgo, pero no tan fuerte como lo tiene el representante Flórez, del Partido de la U. En estos momentos está él, está Nelson Manyoma que está representando toda la zona de los Baudó. Los representantes a la Cámara en este momento tienen mucho poder. Más que los Sánchez, sí, sí, porque tienen las entidades y cuando tú tienes las entidades nacionales, en las que tu quitas y pones. Yo siempre he dicho que este país maneja una doble moral. Aquí dicen: vamos a hacer un concurso y ya la hoja de vida va marcada. Las entidades son de los representantes a la Cámara; incluso, hubo un tiempo en que hubo entidades que eran de algunos senadores, por ejemplo, Bienestar Familiar, la Secretaría de Educación Departamental. Actualmente los dos representantes están manejando el poder nacional aquí en Chocó”.

3. ¿El vínculo entre el Gobierno Nacional y Chocó depende de los representantes?

“Sí, es lo único. A ti, el Gobierno Nacional no te escucha. Yo solicité una cita con el Superintendente de Notariado y Registro y nunca me contestaron. No, nadie me atiende. Si no tengo un senador amigo o un representante a la Cámara no me atienden. Ser diputado en Chocó no vale de nada, te desgastas moral, ética y profesionalmente; pero cuando las aguas sucias llegan, sí son los diputados o los concejales. La política en Chocó no es de ideologías, no es de partidos, es de personas”.

4. ¿Las problemáticas de Chocó le importan al Gobierno Nacional?

“Yo no creo que sean importantes para el Gobierno Nacional. Aquí en Chocó hay un tema de salud y sí, sabemos que en todo el país está caótico, pero en el Chocó es peor, es una crisis, que yo creo que si los chocoanos fuéramos más unidos deberíamos haber demandado al Gobierno por el derecho a la vida. El Gobierno Nacional le inyecta recursos a otros departamentos, planes de salvación en salud, planes de todo. A Chocó lo único que le dan es la intervención. En este momento está intervenida la Secretaría de Educación Departamental, Secretaría de Salud, Bienestar Familiar”.

5. ¿La Asamblea toma decisiones que pueden cambiar el rumbo de Chocó?

“La Asamblea tiene herramientas, esta Asamblea nunca ha negado un proyecto, pero al final todo queda en papel, uno no ve que se avance en nada. Aquí la gran obra es pavimentar la vía Pacurita. Pavimenté la vía tal, pero no hay una empresa. No hay un proyecto vial para transformar al departamento de Chocó. Pavimentar un barrio es la gran obra. Eso es un deber, eso debe estar en el Plan de Desarrollo. No se transforma nada. Un diputado no tiene acceso a un secretario de despacho. Un diputado no tiene cómo plantear temas importantes”.

6. ¿Cuántos votos sacó?

“Este periodo salí con 3.658”.

7. ¿Qué les dice a sus electores si no tiene las herramientas para cumplirles las promesas de campaña?

“La ventaja con los electores es que ellos saben que uno es transparente en todos los procesos, que uno genera controles, que uno debate, que uno dice la verdad de lo que está pasando, que uno trata de ser lo más transparente en sus decisiones, que uno no se reúne a puertas cerradas y que uno sigue siendo la misma persona, siempre. Pero cuando ya tú haces una evaluación interna de este Gobierno y decir que por mí se construyó tal cosa, no hay nada”.

¿Tiene el plan de gastos de la gobernación? ¿A cuánto equivalen las transferencias del Gobierno Nacional?

“Lo estamos pidiendo hace meses y no ha llegado, dicen que lo están organizando”.

8. ¿Usted es de la oposición?

“En la Asamblea no hay oposición. Hay unas mayorías, pero son de la Asamblea, no son mayoría del Gobierno. En la época de Luis Gilberto hubo unas mayorías que eran de Luis Gilberto, ya después hicimos unos acuerdos que se hicieron a nivel de dignidad de la corporación, porque no nos pagaban, nosotros no tenemos salud, no tenemos seguro de vida. La Asamblea tiene del Partido Conservador dos diputados, Cambio Radical tiene dos diputados, el Partido Liberal tiene tres diputados, el Partido de la U tiene tres diputados y el Partido Verde tiene uno. Está muy equilibrado”.

9. ¿Por qué si usted es de la misma casa que Patrocinio, usted misma dice que esa casa está muy debilitada?

“Hay unas divisiones que se generaron después de que el doctor Patrocinio fue secuestrado. Independientemente del nombre que él tiene, él le daba mucha oportunidad a los que estaban subiendo, que estamos haciendo un proceso político. Entonces nos daba importancia. Estamos tratando de hacer una reunificación que ha avanzado, en el cual había un grupo, el del actual representante a la Cámara... y se dividieron los grupos. Ahí es donde ha surgido que hay personas que no quieren que los demás surjamos. Nosotros estuvimos en la Alcaldía de Quibdó por 12 años, nos expandimos por todo el departamento del Chocó”.

10. ¿Ustedes tuvieron el poder durante 12 años?

“12 años. En cabeza del doctor Patrocinio. Estuvimos 12 años y de alguna u otra manera la gente sentía que había un apego muy personal entre el dirigente y la comunidad. Porque él se sentaba en cualquier lado, iba a todos los barrios. La gente sentía el afecto. Usted sabe que toda hegemonía la quieren tumbar, y ya llevábamos 12 años, nunca visto en la historia de Chocó ni de Colombia. Con Zulia lo que pasó fue que se unieron todos los partidos. Nosotros no nos sentimos perdedores. La diferencia de votación no fue muy alta, entonces se nota que la gente sí estaba, la gente sí quería, pero ante una minga, ¿quién puede? Nosotros en esas elecciones nos quedamos solos. La U se quedó sola. Ahí perdimos. De una u otra manera es bueno sentir que uno no tiene el poder porque ahí es donde en realidad la gente muestra lo que siente y eso es lo que está viviendo mi partido”.

11. ¿Por qué a Patrocinio le gustaba tanto la Alcaldía de Quibdó?

“Porque fue nuestro seno. Fue nuestra naturaleza. La fuente. Nosotros siempre le decíamos que no podíamos dejar la fuente. No tanto que él no quería, sino que nosotros como grupo decíamos que Quibdó era nuestra fuente. Teníamos un apego por la Alcaldía de Quibdó y todavía lo tenemos”.

12. Eso está bien, ¿pero?

“Quibdó es una alcaldía muy interesante. Es la Alcaldía de la capital. Yo le decía una vez a Patrocinio antes de su secuestro, en una reunión -él siempre hacía reuniones con 40, 50 personas de su grupo-, y yo le decía: “Patro, lo que sucede es que nosotros tuvimos mucha ambición”. Patrocinio una vez nos dijo, cuando estaba aspirando a la Gobernación, nos dijo: “vamos por la Alcaldía de Quibdó”. Y todos le preguntamos: ¿al mismo tiempo? Y él dijo: Sí. Y dijo también: vamos a sacar mínimo tres diputados y no vamos a trabajar 24 horas sino 48 horas. Un dirigente le dijo: Patro, soltemos una. Es mejor un pájaro en mano que 100 volando. Y dice Patro: Nosotros tenemos el poder y hemos trabajado para tenerlo todo. Eso fue cuando estábamos en las elecciones de la candidatura de él a la Gobernación y de Francis Ceballos a la Alcaldía de Quibdó. Eso fue en el 2011. Hicimos el trabajo. Salimos muy bien. Logramos Gobernación y Alcaldía. Después, cuando se viene el tema de Cámara, nos dice Patrocinio: vamos por Senado y Cámara. Y nosotros le decíamos: Patro, hay que repartir el poder. No, no, le interesaba. Decía que daríamos burocracia, pero insistía en que la cabeza teníamos que ser nosotros. Y efectivamente ese año sacamos Cámara y Senado. Eso genera que se empiezan a organizar los grupos en contra del partido, pero es que lo teníamos todo: Cámara, Senado, Gobernación, Alcaldía, tres diputados... Todo, lo todo lo teníamos. Tenía yo la gallardía de enfrentarme al doctor Uribe en cualquier consejo comunitario aquí en Chocó. Siquiera con el doctor Uribe peleábamos, a Santos no hemos tenido acceso”.

13. ¿Se habló en algún momento del vínculo de Patrocinio con los grupos ilegales? ¿Cómo se manejó eso?

“Yo nunca lo escuché. No te puedo decir nada porque la imagen mía es diferente, yo lo veía como el jefe, el líder, el que nos sacaba a los jóvenes adelante, la persona que nos estaba dando oportunidades a los jóvenes en Chocó, nos escuchaba y escuchaba nuestras ideas. Nos gustaba su ambición. Nosotros lo miramos como el grande. Con él, los jóvenes chocoanos llegamos a las

entidades departamentales y nacionales, fue la primera vez que eso pasó en 12 años. Entonces, uno lo veía como el grande. Al punto que hoy en día muchos lo extrañamos. Entonces, ya uno pone en duda cuando dicen del tema de paramilitarismo o narcotráfico y esas cosas; yo lo pongo en duda, es un tema que al final ni lo leo en la prensa porque tengo una imagen diferente y como eso no se ha demostrado... Odín hoy es el de ideología, el asesor, el que nos quiere generar un punto de equilibrio con toda su experiencia, él está al frente para que el Partido no se divida... y ese cariño inmenso que la gente le tiene, independientemente de que haya estado en la cárcel, de lo que sea, el cariño inmenso de la gente sigue ahí”.

14. ¿Trabajaba muy cerca a su hermano?

“Él ayudaba mucho, pero Odín tiene una diferencia con Patro y es que Odín era amigo de todo mundo y le daba a todo mundo. Odín le ayudaba a cualquiera, fuera del partido que fuera. Él no era ambicioso. Simplemente pedía trabajar y construir y hacer las cosas bien. Aquí hay un amor hacia Odín, aquí nadie lo atropella en Chocó, nadie lo maltrata”.

Anexo 8. Entrevista a Zulia Mena

Entrevistado: Zulia Mena

Cargo: Exalcaldesa de Quibdó

Lugar: Quibdó, Chocó

Fecha: 15 de abril de 2015

1. ¿Cómo empezó su carrera política?

“Fue un proceso que inició con la organización de las comunidades negras e indígenas por la defensa del territorio tradicional del Pacífico. Cuando inicié todo el proceso, lo que se buscaba es

que la gente nuestra tomara conciencia que solo mediante la organización y entendiendo la dinámica que se estaba viviendo, podíamos nosotros transformar la realidad, porque nuestros pueblos estaban sumidos en el dolor, en el abandono, en las promesas de toda la política tradicional. Los políticos tradicionales nuestros iban a las comunidades cada vez que había elecciones, era todo el discurso para comerse las mejores gallinas, acostarse en las camas de los mayores nuestros, que les tocaba bajarse de ellas y dárselas... había toda una situación acumulada, era una política que no generaba transformación y desarrollo, sino que le gustaba mantener al pueblo nuestro allí. El pueblo nuestro es muy sano, ingenuo; con el doctor, el gigante político que llega, entonces, la gente es respetuosa... pero no sabían el papel que estos políticos jugaban y que debían contribuir a la transformación de la situación que ellos vivían. En los pueblos nuestros, nuestra gente vivía de lo básico: del río que provee la comida, el monte que se trabaja, las casas las hacen ellos mismos. Es una vida muy sana, pero sin servicios básicos, sin tener garantías de la educación para los hijos. Yo siempre dije que cuando terminara mi secundaria me regresaba a mi pueblo para trabajar con la comunidad y ayudar a transformarla. Gracias a Dios logré con los sacerdotes, los claretianos... que ellos iniciaron el proceso de organización con los indígenas y la organización se llamaba Orewa. A partir de ese proceso iniciamos a trabajar con las comunidades negras del Atrato y después nos unimos por la defensa del territorio y desarrollo del Pacífico, con la Constituyente del 91, y nosotros iniciamos en el 80 el proceso de organización con los pueblos afro. Cuando llega la Constituyente ya nosotros teníamos un proceso adelantado, teníamos claro que con base en el convenio 169 de la OIT íbamos a lograr que este país nos reconociera como un grupo étnico. Cuando se logra la Constituyente los pueblos no lograron tener representante en la Constituyente, pero los indígenas sí; por ejemplo, Pacho Rojas, Lorenzo Muelas, Falls Borda. Personas que luchaban por los derechos étnicos. Toda la fortaleza de los estudiantes. En toda esa

ola del nuevo país nos articulamos y nos ganamos un espacio. Gracias a todo ese proceso que teníamos, se logró que en la Constituyente quedara el transitorio 55 para comunidades negras. Ahí fue donde se lograron dos cupos al Congreso en 1994. Inmediatamente esos cupos se lograron, muchos compañeros me dijeron: usted tiene que ir al congreso. A mí no me gusta la política. A mí me gusta hacer mi trabajo más invisible. No me gusta el activismo, me gustan más los procesos. Me gustan los proyectos. Me gusta trabajar en un proceso porque eso es lo que transforma. Entonces la política la saca a usted de esos procesos, porque usted tiene que llegar corriendo a una reunión, echa un discurso y se va, y no construye nada. Entonces, yo les dije que no iba al congreso, no me gusta, yo sigo con las comunidades porque ahora que se logró la ley, hay que seguir trabajando en la reglamentación de ella para implementarla. Me dijeron: precisamente, sigue la reglamentación, si no tenemos personas allá que tengan la esencia, los que lleguen van a echar para atrás. Insistieron e insistieron y yo siempre dije que no. El último día que se cerraban las inscripciones me dijeron que si no me metía al Congreso y los que ganaban echan para atrás todo el proceso que se logró, la culpable sería yo. Yo no iba a cargar con esa culpa. El último día me tocó irme de Quibdó a Bogotá a inscribirme. Me inscribí por no dejar, pero no me metí para ganar. Me metí solo para que quedara claro que yo había participado. Conformé un grupo pequeño en Quibdó. Nadie creía en mí. Me iba para Bogotá sola y tocaba las puertas de los medios de comunicación. En Medellín la asociación indígena me ayudó también. En Medellín tocaba chirimía por varios parques, les contaba mi proyecto y les repartía mis volantes. Lo mismo hacía en Bogotá. Yo sé hacer todos los oficios de los pueblos nuestros. Tomé la decisión de aprender a hacerlo todo para poder hablar con seguridad. Y si yo hablo con la gente y yo sé hacer lo que ellos saben hacer... hablamos el mismo idioma, eso genera confianza. Ese domingo de elecciones a las once de la noche yo llevaba unos 900 votos, y yo me dije: gracias a Dios esto se acabó. Al otro día

a las seis de la mañana llegó una periodista de Quibdó a buscarme que porque yo había sido el fenómeno de las elecciones en el país. Yo le dije que no había ganado. Y ella insistía en que yo era el fenómeno de las elecciones en el país, que yo había sacado votación de senadora. Luego me vi en el televisor y me asombré muchísimo. Yo no conocía Bogotá, solo había ido a las marchas. Saqué 39.000 votos. Eso fue una locura. Y cuando revisa uno la votación fue en Bogotá y Medellín la mayor votación, aunque en todos los rincones del país algún voto saqué. En Chocó no salieron ni 1.914 votos. Eso es muy poquito. Cuando vino todo el proceso de la lucha por la alcaldía, nadie daba un peso por mí. La primera vez que nos metimos ganamos y nos la robaron, y cuando gané en 2011 fue la mayor votación en Quibdó”.

2. ¿Por qué no hizo campaña en Chocó?

“No hice campaña. Es que no creen en mí, no creyeron. A nosotros nos han enseñado a no creer en nosotros mismos. Yo no tengo apellido. Yo no tengo dinero. Yo no soy de la clase política de acá. Yo soy una cosa rara. Con ese cuento de los indígenas, con ese cuento de las comunidades. Dicen que las ideas que yo tengo en la cabeza no se pueden lograr, que no son posibles”.

3. ¿Cuál fue su mayor gestión en la Cámara de Representantes?

“Estar en la Cámara me permitió a mí fortalecer la decisión que yo tengo, que es necesario que nosotros desde acá adentro comencemos a posicionar lo que somos nosotros. El país no conoce quiénes somos nosotros. Tienen una idea deformada y unos estereotipos de lo que somos nosotros. Se necesita que nosotros participemos de esos escenarios para mostrar la cara y mostrar los valores que tenemos nosotros. Y sí, es una cosa importante más allá del tema de la piel, hay que mostrar los valores. Para eso me sirvió el Congreso. Lo segundo, los derechos de los pueblos excluidos necesitan vocería en esos espacios. Porque muchos de los señores que están ahí estudian en las universidades, pero no conocen por dentro el país. A mí me sirvió para hablar de ese otro país, ese

otro país que es necesario que lo conozcan. El otro tema importante es que gracias a eso nosotros logramos la titulación del territorio e incidimos en incluir en la educación la otra variable de la diversidad. Logramos que para los pueblos indígenas y afro se pueda tener la variable de la educación intercultural y multilingüe. Se creó la dirección Nacional de comunidades negras, que por la misma falta de claridad política muchos de los que llegan allá no saben ni siquiera lo que tienen que hacer, eso es otra cosa. Logramos que el país entendiera que estamos aquí y que tenemos muchas cosas para aportar”.

4. ¿No era difícil? porque mientras usted estaba en la Cámara, el departamento en ese entonces era manejado por lo Sánchez Montes de Oca...

“Estaban los grupos políticos tradicionales. Yo estaba en el Congreso con Édgar Ulises Torres y con Jorge Tadeo. Ellos estaban en el Congreso esa vez que yo estuve. Yo era la más joven del Congreso. No tenía antecedentes políticos. Era la muchacha ingenua. Eso es una dificultad, pero fue una ventaja para mí. Ellos son políticos. Tienen grupos políticos. El trabajo mío es con la comunidad. Esa diferencia es muy importante. Yo a ellos, a los políticos tradicionales, me les salí de las manos. Con ellos la única relación que tenía era la formal, como congresista, pero mí que era muy diferente. Los políticos de acá dicen siempre que yo soy muy resbalosa, que yo soy muy esquiva. Yo tengo claro lo que busco. Le recuerdo que la mayor coalición que se ha hecho es para yo llegar a la alcaldía. Ellos tienen claro que a mí no me controlan, que a mí no me manipulan”.

5. ¿Usted se considera en la oposición?

“No me gusta la oposición. Soy de todos los lados. Defiendo mis principios, defiendo la justicia, defiendo la libertad, defiendo la autonomía y la independencia. Si usted tiene un punto de vista y ese punto de vista es mejor que el mío, yo no tengo ningún problema, pero a mí me tienen que convencer. En la coalición tenemos al Polo, al Partido Verde, Cambio Radical, una parte del

liberalismo. El Partido de la U no está con nosotros por principios. Nosotros buscamos a la gente que tiene algún pensamiento afín con lo que yo busco. La forma como la U venía trabajando era todo el tema de seguir manteniendo la dependencia de la gente. Era estar dando cosas. No era generar un proceso de transformación. Mi esencia del trabajo es la participación de la comunidad. Que la gente asuma la responsabilidad de su vida. Que trabajen, que no estén pendientes a que uno les dé”.

6. ¿El proceso de elecciones es transparente?

“No es transparente. Acá la gente está muy alienada. Esa alienación de la gente para uno es muy difícil romperla, no es fácil. Hay que generar unos mecanismos para que la gente vea una cosa distinta, qué es lo que a nosotros nos ha ayudado. Una cosa distinta es involucrarlos a ellos. Por ejemplo, en mis campañas nunca le pago transporte a la gente. El que va, va porque quiere ir. Lo máximo que hay son refrigerios y ellos mismos los aportan. No prometo nada. Primero porque no he ganado, siempre digo: no puedo prometer si no he ganado. Cuando yo gane no sentamos, construimos el programa de gobierno, construimos el plan de desarrollo y lo que vamos a hacer lo priorizamos”.

7. Cuando está haciendo campaña, ¿se da cuenta de algún tipo de fraude?

“En mi primera elección conseguimos los votos originales el lunes en diferentes lugares de Quibdó. Por 173 votos nosotros no ganamos y estábamos luchando contra el grupo que tenía todo el poder. Cuando nosotros fuimos a buscar esos votos nos dijeron que en tal parte había cierta cantidad de papeletas originales, las llevamos a la Fiscalía y la Fiscalía dijo que eran originales. Aquí todo mundo duda del sistema electoral, eso es una realidad. Acá en las últimas elecciones no pudieron hacer nada porque les sobrepasamos mucho, no había forma de esconder la decisión del pueblo”.

8. ¿Cómo es su relación con los partidos políticos? ¿Es necesario aliarse con ellos para ganar una elección en Quibdó?

“La misma familiaridad que se maneja, que es muy fuerte, los troncos culturales, no es fácil irrumpir con una ideología de izquierda totalmente. Acá lo que se maneja es el núcleo familiar, los troncos familiares, y los troncos familiares están muy metidos en la dinámica política. La política acá es diferente. A partir de esos troncos familiares uno va armando la red y en esa red que arma hay de los diferentes grupos políticos. Una cosa son las cabezas y otra cosa son las familias. Lo que me ha movido la campaña son los troncos familiares, y en esos troncos familiares se van estableciendo las alianzas con los grupos políticos. Por ejemplo, el Partido Liberal tiene varias fracciones y dentro del Partido Liberal hay muchos familiares que se vienen para acá y hay sectores que son más afines con lo de uno y también se vienen para acá, así pasó en mi campaña. En el sector de la U, que eran los lozanistas, esos son mucho más aparte. Son un grupo familiar que domina y no permite la diversidad, que es lo que ellos digan. Es más difícil. Cuando el grupo político lo maneja un tronco familiar es más difícil que el hermano se le salga a usted de ahí. Pero cuando en un partido político como el liberalismo hay varios troncos familiares, ahí la cosa es diferente”.

9. ¿Han tratado de silenciarla?

“Muchas veces, muchas veces. Cuando a usted fácilmente no la controlan, entonces nada de lo que hace está bien. Hay muchas amenazas, muchas. Pero lo que he hecho siempre es no ponerle atención a eso, vibrar por encima de eso y confiar mucho. La red mía es la gente, ellos están pendientes”.

10. ¿Cómo es la relación con el Gobierno Nacional? ¿Le creen?, ¿la escuchan?

“El primer tema que nosotros trabajamos fue la construcción de confianza. Iniciamos nuestro proceso de Gobierno con lo que teníamos. Comenzamos por mostrar que eran posibles los éxitos tempranos. Le voy a dar un ejemplo: era necesario mejorar la infraestructura educativa. Si hacíamos cualquier cosa no se iba a notar. Nos propusimos hacer un megacolegio que recogiera la arquitectura, el urbanismo y la cultura mestiza, indígena y afro. Para hacer ese colegio se necesitan mínimo 20.000 millones de pesos; para nosotros era imposible conseguirlos, pero yo dije: de los recursos que me llegan año a año, voy a ahorrar 2.000 millones y con 8.000 haré la primera fase. Pedí las vigencias futuras. Y construimos la primera fase. Y luego nos conseguimos los 13.000 millones, y ya iniciamos la segunda fase. Aquí, durante más de 300 años no había acueducto, logramos eso. Hemos ido generando unas acciones y dando resultados que dan credibilidad. Donde yo toco la puerta a nivel nacional, me apoyan”.

11. ¿Le piden votos?

“El Chocó es muy bajo en votación. A nivel nacional mucha gente quiere apoyar al Chocó porque hay un sentimiento de culpa. Lo que mucha gente necesita a nivel nacional es que aquí las cosas se vean. Es que se generen resultados. Y no, no piden nada. Lo que se necesita es que ellos vean que hay alguien comprometido, alguien que quiera hacer cosas. Ahora, para hacer cosas en Chocó todo es un problema, por la falta de vías, no hay servicios, al Chocó le falta mucha infraestructura. Se están construyendo 1.500 viviendas. Todo se puede. No hay ningún trueque. Por lo menos a mí no. Ahora, le recuerdo que la primera vez de su campaña yo no apoyé a Santos, no creía en él”.

12. ¿Usted cree que el paramilitarismo y el narcotráfico han tenido mucho que ver con la política local?

“Muchísimo. Eso generó una actitud de miedo, de temor; debilitaron el tejido social, el familiar. En Quibdó hay 61.000 víctimas de la violencia. La vida de nosotros antes del paramilitarismo era

otra, eran pueblos con dignidad. Hoy mucha gente nuestra está sufriendo. El paramilitarismo generó una ruptura negativa para nuestros pueblos”.

13. ¿Cómo hizo para no dejarse coartar por ellos?

“No lo sé. No tengo la respuesta. Yo iba a la zona rural. He sido tajante, mi trabajo es de frente. No estoy pensando en ellos. No los atraigo. Porque uno de acuerdo como piensa así mismo atrae. He sido bendecida por Dios porque nunca he tenido que lamentar ese tipo de cosas y hoy me muevo con tranquilidad por la zona rural y urbana. No pasa nada. En campaña voy a la zona rural”.

Anexo 9. Entrevista

Entrevistado: Juan Guillermo Ángel

Cargo: Designado en marzo de 2017 como gerente de Chocó por parte del Presidente Uribe.

Lugar: Pereira

Fecha: junio de 2015

1. ¿Por qué al expresidente Álvaro Uribe se le dio por "inventar" su cargo? ¿De dónde sale la idea de ponerle un gerente al Chocó?

“Le voy a contar la historia completa. El presidente Uribe me ofreció manejar la campaña y yo le dije que no porque él no estaba inscrito por el Partido Liberal, yo venía de ser jefe de esa colectividad y, por lo tanto, me parecía que no era mi lugar. Cuando lo eligieron presidente empezó con su cuento de los consejos comunitarios y cuando llegó a San Andrés se le ocurrió que a San Andrés le faltaba una gerencia, entonces me llamó en medio del evento a decirme que si yo quería ponerme en frente de la gerencia de San Andrés. Yo le dije que sí. Desempeñé ese contrato durante cuatro años como gerente de San Andrés. Cuando la situación en Chocó se agudizó por dos crisis: la de salud y de educación, se le ocurrió que yo podía estar también gerenciando Chocó. Ahí estuve durante cuatro años”.

2. ¿Usted llega a Chocó con un listado de tareas o cómo era la metodología?

“Tenía claro lo que estaba pasando allá. El primer tema que tenía que resolver era el del manejo de la salud. Y cuando llegué a ver qué había en salud me encontré con un desastre de magnitudes colosales. Empezando por el tema del dinero ya que de acuerdo con la norma constitucional los recursos para la salud eran inembargables, un desafortunado fallo de la Corte Constitucional dijo

que si siempre y cuando no fuera para atender obligaciones de carácter laboral. Y por ahí se armó el cartel de los embargos, ahí participaban abogados, exfuncionarios públicos y jueces. Todos en el mismo costal. El asunto era bastante desafortunado porque ellos sabían cuando salía el dinero de Bogotá y quedaba embargado. En la educación pasaba lo mismo. Todos los dineros eran manejados por ese cartel”.

3. ¿Cómo era su trabajo con el gobernador Julio Ibargüen Mosquera? ¿él sabía del cartel de los embargos?

“Claro que sabía del cartel de los embargos. Trabajé con varios gobernadores, entre ellos: Ibargüen y Patrocinio Sánchez”.

4. Explíqueme cómo era su intervención, ¿cómo funcionaba? por ejemplo, en el tema de los embargos, ¿qué podía hacer?

“Más bien, ¿qué hice con el tema de los embargos? Lo primero que hice fue ir a rogarle al Consejo Superior de la Judicatura, les mostré las evidencias y les pedí que intervinieran. Pero realmente, la acción del Consejo Superior fue ninguna. Entonces lo que hicimos fue cambiar la norma, entonces ya no se le giraba al departamento sino directamente a los beneficiarios y así nos saltamos un paso y logramos que los dineros llegaran directamente al hospital y no a través de la gobernación. Así logramos salvar algunos recursos. Allá no me miraban con mucha simpatía, para serle sincero. No era fácil la relación. Bueno, había cortesía y al menos me daban audiencia, pero no era fácil manejar el tema, claro, sí tenía más atención del Gobierno Central. Entonces, ahí lo que hacíamos era manipular un poco lo que pasaba allá, diseñamos un modelo de salud con la Organización Panamericana de la Salud distinto para el Chocó, pusimos a andar algunos mecanismos que funcionaron de alguna manera. Y cometimos todos los errores del mundo que en la marcha los fui

detectando. Por ejemplo, recuerdo mucho el tema de la desnutrición, era noticia nacional que tres o cuatro niños murieran de desnutrición en el Chocó, generalmente, eran de comunidades muy aisladas. Entonces intervinieron los expertos y me dijeron que no podía dar ningún suplemento alimenticio porque lo que los niños tienen son parásitos, lo primero que usted les tiene que dar es agua potable. Entonces mi pregunta era de dónde saco yo agua buena en las comunidades rurales. Entonces busqué filtros que no necesitara energía eléctrica, que fueran de fácil mantenimiento. Entonces decidimos que la lógica era montar unos filtros en las escuelas con la idea de que cuando el niño fuera a la escuela pudiera llevar de allí el agua a su casa. Tampoco funcionó. Me encontré con que todas las soluciones no funcionaban. Estaba equivocado. Descubrí que en medio de comunidades indígenas había unos niños sanos y ahí había unas mamás que tenían unas prácticas higiénicas diferentes a las de los demás. Lo que hicimos fue que esas mamás debían enseñarle a las otras mamás esas prácticas de limpieza.

5. Vuelvo sobre un tema: ¿usted podía llegar a Chocó y tomar decisiones? o ¿Usted se sentaba con el gobernador y lo escuchaba?

“Yo no decidía, quien tenía el poder era él. Yo tenía poder en Bogotá, con el presidente Uribe. Yo en el Chocó no importaba. Pero le insisto que quedó diseñado el modelo de salud, basados en modelos chinos, pensamos en transformar la medicina mirándola desde el punto de vista de la prevención. Logramos reformar el hospital de Quibdó, mejorar el de Istmina, logramos que la ayuda internacional se orientara donde pensábamos que había más necesidades, eso nos funcionó. Lo revivimos”.

6. ¿Hasta qué punto el expresidente Uribe estaba interesado en esa intervención? ¿él estaba permanentemente chequeando los avances? ¿proponía proyectos?

"No, su instrucción fue: resuelva lo más que pueda. Mi actuación fue más de choque, de momento, para ver cómo podíamos destrabar algunas cosas".

7. ¿Preguntaba por temas políticos de la región?

"No, para nada. Nunca. Nunca nos metimos en eso. La prueba está en que siguieron ganando los mismos. En eso no intervenimos. No participamos con nadie. No me junté con los políticos de allá. Claro, tenía que hablar con Patrocinio Sánchez y con su hermano Odín, tenía que tener relaciones con ellos, al igual que con los representantes a la Cámara. Algunas veces tenía que decirles: Ayúdenme, ayúdenme con este tema. Nunca fui a ninguna reunión política. Tampoco pude reunirme con los jueces, decían que no tenían nada que hablar conmigo. Mientras yo estuve ahí la fuerza política y electoral era la de los Sánchez Montes de Oca, sin duda alguna. Había una mayoría liberal muy fuerte".

8. ¿Ellos pedían cosas para Chocó?

"No me hicieron ninguna petición, pero respondían a mis peticiones".

9. ¿Quién le hacía oposición allá?

"Tuve una oposición del ciento por ciento. Cuando las cosas eran malas la culpa era mía y cuando eran buenas, les era simpático. Yo estaba estigmatizado. Allá se han inventado muchas formas de hacer trampa".

10. ¿Cuáles eran las maneras que tenía de hacer trampa?

"La trampa más grande era dispararles a los dineros públicos. Y lo otro, eran simples estupideces. El caso del deporte es una de las cosas que me voy a llevar a la tumba con un dolor en el alma. Me puse a averiguar y había 186 chocoanos jugando en equipos de fútbol y me encontré con que había

directores técnicos importantes chocoanos. Y pregunté por el estadio y me di cuenta que no había estadio de fútbol. Entonces me fui y convencí a Uribe para que me diera plata para construir un estadio y para conformar un equipo. Uribe aceptó. Le dije que necesitaba 10.000 millones de pesos. Eso tuvo mucho trámite en Planeación Nacional y cuando tuve el visto bueno me entró una angustia: ¿ahora cómo hago para que no se la roben? Entonces, me fui para la Universidad Tecnológica de Chocó, me parecía que era la institución más seria en la que podía confiar. Yo confié en el rector. Le entregué la plata y me fui. Después me enteré que había comprado una tierra a 15 kilómetros de Quibdó. ¿Cómo se le ocurre?, le pregunté. Entonces el rector me dijo que el estadio no era para Quibdó sino para muchos otros municipios, para el departamento. Entonces yo dije: pues claro, tiene lógica. Hicieron los diseños y avanzó la construcción y yo quedé contento. Y arrancamos. Se puso la primera piedra. Trajimos varios jugadores, se hizo una fiesta. Entonces, se empezó construyendo la gradería. Cuando me preguntaron por la cancha yo dije que tenía que ser sintética. Me fui a negociar la cancha y cuando regresé con la cancha descubrí que la gradería la habían hecho tan cerca del voladero que no cabía. Esa fue mi experiencia para buscar un elemento que nos permitiera aglutinar al Chocó alrededor de algo, pero no cabía la cancha. Hacer el relleno me valía más de lo que se había gastado”.

11. ¿El sistema electoral en Chocó funciona?

“Hay fraude, hay compra y venta de votos. Hay funcionarios involucrados en ese proceso”.

Anexo 10. Ubicación de las categorías de análisis en las entrevistas

Entrevistado	Fragmento	Categoría
Luis Gilberto Murillo	<p>"La campaña de 1997 fue muy dinámica. Nos metimos mucho en Quibdó porque no teníamos recursos, entonces nos concentramos en Quibdó, aunque yo soy del San Juan y en Quibdó no votan mucho por los sanjuaneros. Pero la gente no votó tanto a favor mío, sino en contra de los otros. Con el argumento de que querían algo nuevo. ¿Cómo hicimos? Nosotros no teníamos mucho chance, entonces invitábamos a debates. La juventud estaba toda con nosotros. Diseñamos la estrategia de hacer debates y si nos iba bien hacíamos una gran concentración porque eso hacía que me conocieran. Yo les gané a los otros candidatos en el debate. La gente empezó a preguntar por mí. Hicimos un cierre de campaña y eso fue lo más multitudinario que se haya hecho en Quibdó. Ahí ganamos las elecciones porque mucha gente después de eso, votó por nosotros. Esa campaña fue muy difícil porque veníamos de dos masacres en Riosucio, cuando fue la incursión paramilitar del 96 y el ambiente era muy tenso (...) Entonces, hicimos una campaña de mucho discurso, con propuestas. Tenía a toda la juventud de mi lado, yo apenas tenía 31 años".</p>	Sistema electoral

Luis Gilberto Murillo	<p>"En 1997 Édgar Ulises era la renovación. En ese momento. Édgar y Zulia Mena fueron los que me invitaron a hacer candidato. Édgar Eulises. Édgar Ulises fue un líder comunitario, de la Asociación nacional de campesinos. Él es un hombre muy rural. Yo lo conocí a él en esa época. Édgar Ulises era del grupo de Jorge Tadeo Lozano, pero después se retiró se alió con el cordobismo y derrotó tanto al lozanismo y después derrotó al cordobismo y creó su propio movimiento, cosa que es casi imposible en Chocó. Muchos jóvenes y la gente emergente estaban con Édgar Ulises. Mi familia siempre venía del lozanismo, de Jorge Tadeo Lozano, y yo tenía muy buenas relaciones con él. Apenas llegué de Rusia, inclusive hablé con él, él quería que yo hiciera política en su movimiento. Édgar me invita a ser candidato y a mí me gustó. Yo creo que eso fue bueno, en el 97 y llegamos a la Gobernación y eso tuvo un impacto sobre Édgar y sobre Zulia, sobre todo sobre Édgar, porque él salió con una votación muy alta".</p>	Partidos Políticos
Luis Gilberto Murillo	<p>"La gobernación de 1997 fue muy peleada porque en mayo me hicieron audiencia por lo de la escuelita. En julio me absolvieron. Y en septiembre me condenaron faltando un mes para las elecciones. Lo que se dice es —son rumores— que el candidato a quien yo le hacía daño era Juan B. Hinestroza, quien era el virtual gobernador y cuando mi campaña tomó fuerza eso atemorizó a Jorge Tadeo Lozano y a toda su</p>	Partidos Políticos – sistema electoral

	<p>gente y ellos tenían muy buena amistad con un magistrado de apellido Cutín y ese magistrado fue el que hizo eso, más por consideraciones políticas. A pesar de esto, fui elegido y apelamos la condenada. Nosotros ganamos las elecciones. Ojo, pero después terminamos perdiendo por 100 votos, de los 25.000 votos que sacamos, terminamos perdiendo por 100 votos, porque a nosotros nos hicieron fraude electoral en el Litoral de San Juan, en Bajo Baudó, en Medio Baudó y en Alto Baudó (Pie de Pato). Solo pudimos comprobar el fraude electoral en Pie de pató, pero igual dimos la pelea en el Consejo Nacional Electoral y ellos me dieron la credencial porque comprobó que hubo fraude. Me posesioné. Jorge Tadeo Lozano demandó las elecciones y otro abogado también lo hizo, un abogado muy conectado con el Consejo de Estado. Tenía yo esos dos procesos en contra, la Procuraduría conceptuó a mi favor y dijo que la condena no estaba en firme y que sí se había presentado fraude electoral. Tenía ponencia favorable en el Consejo de Estado, pero después hubo cambio de magistrado y con el cambio de magistrado, cambiaron la ponencia y la ponencia establecía que por un problema técnico no se había denunciado el fraude en el municipio y se cayó el fraude. Hicieron de nuevo el escrutinio, sumaron los votos y terminó Juan B. ganado un año después".</p>	
--	---	--

<p>Luis Gilberto Murillo</p>	<p>"Durante ese año hicimos una buena gestión. Tomé varias decisiones que fueron controvertidas. Fui el primer gobernador que las Convivir, siendo legales, las cancelé en el Chocó, las cancelé todas porque estaban cometiendo abusos. Tomé la decisión de reformar la Gobernación. Nosotros ajustamos la planta, hicimos todo un ejercicio de estructuración y despedimos gente. Nos echamos esa responsabilidad para que el nuevo gobernador no encontrara ese problema y tuviera recursos".</p>	<p>Autoridad local</p>
<p>Luis Gilberto Murillo</p>	<p>"Después nos dimos cuenta de muchas cosas. Hay investigaciones sobre eso, hay un testimonio de un paramilitar que es El Iguano donde dice que él apoyó las campañas políticas creo que la del gobernador Juan B Hinestroza, creo, que en el Alto Baudó. Queda claro que había un matrimonio o, al menos había relaciones, entre los grupos tradicionales y los paramilitares que estaban llegando a la zona. A mí nunca me llamaron. La gran ventaja que tuve en esa oportunidad es que yo no era el candidato ganador, pues por eso no tenía el acecho de los grupos ilegales, porque he podido tenerlo, nunca lo tuve. Me imagino también porque la gente veía con una plataforma de transparencia y de todo el tema de cultura ciudadana y no tuve nunca presión. Bueno, algunos lugares no podían ir, eso es cierto. Pero fui a la gran mayoría".</p>	<p>Estado</p>

Luis Gilberto Murillo	<p>"Mi candidatura en 1997 fue de coalición y más multipartidista. Yo fui alguien a quien llamaron. En mi coalición estaba Édgar Torres, Darío Córdoba, Bladimiro Garces, Francisco Wilson Córdoba... entonces, yo no tenía grupo. Esa es una de las cosas que me critican y dicen que yo dejé la gente abandonada, y es que no tenía grupo, yo era simplemente un candidato que escogieron unos sectores. Ese momento se unieron los que tenían menos opción para lucharle a los tradicionales. En el año 2000 tuve un secuestro extorsivo y me tocó salir del país".</p>	Partidos Políticos
Luis Gilberto Murillo	<p>"En esa época (2000) había una modalidad y es que secuestraban políticos, pero para cooptarlos. Entonces aquí en Bogotá un grupo que se autodenominó como paramilitares me secuestró, aunque ellos dijeron siempre que yo no estaba secuestrado, sino que querían tener una conversación conmigo. Me vendaron los ojos. Pensé que me iban a asesinar. Me liberaron en la madrugada en la circunvalar, ahí me dejaron y me tocó bajar a pie hasta la séptima. Lo que me decían era que tenía tres opciones: una, que yo tenía que pagarles 500 millones de pesos —eso era en el 2000— eso era mucha plata, no me creían que no tenía esa plata. Después me dijeron que me iba a dar tres meses para que les pagara, si no les pagaba, tenía que trabajar con ellos, dijeron: nuestros jefes tienen intereses en el Chocó, tiene que trabajar con nosotros. Y si no nos paga y tampoco trabaja con nosotros, lo asesinamos a usted, pero también le asesinamos su familia y tenían las</p>	Estado

	<p>fotos de mis hijos yendo a la escuela... Ellos dijeron que eran paramilitares, entre ellos se llamaban por el apellido, entonces yo pensé que eran como militares o policías. Era toda una tortura psicológica. Me dejaron libre y yo salí de allá y busqué a Augusto Cadena, mi abogado, y le conté lo que me había pasado. Y con él llegamos a la conclusión de ir donde las autoridades y puse la denuncia y llamé al coronel del Chocó y también le conté. Lo que me dijo él es que no había nadie quien me pudiera proteger y lo que me dijo fue que lo mejor era que yo me fuera, que me fuera del país. Puse la denuncia formal. Nos podíamos ir a Rusia, a Costa Rica, a Austria y a los Estados Unidos. En Estados Unidos fueron muy dirigentes. Y nos fuimos del país".</p>	
<p>Luis Gilberto Murillo</p>	<p>"Todo indica que detrás de todo esto estuvo Édgar Torres y Juan Carlos Martínez. Cuando yo llegué los licores estaban en manos de unos grupos paramilitares, de un señor que se llamaba Jairo Herrera. Por el tema de los licores mataron a un gobernador que se llamó Maya Copete. Franklin Mosquera estaba muy asustado de esa gente, le tenía miedo pavoroso. Entonces lo que Franklin hizo fue no cobrarles los impuestos, de miedo. Pero también los sobornaban a él y al secretario de Hacienda, eso es lo que se comentaba. Entonces, cuando yo llego a la Gobernación le deben a la Gobernación 7.000 millones de pesos. Lo que me dice Hacienda es que eso era insostenible. Lo que hice fue</p>	<p>Estado</p>

	<p>cancelar el contrato. Les declaré la caducidad porque estaban incumpliendo. Fue tan grave el tema que el día que hicimos eso le dije al secretario de Hacienda que fuera a tomar posesión de la licorera y le dio miedo. Dijo que no. Yo entendía. Ese día me estaba visitando Eduardo Uribe Botero, fue viceministro de Ambiente. Y Eduardo me acompañó. Y tomamos posesión él y yo porque nadie más quiso. Eso lo hice al principio de mi administración, luego llegaron todos los ataques, que, si me sacaban, que no, cuando a uno lo ven débil los mismos funcionarios empiezan a hacer locuras”.</p>	
<p>Luis Gilberto Murillo</p>	<p>"Lo del tema paramilitar me sorprendió. Yo no sabía. Me sorprendió. Nunca me imaginé que Édgar Torres estuviera en eso. Nunca, nunca, nunca. Usted sabe que la política en Chocó y en el país tiene su tema clientelista y esos son temas que no cambian —yo en eso soy muy realista—. (...) Entonces, lo de Édgar me sorprendió. Yo sabía su parte clientelista, él es así, pero ya que se sentara a hacer acuerdo con el Alemán... Me parece que eso lo llevó la desesperación de mantenerse en el poder. Yo entiendo un tanto la situación de ellos en el tema de que no tenían claridad ética. Por ejemplo: si a mí me secuestran y me dicen: o trabaja con nosotros o lo matamos. Alguien que no tenga otra opción dice: ¿qué hago? Antes de que me sucediera eso yo tenía en mente salir y estudiar, entonces no tenía temor a salir y no tenía nada que perder porque yo ni siquiera tenía un apartamento en el país. Nada.</p>	<p>Estado</p>

	<p>Entonces, nos vamos, dejamos todo y nos fuimos a empezar una nueva vida. Pero era más difícil para esta gente, llevan 15 años en la política, son una red de poder, no están acostumbrados a un ambiente en el exterior. Entonces, lógico, cayeron. Para poder seguir en sus vidas vendieron su alma al diablo. En Chocó —yo asumo— que no fue un tema que los paramilitares impusieron. Lo que creo es que había zonas que, para usted moverse, me imagino, había que pedirle permiso a esa gente porque hay ausencia de Estado, entonces lógico, esa gente se tomó la autoridad... todavía hay zonas controladas en el Pacífico. Y hubo unos líderes que se retiraron de la política porque no eran capaz con eso. Estos no, estos hicieron sus arreglos Me imagino que ya después solicitaron apoyo para sus campañas con dinero. Ese fue el matrimonio. Si usted mira las declaraciones del Alemán, él dice que les dio plata y el Alemán también dice que les pagó pasajes. Ahora, a mí todo eso me sorprendió, no pensé que fueran a llegar a todo esto porque uno en la política tiene que tener unos límites éticos, usted debe saber con quién se sienta y con quién no. En Colombia muchos políticos están expuestos a que los ilegales los manden a llamar y la respuesta es no y no y no".</p>	
<p>Luis Gilberto Murillo</p>	<p>"Me asocie mucho con las asociaciones de Derechos Humanos y las asociaciones de desarrollo para condenar y denunciar todas las violaciones de derechos humanos de grupos paramilitares, que era lo más fuerte en ese momento, y de las Farc, cuando yo estaba en Estados</p>	<p>Autoridad local</p>

	<p>Unidos fue cuando sucedió la masacre de Bojayá, por ejemplo.</p> <p>Fortalecí mucho la relación con las organizaciones de comunidades afrocolombianas. Mi relación era más con este tipo de grupos. Con los gobernadores y alcaldes muy poco, porque mi trabajo era un poco distinto".</p>	
<p>Luis Gilberto Murillo</p>	<p>"Decidí lanzarme a la Gobernación en el 2011, tarde, pero me decidí. No tenía pensado lanzarme a la Gobernación. Inclusive, si usted le pregunta a Óscar Gamboa, yo les dije que no tenía nada qué hacer en Colombia, yo estoy muy tranquilo acá, lo que pasé fue muy difícil... pero se vino un momento muy preocupante con la captura de la mayoría del liderazgo afrodescendiente por relaciones con grupos paramilitares. Le voy a contar una anécdota: el día que capturaron a Edgar Torres y a Odín Sánchez en Bogotá, yo tenía una delegación de un exprofesor de Harvard y de un exalcalde quien era el decano de la facultad de derecho de la universidad de Howard y estaban en Quibdó. Y ellos se enteran de esto y lo que me dicen es que estamos en una crisis profunda y me dicen: usted está en un caos donde no hay orden, no hay autoridad y eso se mide en las calles de Quibdó. Aquí lo que hay es un desgobierno. Fue un momento de tanta desesperanza y eso me dio a mí tanta vergüenza. Regresé a Estados Unidos y lo que nos dicen ahora es que no han podido avanzar con la comunidad afrocolombiana porque no había con quién, o porque eran corruptos o mediocres o estaban relaciones con grupos ilegales... Frente a este</p>	<p>Autoridad local</p>

	<p>vacío comencé a considerar la opción de regresar a Colombia y también me motivó que mi proyecto estaba inconcluso. Esta vez me senté con un grupo de personas en Washington como Hugo Tobar y a mediados del año 2010 nos empezamos a preparar".</p>	
<p>Luis Gilberto Murillo</p>	<p>"Empezamos planificar la campaña. Y desde febrero comencé a pasar mucho tiempo acá, en julio me radiqué. El reto es que la gente decía que Patrocinio Sánchez era inderrotable, todo mundo decía que era inderrotable. Entonces mi reto era ganarle a los Sánchez, todos —los buenos y los malos— que odiaban a los Sánchez se unieron en torno a mi candidatura. Eran todos los pequeños como el Partido verde, Cambio Radical fue una circunstancia para que nos diera el aval porque yo no era de Cambio Radical. Inclusive cuando yo me fui no estaba la U, cuando yo llegué encontré otro mundo. Ahí fue donde me dijeron que me tenía que meter por Cambio Radical. Conservadores no lo eligen. Como Édgar Eulises se había ido de Cambio Radical estaba acéfalo. Y me dieron el aval. Ellos no perdían nada. ¿Cómo arranqué? yo tenía 150 millones de pesos ahorrados. Yo decía que con eso arrancaba. En Chocó si a usted lo ven que no tiene recursos, lo capturan las mafias, no es una captura judicial, lo que hacen es que lo coartan, lo amarran. Hay que saber diferenciar: en el Chocó hay grupos que tienen una mezcla de criminalidad y política. Eso es lo que yo llamo los carteles de los embargos. Resulta que los grupos económicos</p>	<p>Partidos Políticos</p>

	<p>que apoyan campañas allá, cuando yo llegué ya estaban comprometidos. Yo le llamo grupos económicos a la gente que financia campañas. Y ellos invierten en campañas porque generalmente está pendiente de negocios en la Gobernación o en las alcaldías. Ahí hay un carrusel. Ahí están los contratistas y abogados. Creo que son más fuertes los abogados. En Chocó la gente sentía que no tenían quien los defendiera, no se sentían orgullosos de sus gobernantes, de sus líderes, por todo lo que había pasado. Hasta dijeron que yo traía la plata de Obama, dijeron todas esas cosas. Aunque Óscar (el candidato que derrotó) no era de preferencia de los Sánchez. Cuando los Sánchez vieron que yo entré decidieron poner un candidato fuerte, aunque no fuera muy de ellos, Óscar Palacio era más cercano a Jorge Tadeo que a ellos. Y el candidato del Cordobismo no era un buen candidato. Nosotros ganamos, pero con ese fantasma de la inhabilidad. Hicimos una alianza con Zulia, con un sector importante de los conservadores, Cambio radical, Partido verde, un sector cordobista que se vino con nosotros y todo el sector de Édgar Ulises Sin Édgar Ulises no ganábamos. Esa es una realidad. Porque muchos de los del sector de Édgar Ulises del 97, sentía afinidad. Además, yo no puedo acusarlos a ellos de que no sean limpios. Pero la política desde que yo llegué y hasta ahora, sufre una profunda degradación, pero profunda, profunda. Mucha gente que cuando yo salí era gente proba... pues me he</p>	
--	---	--

	sorprendido porque los rumores dicen que tienen alguna relación o que han tenido alguna relación".	
Luis Gilberto Murillo	"Entonces, sin ese grupo (el de Édgar Torres) no ganaba porque en el Chocó hay un tema psicológico, el cual debemos derrotar, y es que en el Chocó consideran que hay tres grupos fuertes: el cordobismo, el lozanismo y el MIR (Es Édgar). Que todos los que estemos por fuera de eso no tenemos opción. Entonces, usted siempre tiene que tener o partirlos, enviando un mensaje que hay gente representativa de ellos acá o tener a uno de ellos como aliado. Los Sánchez son lozanistas, son los herederos de Jorge Tadeo. Lo que ha cambiado, son los poderes porque ya los paramilitares están muy consolidados y tienen relaciones".	Partidos Políticos
Luis Gilberto Murillo	"Yo llegué en 2011 y me creía el mejor. Me pegaba de eso. Decían que me apoyaban porque yo iba y que a transformar y eso es mentiras, hombre, puro cuento. La gente quería derrotar a Patrocinio y después: voy por la cabeza suya. Yo me di cuenta después de que salí de la Gobernación, que un amigo me llamó y me dijo que quería hacerme un análisis político. Me dijo: toda esta gente lo único que querían era que usted derrotara a Patrocinio, a esta gente no le conviene que usted está acá, esta gente es feliz si usted se va, está en Bogotá, donde sea... pero que no se les meta en sus temas de Chocó. Si usted se sigue metiendo en los temas de Chocó, primero vana tratar de enredarlo y si no lo	Partidos Políticos

	<p>pueden enredar en últimas terminan matándolo, hermano, pero esta gente tiene intereses muy fuertes. Todo lo que él dijo ha sido así".</p>	
<p>Luis Gilberto Murillo</p>	<p>"Las mafias o los carteles del embargo son los peores porque los carteles del embargo tienen jodida la salud, le pueden volver a joder educación y no le dejan despegar la gobernación. La reforma que nosotros traíamos en la parte fiscal las abandonó. Tuvo un periodo en el que no le estaba pagando a los funcionarios porque le estaba pagando a los abogados. Él no siguió la batalla más importante que era la que tenía que dar y era la que nosotros habíamos iniciado que era contra los carteles del embargo. Después de que usted termine con los carteles del embargo, empieza con los carteles de la contratación... el problema es que no los puede coger los dos al mismo tiempo. Pero hay una cosa a veces son los mismos. El cartel del embargo tiene alianzas con grupos ilegales. Los paramilitares son los que intimidan".</p>	<p>Estado</p>
<p>Luis Gilberto Murillo</p>	<p>"Cuando yo llegué el presupuesto eran 400.000 de los cuales la mitad, era del Sistema de Participación General que no lo manejaba la Gobernación. Realmente entraban 30 o 40.000 porque lo demás era inflado. Eran impuestos y esas cosas pero que nunca se recaudaban. Por eso la urgencia del saneamiento fiscal de la Gobernación porque, aunque tiene como recaudarlo, no lo hace. Lo que mejoró el desempeño de la Gobernación fue el cambio en el Sistema General de Regalías. La gobernación tenía suspendido los giros de regalías, porque</p>	<p>Transferencias</p>

	<p>los carteles del embargo, embargaban los recursos de las regalías y así se iba la plata de regalías. A nosotros nos llegó plata de regalías, pero del fondo, que estaba retrasadas. Recibimos dinero de Colombia Humanitaria, pero no directamente. Del Fondo Adaptación. Invías invierte sumas pequeñas, algo así como 3.000 millones de pesos".</p>	
<p>Luis Gilberto Murillo</p>	<p>"Siendo gobernador en el 2011, lo primero que hice fue tocar las puertas de la cooperación gringa. Esto en razón de que yo venía de una relación muy fuerte con los gringos, había una relación de confianza, entonces a los gringos les dije que no tenía cómo operar y firmé unos convenios para que ellos me aportaran gente que me haga el ajuste fiscal... yo monté unas consejerías. Entonces yo tenía un alto consejero para todo lo de descentralización, los gringos lo pagaban. Tenía un alto consejero para el relacionamiento estratégico, por ejemplo, todo lo que hicimos con Fajardo. Todo un equipo para el saneamiento fiscal, para luchar contra el cartel de los embargos... todo eso me lo financiaban los gringos. Yo creo que nosotros recibimos de los gringos en esos 10 meses, cerca de un millón de dólares para pagar eso. Yo tenía confianza en que la estrategia iba a funcionar. Además de eso creamos las gerencias regionales, para que se encargaran de la gestión y la interlocución con ciertas regiones y los alcaldes y la meta era que después íbamos a crear unas sedes de la Gobernación a nivel regional, por ejemplo, íbamos a crear la sede del Darién".</p>	<p>Transferencias</p>

<p>Luis Gilberto Murillo</p>	<p>"El Gobierno Nacional empezó a ponerme atención cuando se dio el segundo paro armado. A mí me inauguraron los Urabeños, me paralizaron en enero todo el Chocó. Los indígenas me cerraron la carretera. Todo. Y en marzo, después de 12 días de paro armado de las Farc, el Chocó estaba totalmente paralizado, nadie nos paraba bolas en el Gobierno y los medios de comunicación comenzaron a decir que el Chocó también era Colombia. Y me entrevistaron y yo decía que sí, que nos tenían abandonados, y decía que no había venido el ministro de Defensa ni nadie. Era cierto. El presidente a los tres días se hizo presente. El presidente vino e hizo el primer consejo de ministros en esa oportunidad y en ese momento le presenté al presidente la que era en ese momento la visión de Chocó, empezando por un tema de principios y valores y todo lo que tenía que ver con Chocó Legal, porque Fajardo me estaba asesorando con su equipo en todo lo de Chocó Legal. Le presenté a Santos todas mis estrategias. A él le gustó. Ahí me dijo que todo lo que yo necesitara estuviera en contacto con ellos".</p>	<p>Estado</p>
<p>Luis Gilberto Murillo</p>	<p>"La única vez que sentí que el gobierno se preocupó un poco y quería que la bajara un poquito el tono fue cuando el presidente volvió a Chocó, en julio, y yo estaba planteando un plan marcha para el Chocó. Yo decía que el Chocó necesitaba un plan marcha porque era de reconstrucción, y que todo el Gobierno se volcara, en fin... y recuerdo que en la avanzada me dijo Bruce Mac Master y me dijo Miguel</p>	<p>Estado</p>

	<p>Peñalosa, que estaba de director de regiones, me dijo: Luis Gilberto, lo del plan, eso todavía no, porque mire que no tenemos claro de dónde van a salir los recursos... pero yo creo que es mejor hacer énfasis en lo que el presidente le ha dado y pedirle otras cosas, pero no hablar un plan de esa naturaleza, como tan grande. Esa fue la única vez que sentí un mensaje. Y yo dejé de hablar del plan porque tenía ya temas andado que el presidente me estaba apoyando. Lo que vi durante esos meses fueron compromisos. Realmente el primer compromiso que se materializó del presidente... fue el de levantar la intervención en salud y apoyarme en el montaje de la secretaría de salud. Ese se cumplió el día que yo salí".</p>	
<p>Luis Gilberto Murillo</p>	<p>"La Gobernación es atractiva por lo de regalías. Ahora, los Sánchez soltaban la gobernación, pero no la Alcaldía. Porque las alcaldías tienen la salud, educación descentralizada, los subsidios, entonces realmente el tema del asistencialismo lo maneja es la Alcaldía, la Gobernación es una cosa más regional...y la Gobernación era un chicharrón, en cambio la Alcaldía si tenía recursos. Tenía como proveer servicios y como mantener una clientela. La Gobernación hoy lo puede, por lo de regalías".</p>	<p>Transferencias</p>

Luis Gilberto Murillo	<p>"Creo que el país castiga a regiones como Chocó porque no tienen mucha representación y si regiones como Chocó tuviera una representación política importante, habría más progreso. Pero como no hay, está más sujeta a decisiones voluntarias del centro y el centro prefiere no hacer cosas en Chocó porque, yo le voy a poner un ejemplo, es muy difícil hacer cualquier cosa en Chocó porque está muy clientelizado, pero también porque hay muy poca capacidad operativa, técnica y administrativa. Entonces, eliminando cualquier factor de corrupción, usted quiere construir un polideportivo en Chocó y usted se demora cuatro veces más que lo que se podría hacer o en Medellín o Dosquebradas. Por muchos factores. Entonces, un ministro que va a estar un año o dos años, pues no tiene incentivos para hacer programas allá, todos necesitan mostrar resultados. Por eso e que invierten siempre en las mismas zonas. Pero eso depende de nosotros, que era lo que yo quería hacer, sino nosotros logramos demostrarle al presidente, a todo el mundo que éramos capaces de hacer obras buenas y hacerlas rápido, téngalo por seguro que el Gobierno se volcaba allá, porque si quieren hacer cosas allá, pero no han encontrado con quién".</p>	Estado
Luis Gilberto Murillo	<p>"El poder en Chocó hoy está fraccionado, está en restructuración. Zulia y yo tenemos parte del poder. Tenemos influencia. Creo que los Sánchez tienen una cuota de poder importante porque tienen la mitad del Gobierno central, tiene poder el Partido Liberal, —yo estoy hablando del poder formal, del que se ve— y creería que el más</p>	Autoridad local

	<p>debilitado en estos momentos es Torres, yo no lo veo con poder. La política en Chocó es de figuras, de egos, de vanidades. Los partidos entregan el aval y ya. Allá hay gamonales. Yo no me quiero graduar de gamonal, que es lo que la gente quiere. Yo no me quiero graduar de gamonal, que es lo que la gente quiere, y yo no. Ahora, créame algo que no se lo voy a volver a decir, si usted se mete hacer política en Chocó tiene que utilizar los instrumentos de clientelismo. Chocó no está en ese punto donde usted pueda hacerlo como Medellín. Chocó es importante para Santos porque es importante en la agenda internacional y Santos y Vargas Lleras quieren hechos perturbadores, que Chocó no haga bulla, que no haga ruido, que la parte internacional no estén jodiendo con el tema del Chocó y de Buenaventura, y para eso es que estoy yo ahí”.</p>	
<p>Zulia Mena</p>	<p>"Mi proceso político inició con la organización de las comunidades negras e indígenas por la defensa del territorio tradicional del Pacífico. Cuando inicié todo el proceso lo que se buscaba es que la gente nuestra tomara conciencia que solo mediante la organización y entendiendo la dinámica que se estaba viviendo podíamos nosotros transformar la realidad porque nuestros pueblos estaban sumidos en el dolor, en el abandono, en las promesas de toda la política tradicional. Los políticos tradicionales nuestros iban a las comunidades cada vez que había elecciones, era todo el discurso para comerse las mejores gallinas".</p>	<p>Autoridad local</p>

Zulia Mena	"Gracias a Dios logré con los sacerdotes, los claretianos... que ellos iniciaron el proceso de organización con los indígenas y la organización se llamaba Orewac. A partir de ese proceso iniciamos a trabajar con las comunidades negras del Atrato y después nos unimos por la defensa del territorio y desarrollo del Pacífico con la constituyente del 91 y nosotros iniciamos en el 80 el proceso de organización con los pueblos afro. (...). En toda esa ola del nuevo país nos articulamos y nos ganamos un espacio. Gracias a todo ese proceso que teníamos, se logró que en la Constituyente quedara el transitorio 55 para comunidades negras. Ahí fue donde se lograron dos cupos al Congreso en 1994".	Autoridad local
Zulia Mena	"A mí me gusta hacer mi trabajo más invisible. No me gusta el activismo, me gustan más los procesos. Me gustan los proyectos. Me gusta trabajar en un proceso porque eso es lo que transforma. Entonces la política la saca usted de esos procesos, porque usted tiene que llegar corriendo a una reunión echa un discurso y se va y no construye nada. Entonces, yo les dije que no iba el congreso, no me gusta, yo sigo con las comunidades porque ahora que se logró la ley, hay que seguir trabajando en la reglamentación de ella para implementarla".	Autoridad local
Zulia Mena	"Me inscribí al Congreso (1991) por no dejar, pero no me metí para ganar. Me metí sólo para que quedara claro que yo había participado. Conformé un grupo pequeño en Quibdó. Nadie creía en mí. Me iba para Bogotá sola y tocaba las puertas de los medios de comunicación.	Sistema electoral

	<p>En Medellín la asociación indígena me ayudó también. En Medellín tocaba chirimía por varios parques les contaba mi proyecto y les repartía mis volantes. Lo mismo hacía en Bogotá. Yo sé hacer todos los oficios de los pueblos nuestros. Tomé la decisión de aprender a hacerlo todo para poder hablar con seguridad. Y si yo hablo con la gente y yo sé hacer lo que ellos saben hacer...Hablamos el mismo idioma, eso genera confianza".</p>	
<p>Zulia Mena</p>	<p>"Al siguiente día de las elecciones una periodista me insistía en que yo el fenómeno de las elecciones en el país, que yo había sacado votación de senadora. Luego me vi en el televisor y me asombré muchísimo. Saqué 39,000 votos. Eso fue una locura. Y cuando revisa uno la votación fue en Bogotá y Medellín la mayor votación, aunque en todos los rincones del país algún voto saqué. En Chocó salieron ni 1.914 votos. Eso es muy poquito. Cuando vino todo el proceso de la lucha por la alcaldía en el 2010 nadie daba un peso por mí. La primera vez que nos metimos ganamos y nos la robaron, y cuando gané en 2011 fue la mayor votación en Quibdó. Para las elecciones al Congreso no hice campaña. Es que no creen en mí, no creyeron. A nosotros nos han enseñado a no creer en nosotros mismos. Yo no tengo apellido. Yo no tengo dinero. Yo no soy de la clase política de acá. Yo soy una cosa rara. Con ese cuento de los indígenas, con ese cuento de las comunidades. Dicen que las ideas que yo tengo en la cabeza no se pueden lograr, que no son posibles".</p>	<p>Sistema electoral</p>

Zulia Mena	<p>"La Cámara de Representantes me permitió fortalecer la decisión que yo tengo, que es necesario que nosotros desde acá adentro comencemos a posicionar lo que somos nosotros. El país no conoce quiénes somos nosotros. Tienen una idea deformada y unos estereotipos de lo que somos nosotros. Se necesita que nosotros participemos de esos escenarios para mostrar la cara y mostrar los valores que tenemos nosotros. Y si es una cosa importante más allá del tema de la piel, hay que mostrar los valores. Para eso me sirvió el Congreso. Los derechos de los pueblos excluidos necesitan vocería en esos espacios. Porque muchos de los señores que están ahí, estudian en las universidades, pero no conocen por dentro el país. A mí me sirvió para hablar de ese otro país, ese otro país que es necesario que lo conozcan".</p>	Estado
Zulia Mena	<p>"Yo era la más joven del Congreso. No tenía antecedentes políticos. Era la muchacha ingenua. Eso es una dificultad, pero fue una ventaja para mí. Ellos son políticos. Tienen grupos políticos. El trabajo mío es con la comunidad. Esa diferencia es muy importante. Yo a ellos, a los políticos tradicionales, me les salí de las manos. Con ellos la única relación que tenía era la formal, como congresista, pero mí que era muy diferente. Los políticos de acá dicen siempre, que yo soy muy resbalosa, que yo soy muy esquiva. Yo tengo claro lo que busco. Le recuerdo que la mayor coalición que sea hecho es para yo llegar a la alcaldía. Ellos tienen claro que a mí no me controlan, que a mí no me</p>	Autoridad local

	manipulan. Ahora, no me gusta que me encasillen como de la oposición. Soy de todos los lados. Defiendo mis principios, defiendo la justicia, defiendo la libertad, defiendo la autonomía y la independencia".	
Zulia Mena	"En la cual coalición (con la que llegó a la Alcaldía en el 2011) tenemos al Polo, al Partido Verde, cambio Radical, una parte del liberalismo. El partido de la U no está con nosotros por principios. Nosotros buscamos a la gente que tiene algún pensamiento afin con lo que yo busco. La forma como la U venía trabajando era todo el tema de seguir manteniendo la dependencia de la gente. Era estar dando cosas. No era generar un proceso de transformación. Mi esencia del trabajo es la participación de la comunidad. Que la gente asuma la responsabilidad de su vida. Que trabajen, que no estén pendientes a que uno les dé".	Partidos Políticos
Zulia Mena	"Las elecciones en Chocó no son transparentes. Acá la gente está muy alienada. Esa alienación de la gente para uno es muy difícil romperla, no es fácil. Hay que generar unos mecanismos para que la gente vea una cosa distinta, qué es lo que nosotros nos ha ayudado. Una cosa distinta es involucrarnos a ellos. Por ejemplo, en mis campañas nunca le pago transporte a la gente. El que va, va porque quiere ir. Lo máximo que hay son refrigerios y ellos mismos los aportan. No prometo nada. Primero porque no he ganado, siempre digo, no puedo prometer si no he ganado. Cuando yo gane no sentamos, construimos	Sistema electoral

	<p>el programa de gobierno, construimos el plan de desarrollo y lo que vamos hacer lo priorizamos. En mi primera elección conseguimos los votos originales el día lunes es diferente lugares de Quibdó. Por 173 votos nosotros no ganamos y estábamos luchando contra el grupo que tenía todo el poder. Cuando nosotros fuimos a buscar esos votos nos dijeron que en tal parte había cierta cantidad de papeletas originales, las llevamos a la Fiscalía y la Fiscalía dijo que eran originales. Aquí todo mundo duda del sistema electoral, eso es una realidad. Acá en las últimas elecciones no pudieron hacer nada porque les sobrepasamos mucho, no había forma de esconder la decisión del pueblo".</p>	
<p>Zulia Mena</p>	<p>"Acá lo que se maneja es el núcleo familiar, los troncos familiares y los troncos familiares están muy metidos en la dinámica política. La política acá es diferente. A partir de esos troncos familiares uno va armando la red y en esa red que arma hay de los diferentes grupos políticos. Una cosa son las cabezas y otra cosa son las familias. Lo que me ha movido la campaña son los troncos familiares y en esos troncos familiares se van estableciendo las alianzas con los grupos políticos. Por ejemplo, el Partido Liberal tiene varias fracciones y dentro del Partido Liberal hay muchos familiares que se vienen para acá y hay sectores que son más afines con lo de uno y también se vienen para acá, así pasó mi campaña. En el sector de la U, que eran los lozanistas, esos son mucho más aparte. Son un grupo familiar que domina y no permite la diversidad, que es lo que ellos digan. Es más difícil. Cuando</p>	<p>Partidos Políticos</p>

	<p>el grupo político lo maneja un tronco familiar es más difícil que el hermano se le salga a usted de ahí. Pero cuando en un partido político como el liberalismo hay varios troncos familiares, ahí la cosa es diferente".</p>	
Zulia Mena	<p>"Muchas veces, muchas veces han tratado de silenciarme. Cuando a usted fácilmente no la controlan, entonces nada de lo que hace está bien. Hay muchas amenazas, muchas. Pero lo que he hecho siempre es no ponerle atención a eso, vibrar por encima de eso y confiar mucho. La red mía es la gente, ellos están pendiente".</p>	<p>Autoridad local</p>
Zulia Mena	<p>"El primer tema que nosotros trabajamos fue la construcción de confianza. Iniciamos nuestro proceso de Gobierno con lo que teníamos. Comenzamos por mostrar que eran posible los éxitos tempranos. (...) Hemos ido generando unas acciones y dando resultados que dan credibilidad. Donde yo toco la puerta a nivel nacional, me apoyan. El Chocó es muy bajo en votación. A nivel nacional mucha gente quiere apoyar al Chocó porque hay un sentimiento de culpa. Lo que mucha gente necesita a nivel nacional es que aquí las cosas se vean. Es que se generen resultados. Y no, no piden nada. Lo que se necesita es que ellos vean que hay alguien comprometido, alguien que quiera hacer cosas. Ahora, para hacer cosas en Chocó todo es un problema, por la falta de vías, no hay servicios, al Chocó le falta mucha infraestructura. Se están construyendo 1.500 viviendas. Todo se puede. No hay ningún</p>	<p>Estado Central</p>

	<p>trueque. Por lo menos a mí no. Ahora, le recuerdo que la primera vez de su campaña yo no apoyé a Santos, no creía en él".</p>	
Zulia Mena	<p>"El paramilitarismo generó una ruptura negativa para nuestros pueblos. No tengo la respuesta de por qué no me cooptaron. Yo iba a la zona rural. He sido tajante, mi trabajo es de frente. No estoy pensando en ellos. No los atraigo. Porque uno de acuerdo como piensa así mismo atrae. He sido bendecida por Dios porque nunca he tenido que lamentar ese tipo de cosas y hoy me muevo con tranquilidad por la zona rural y urbana. No pasa nada. En campaña voy a la zona rural".</p>	Estado
Jorge Salgado	<p>"Como el Chocó es un infierno social, donde la población no tiene ninguna esperanza de empleo ni de supervivencia, pero para una persona que es de afuera de la sociedad como me considero yo, que es una persona que tiene una ideología totalmente opuesta al conservadurismo vigente en una sociedad primitiva como Chocó. Entonces, me tocó durante muchos años desempeñar muchas actividades, de obrero, de minero, de maderero, hasta que llegué a los medios de comunicación. Pero yo no soy directamente un periodista típico ni ese es mi objetivo. El periodismo me gusta porque es lo que más me permite estar en contacto con la gente y expresarme. Yo he sido candidato a todo y nunca me ha gustado, soy alérgico a ser candidato, pero por la ausencia de otros, entonces, me ha tocado, casi</p>	Autoridad local

	<p>que me han obligado. Lo único que logré ser fue concejal de Quibdó como producto del paro cívico de 1987, entonces formamos una coalición que se llamaba “La unidad cívica democrática” y llegué el Concejo en dos ocasiones, pero ya cuando la marea bajó entonces ya no volví a salir. Me tocó luego lanzarme a la Cámara para controvertir a los que sabemos y me tocó, incluso, ser candidato a la Gobernación porque veía que la población estaba siendo engañada que venía de Washington a pregonar la defensa del imperio".</p>	
Jorge Salgado	<p>"El Polo en Chocó es muy débil. Aquí el polo somos tres personas, si somos cuatro somos mucho. Aquí nosotros no pasamos de 1.800 votos, pero para mí es más que el Partido Comunista Chino en su época, para mí esos 1.800 votos son oro. Por el atraso. Por el analfabetismo que existe en Chocó, donde la mayoría de la población no entiende ni siquiera qué es un parlamentario. No entiende ni siquiera qué es el Gobierno. Los indígenas a veces hablan de la gobierno (sic). Entonces tener 1.800 militantes en una región de esas características es más valioso que tener muchos más en otras zonas".</p>	<p>Partidos Políticos</p>
Jorge Salgado	<p>"Claro que hay amenazas, si hay coaptaciones. Hay impedimentos. Todo conspira ante una idea nueva. De todo lado. De guerrilla, de paramilitares, de todo lado. Mi oposición es totalmente coaptada porque hasta la misma gente del sistema está desplazada".</p>	<p>Oposición</p>

Jorge Salgado	<p>"Hay un fenómeno donde a pesar de que la mayoría política es vasalla y todos apoyan a Santos o a Uribe, a los gobiernos de turno, la relación con estas personas, con todos sus vicios, pues es muy buena, porque de cierta forma ellos reconocen, respetan y valoran esa oposición y cuando llega el momento de la movilización de masas, se unen. Aquí el gobernador sale a tirar piedra en un paro cívico. El magistrado de un tribunal ayuda en alguna propuesta nuestra, un magistrado. En el Chocó se han dado unos paros cívicos que en Colombia ni en el mundo se perciben y se conocen ni se entienden hasta donde llegan. Estos paros los apoyan desde el Gobernador, los alcaldes, la asamblea, los concejos, la Cámara de Comercio, los poquitos gremios que existan... todos al unísono. El último paro cívico fue en febrero de 2009. Estábamos pidiendo la pavimentación de las vías. Aquí hay que pedir en paro lo mínimo que se hizo en Colombia desde el siglo XIX y comienzos del siglo XX, entonces aquí hay que hacer un paro para que hagan un acueducto".</p>	Oposición
Jorge Salgado	<p>"La corrupción local no permite que mi voz sea escuchada. Ellos hacen su camino. Ahora, me escuchan cuando digo: Santos suspendió y liquidó el proyecto de la vía al mar y luego se robó los discursos que estaban destinados a la misma y los destinó para otro asunto. Ahí si me aceptan eso".</p>	Oposición
Jorge Salgado	<p>"La iglesia tiene mucha incidencia en Chocó, desde la antigua época de las misiones, desde la esclavitud. Los esclavistas traían al cura al</p>	Oposición

	<p>sometimiento religioso y en el siglo XX llegan los claretianos (...). Han hecho su respaldo a las luchas sociales y a la participación activa en organizaciones sociales, entonces son el soporte de organizaciones de consejos comunitarios, son el soporte de organizaciones de mujeres, son críticos en general al gobierno de Uribe y de Santos, inclusive han sido proclives. En los paros cívicos han tenido una participación maravillosa, muy positiva".</p>	
<p>Jorge Salgado</p>	<p>"Para los sectores dominantes de Colombia... el Chocó que se pudra, el Chocó es un bacalao, es un obstáculo. El ministro de Hacienda de Uribe, Carrasquilla, lo dijo de manera implícita y cuando los presidentes vienen al Chocó lo dicen de manera implícita. Nos dan un tratamiento de mendigo, nos dan las sobras que quedan en la mesa y eventualmente para hablar planes fantasiosos como el Canal Interoceánico, el puente interoceánico o para aprobar las concesiones a las multinacionales, el Chocó tiene 48.000 kilómetros cuadrados que equivalen a 4 millones 800.000 hectáreas, de esas hay 200.000 hectáreas con títulos vigentes, 800.000 en títulos en trámite. Esta información es de la Agencia Nacional Minera. Al Gobierno Nacional Chocó no le interesa porque no pone votos. Es que el Chocó apenas son 500.000 habitantes. Esa es otra desventaja del Chocó, tiene una densidad poblacional muy baja, tiene más habitantes Bello, entonces no interesa, Santos ni siquiera vino en ninguna de las dos campañas a Chocó, no vino. No le interesa".</p>	<p>Estado</p>

Jorge Salgado	"Aquí en Chocó las elecciones son las más podridas del mundo. A la vista de todo el mundo, es decir, a media cuadra de los puestos electorales los sectores tradicionales instalan casas y en las cocinas de las casas les dan la plata a la gente, se sabe que los votos en el campo son más baratos. El 90 por ciento en Chocó son comprados".	Sistema electoral
Jorge Salgado	"El Chocó es gobiernistas, el Chocó se va con el presidente de turno, a las camarillas de Chocó les interesa es el gobierno actual y aquí hay dirigentes políticos que lo dicen abiertamente. Cuando llegó Odín al Congreso él fue más franco y dijo: yo soy gobiernista porque pienso que un dirigente urbano tiene que se arrodillado al Gobierno. Así lo dijo y lo sustentó, entre comillas, dijo: un dirigente chocoano no puede ser de oposición porque nosotros somos una especie de esclavos, nosotros no tenemos fuerza de nada, a nosotros nos vapulean y menos podemos ser de oposición porque nos va peor y por lo tanto yo seré gobiernista con quien este".	Estado
Jorge Salgado	"El Chocó es el departamento más liberal de Colombia, se puede mirar estadísticamente. Pero como el Partido Liberal se ha subdividido, entonces eso mismo se ha reflejado acá donde... es que es como un rompecabezas, variable, dinámico. Le doy un ejemplo: sale de la cárcel Edgar Torres con dos condenas encima: parapolítica y tráfico de influencias. El día que lo metieron a la cárcel se pasó de cambio radical a la U. No lo aceptaron en la U, pero se retiró de Cambio Radical. Entonces sale de la cárcel y hoy en día tiene al Partido Conservador en	Partidos Políticos

	<p>el bolsillo, no siendo él conservador, pero metió al hijo en la campaña del Partido Conservador y por eso los conservadores lo toman como suyo. Aquí es lo mismo ser liberal que conservador hoy en día en Chocó. En este momento el gobernador es cordobista, pero no llegó a la gobernación como cordobista porque es el clásico tráfuga, se retiró del Partido Liberal, se metió a otro grupo y con la fuerza que tenía Luis Gilberto Murillo que crea una cuestión que se llama 'Nuevo Chocó'".</p>	
<p>Jorge Salgado</p>	<p>"Periódicamente distintas familias han controlado los grupos tradicionales. En la última época, en un sector liberal, antiguo turbayismo que dirigió en una época Jorge Tadeo Lozano, fue cooptado por la familia Sánchez Montes de Occa, entonces ellos controlan la política chocona durante unos diez años porque controlan la Alcaldía y la Gobernación a través, fundamentalmente, de Patrocinio Sánchez Montes de Oca, que es un abogado joven que se caracteriza por ser un benefactor social. Él va al hospital y como en el hospital la gente se está muriendo y no tienen para comprar los medicamentos, él les compra la fórmula, los lleva a la casa, les lleva el mercado, si hay que hacer una remisión a Medellín él les ayuda. Entonces eso es muy valorado porque una población que está agonizando en la indigencia, el Chocó es indigente, entonces la gente valora eso independientemente si se está con liberalismo o con el conservatismo, o si él hubiera dicho que es comunista o guerrillero, da lo mismo, simplemente porque los ayudó con una fórmula. Los Sánchez son una dinastía. Ellos son la más</p>	<p>Autoridad local</p>

	<p>característica porque si se analiza en el cordobismo, que se considera que era una familia heredera de negua, pero no es estrictamente lo de los Sánchez Montes de Oca, que son hermanos, el papá estaba ahí directamente".</p>	
Jorge Salgado	<p>"El papel de nuestros congresistas es funesto. Funesto porque ellos se han encargado de respaldar a los gobiernos de turnos. Si la dirigencia política chocoana se pone de pie, otra hubiera sido la historia, pero como son vasallos del Gobierno, han estado con todos los gobiernos y los gobiernos los utilizan y luego los desechan, los tiran luego, cuando ellos caen en desgracia en Bogotá no les paran bolas, que se hundan. Yo observo que la oligarquía colombiana está con ellos, pero a veces bajo cuerda los maltratan, inclusive. El objetivo de ellos es respaldar al Gobierno Nacional para que en el caso del control del poder les faciliten dos o tres proyectos, dos o tres centavos. En el caso de la burocracia que les den dos o tres migajas".</p>	Estado
Jorge Salgado	<p>"Hay narcotraficantes bastos que han incidido en las gobernaciones de Julio Ibarguen, en muchas alcaldías por ejemplo del Medio Baudó, del Bajo Baudó, el Litoral de San Juan, por todos lados. Llegaron a tener la secretaría de Salud, la comercialización de los licores y la gobernación. Casualmente ayer me llega este sobre y veo que me lo manda Olmes Durán Ibarguén, acaba de llegar de Estados Unidos, donde estuvo en la cárcel extraditado. Es un narcotraficante de la costa pacífica chocoana</p>	Narcotráfico

	<p>que se cría en Buenaventura y fue quien negoció con Édgar Ulises Torres, con Julio Ibarguen... nos envían unas copias de unas denuncias que acaba de colocar contra un alcalde de Chocó. Él dice que apoyó ese alcalde muchos años, que le dio mil millones y que él no le cobró eso, pero que lo molestó que hace un mes en una reunión, ese alcalde se puso a atacarlo y ahora le pide al Fiscal y al procurador que miren ese alcalde. Entonces la situación del narcotráfico es delicada en Chocó porque usted en el campo está desnudo, usted sale a cinco minutos de Quibdó y ya no tiene protección de nadie. Aquí uno puede hablar dos o tres cosas, no demasiadas tampoco, pero allá no puede hablar nada".</p>	
Odín Sánchez	<p>"A mí nunca me ha gustado el adjetivo de clan. Nunca me ha gustado porque si usted misma se da cuenta la gente cómo me saluda y eso pasa porque nosotros somos liberales, fuimos liberales. Incluso, los tres primeros hijos de la familia no nacimos en el Chocó. Nacimos en Lórica, Córdoba, donde mi padre era educador y mi madre era educadora. En 1959 ya habíamos nacido tres, yo soy de 1955, la hermana que me sigue es del 56... por cuestiones familiares mi papá se regresó porque su padre estaba un poco delicado de salud. Se regresa en 1960. Llega mi padre aquí y se instala a una media hora de Quibdó en un pueblo que se llama Samurindó. Mi papá traía ganado, cerdos, gallinas... de toda clase de animales traía en esa embarcación. Él fue muy amante del campo, de la agricultura y para la época en Córdoba el maestro era un ícono, los educadores eran adorados y a mi padre le</p>	<p>Autoridad local</p>

	<p>regalaban ganado. Llegamos entonces a Samurindó y empezó a ganarse la simpatía de la población y empezó abrir monte para continuar con su afición por los animales y desde esa época se tiene una pequeña finca allá, ganado muy poco —unas 50 cabezas de ganado— y ya es como una casa de descanso de la familia. Esa actividad él logró compenetrarse con la gente. Después se retira de la educación. Eso lo llevó a ser concejal de Quibdó después, en varias oportunidades. Diputado de la Asamblea. Lo mismo que mi mamá. Mi mamá fue diputada. Advierto que en esa época era tan fácil hacer política porque era el respeto por una persona que le había servido a mucha gente, respeto por la gente a la que le estaba dando comida porque el solo hecho de abrir monte implicaba emplear a una cantidad de gente como jornaleros. Con posterioridad yo estudio en Bogotá en la Universidad Libre y me especializo en el Externado de Colombia".</p>	
Odín Sánchez	<p>"Yo me retiré, en principio, de ese sector político matriz, que era el Partido Liberal y la familia Lozano, y dije: voy a aspirar al Concejo. No le pedí permiso a nadie y fui el único de mi partido que salió elegido. Y había candidatos de peso como la exgobernadora Eva Álvarez, el periodista Girdardo Figeroa Rentería, hoy mi amigo, que era el postulado por Jorge Tadeo Lozano, que era la figura más importante de la política en Chocó. Eso fue en 1993. Estando en el Concejo digo: voy para la Asamblea, sin pedirle permiso a nadie. Yo soy un hombre de la calle, yo camino, o voy de parrillero en una moto,</p>	<p>Autoridad local</p>

	<p>estoy en las esquinas conversando con la gente, nunca he tenido prejuicios de ningún tipo a pesar de que en mi caso existió carro, desde hace mucho tiempo, para transportarnos a la finca, yo nunca aprendí a manejar ni cicla ni moto ni carro, para poder estar en contacto con la gente. Y salí a las calles a decir que iba para la Asamblea. Y me encontré con el jefe del Partido que era Jorge Tadeo Lozano, preocupado porque no le estaba pidiendo permiso o haciéndole reverencia. Me dijo que iba a meter a su esposa a la Asamblea y yo le dije: pues tiene que meterla de segunda mía o de suplente mío porque si no, no sale. Aquí el dueño de la simpatía y de la opinión soy yo. Y en efecto el tipo aceptó eso, Jorge Tadeo Lozano, y llegamos a la Asamblea con la mayor votación. Entre otras cosas, aquí se trata de llegar a esas corporaciones para hacer lo que la gente requiere. Yo recuerdo que en el Concejo se hicieron los mejores debates sobre seguridad para la época, se hicieron debates sobre medio ambiente, siendo Chocó supuestamente el pulmón del mundo por su biodiversidad, Quibdó no tenía ni siquiera un reglamento para el medio ambiente. Creé la primera secretaría de medio ambiente, el plan ambiental municipal... bueno, una cantidad de cosas, y como la mente del hombre es tan frágil, de pronto la gente no recuerda. Llegamos a la Asamblea en la misma tónica. Siempre en la oposición porque frente a los demás sectores éramos minoría en aquella época. Hice debates muy duros, que pusieron a pensar, sobre todo frente al cuento de los licores,</p>	
--	--	--

	<p>en el Chocó una de las fuentes de ingreso del departamento es precisamente la industria licorera en Chocó y para la época eso se había convertido en un negocio de particulares y me tocó hacer un debate que llamé: la gran trampa. En ese debate demostré —con ayuda de mucha gente que conocía del tema— como se estaban robando los recursos de los licores en aquella época".</p>	
Odín Sánchez	<p>"Yo era bravo. Yo me enfrentaba a gobernadores y a alcaldes. Los hijos de maestros éramos unos afortunados porque teníamos ingresos para estudiar en universidades privadas o en universidades públicas. Los casi 15 hijos de mi papá todos estudiamos y eso me permitía la oposición, porque aquí hacer oposición es un problema serio. (...) Hay unas profesiones que aquí no se pueden ejercer si tú no estás dentro del Gobierno, por ejemplo, el periodismo, es muy difícil ejercerlo aquí si no existe la posibilidad de estar cerca del poder porque es el poder el que tiene la manera de proporcionarle la subsistencia al periodista. Aquí se ejerce con mucho esfuerzo... la mayoría de la gente es empírica y es un trabajo de héroes, se tienen que rebuscar el día a día y además deben ser muy cuidados en la información porque si afecta al que tiene el poder entonces... Yo nunca he tenido poder real, no, no, ni, nunca. Yo no he sido ordenador del gasto, yo nunca fui funcionario público. Llegué en el 98 al Congreso de la República en rebeldía contra el jefe del partido que era Jorge Tadeo Lozano porque él en esa época, en la época del 8.000, fue afectado por una medida y fue a parar a la</p>	<p>Autoridad local</p>

	<p>cárcel, yo lo derroté a él en una convención porque él tenía un candidato que se llamaba José Roberto Bermúdez y por la mecánica como se llevó a cabo la convención lo pude doblegar en plena convención en el teatro municipal, porque yo no acepté que la votación fuera secreta porque siendo secreta él tenía posibilidades de... (de hacer trampa, dije yo), si, eso es, entonces les ganamos. Sin embargo, cuando adquiero la credencial él estaba domiciliado en su casa de Bogotá y fui y le ofrecí la credencial. Llegué al Congreso en 98 a pelear, tanto que nunca en la vida un chocoano había sido si quiera secretario de una comisión y me di la pela con la gente del Cauca y otros peces gordos del Congreso de la República y lleve allá a Soni Rutia Noel, como secretario general de la Comisión de Acusaciones en esa época".</p>	
Odín Sánchez	<p>"Hoy está colgado el acto legislativo 01 de 2009 el artículo 14 transitorio de la Constitución donde yo planteo un régimen de excepción para Chocó. Esa es la única manera de reducir las diferencias de la marginalidad nuestra con el resto del país. Pero resulta que cuando la gente ve las bondades de ese proyecto... porque aquí hay dos colombianas, una Colombia desarrollada y una Colombia en la pobreza total. Entonces cuando uno busca un régimen de excepción para el Chocóacífico, lo que pasó fue que se nos colgaba la Orinoquía y este y este, todo mundo. Sin embargo, se aprobó eso y se daba un año para que el Gobierno desarrollara lo que allí se contemplaba, un</p>	<p>Estado Central</p>

	<p>régimen especial en educación, en salud... Uno acepta que Colombia sea una república unitaria, centralista, pero usted puede ver que hay literatura sobre regímenes de excepción dentro de las repúblicas unitarias, el caso mismo de los municipios categorizados, hay municipios de primera, de segunda, de tercera categoría y en la Hacienda pública reciben un poco más de recursos, tienen un poco más de sueldo... nosotros estábamos buscando de qué manera podemos reducir esas diferencias que son claras. Hay una aberrante discriminación, pero aberrante discriminación, entre las etnias, la negra y la indígena. La indígena tiene un régimen de excepción anualmente reciben recursos de Estado porque sus territorios son resguardos indígenas, es el famoso impuesto predial indígena. Lo que buscábamos era equilibrar eso. Incluso, para la época, yo tenía muy buenas relaciones con algunos miembros de la Corte Constitucional como Humberto Sierra Porto y hablábamos de buscar mecanismos para que se terminara esa discriminación y que tanto a los indígenas como a los negros se les diera la oportunidad de que a sus territorios les llegaran recursos. Avanzó en varias legislaturas el proyecto de ley... recuerdo ponentes como Óscar Lizcano. Yo veía que ahí si había oportunidad siempre y cuando existiese solidaridad congresional para ese tipo de cosas".</p>	
--	--	--

Odín Sánchez	<p>"¿A partir de qué año empezó a estigmatización de Odín Sánchez y su familia? Yo no tengo enemigos, yo no incubo odios en mi organismo, para nada, yo siempre con la sonrisa, siempre con el saludo... ha llegado a tanto que nosotros habiendo incurrido en la política 1998 (no da una fecha exacta) somos los causantes de la pobreza en el departamento de Chocó. No es cierto que mi familia haya asistido a un condenado por apropiarse por recursos del Estado. En el país no existen delitos de sangre, yo lo acepto, yo fui condenado por una corte de seres humanos. Si fallan los humanos que integran la Corte Constitucional, yo estoy convencido que quienes me condenaron a mí también fallaron. Usted hoy le pregunta a alguien en el Chocó, y la autorizo, ¿usted cree que el doctor Odín era miembro de los grupos paramilitares? ¿o que recibió financiación de los grupos paramilitares? Estoy casi que seguro que la gente le va a decir... sobretodo con el grupo con el que supuestamente concerté, que es el grupo Elmer Cárdenas en la zona de Urabá, allá perdí todas las elecciones, en todas las épocas que yo me lancé. No gané en ninguno de los municipios de influencia de él, pero en ninguno... entonces, ¿cómo voy a hacer yo un negocio para perder? ¡Eso no lo hace absolutamente nadie!". PAG. 3</p>	Autoridad local
Odín Sánchez	<p>"A mí nunca los paramilitares me dijeron no vaya, no venga. Yo sabía que existían esos grupos, sabía que existían. De pronto era mejor negocio quedarme en Quibdó donde tenía mayor radio de acción, más opinión, que irme a la selva inhóspita a encontrarme con esos señores.</p>	Estado

	<p>Me invitaron sí para la época y hay actas y pruebas dentro del expediente, me invitaron a la escogencia de un candidato apoyado por ese grupo y hay constancias en el acta que el único político chocoano que no asistió a ese evento fue el doctor Odín Sánchez Montes de Oca y lo dice el elegido, el señor Robert Mendoza, condenado también por parapolítica, que le extraña que hayan investigado al señor Odín Sánchez porque fue la única persona que no estuvo presente en el momento en que se le escogió a él como candidato apoyado por el grupo Elmer Cárdenas y que, entre otras cosas, fueron los que me vencieron a mí en esa época porque en el 2002 yo no salí al Congreso de la República. Es absurdo que la misma persona que es condenada por haber sido seleccionada y respaldada por ese grupo, afirme eso, desde el día 21 de julio de 2009 en la Alpujarra, decirles a los fiscales que el doctor Odín no tiene nada que ver con esto. Hay una sentencia de la Corte Suprema de Justicia que yo demandé ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos porque yo busco así sea un triunfo pírrico y el triunfo pírrico mío es demostrarle al país que la Corte Suprema de Justicia está violentando lo más elementales derechos fundamentales, como es el tener un juicio, un juicio justo, con doble instancia. El único país del mundo en donde condenan a una persona en única instancia, sin tener un segundo juez que revise, es Colombia".</p>	
--	--	--

Odín Sánchez	"Con las palabras clan y élite lo que se hace es estigmatizar. Pero bueno, a mí no me interesa que me llamen clan, a mí me encanta el poder, sí, a mí me encanta el poder".	Autoridad local
Odín Sánchez	"No, mi familia no tuvo el poder por 12 años (no lo dice textualmente). Mi hermano fue alcalde solamente alcalde una solamente una vez. Mire hoy yo reconozco que postulé cantidades de gente a puestos en todo el país, pero cantidades... a mí me satisfacía en gran medida recomendar a mis paisanos y de esa cantidad de gente que ocuparon cargos hoy solo tres personas dicen que los ayudó el doctor Odín, los otros, ya hoy retirados de la política activa, dicen que llegaron por sus méritos... cuando en esa época eso no existía. Eso no es tener poder. Nosotros nos hemos empobrecido, eso no es tener poder. Nosotros no utilizamos el poder para enriquecernos, antes por el contrario, los bienes del viejo los hemos hipotecado para hacer política y algunos se han perdido y la gente en Chocó lo sabe. Hemos hipotecado los bienes para ejercer la política, aquí en el Chocó la gente es supremamente pobre para financiar campañas de amigos... llegamos sí a tener la mejor oficina de abogados aquí en Chocó. Es el espacio que yo ocupo, que no está mi hermano, está secuestrado, pregúntele a la gente no somos personas ostentadoras de recursos".	Autoridad local
Odín Sánchez	"El poder no es malo. Es malo para perseguir a la gente, para robarse los recursos... le estoy significando a usted que ojalá alguien me muestre siquiera un expediente donde se haya condenado a un Sánchez	Autoridad local

	<p>Montes de Oca por apropiarse de recursos del Estado. A mí hermano Patrocinio, que no está inhabilitado, lo condenaron por un peculado culposo, por una supuesta negligencia y la Corte Suprema de Justicia cuando ve el apellido dice vamos a tirarnos en este tipo. Mi hermano es un hombre servicial, que de su propio pecunio le regalaba a la gente, que la droga, que la caja del entierro, que esto, que lo otro... en esa misma sentencia decía quiénes se habían apropiado de los recursos".</p>	
Odín Sánchez	<p>"(El poder en Chocó lo tienen quienes...) tienen la plata. Ellos son los que ponen las condiciones aquí. Por ejemplo: los contratistas, hay gente muy rica aquí, usureros, prestamistas... ellos imponen candidatos, en la época mía no imponían candidatos. Una vez un contratista me llama y me dice que me tiene un regalo. Me dice que me tiene 17 millones de pesos, en esa época, él dijo que eran para mí. Yo le dije que se los diera a una hermana mía que estaba pendiendo su casa, le pedí que se los regalara a ella. Ese regalo lo recibí... yo me acuerdo de eso tan simpático. ¿Cómo es que hacen los políticos para poner manos arriba a los contratistas? Yo en esa época no sabía, le estoy diciendo la verdad".</p>	<p>Autoridad local</p>
Odín Sánchez	<p>"Llegué a la vicepresidencia del Congreso, que no llega todo el mundo, en el 2008-2009, en julio, y lo que dejé fue amigos".</p>	<p>Estado Central</p>

Odín Sánchez	<p>"No conozco el poder que dicen que tenemos los Sánchez. Realmente no lo conozco. Hoy en día lo que yo hago es orientar para que exista un consenso para que haya un candidato a la Alcaldía de Quibdó. Es mi orientación. Que exista un consenso sobre hojas de vida, por su puesto que uno tiene su corazoncito y a uno le gustaría que fuera el más cercano, pero uno trata en lo posible de que nos ajustemos. En el chat les hablo y les digo: al término de la semana mayor, procedo dar a conocer para el debate y sana discusión, a parte de mi reflexión sobre los asuntos internos del Partido. Primero: sujetarnos en lo posible a la Constitución, la ley, los estatutos del partido y demás normas y reglamentos, pues lo que ellas no contemplan y consignan no le es dable al intérprete aplicarla en su propio beneficio o interés, por más profesionales del derecho que existan en el movimiento liberal popular o Partido de la U. Y es que el mismo Platón sostenía que era necesario ponerles leyes a los hombres para que vivan y actúen según ello... Pero entonces volvemos al mismo tema ¿tuvieron poder o no tuvieron poder? Si el poder es lo que la gente piensa que es tener para francachelas, tener para ostentaciones, pues no".</p>	Autoridad local
Odín Sánchez	<p>"No tengo opositores. Yo peleaba en la época con un señor que se llama Edgar Eulises Torres... y fue condenado conmigo, pero nunca fuimos capaces de romper la cuerda procesal. Yo estaba en el mismo proceso con mi enemigo político. Mire todos los errores que le estoy hablando. Usted estar condenado con la misma persona que es</p>	Autoridad local

	<p>adversaria suya. Eso no tiene razón de ser. Eso ya no tiene importancia.</p> <p>A ver, sí tenemos todavía algo de influencia porque se hicieron muchos favores y podemos orientar, pero le sigo insistiendo que aquí hay una base que engrandeció al partido nuestro, mi hermano puso la Alcaldía a disposición de la gente pobre. Yo soy más abierto. Patrocinio era mucho servicio y poco discurso. Él decía que no le gustaba hablar. Es una persona extraña en política. Yo le dije a él que por qué aspiraba a la Alcaldía de Quibdó cuando la política era... él me decía que porque quería servir, que lo dejara realizarse. Yo honestamente nunca en la vida me he robado un peso, un peso. Ni Astrid mi hermana, créame".</p>	
Odín Sánchez	<p>"Si el poder es orientar, entonces sí tengo poder todavía. Ahora, yo no puedo limitar a mis hermanos, ellos no tienen impedimentos, no tienen sanciones... Pero bueno, sí tengo poder porque todavía puedo hablar y para mí el poder de la palabra es importantísimo, puedo orientar. A mí en la condena que me impusieron no me dijeron que no tengo derecho a hablar o participar en reuniones, yo por ética no hago parte de los directorios, eso es otra cosa. Quiéralo yo aceptar o no estoy condenado por la justicia colombiana, pero no estoy condenado ante la ley de Dios...".</p>	Autoridad local
Odín Sánchez	<p>"El estancamiento de Chocó no es por su clase dirigente, es al mismo Estado y es que formulas existen yo le hablé de un régimen de excepción. Hagamos un régimen de excepción para reducir esas diferencias, no lo han hecho. Yo lo que he dicho es que no manden la</p>	Estado

	<p>plata, que la manejen desde allá si creen que somos nosotros los que nos robamos la plata, es que yo no he visto condenado a un chocoano por haberse robado siquiera 500 millones de pesos. Aquí no hay Estado porque el legislativo qué ha hecho para formular las leyes que nos permitan salir del atraso. Lo que dicen es que si es para Chocó no, Chocó no tiene los votos suficientes. No tenemos los votos suficientes para eso. La votación de Chocó para un presidente no significa absolutamente nada".</p>	
<p>Juan Carlos Barreto (Obispo)</p>	<p>"La Diócesis de Quibdó ha venido acompañado a las comunidades y denunciando algunas injusticias a través de la palabra de Dios y de la doctrina social de la iglesia, que nos pide ser la voz de los que no tienen voz, que nos pide crear un ambiente verdadera equidad e inclusión social, desde esa perspectiva históricamente la Diócesis de Quibdó y la de Istmina han venido realizando ese trabajo. Pienso que por lo menos sí somos convocados a participar y sobretodo en las bases de las organizaciones sociales la voz de la iglesia es siempre muy solicitada y el acompañamiento nuestro ha sido siempre muy decidido. En ese sentido pienso que, sin tener un rol protagónico, por lo menos existe la decisión de participar y la decisión de incidir en la vida política del pueblo chocoano, en el sentido político auténtico, del bien común".</p>	<p>Oposición</p>

<p>Juan Carlos Barreto (Obispo)</p>	<p>"Hay varios mecanismos que utilizamos para que nuestra voz sea escuchada. El más importante es el acompañamiento a las comunidades, la presencia que hacemos a través de los sacerdotes, de las religiosas y de los equipos evangelizadores en los territorios más alejados, tratando de llegar a las comunidades indígenas, a comunidades campesinas y también está el trabajo de reflexión conjunta con las organizaciones sociales, con la defensoría del pueblo, con los organismos de derechos humanos, eso nos permite ir caminando con una fuerza que viene desde la base. Hacemos también una incidencia política a nivel de los municipios, a nivel del departamento, a nivel de la nación e internacionalmente. A nivel de la nación, por ejemplo, promovimos una campaña, donde se divulgaba la verdadera situación del Chocó que por muchas personas aquí fue interpretada como una campaña de desprestigio, pero realmente no podemos tapar el sol con un dedo y no podemos dejar que los derechos de los más pobres sean sacrificados por el bienestar de algunos. Entonces, en ese sentido, con la Defensoría del Pueblo pues hemos apoyado mucho la resolución defensorial para el Chocó que le hace seguimiento la Corte Constitucional y la Procuraduría General de la Nación. Esperamos que desde ahí haya una exigencia jurídica para que se resuelvan los problemas de salud, de educación, los problemas ambientales, el conflicto. Entonces, ese ha sido uno de los mecanismos. También acudiendo a la cooperación internacional hemos promovido</p>	<p>Oposición</p>
-------------------------------------	--	------------------

	<p>los derechos humanos, se logra que las comunidades hayan recibido una formación en liderazgo social, también en derechos humanos, en la defensa del territorio. Igualmente, hemos denunciado la crisis de derechos humanos que existe en el Chocó ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Se ha tenido también un acercamiento a las diferentes embajadas que hay en el país, sobre todo algunas más comprometidas con el campo social evidenciando las problemáticas y tratando de que desde la perspectiva internacional también se pueda incidir para que mejoren las condiciones de vida del departamento".</p>	
<p>Juan Carlos Barreto (Obispo)</p>	<p>"Muchas personas dicen que si ponemos esta situación del Chocó en el ámbito nacional, en los medios de comunicación social, si se hace una visibilización de la verdadera problemática, terminamos desprestigiando el departamento. Entonces, la gente ya no va a querer venir al Chocó, siempre nos van a mirar como los pobrecitos, pero los problemas de Chocó no se resuelven solo desde los municipios y desde el departamento, necesariamente debe haber un compromiso también de la Nación porque aquí hay un gran olvido estatal, también. Entonces, se requiere que desde todos los ámbitos haya la respuesta necesaria, por lo tanto hay que hacer incidencia en todos los campos. En ese sentido, de pronto algunas personas se han sentido incómodas porque hacen esa interpretación. Realmente, aquí lo que se quiere decir</p>	<p>Estado</p>

	es que la situación es tan grave que hay que ponerla en el plano nacional y hay que visualizarla en todo el país e incluso fuera del país".	
Juan Carlos Barreto (Obispo)	"Ha habido una buena respuesta de parte de la Defensoría Nacional del Pueblo, también están muy dispuestos hacer seguimiento la Corte Constitucional en el tema de salud, ya concretamente, y la Procuraduría ha manifestado también su disposición y esperamos que le haga seguimiento a la resolución defensorial para el Chocó. A veces es un poco más difícil con los mismos ministerios por eso se requiere que haya un elemento jurídico y tenemos mucha esperanza en que esa resolución defensorial es la que realmente hará que los ministerios respondan a las problemáticas".	Estado
Juan Carlos Barreto (Obispo)	"En el 2014 nos reunimos con las organizaciones sociales, la Defensoría del Pueblo, las agencias de cooperación, la oficina de las Naciones Unidas para los derechos humanos y las diócesis; lo que vimos es que había una verdadera crisis de derechos humanos en el departamento. Una crisis que se manifiesta por ejemplo en deficiencia en seguridad alimentaria, crisis en la salud, en la educación, un alto índice de violencia urbana, presencia del conflicto armado especialmente en la zona rural y las consecuencias sociales y ambientales de la minería irresponsable. Todo eso configura un cuadro de crisis de derechos humanos, las personas realmente están afectadas	Estado

	<p>—especialmente lo más pobres— por el conflicto, están confinados, están siendo desplazados, están sufriendo por el hambre, no tienen acceso a sus derechos fundamentales. El Chocó siempre ha reclamado, aquí se dice que lo poco que se ha logrado lo han hecho a través de los paros, por ejemplo, ya veces después de situaciones muy graves como un accidente en el cual mueren muchas personas y ahí se toma la determinación de arreglar la carretera Quibdó-Medellín, por ejemplo. Entonces, entre esa falta de agilidad en la administración pública y esa falta de verdadero apoyo desde el nivel central, se ha configurado la situación de crisis y ha hecho que el conflicto se haya desplazado, en cierta manera, hacia el Pacífico".</p>	
<p>Juan Carlos Barreto (Obispo)</p>	<p>"Hay tres elementos que favorecen mucho a los grupos ilegales que son la extorsión, los cultivos de uso ilícito y la minería mecanizada, irresponsable. Es una minería irresponsable porque no hay absolutamente ningún control ambiental, aquí se están destruyendo los ríos, la selva, aquí se está contaminando el agua, aquí se está contaminando el aire, aquí no se respetan los derechos laborales, no se respetan los derechos de las comunidades y no hay ningún control, entonces, por eso digo que es una minería irresponsable que favorece a algunos pocos y con la cual la misma comunidad se engaña porque piensan que esa es la solución a sus problemas y no se dan cuenta que están creando muchos otros problemas. Entonces, pues todo esto lleva</p>	<p>Estado</p>

	a que haya una verdadera crisis y a que desde muchas instancias se quiera hacer una incidencia necesaria para el cambio".	
Juan Carlos Barreto (Obispo)	"Históricamente el departamento ha sufrido un abandono del Estado, más que otras regiones de Colombia. Eso el presidente Santos lo reconoció en su última visita al departamento, reconoció que llevaba décadas de abandono, podemos hablar de siglos tal vez. Desafortunadamente el paso al que se avanza no es suficientemente rápido, sí hay más presencia del Estado respecto a años anteriores, pero no se logra ir al paso que se requiere y a grandes problemas hay que buscar grandes remedios. Aquí los remedios no son sustanciales por el momento".	Estado
Juan Carlos Barreto (Obispo)	"Pienso que la Diócesis de Quibdó y las diócesis del Pacífico han logrado algunos aspectos muy significativos. Por ejemplo, acompañaron a las comunidades indígenas y afro a la titulación colectiva de sus territorios, cuando estaban amenazados por las multinacionales y se decía que esto eran terrenos baldíos que no tenían dueño y que los foráneos podían destruir y explotar, en ese sentido ha habido un logro. Ha habido también un logro en cuenta que se ha acompañado a la organización social de base, a las comunidades indígenas y a las comunidades afro para que se organicen y reclamen sus derechos y hoy tengan autonomía. Aquí siempre ha estado la voz profética de la iglesia, incidiendo y tratando de mejorar. Pienso que este es un trabajo que se tiene que seguir haciendo. El país tiene graves	Oposición

	<p>problemas, aquí se agudizan también por otras circunstancias particulares, pero el trabajo de la diócesis es precisamente acompañar a los pobres, a los necesitados, a los más vulnerables y en esa lucha, buscar mejores condiciones de vida para todos. (...) Nuestro trabajo está muy enfocado a trabajar con las organizaciones sociales, con las víctimas, con los consejos comunitarios, con la mesa indígena".</p>	
Juan Carlos Barreto (Obispo)	<p>"Ojalá los líderes regionales también asuman con mayor convicción estos propósitos de buscar una vida más digna para los pobladores de esta región".</p>	Autoridad local
Juan Carlos Barreto (Obispo)	<p>"Toda esta crisis tiene que ver con algunos problemas que son nacionales, por ejemplo, la corrupción en algunos de sus dirigentes, tiene que ver con que las regiones en Colombia no han sido tenidas en cuenta suficientemente, por ejemplo, que a estas alturas de la vida no se hayan terminado las carreteras de Quibdó-Medellín o Quibdó-Pereira, que no haya una vía al mar, que la infraestructura vial sea mínima en el territorio; todo eso hace que realmente se vaya a un paso tan lento que las problemáticas tienden a quedarse ahí y a empeorar".</p>	Autoridad local
Juan Carlos Barreto (Obispo)	<p>"La corrupción es un problema nacional. A veces ha habido la estigmatización que es un problema únicamente del departamento. Pero en general, lo hemos dicho también, que parte de la problemática está también en la corrupción de algunos de sus líderes".</p>	Autoridad local

<p>Lucy Chamorro (Indígena)</p>	<p>"Todo lo que se nos ha dado ha sido bajo vías de hecho, por lo general, tomas, marchas... tenemos que hacer todo eso para que podamos ser escuchados. Tal vez las instituciones si nos escuchan, de pronto nos escucharán, pero que hagamos eco... eso es prácticamente voz muerta. Después de tener tantas idas y venidas a las diferentes instituciones, pues optamos muchas veces por las vías de hecho porque es de la única manera que de pronto las instituciones fijen la mirada hacia el movimiento indígena o hacia los territorios indígenas. O que alguien pase y que nosotros frente a eso tengamos una denuncia o lo hagamos público o nos vamos al nivel nacional... esa es la única manera para que seamos escuchados".</p>	<p>Oposición</p>
<p>Lucy Chamorro (Indígena)</p>	<p>"Hace dos años (2013) conformamos la mesa indígena. Eso se dio a partir de una vía de hecho, obviamente, porque en ese momento las comunidades indígenas a nivel de salud estaban mal por la misma atención de la empresa del Estado que estaba aquí. Nosotros tenemos doble discriminación. A nivel nacional y en el mismo departamento".</p>	<p>Oposición</p>
<p>Lucy Chamorro (Indígena)</p>	<p>"Nosotros los indígenas hemos sido más bien subvalorados. No nos han tenido en cuenta, hemos sido invisibilizados y con eso obviamente nos están discriminando. Para eso hay que llamar la atención y la única manera es haciendo paro, o cerrando una vía. A partir de eso se conforma la mesa indígena. Nosotros hemos tratado de posicionarla, no ha sido fácil, hemos tenido de alguna manera incidencia en Bogotá, a nivel nacional, pero se hacen los sordos, no ha sido tan fácil, pero ya</p>	<p>Oposición</p>

	<p>después de crearla tampoco la vamos a dejar. Ahora, el Gobierno Nacional dice que la mesa depende de lo departamental y lo departamental dice que no tiene recursos. Para eso nunca va a tener recursos. Pero ahí estamos. No nos han tenido en cuenta para inyectarle recursos, obviamente no les interesa".</p>	
<p>Lucy Chamorro (Indígena)</p>	<p>"Nos hemos vuelto escépticos frente a la postura del Gobierno Departamental, nosotros lo hacemos, pero llamamos más bien la atención a nivel nacional. Ya el Gobierno Nacional vuelve la mirada hacia acá y ya aprieta a nivel departamental. Debería ser al contrario. Por esa razón, vamos directamente a la dirección indígena del Ministerio del Interior, ese es el conducto regular, pero obviamente eso no quiere decir que no toquemos la puerta de otros ministerios. A veces la mirada nacional no es tan indiferente a la departamental, es triste tener que decirlo, pero nosotros en ocasiones encontramos más solidaridad, más apoyo en lo nacional que aquí. Porque entre otras cosas aquí los indígenas sirven es para la parte electoral, cuando se da eso, ya el gobernante de turno ya no sabe que existen indígenas y si existen los indígenas es cuando se mueren los niños en Riosucio, cuando se conocen los desplazamientos indígenas, pero hasta ahí, porque de ahí a tener de pronto la atención, de que vayan a terreno, no, no van".</p>	<p>Estado</p>

<p>Lucy Chamorro (Indígena)</p>	<p>"La propuesta nuestra frente a temas como el de la salud, es por qué no nos facilitaban a nosotros los recursos y los medios para nosotros ir allá a las comunidades indígenas, trazar las políticas desde allá, desde la base, porque nosotros acá podemos pensar bonito, pero yo no sé qué está pensando desde el enfoque diferencial, no sabemos qué está pensando el indígena. Cómo hacer para nosotros adivinar eso que están pensando, que posiblemente se construye mejor, que posiblemente la atención vaya a hacer muchísimo mejor con el enfoque diferencial porque ya está el concepto del médico tradicional, allí es donde están los conocimientos ancestrales. Para conocer ese mundo hay que ir allá y luego sí armar la política desde acá. Hay que saber articular los saberes ancestrales, del mundo no indígena".</p>	<p>Oposición</p>
<p>Lucy Chamorro (Indígena)</p>	<p>"Los candidatos nos buscan (a los indígenas) para votar. Llamam a los dirigentes. Ahora estamos trabajando esa parte, hay municipios que tienen muy buena población indígena, por ejemplo Bojayá y Alto Baudó, la población del Alto Baudó en su mayoría son indígenas que donde le diera a un indígena sacar a su propio candidato lo saca y toda la vida habría alcaldía indígena. Desafortunadamente no. Hay muchas necesidades. Construir una ruta indígena no es fácil, ahí hay una cantidad de compromisos que de hecho ellos no los van a asumir, no les interesa asumir, son paños de agua tibia".</p>	<p>Sistema electoral</p>

<p>Lucy Chamorro (Indígena)</p>	<p>"Ante la presencia de los grupos armados: Resistencia. Gobierno propio, que es lo que más ejercemos nosotros. Eso es lo que nos sostiene. En muchas ocasiones nos atemorizan, nos reclutan los niños, los jóvenes... pero igual, nosotros consideramos que allá está el ombligo, en cada uno de los territorios. Sabemos que estamos viviendo una guerra, pero no somos actores, no somos partícipes. La violencia es cruel. No es fácil que te recluten a alguien. No es fácil que te desaparezcan a alguien. No es fácil que en los territorios estén las minas antipersona. No es fácil. Pero en medio de ese miedo, en medio de confinamiento, hay que ponerle el pecho y el sentimiento al territorio".</p>	<p>Estado</p>
<p>Yadira Ramírez (Diputada)</p>	<p>"En ideología los partidos no son fuertes. Es que ni siquiera se puede hablar de partidos, se debe hablar de personas. En Chocó la política es de personas, de familias. Yo voto es por Yadira, por ejemplo, yo sigo a Yadira, no al Partido de la U. Yo voto por Yadira porque Yadira es mi amiga o porque me gustan las posturas de Yadira. Los partidos se volvieron de amigos, de personas y de familias, más no de ideologías.</p>	<p>Partidos Políticos</p>
<p>Yadira Ramírez (Diputada)</p>	<p>"No creo que las problemáticas sean importantes para el Gobierno Nacional. Aquí en Chocó hay un tema de salud y sí, sabemos que en todo el país está caótico, pero en el Chocó es peor, es una crisis, que yo creo que si los chocoanos fuéramos más unidos deberíamos haber demandado al Gobierno por el derecho a la vida. El Gobierno Nacional le inyecta recursos a otros departamentos, planes de salvación en salud,</p>	<p>Estado</p>

	planes de todo. A Chocó lo único que le dan es la intervención. En este momento está intervenida la Secretaría de Educación Departamental, Secretaría de Salud, Bienestar Familiar".	
Yadira Ramírez (Diputada)	"En cabeza del doctor Patrocinio estuvimos 12 años en el poder y de alguna u otra manera la gente sentía que había un apego muy personal entre el dirigente y la comunidad. Porque él se sentaba en cualquier lado, iba todos los barrios. La gente sentía el afecto. Usted sabe que toda hegemonía la quieren tumbar y ya llevábamos 12 años, nunca visto en la historia de Chocó ni de Colombia. Con Zulía lo que pasó fue que se unieron todos los partidos. Nosotros no nos sentimos perdedores. La diferencia de votación no fue muy alta, entonces se nota que la gente sí estaba, la gente sí quería, pero ante una minga, ¿quién puede? Nosotros en esas elecciones nos quedamos solos. La U se quedó sola. Ahí perdimos. De una u otra manera es bueno sentir que uno no tiene el poder porque ahí es donde en realidad la gente muestra lo que siente y eso es lo que está viviendo mi partido".	Autoridad local
Yadira Ramírez (Diputada)	"Quibdó es una alcaldía muy interesante. Es la Alcaldía de la capital. Yo le decía una vez a Patrocinio antes de su secuestro, en una reunión, él siempre hacía reuniones con 40, 50 personas de su grupo y yo le decía: "Patro, lo que sucede es que nosotros tuvimos mucha ambición". Patrocinio una vez nos dijo, cuando estaba aspirando a la Gobernación, nos dijo: "vamos por la Alcaldía de Quibdó". Y todos le preguntamos: ¿al mismo tiempo?. Y él dijo: Sí. Y dijo también: vamos a sacar	Autoridad local

	<p>mínimo tres diputados y no vamos a trabajar 24 horas sino 48 horas.</p> <p>Un dirigente le dijo: Patro, soltemos una. Es mejor un pájaro en mano que 100 volando. Y dice Patro: Nosotros tenemos el poder y hemos trabajado para tenerlo todo. Eso fue cuando estábamos en las elecciones de la candidatura de él a la Gobernación y de Francis Ceballos a la Alcaldía de Quibdó. Eso fue en el 2011. Hicimos el trabajo. Salimos muy bien. Logramos Gobernación y Alcaldía.</p> <p>Después, cuando se viene el tema de Cámara nos dice Patrocinio: Vamos por Senado y Cámara. Y nosotros le decíamos: Patro, hay que repartir el poder. No, no, le interesaba. Decía que daríamos burocracia, pero insistía en que la cabeza teníamos que ser nosotros. Y efectivamente ese año sacamos Cámara y Senado. Eso genera que se empiezan a organizar los grupos en contra del partido, pero es que lo teníamos todo: Cámara, Senado, Gobernación, Alcaldía, tres diputados Todo, lo todo lo teníamos. Tenía yo la gallardía de enfrentarme al doctor Uribe en cualquier consejo comunitario aquí en Chocó. Siquiera con el doctor Uribe peleábamos, a Santos no hemos tenido acceso".</p>	
<p>Yadira Ramírez (Diputada)</p>	<p>"Yo nunca lo escuché hablar de grupos ilegales. No te puedo decir nada porque la imagen mía es diferente, yo lo veía como el jefe, el líder, el que nos sacaba a los jóvenes adelante, la persona que nos estaba dando oportunidades a los jóvenes en Chocó, nos escuchaba y escuchaba nuestras ideas. Nos gustaba su ambición. Nosotros lo miramos como el grande. Con él, los jóvenes chocoanos llegamos a las</p>	<p>Autoridad local</p>

	<p>entidades departamentales y nacionales, fue la primera vez que eso pasó en 12 años. Entonces, uno lo veía como el grande. Al punto, que hoy en día muchos lo extraños. Entonces, ya uno pone en duda cuando dicen del tema de paramilitarismo o narcotráfico y esas cosas, yo lo pongo en duda, es un tema que al final ni lo leo en la prensa porque tengo una imagen diferente y como eso no se ha demostrado... Odín hoy es el ideología, el asesor, el que nos quiere generar un punto de equilibrio con toda su experiencia, él está al frente para que el Partido no se divida... y ese cariño inmenso que la gente le tiene, independientemente de que haya estado en la cárcel, de lo que sea, el cariño inmenso de la gente sigue ahí".</p>	
--	---	--